

LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION HISTORIA, MITO Y REALIDAD

DR. JOSÉ ANTONIO PÉREZ RAMOS



MR CI

Manejo de Recursos y Controles Inteligentes™

DR. JOSE ANTONIO PÉREZ RAMOS

**LOS PROTOCOLOS DE
LOS SABIOS DE SION.
HISTORIA, MITO Y
REALIDAD**



SOBRE EL AUTOR

Doctor en Ciencias de lo Fiscal por el Instituto de Especialización para Ejecutivos (IEE). Maestro en Derecho Fiscal y licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO). Licenciado en Contaduría Pública por la UABJO. Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacionalista de México. Socio Fundador y Director General de la Firma Manejo de Recursos y Controles Inteligentes (MRCI). Fiscalista del Año 2009 por la *Revista Defensa Fiscal*. Doctor Honoris Causa por 1 Millón Startups, Latinomics, Leaderships Forum y la Fundación Humanist World. Doctor Honoris Causa por el Claustro Doctoral Iberoamericano. Autor de diversas obras y coautor de *Remuneraciones Estratégicas Inteligentes* (MRCI, 2015), *El Costo de la Justicia* (APEXIURIS, 2019); Coordinador en *Cuestiones tributarias. Problemas y controversias en el México actual* (Tirant lo Blanch, 2023).

**LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION.
HISTORIA, MITO Y REALIDAD**

DR. JOSE ANTONIO PÉREZ RAMOS.

PRIMERA EDICIÓN, ATEMPORAL

Derechos reservados, propiedad de
Dr. José Antonio Pérez Ramos

Comentarios y opiniones: investigacion@mrci.com.mx

Título original: Los protocolos de los sabios de Sion.
historia, mito y realidad

Autor: Dr. José Antonio Pérez Ramos.

Queda prohibida la reproducción total y parcial de esta obra
denominada: LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE
SION. HISTORIA, MITO Y REALIDAD, por cualquier medio,
sin autorización escrita del autor.

PRINTED IN MEXICO
IMPRESO EN MÉXICO

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN:	8
1. ORÍGENES Y CONTEXTO HISTÓRICO: LA FORJA DE UNA FALSIFICACIÓN	12
El Siglo XIX Y El Antisemitismo Europeo.....	19
El Contexto Ruso: Del Zarismo A La Revolución	24
Fuentes Y Supuestas Inspiraciones: La Arquitectura De Una Falsificación ...	29
2. LOS TEXTOS Y SU CONTENIDO: ANATOMÍA DE UNA FALSIFICACIÓN DISCURSIVA	35
Estructura Y Temas Principales.....	42
Postulados Y Narrativas Recurrentes	48
La Construcción Del 'Enemigo'	54
3. LA DIFUSIÓN INTERNACIONAL.....	60
Expansión En Europa.....	66
En América Y El Mundo Árabe: Adaptación Y Resonancia De Una Conspiración Global	72
En América Latina: Adaptación Y Resonancia De "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"	78
4. REFUTACIONES Y DEBATES ACADÉMICOS.....	84
Pruebas De Falsificación: La Demostración Irrefutable De Un Fraude.....	91
El Proceso De Berna Y Sus Implicaciones	98
Aportes Historiográficos: Un Siglo De Análisis Y Refutación De "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"	102
Visiones Críticas De Académicos Contemporáneos	109
Estudios Sobre Manipulación Y Propaganda: Un Caso Paradigmático.....	116
Persistencia Del Antisemitismo	124
Relación Con Teorías De Conspiración Actuales: Continuidades Y Adaptaciones.....	130
5. PERSPECTIVAS ÉTICAS Y JURÍDICAS	139
Derecho A La Verdad Histórica.....	147
Normas Internacionales Contra El Antisemitismo	156
Legislaciones Sobre Discursos De Odio.....	163
Educación Y Memoria Histórica: Pilares Contra El Antisemitismo	171
6. CONCLUSIONES GENERALES.....	178
La Naturaleza Mítica Y Manipuladora De Los Protocolos.....	186
Lecciones Sobre La Propagación De Falsedades En La Era De La Desinformación	192
Uso Político Del Antisemitismo: "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"	
Como Caso Paradigmático	199
Necesidad De Un Enfoque Crítico Y Documentado.....	207
7. APÉNDICES: RECURSOS PARA UNA COMPRENSIÓN CRÍTICA	214
Facsimiles De Ediciones Históricas: Una Ventana A La Fabricación Del Odio.....	223
Cronología De Publicaciones Y Eventos Relacionados.....	231
Glosario De Términos	242

8. EL IMPACTO PSICOSOCIAL DEL ANTISEMITISMO: DIMENSIONES DEL TRAUMA Y LA RESILIENCIA COLECTIVA.....	254
Efectos En Las Comunidades Judías	262
Impacto En Relaciones Internacionales.....	271
Consecuencias Para El Discurso Público	279
9. MANIFESTACIONES CONTEMPORÁNEAS DEL ANTISEMITISMO	287
Antisemitismo En Internet Y Redes Sociales.....	296
Transformaciones Del Discurso Antisemita	304
Antisemitismo En Contextos Políticos Actuales.....	313
Negacionismo Y Revisión Histórica	322
10. MECANISMOS DE PREVENCIÓN Y EDUCACIÓN CONTRA EL ANTISEMITISMO EN LA ERA CONTEMPORÁNEA.....	330
Programas Educativos Contra El Antisemitismo.....	342
Papel De Las Instituciones Internacionales	352
Iniciativas Comunitarias Y Sociedad Civil: Actores Clave En La Lucha	
Contra El Antisemitismo.....	362
Respuestas Legales Y Regulatorias	372
11. LECCIONES PARA EL PRESENTE	382
Identificación Y Desactivación De Teorías Conspirativas Contemporáneas:	
Lecciones De "Los Protocolos"	392
Desarrollo De Pensamiento Crítico.....	401
Alfabetización Mediática En La Era Digital	410
Promoción Del Diálogo Intercultural.....	420
12. CONCLUSIONES GENERALES ACTUALIZADAS	435
Síntesis De Hallazgos Principales	445
Relevancia Contemporánea Del Estudio	456
Recomendaciones Para Investigaciones Futuras.....	465
Reflexiones Finales Sobre La Responsabilidad Académica.....	481
CONCLUSIONES.....	491
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	496

INTRODUCCIÓN:

Este análisis crítico sobre 'Los Protocolos de los Sabios de Sion' parte de una advertencia ética y metodológica fundamental: nuestro objetivo es comprender este fenómeno histórico y su impacto desde una perspectiva académica rigurosa, evitando cualquier interpretación o uso que pudiera promover odio, discriminación o violencia. Es crucial aproximarse a este documento no como una fuente de verdad histórica, sino como un objeto de estudio que revela los peligros de la manipulación ideológica. Como señala Umberto Eco (1994) en su profunda obra "Seis paseos por los bosques narrativos", los textos, una vez liberados de la intención de su autor, pueden ser interpretados y utilizados de maneras que trascienden las intenciones originales, convirtiéndose en vehículos de ideologías perniciosas. En el caso de los Protocolos, esta trascendencia ha sido particularmente destructiva, sirviendo como base para innumerables actos de opresión. La responsabilidad de la academia y de todo investigador es, por tanto, doble: desentrañar la verdad histórica detrás de la falsificación y, al mismo tiempo, protegerse y proteger al público de la instrumentalización de la historia para fines maliciosos, reconociendo el poder de las narrativas en la conformación de la realidad social y política. Tal como advierte Robert Darnton, la historia de los libros es también la historia de sus lecturas y sus efectos en el mundo.

El estudio de este documento, ampliamente reconocido desde principios del siglo XX como una burda falsificación y un plagio, resulta fundamental para entender los mecanismos de

propagación del antisemitismo moderno y las dinámicas persistentes de las teorías conspirativas que han tenido consecuencias devastadoras a lo largo del siglo XX y continúan resonando en el XXI. La génesis de los Protocolos, atribuida a la policía secreta zarista (la Okhrana) a finales del siglo XIX, los ubica en un contexto de inestabilidad política y social en Rusia, donde la búsqueda de un "enemigo interno" era una herramienta común para desviar la atención de las crisis estructurales. Según Hannah Arendt (1951) en su seminal "Los orígenes del totalitarismo", la construcción de narrativas conspiranoicas constituyó un elemento central en la conformación de los regímenes totalitarios que marcaron la historia contemporánea. Los Protocolos no solo sirvieron como una pseudo-justificación para la persecución sistemática de minorías, especialmente los judíos, sino que también estructuraron una visión del mundo en la que la complejidad de los problemas sociales y políticos se simplificaba a la acción de un "enemigo" oculto y todopoderoso. Esta simplificación perniciosa facilitó la deshumanización del "otro", la manipulación de masas y la justificación de atrocidades inimaginables, siendo un texto de cabecera para figuras como Adolf Hitler y un manual de propaganda durante el Holocausto. Como el historiador Richard Pipes subraya, "Los Protocolos son un documento de propaganda, no de conspiración, diseñado para culpar a los judíos de los problemas de Rusia".

La metodología empleada en este trabajo se basa en un enfoque multidisciplinar que integra el análisis crítico del discurso, la contextualización histórica rigurosa y la

confrontación exhaustiva con fuentes primarias y secundarias verificables. Siguiendo a Pierre André Taguieff (2004) en su obra exhaustiva "Los Protocolos de los Sabios de Sión: Falsedad y usos de una falsificación", consideramos imprescindible examinar no solo el texto en sí sus supuestos "24 protocolos" que detallan un plan de dominación mundial sino también los complejos contextos de producción, circulación y recepción que han determinado sus usos políticos e ideológicos a lo largo del tiempo y en diversas geografías. El análisis crítico del discurso nos permite identificar las estructuras retóricas y las estrategias narrativas empleadas para construir la imagen del "sabio judío" conspirador, revelando cómo clichés antisemitas se entrelazan con conceptos de poder, finanzas y control mediático. Paralelamente, la contextualización histórica revela las condiciones sociales y políticas específicas, como la inestabilidad política posrevolucionaria en Rusia o el ascenso de los movimientos nacionalistas en Europa, que hicieron posible la génesis y la credibilidad inicial de una obra tan manifiestamente falsa, un plagio de textos satíricos antiNapoleónicos como el "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly de 1864. La verificación de fuentes es crucial para desmantelar las capas de engaño y desinformación que rodean a los Protocolos, demostrando de manera irrefutable su carácter de burda falsificación a través de pruebas documentales y testimonios, como los juicios de Berna en 1933 y 1935, que oficialmente declararon los Protocolos como un fraude.

A lo largo de las siguientes páginas, invitamos al lector a adoptar una postura crítica y reflexiva, entendiendo que el análisis de este documento falsificado nos permite comprender mejor los peligros de la manipulación histórica y los efectos devastadores que las narrativas de odio pueden tener cuando son instrumentalizadas con fines políticos y sociales. Como afirma Roger Chartier (1992) en "El mundo como representación", los textos, independientemente de su veracidad, construyen realidades que pueden llegar a configurar las percepciones colectivas y motivar acciones concretas con consecuencias históricas trascendentales. La persistencia de los Protocolos en la era digital, resurgiendo en foros de internet, redes sociales y comunidades extremistas, subraya la urgencia de fortalecer la alfabetización mediática, el pensamiento crítico y la capacidad de discernir entre la información verificada y la desinformación deliberada. Este documento explorará en detalle sus oscuros orígenes y la autoría probable de Pyotr Rachkovsky o Matvei Golovinski, su infame contenido detallado en los "protocolos" individuales, su difusión global desde la Revolución Rusa hasta el Tercer Reich y más allá, y las decisivas refutaciones académicas y judiciales que han desacreditado su autenticidad. Culminaremos con un análisis de sus profundas implicaciones éticas y jurídicas en el derecho internacional y la lucha contra el discurso de odio, para ofrecer una comprensión exhaustiva de uno de los instrumentos más dañinos en la historia de la propaganda antisemita y una lección sobre la resiliencia de la mentira frente a la verdad.

1. ORÍGENES Y CONTEXTO HISTÓRICO: LA FORJA DE UNA FALSIFICACIÓN

El surgimiento y la posterior instrumentalización de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" no pueden entenderse plenamente sin un examen detallado del intrincado panorama sociopolítico europeo que se configuró a finales del siglo XIX y principios del XX. Este periodo, a menudo denominado la "Belle Époque" por su fachada de progreso, fue en realidad un caldo de cultivo para profundas tensiones y ansiedades que sentarían las bases para dos guerras mundiales y el auge de regímenes totalitarios. Las transformaciones aceleradas en los ámbitos social, económico y político generaron una atmósfera de incertidumbre y desorientación, creando un terreno fértil para la propagación de narrativas antisemitas y teorías conspirativas de gran alcance. Como lúcidamente documenta Eric Hobsbawm (1987) en su obra "La era del imperio: 1875-1914", ***esta época crucial fue testigo de la consolidación de los estados nación*** europeos, un proceso a menudo acompañado por un nacionalismo exacerbado que buscaba desesperadamente la cohesión interna. Tal cohesión se lograba frecuentemente mediante la identificación de "enemigos internos", figuras a menudo proyectadas en minorías étnicas o religiosas, sirviendo como chivos expiatorios para las complejidades de la modernización. En el caso específico del antisemitismo, esta búsqueda de un "otro" conspirador ofrecía una narrativa simple y unitaria a problemas multifacéticos.

La Revolución Industrial había transformado radicalmente las estructuras sociales, provocando una rápida urbanización y el advenimiento de una sociedad de masas desvinculada de las tradiciones rurales.

Estos cambios masivos suscitaron ansiedades significativas sobre el orden social, la identidad individual y nacional, y el control sobre el destino colectivo. Los viejos órdenes jerárquicos basados en la aristocracia y la Iglesia se desdibujaban rápidamente, mientras que las tensiones entre las clases sociales se agudizaban. El auge de movimientos ideológicos como el socialismo, el anarquismo y el liberalismo, junto con recurrentes crisis económicas y la creciente inestabilidad política, crearon un ambiente de profunda incertidumbre. En este contexto de ebullición, el antisemitismo, que había sido una constante en Europa durante siglos principalmente como prejuicio de base religiosa y teológica, experimentó una metamorfosis radical. De una animosidad ligada a la diferencia confesional, mutó hacia una dimensión racial, económica y política, presentándose como una respuesta "moderna" y "científica" **aunque pseudocientífica** a los problemas percibidos de la sociedad. Esta evolución fue clave para su penetración en esferas políticas y seculares.

Según George L. Mosse (1985) en "Toward the Final Solution: A History of European Racism", esta nueva forma de antisemitismo se fundamentó en teorías pseudocientíficas sobre la raza, que postularon una diferencia biológica inmutable y una inferioridad intrínseca del pueblo judío. La concepción de los judíos se transformó así: dejaron de ser meros infieles para ser vistos como una amenaza existencial no solo religiosa, sino también para la homogeneidad nacional, la pureza racial y la estabilidad social de las naciones europeas.

Se les acusaba de ser agentes de la modernidad corruptora, del capitalismo financiero sin raíces nacionales ***una crítica que resonaba entre las clases obreras y pequeños comerciantes empobrecidos*** y, paradójicamente, también del bolchevismo revolucionario que amenazaba el orden establecido. Esta dualidad en las acusaciones, que los presentaba como los instigadores tanto del capital global deshumanizado como de las fuerzas revolucionarias destructivas, se convirtió en una característica constante y perniciosa de la propaganda antisemita, permitiendo a sus promotores apelar a diversos segmentos de la población con discursos aparentemente contradictorios pero funcionalmente convergentes en su objetivo de demonización.

En este fértil terreno de búsqueda de chivos expiatorios y explicaciones simplistas, la aparición de "Los Protocolos" no fue un fenómeno aislado, sino que respondió a una tradición más amplia de literatura conspirativa y antisemita que se había desarrollado durante décadas. Obras seminales como "La Francia judía" de Édouard Drumont, publicada en 1886, ya habían popularizado la imagen del judío como un manipulador secreto de la economía y la política internacional, un "pulpo" con tentáculos extendidos por todas las esferas de poder. Esta novela, a pesar de su carácter ficcional y carencia de pruebas, vendió millones de copias y sentó las bases para la aceptación de futuras narrativas conspirativas. Leon Poliakov (1955) en su monumental "Historia del antisemitismo" documenta meticulosamente cómo estas narrativas se vincularon de manera intrínseca con los profundos cambios sociales derivados de la industrialización

y la modernización. Al atribuir a una supuesta conspiración judía internacional la causa de todos los males **desde las crisis económicas y la corrupción política hasta las tensiones sociales y las revoluciones** se ofrecían explicaciones maniqueas y engañosamente simples a fenómenos intrínsecamente complejos. La abstracción y la globalización de la economía se personalizaron en la figura del "judío internacional", facilitando la movilización del resentimiento popular.

Las tensiones geopolíticas de la época, particularmente entre las potencias imperiales europeas en su carrera por la hegemonía y la colonización, también contribuyeron significativamente a la proliferación de teorías conspirativas. El miedo a la subversión interna y a la infiltración de enemigos extranjeros se convirtió en una preocupación recurrente para los estados, especialmente en contextos de inestabilidad política como los que precedieron y siguieron a la Primera Guerra Mundial. El caso Dreyfus en Francia (1894-1906), un escándalo de espionaje en el que un oficial judío fue falsamente acusado de traición, es un ejemplo paradigmático de cómo el antisemitismo y las teorías conspirativas podían infiltrarse en las instituciones estatales y fracturar la sociedad. Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo" señala que estas ansiedades colectivas, magnificadas por la fragilidad de los sistemas políticos liberales y la desorientación de las masas urbanas, crearon el caldo de cultivo ideal para la aceptación de narrativas que identificaban a los judíos como agentes de una conspiración internacional. Esta conspiración, según sus promotores, tenía como objetivo socavar los

fundamentos de las naciones europeas, las monarquías tradicionales y los valores cristianos, preparándolos para una supuesta dominación judía mundial. La simplificación del enemigo como una entidad oculta y omnipresente fue crucial para la efectividad de esta propaganda.

Es en el seno del Imperio Ruso, una de las potencias más reaccionarias y autocráticas de Europa, donde los "Protocolos" vieron la luz por primera vez a principios del siglo XX. En 1903, el clérigo místico Sergei Nilus publicó la primera edición completa de los Protocolos como un apéndice de su libro "Lo Grande en lo Pequeño: El Anticristo como una Posibilidad Política Inminente". Este acto marcó el inicio de la vida pública de esta falsificación. El zarismo, una monarquía absolutista enfrentada a crecientes movimientos revolucionarios (la Revolución de 1905, las insurrecciones obreras y campesinas, el auge del nihilismo y el socialismo) y a una modernización social incipiente y desorganizada, recurrió a menudo al antisemitismo como una herramienta política. Se utilizaba para desviar el descontento popular lejos de las fallas del régimen y consolidar su poder, presentándose como el baluarte de la tradición y el orden frente a la "amenaza judía". Los "Protocolos" fueron, de hecho, confeccionados por agentes de la Okhrana (la policía secreta zarista) en París, probablemente bajo la dirección de Pyotr Rachkovsky, el jefe de la Okhrana en la capital francesa, entre 1897 y 1899. Se basaron en textos previos anticapitalistas y antiliberales, siendo el más notorio el "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly (1864), una sátira política que criticaba el Segundo Imperio de Napoleón III y sus

prácticas autoritarias, pero que no contenía absolutamente ningún elemento antisemita. Los autores fraudulentos de los Protocolos adaptaron, manipularon y plagiaron extensos pasajes de Joly, insertando en ellos referencias explícitas a los judíos y una retórica antisemita virulent. Así, construyeron una narrativa de dominación judía global, proyectando en ellos los miedos y las fobias de las élites conservadoras rusas y europeas, que veían en el "complot judío" la explicación de su propia decadencia y la pérdida de control social.

Este clima intelectual, político y social, sumado a la instrumentalización deliberada por parte de regímenes autoritarios que buscaban desviar la atención de sus propias deficiencias, constituye el trasfondo histórico fundamental sobre el cual se desarrolló la fabricación y posterior difusión de "Los Protocolos". Este texto, a pesar de su evidente falsedad, condensaría muchos de los prejuicios y miedos de la época en una narración pseudohistórica con pretensiones de autenticidad documental, lo que facilitaría su aceptación entre sectores propensos a la conspiranoia. El impacto trágico de esta falsificación perduraría mucho más allá de sus orígenes, influenciando movimientos políticos en la Alemania nazi y resurgiendo en diversas formas hasta la actualidad, subrayando la urgencia de su análisis crítico en la comprensión de las raíces de la desinformación y el odio.

El Siglo XIX Y El Antisemitismo Europeo

El siglo XIX presenció una transformación fundamental en la naturaleza del antisemitismo europeo, evolucionando drásticamente desde sus raíces religiosas medievales hacia formulaciones más complejas con bases pseudocientíficas, económicas y políticas. Esta metamorfosis se produjo en un contexto de profundos cambios sociales asociados con la industrialización, la rápida urbanización y la consolidación de los estados nacionales modernos. A diferencia del antijudaísmo cristiano, que se centraba en la fe y la posibilidad de conversión, el nuevo antisemitismo surgió como una ideología de exclusión racial y nacional inmutable. Como indica Shulamit Volkov (2006) en su obra fundamental "Germans, Jews, and Antisemites: Trials in Emancipation", el término "antisemitismo" fue acuñado precisamente en este periodo por el periodista alemán Wilhelm Marr en 1879, a través de su panfleto "La victoria del judaísmo sobre el germanismo". Este acto de nombrar y conceptualizar el fenómeno marcó un punto de inflexión, legitimando una forma secular y "moderna" de odio antijudío que trascendía las antiguas objeciones teológicas para enraizarse en supuestas bases biológicas y socioeconómicas.

El surgimiento de los nacionalismos etnolingüísticos proporcionó un nuevo y potente marco para la exclusión de los judíos. Según Benedict Anderson (1983) en "Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la

difusión del nacionalismo", los nacionalismos modernos requerían la construcción de identidades colectivas homogéneas, frecuentemente definidas en oposición a "otros" internos o externos para cimentar la cohesión social. En este esquema, los judíos fueron sistemáticamente representados como elementos ajenos, "apátridas" o "cosmopolitas", incapaces de una lealtad plena a la nación, independientemente de su grado de asimilación cultural, lingüística o incluso su participación en la vida cívica y militar de sus respectivos países. Este proceso llevó a la creación de una "otredad radical" que, a diferencia del antisemitismo tradicional, ofrecía al menos teóricamente una vía de escape a través de la conversión; la nueva vertiente racial consideraba la judeidad como una característica innata, genéticamente heredada e inmutable, haciendo imposible la integración plena y justificando políticas de discriminación y segregación.

Las teorías conspirativas sobre una supuesta confabulación judía internacional encontraron un eco alarmantemente amplio en diversas corrientes políticas y sociales de la época. Tanto sectores conservadores y reaccionarios como, paradójicamente, ciertos grupos anarquistas o socialistas, desarrollaron variantes de estas narrativas. Los primeros, como demuestra Zeev Sternhell (1986) en "Ni derecha ni izquierda: la ideología fascista en Francia", asociaban a los judíos con el liberalismo cosmopolita, la modernidad secularizadora y las fuerzas revolucionarias (como el socialismo o la masonería) que amenazaban el orden tradicional, la monarquía y los valores cristianos.

Los segundos, en una extraña convergencia, los vinculaban con el "capitalismo internacional sin rostro", la usura y las élites financieras opresoras, presentándolos como los cerebros detrás de la explotación económica. Esta adaptabilidad ideológica del mito de la conspiración judía contribuyó significativamente a su persistencia y difusión, permitiendo que fuera utilizado por movimientos con objetivos políticos dispares, pero unidos en un chivo expiatorio común. El historiador Richard Hofstadter (1964) en "The Paranoid Style in American Politics" describe cómo el "estilo paranoide" se caracteriza por la creencia en vastas y meticulosamente organizadas conspiraciones, una característica central de la visión del mundo antisemita del siglo XIX.

La literatura antisemita experimentó un auge sin precedentes durante este periodo, pasando de ser un género marginal a alcanzar un estatus de éxito editorial masivo. Obras como "La Francia judía" de Édouard Drumont, publicada en 1886, se convirtieron en bestsellers, alcanzando tiradas de cientos de miles de ejemplares en un corto periodo. Este libro popularizó una serie de estereotipos antisemitas profundamente arraigados, presentando a los judíos como una fuerza corruptora y desintegradora de la nación francesa. En Alemania, publicaciones como la revista "Hammer" de Theodor Fritsch y, posteriormente, el infame semanario "Der Stürmer" de Julius Streicher (ya en el siglo XX), llevarían esta tradición a extremos aún más virulentos, difundiendo caricaturas grotescas y acusaciones infundadas. Robert Wistrich (1991) en su exhaustivo estudio "Antisemitism: The Longest Hatred" documenta cómo estas publicaciones no solo

reflejaban, sino que también establecían y refinaban un repertorio de imágenes, tropos y narrativas conspirativas que serían posteriormente incorporadas y sistematizadas de manera pseudocientífica en "Los Protocolos de los Sabios de Sion". La prensa sensacionalista y los panfletos jugaron un papel crucial en la normalización y difusión de estas ideas entre amplios sectores de la población europea.

Factores económicos, y en particular la "Larga Depresión" que siguió a la crisis financiera de 1873, intensificaron el resentimiento hacia los judíos, quienes fueron señalados irresponsablemente como responsables de las dificultades económicas y las crisis bursátiles. Esta crisis, que golpeó duramente las economías europeas, creó un clima de incertidumbre y búsqueda de culpables. Según Fritz Stern (1977) en "Gold and Iron: Bismarck, Bleichröder, and the Building of the German Empire", la creciente visibilidad de algunos financieros judíos, como la familia Rothschild o Gerson von Bleichröder, alimentó la percepción distorsionada de un supuesto control judío sobre el sistema bancario y la economía mundial. Esta narrativa ignoraba deliberadamente la compleja realidad socioeconómica de la mayoría de la población judía europea, que, lejos de ser una élite financiera, vivía en condiciones de pobreza y privación, especialmente en las regiones del este de Europa (el "Pale de Asentamiento" en el Imperio Ruso). La crisis sirvió como catalizador para proyectar temores económicos difusos sobre una minoría históricamente estigmatizada, transformando la ansiedad económica en resentimiento antisemita.

En este contexto, la percepción de los judíos como una fuerza subversiva se vio alimentada por su participación en movimientos políticos y sociales emergentes. Aunque la mayoría de los judíos permanecieron al margen de estas corrientes, su presencia en el liberalismo, el socialismo y el incipiente sionismo fue manipulada por la propaganda antisemita para crear la imagen de una amenaza multifacética. Por ejemplo, la acusación de "doble lealtad" o de ser "agentes de la revolución" o del "capitalismo sin patria" se volvió un lugar común. Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo" detalla cómo la figura del judío "excepcional" *ya sea el banquero internacional o el intelectual revolucionario* fue instrumentalizada para representar las fuerzas destructivas de la modernidad, canalizando las ansiedades colectivas hacia un enemigo interno. Este complejo entramado de factores políticos, económicos y culturales, junto con la persistente influencia del antijudaísmo cristiano, configuró el terreno fértil donde germinaría la fabricación y posterior difusión de "Los Protocolos de los Sabios de Sion". Este texto fraudulento, de un impacto trágico y duradero, no fue una creación aislada, sino una síntesis y sistematización de muchos de los mitos antisemitas preexistentes, presentándolos de manera pseudodocumental como un plan coherente y secreto de dominación mundial, destinado a explicar todos los males y descontentos de una época de profunda transformación.

El Contexto Russo: Del Zarismo A La Revolución

El Imperio Russo de finales del siglo XIX e inicios del XX proporcionó el contexto específico donde "Los Protocolos de los Sabios de Sion" fueron compilados y publicados por primera vez. Esta región presentaba características particulares que intensificaron la recepción y difusión de narrativas antisemitas. Como señala Richard Pipes (1975) en "Russia Under the Old Regime", la Rusia zarista mantenía estructuras políticas y sociales notablemente más rígidas que las de Europa Occidental, con un absolutismo autocrático que recurrió frecuentemente a la identificación de enemigos internos para desviar el descontento popular y legitimar su poder. El asesinato del zar Alejandro II en 1881, atribuido a revolucionarios, exacerbó la paranoia del régimen y lo llevó a buscar chivos expiatorios, intensificando la represión y el antisemitismo oficial. La ausencia de vías legales para la disidencia y la reforma fomentó un clima de conspiración y desconfianza mutua, en el que las teorías conspirativas antijudías encontraron un terreno fértil.

La política oficial hacia la población judía en el Imperio Russo se caracterizó por restricciones sistemáticas y una discriminación institucionalizada sin parangón en Europa. Desde finales del siglo XVIII, la mayoría de los judíos fueron confinados a la llamada "Zona de Asentamiento", un vasto territorio que abarcaba principalmente tierras de las actuales Polonia, Lituania, Bielorrusia, Ucrania y Moldavia,

excluyéndolos de facto del resto del imperio. John D. Klier (1986) en "Russia Gathers Her Jews" documenta cómo estas políticas segregacionistas, incluyendo leyes restrictivas sobre residencia, ocupación y educación (como el "numerus clausus" para estudiantes judíos), contribuyeron a mantener a la población judía en condiciones de marginación económica y social severa. La prohibición de poseer tierras fuera de ciertas áreas, la restricción de acceso a profesiones y la imposición de impuestos especiales, no solo empobrecieron a gran parte de la comunidad judía, sino que también limitaron severamente sus derechos civiles y oportunidades de integración en la sociedad rusa más amplia, fomentando una percepción de los judíos como un grupo "aparte" y no totalmente leal al Estado.

Los pogromos, ataques violentos y a menudo letales contra comunidades judías, se convirtieron en un fenómeno recurrente en este periodo, reflejando tanto el antisemitismo popular como la instrumentalización estatal. Particularmente significativas fueron las oleadas de violencia antisemita de 1881-1884, que siguieron al asesinato de Alejandro II, y las de 1903-1906, especialmente tras la Revolución de 1905, que dejaron miles de muertos y provocaron la destrucción de numerosas propiedades y comunidades en ciudades como Kishinev, Odessa y Gomel. Según Hans Rogger (1986) en "Jewish Policies and Right-Wing Politics in Imperial Russia", estos ataques no fueron simplemente explosiones espontáneas de violencia popular o revueltas campesinas, sino que contaron frecuentemente con la complicidad, la inacción o incluso el respaldo activo de autoridades locales,

fuerzas policiales (como la Ojrana) y militares, que a menudo distribuían proclamas antisemitas y animaban a las turbas. La permisividad oficial frente a la violencia antijudía sirvió para desviar el descontento social y político, presentándose a los judíos como los culpables de los problemas económicos y sociales del imperio, una táctica conveniente para un régimen en declive.

La Ojrana, la policía secreta zarista, jugó un papel determinante en la fabricación y difusión de "Los Protocolos". Como demuestra Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the 'Protocols of the Elders of Zion'", elementos de este cuerpo policial, en particular el jefe de la sección extranjera de la Ojrana en París, Pyotr Ivanovich Rachkovsky, participaron activamente en la compilación del texto. Se adaptaron y plagiaron diversas fuentes, incluyendo el panfleto satírico "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" (1864) de Maurice Joly y la novela antisemita "Biarritz" (1868) de Hermann Goedsche, para crear un documento que sirviera a los intereses del régimen zarista. El objetivo principal era doble: desacreditar los movimientos liberales y socialistas, presentándolos como parte de una vasta conspiración judía internacional, y consolidar el apoyo al zarismo entre la población apelando a sus prejuicios antijudíos. La Ojrana buscaba así justificar la represión política y la persecución de minorías, ofreciendo una narrativa que explicaba los trastornos sociales y políticos como el resultado de una subversión externa y oculta.

En este contexto de agitación social y antisemitismo estatal apareció la figura de Sergei Nilus (1862-1929), un místico ortodoxo y funcionario zarista que publicó la versión más influyente de "Los Protocolos" en 1905, como apéndice a su obra "Lo grande en lo pequeño: la llegada del Anticristo y el dominio de Satanás en la Tierra". Michael Hagemeister (2008) en "The 'Protocols of the Elders of Zion': Between History and Fiction" analiza cómo Nilus insertó el texto en un marco apocalíptico cristiano, presentándolo no solo como un plan político, sino como evidencia de una conspiración satánica encabezada por los judíos para destruir la civilización cristiana y preparar la llegada del Anticristo. Esta interpretación religiosa añadió una capa de urgencia y legitimidad teológica al fraude, convirtiendo un libelo político en una profecía de carácter divino para amplios sectores conservadores y religiosos en Rusia. La inclusión de "Los Protocolos" en un libro de corte místico y escatológico le dio una pátina de "verdad" oculta y revelada, lo que contribuyó enormemente a su difusión y aceptación entre aquellos que ya veían con recelo los cambios modernizadores y secularizadores de la sociedad.

La Revolución Rusa de 1917, que derrocó al zarismo, y la posterior Guerra Civil (1918-1922) proporcionaron un nuevo y dramático contexto para la difusión de "Los Protocolos". Los círculos contrarrevolucionarios, particularmente los vinculados al movimiento Blanco, promovieron activamente el texto con una nueva narrativa: asociar el bolchevismo con una supuesta conspiración judía internacional. La presencia de algunas figuras de origen judío en el liderazgo bolchevique

(como León Trotski, Lev Kámenev y Grigori Zinóviev, aunque no representaban la mayoría) fue explotada para afirmar que el comunismo era un complot judío para destruir la cultura y la fe rusas. Pamphlets y periódicos del Ejército Blanco distribuyeron millones de copias de "Los Protocolos" en los territorios bajo su control, exacerbando el antisemitismo y justificando la violencia contra los judíos. Paradójicamente, como señala Yuri Slezkine (2004) en "El siglo judío", esta identificación persistió a pesar de que el régimen soviético adoptó posteriormente políticas oficialmente contrarias al antisemitismo, criminalizando la propaganda antisemita. No obstante, la instrumentalización del mito conspirativo durante la Guerra Civil dejó una huella profunda, y, aunque el antisemitismo soviético oficial variaría en su expresión, especialmente durante el periodo estalinista (con campañas como la de "cosmopolitas sin raíces"), nunca se erradicó por completo la asociación entre "judaísmo" y "conspiración" en el imaginario popular, una herencia directa de la propaganda zarista y blanca.

Fuentes Y Supuestas Inspiraciones: La Arquitectura De Una Falsificación

La investigación académica y forense ha establecido de manera concluyente que "Los Protocolos de los Sabios de Sion" no constituyen un documento auténtico que revele una conspiración judía, sino una falsificación elaborada meticulosamente a partir de diversas fuentes literarias y panfletarias preexistentes. El análisis riguroso de estas fuentes resulta fundamental no solo para desmantelar la pretensión de autenticidad del texto, sino también para comprender los mecanismos precisos de su construcción y los objetivos políticos e ideológicos que motivaron su fabricación. Como afirma categóricamente Cesare G. De Michelis (2004) en "El manuscrito inexistente: Los Protocolos de los Sabios de Sion", la identificación de estos textos originales no solo confirma la naturaleza fraudulenta del documento, sino que revela la "ingeniería inversa" empleada para crear una narrativa de conspiración total. Esta revelación es crucial para entender cómo una falsificación llegó a ser considerada por millones como una prueba irrefutable.

La fuente principal y más extensivamente plagiada que sirvió como base estructural para "Los Protocolos" fue el "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu o la política de Maquiavelo en el siglo XIX" de Maurice Joly. Publicada anónimamente en Bruselas en 1864, esta obra, como señala el historiador Pierre André Taguieff (2004) en su exhaustivo estudio **"Los Protocolos de los Sabios de Sion: una**

falsificación y sus usos", fue concebida originalmente como una aguda sátira política. Su objetivo era una crítica mordaz al régimen autoritario de Napoleón III, el Segundo Imperio Francés (1852-1870), representando al emperador francés como un gobernante maquiavélico que, utilizando astutamente las instituciones democráticas, las manipulaba para establecer y consolidar un régimen despótico. Joly, un abogado y periodista disidente, utilizó el formato de un diálogo póstumo entre dos figuras históricas icónicas *Maquiavelo, el pragmático defensor del poder absoluto, y Montesquieu, el teórico de la separación de poderes* para exponer las tácticas de control y opresión del emperador.

Los compiladores de "Los Protocolos", presumiblemente agentes de la Ojana (la policía secreta zarista) o individuos vinculados a círculos reaccionarios rusos, llevaron a cabo un proceso de plagio directo y adaptación mínima. Extensos pasajes del "Diálogo" de Joly fueron copiados palabra por palabra, con la crucial modificación de sustituir al "tirano individual" (Napoleón III) o al "príncipe" por una supuesta "conspiración judía colectiva" o un "gobierno secreto judío". Temas como el control de la prensa, la manipulación de la opinión pública a través de los medios, la subversión de las instituciones democráticas, el fomento de la lucha de clases, y la utilización de crisis económicas para establecer un control financiero absoluto, todos presentes en Joly, fueron reatribuidos a los "Sabios de Sion". La identificación de este plagio masivo fue fundamental, destacándose el trabajo del periodista Philip Graves, quien en 1921, en una serie de artículos para el periódico londinense *The Times*, reveló las

sorprendentes similitudes frase por frase entre "Los Protocolos" y la obra de Joly, aportando la primera prueba irrefutable de la falsificación al mundo anglófono.

Otra fuente significativa que contribuyó al entramado narrativo de "Los Protocolos" fue la novela "Biarritz" (1868) del prolífico escritor alemán Hermann Goedsche, quien publicaba bajo el seudónimo de Sir John Retcliffe. Esta obra de ficción, una amalgama de novela de aventuras y panfleto político, incluía un infame capítulo titulado "En el cementerio judío de Praga". En este pasaje, de carácter claramente fabuloso, se describía una reunión nocturna y secreta de representantes de las doce tribus de Israel en el viejo cementerio judío de Praga, donde supuestamente discutían sus planes milenarios de dominación mundial. Norman Cohn (1967), en su seminal obra "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", documenta cómo este episodio ficticio, con sus elementos dramáticos y su imaginería ominosa, fue posteriormente extraído de la novela y publicado de forma independiente en diversas lenguas, siendo presentado como si se tratara de un hecho histórico documentado. Esta falsificación secundaria, conocida como "El Rabino", constituyó un antecedente directo y una pieza clave para la narrativa conspirativa presentada en "Los Protocolos", reforzando la idea de un consejo judío secreto que operaba en las sombras.

El análisis filológico y contextual del texto revela también la influencia de otros documentos de sesgo antisemita de la época, que contribuían a un clima de desconfianza y prejuicio

contra las comunidades judías. Entre ellos destaca "El rabino discursivo" (o "Kniga Kagala" / "El Libro del Kahal", 1869) de Jacob Brafman, un judío converso al cristianismo que pretendía "exponer" supuestos planes secretos y la estructura de autogobierno de la comunidad judía rusa (el Kahal) como una fuerza subversiva y hostil al Estado. Aunque el libro de Brafman es distinto en su forma y contenido a "Los Protocolos", su premisa de una organización judía secreta con agendas ocultas resonaba con la narrativa de conspiración. El semiólogo y novelista Umberto Eco (1994), en su ensayo "Seis paseos por los bosques narrativos" y posteriormente en su novela "El Cementerio de Praga", señala cómo la intertextualidad de "Los Protocolos" refleja un fenómeno más amplio de reciclaje, "bricolaje" y recontextualización de narrativas conspiranóicas. En este proceso, elementos básicos y tropos recurrentes **como las reuniones secretas, los planes de dominación, y la existencia de sociedades ocultas** son adaptados a diferentes contextos históricos y geográficos, sirviendo a menudo como una "explicación total" de las complejidades sociales y políticas, desviando la atención de las causas reales de los problemas hacia un chivo expiatorio fabricado.

Resulta profundamente significativo que ninguna de estas fuentes originales tuviera intrínsecamente una intención antisemita específica, como en el caso de la sátira política de Joly contra un tirano real, o que formaran parte de obras de ficción explícitamente identificadas como tales, como en el caso de la novela de Goedsche. Los fabricadores de "Los Protocolos" llevaron a cabo un trabajo deliberado y

malintencionado de descontextualización y recontextualización, transformando textos satíricos o meramente ficcionales en un supuesto documento programático con pretensiones de autenticidad histórica y carácter apocalíptico. Este proceso de "re-semantización", según señala Dominique Colas (1992) en su estudio "El glaive et le fléau: Généalogie du fanatisme et de la société civile", es característico de la construcción de narrativas totalitarias y de propaganda, que frecuentemente se apropián y resignifican elementos culturales preexistentes para construir visiones maniqueas del mundo, donde existe una lucha entre el Bien y el Mal encarnada por un enemigo concreto y demonizado.

La identificación precisa de estas fuentes fue determinante en los procesos judiciales que establecieron la falsedad de "Los Protocolos". El más célebre fue el juicio de Berna (Suiza) entre 1934 y 1935, donde los demandantes (comunidades judías suizas) lograron que la corte declarara el texto como una falsificación y "literatura inmunda". Testimonios expertos, como el del historiador ruso Boris Nikolaevsky, presentaron pruebas irrefutables de los plagios. A pesar de esta sentencia judicial, y de numerosas investigaciones académicas posteriores que han corroborado la falsificación (incluyendo los estudios de Jean Jacques Marie, Michael Hagemeister, y Walter Laqueur), el conocimiento de la falsedad del documento no ha impedido su continua circulación y utilización política hasta el día de hoy. Como señala acertadamente Stephen Eric Bronner (2000) en "*Un rumor sobre los judíos: Conspiración, antisemitismo y los Protocolos de los Sabios de Sion*", su persistencia en la

esfera pública global responde más a profundas necesidades ideológicas, psicológicas y políticas como la búsqueda de chivos expiatorios para problemas complejos, la promoción de agendas nacionalistas o racistas, o la justificación de la violencia– que a cualquier consideración sobre su autenticidad histórica. "Los Protocolos" se han convertido en un arquetipo de la teoría de la conspiración, un fantasma que resurge en diferentes contextos para alimentar la xenofobia y el odio.

**2. LOS TEXTOS Y SU
CONTENIDO: ANATOMÍA DE
UNA FALSIFICACIÓN
DISCURSIVA**

El análisis detallado del contenido de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" revela tanto su estructura formal como los intrincados mecanismos discursivos empleados para construir su narrativa conspirativa. Este examen no busca en absoluto conferir legitimidad a sus afirmaciones calumniosas, sino más bien comprender los recursos retóricos, las estrategias persuasivas y los patrones temáticos que han contribuido a su persistencia como un instrumento de propaganda antisemita durante más de un siglo. Como sostiene el semiólogo Umberto Eco (1976) en su seminal "Tratado de semiótica general", incluso los textos que son fabricaciones o "falsificaciones" pueden y deben ser analizados como artefactos culturales complejos que producen efectos reales y tangibles en sus contextos de recepción, configurando percepciones, movilizando emociones y justificando acciones políticas en el mundo empírico.

La estructura externa de "Los Protocolos" varía ligeramente según las múltiples ediciones y traducciones, pero de forma consistente el texto se presenta dividido en veinticuatro sesiones o "protocolos". Cada uno de estos "protocolos" se dedica a desglosar distintos aspectos de un supuesto plan judío de dominación mundial. Esta fragmentación en secciones temáticas confiere al documento una apariencia de sistematicidad, exhaustividad y coherencia interna, que es crucial para su presentación como un programa político estructurado y deliberado. Por ejemplo, el "Protocolo I" a menudo describe la estrategia general de subversión mediante la fuerza y el engaño; el "Protocolo III" se centra en la manipulación de la opinión pública y la siembra de la

discordia; los "Protocolos X" y "XIV" abordan el control de los medios de comunicación y la religión, respectivamente; y el "Protocolo XX" detalla la ingeniería de crisis económicas y la creación de un sistema financiero global bajo control judío. Según Marc Angenot (1989) en "La parole pamphlétaire: Contribution à la typologie des discours modernes", esta organización formal meticulosa es una característica recurrente de los textos polémicos y conspirativos que pretenden "desvelar" verdades ocultas o arcanas, ofreciendo al lector la ilusión de acceder a un conocimiento privilegiado y prohibido, inaccesible para la mayoría, lo que potencia su credibilidad entre audiencias predispuestas a creer en complotos.

El lenguaje empleado en "Los Protocolos" es un complejo mosaico que combina elementos de diversos registros, desde el tono pseudoadministrativo y burocrático, que busca revestir el texto de una autoridad técnica y desapasionada, hasta expresiones más inflamatorias, mesiánicas y apocalípticas, que buscan movilizar el miedo y el odio. Esta heterogeneidad estilística no es meramente un reflejo de su naturaleza como compilación de fuentes dispares *como el "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly, del que se plagan extensos pasajes*, sino que cumple una función persuasiva deliberada. Al alternar pasajes técnicos, aparentemente objetivos, con otros más emocionales y cargados de connotaciones negativas, el texto logra crear un efecto de verosimilitud perversa. Pierre-André Taguieff (2004) en "Los Protocolos de los Sabios de Sion: Falsificación y uso de un mito" señala que esta combinación

discursiva contribuye a cimentar la imagen estereotipada del "enemigo judío" como simultáneamente calculador, racionalmente maquiavélico y demoníacamente malvado. Esta dualidad lingüística facilita la propagación del mensaje en diferentes niveles cognitivos y emocionales, permitiendo que el lector perciba a los supuestos conspiradores como una fuerza omnipotente e inhumana. La académica Ruth Wodak (2003), experta en análisis crítico del discurso, también ha destacado cómo esta "hibridez discursiva" es común en la retórica del odio, permitiendo la construcción de un "Otro" que es a la vez lo suficientemente inteligente como para ser una amenaza y lo suficientemente alienígena como para ser deshumanizado.

La voz narrativa constituye otro elemento fundamental en la construcción discursiva del texto. "Los Protocolos" están redactados como si fueran el registro directo y literal de discursos pronunciados por los supuestos conspiradores, utilizando consistentemente la primera persona del plural ("nosotros, los judíos...", "nuestros planes...", "nuestro reino..."). Este recurso discursivo de la "confesión" o la "revelación interna" busca crear un poderoso efecto de autenticidad documental, presentando el texto no como una acusación externa, sino como una **autorevelación involuntaria que expone las intenciones ocultas del "enemigo construido". Esta estrategia es particularmente efectiva porque el lector se siente como un "iniciado" que ha descubierto una verdad secreta, lo que refuerza su sentido de urgencia y paranoia. Como señala Ruth Wodak (2015) en "The Politics of Fear: What RightWing Populist**

Discourses Do to Our Lives", este uso de la primera persona del plural en boca de los "conspiradores" tiene el propósito de homogenizar al grupo objetivo (los judíos) y presentarlos como un monolito malévolos con una agenda unificada, eliminando cualquier individualidad o disidencia. Este mecanismo discursivo es una piedra angular en la propagación del antisemitismo, ya que convierte una narrativa de odio en lo que parece ser una "prueba" irrefutable de la culpabilidad de una comunidad entera.

El contenido temático de "Los Protocolos" articula y explota diversos miedos y ansiedades características de la modernidad tardía y principios del siglo XX, un período de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas. Las referencias explícitas a la manipulación de la prensa, el control de los sistemas financieros (banca, deuda pública, moneda), la subversión de las instituciones educativas, la infiltración en los movimientos políticos (liberalismo, socialismo, anarquismo) y la corrupción de la moral pública, reflejan de manera precisa las incertidumbres generadas por la creciente complejidad de las sociedades industriales y urbanas modernas. En un contexto de rápida industrialización, migraciones masivas, crisis económicas recurrentes (como el Pánico de 1873 o las depresiones de finales del siglo XIX) y la emergencia de nuevas ideologías políticas, la población buscaba explicaciones sencillas para fenómenos que percibían como incontrolables y amenazantes. Según Zygmunt Bauman (1989) en "Modernidad y Holocausto", estas narrativas conspirativas ofrecen explicaciones simplificadas y chivos expiatorios identificables para procesos sociales

impersonales que eran difícilmente comprensibles desde experiencias individuales inmediatas. Los "Protocolos" capitalizan la ansiedad sobre la "modernidad desordenada", atribuyendo sus males a una única fuerza conspirativa y maligna, en lugar de a las complejidades inherentes al cambio social.

La temporalidad presentada en el texto combina elementos aparentemente contradictorios, lo que aumenta su efecto de inquietud y urgencia. Por un lado, describe un plan de dominación global que se habría estado fraguando y ejecutando meticulosamente durante siglos, sugiriendo una conspiración de vasto alcance histórico y una paciencia inhumana por parte de los "sabios". Esta profundidad histórica confiere al complot una sensación de inevitabilidad y un carácter inescrutable. Por otro lado, el texto presenta sus objetivos más grandiosos como proyectos futuros aún no realizados, aunque inminentes, lo que instiga la necesidad de una acción inmediata para detenerlos. Esta ambigüedad temporal, que oscila entre un pasado predestinado y un futuro apocalíptico, es característica del pensamiento conspiranoico. Como analizaba Theodor W. Adorno (1950) en "La personalidad autoritaria", esta retórica atribuye simultáneamente al enemigo construido un poder casi omnipotente y una inminente posibilidad de derrota o desenmascaramiento, generando así tanto un miedo paralizante como una esperanza movilizadora en sus receptores, lo que es esencial para la instrumentalización política del texto. La persistencia de esta temporalidad ambigua permite que el texto sea adaptable a diferentes

momentos históricos, redefiniendo siempre la inminencia de la amenaza.

Finalmente, es crucial destacar que el análisis de estas características textuales no es un ejercicio meramente descriptivo. La comprensión de cómo "Los Protocolos" están construidos discursivamente es una herramienta vital para desmantelar la capacidad persistente de la propaganda antisemita para influir en el discurso público y fomentar el odio. La forma en que se estructuran los argumentos, la elección de las palabras y la manipulación de la voz narrativa son elementos que resuenan en muchas otras formas de desinformación y teorías de conspiración contemporáneas, ya sean políticas, de salud pública o relacionadas con el cambio climático. Como señala el historiador Richard Pipes (1997) en "A Concise History of the Russian Revolution", la capacidad de un texto para moldear la percepción pública y servir como catalizador de la violencia, independientemente de su autenticidad, subraya la importancia de la alfabetización mediática y el pensamiento crítico. La lección perdurable de "Los Protocolos" es que la falsedad, cuando se enmarca discursivamente de forma efectiva, puede tener consecuencias reales y devastadoras, y que la vigilancia contra la retórica del odio sigue siendo una tarea ineludible en el ámbito académico y social.

Estructura Y Temas Principales

La estructura formal de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" presenta una organización aparentemente sistemática que contribuye significativamente a su pretensión de autenticidad documental y a su recepción como una revelación de verdades ocultas. El texto se divide generalmente en veinticuatro secciones o "protocolos", aunque el número exacto puede variar ligeramente según las ediciones y traducciones. Esta fragmentación temática permite abordar aspectos específicos de un supuesto plan maestro para la dominación mundial judía, creando la impresión de un programa meticulosamente planificado y ejecutado a lo largo de los siglos. Por ejemplo, los primeros protocolos suelen enfocarse en principios filosóficos sobre la naturaleza humana y la necesidad de subvertir los valores tradicionales, mientras que los posteriores abordan tácticas específicas de control.

Como señala Cesare G. De Michelis (2004) en "The Non-Existent Manuscript: A Study of the Protocols of the Sages of Zion", esta disposición no es casual, sino que responde a una estrategia deliberada para dotar al texto de una apariencia de coherencia interna y rigor organizativo, imitando la formalidad de un documento oficial o una transcripción de sesiones secretas. La meticulosidad aparente de esta estructura, que incluye "debates" sobre el uso de la prensa, la educación o la economía, fue clave para persuadir a lectores predisponentes a creer en una conspiración global, ofreciéndoles un "manual" detallado de la misma. Esto se conecta con la idea de la "hiperracionalidad" de las teorías conspirativas, donde cada evento aleatorio se inserta en un esquema totalizador.

El análisis lingüístico exhaustivo del documento revela inconsistencias significativas que evidencian su naturaleza como compilación de fuentes diversas y su origen fraudulento, socavando cualquier pretensión de ser un texto auténtico. Ya en la década de 1920, estudios filológicos pioneros realizados por Vladimir Burtsev, periodista e historiador ruso, y posteriormente confirmados por investigadores como Walter Laqueur (1965) en "Russia and Germany: A Century of Conflict", demostraron que el texto exhibe variaciones estilísticas, terminológicas y conceptuales que serían improbables en un documento producido por una única fuente o en un contexto homogéneo. Estas inconsistencias incluyen la presencia de galicismos, germanismos y rusismos que reflejan las distintas traducciones y adaptaciones que conformaron el texto final, a menudo extrayendo pasajes de otras obras como el diálogo satírico "Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly (1864). Por ejemplo, el concepto de "gobierno simbólico" o la idea de un "super-gobierno" reflejan terminología y preocupaciones propias del pensamiento político decimonónico francés. Estas anomalías lingüísticas no solo exponen la naturaleza del plagio, sino que también revelan la impronta de las diferentes manos y contextos culturales que contribuyeron a su elaboración final, desde los círculos antisemitas rusos de finales del siglo XIX hasta su difusión internacional a principios del siglo XX. La reconstrucción de esta genealogía textual es fundamental para desmantelar su autoridad retórica.

La estructura narrativa de "Los Protocolos" emplea diversos recursos retóricos sofisticados para construir verosimilitud y

para que la supuesta revelación parezca creíble y urgente. Uno de los más significativos es la simulación de un discurso interno y confidencial, donde los supuestos conspiradores hablan con una franqueza y cinismo desinhibidos sobre sus verdaderas intenciones de subvertir el orden social y establecer su hegemonía. Esta voz narrativa, presentada consistentemente en primera persona del plural ("nosotros, los Sabios..."), busca crear un efecto de autenticidad documental, presentando el texto como una confesión involuntaria que revela las intenciones ocultas de un "enemigo" construido. Teun A. van Dijk (2006) en "Discurso y manipulación: Los protocolos de los sabios de Sion" identifica esta estrategia como característica de los textos propagandísticos que pretenden manipular la opinión pública, al construir la ilusión de acceso privilegiado a información reservada, aumentando así su impacto persuasivo. La dramatización del discurso, con exclamaciones, preguntas retóricas y afirmaciones categóricas, busca generar una experiencia inmersiva para el lector, quien se convierte en un "testigo" de la conspiración. Este enfoque narrativo no solo refuerza la credibilidad interna del texto para sus adeptos, sino que también neutraliza posibles objeciones al presentar la "verdad" directamente de boca de los supuestos conspiradores, consolidando el marco interpretativo antisemita.

Los protocolos se organizan siguiendo una progresión temática cuidadosamente diseñada que parte de principios generales sobre la naturaleza humana y el poder, para luego desarrollar aspectos más específicos y concretos del

supuesto plan. Los primeros protocolos establecen premisas filosóficas nihilistas sobre el derecho del más fuerte, la necesidad de un gobierno despótico y la manipulabilidad inherente de las masas, presentándolas como incapaces de autogobernarse. Posteriormente, los protocolos detallan métodos concretos para el control de instituciones específicas como la prensa (a través de la censura y la manipulación de la opinión pública), el sistema educativo (mediante la promoción de la anarquía intelectual y el descreimiento), o los mercados financieros (con la especulación y la acumulación de capital). Esta estructuración, según Roger Chartier (1992) en "El orden de los libros", responde a patrones clásicos de la literatura panfletaria y de los manuales revolucionarios, que suelen avanzar desde afirmaciones abstractas hacia aplicaciones concretas y ejemplos detallados para generar un efecto de coherencia argumentativa y viabilidad del plan. Al principio se presenta el "por qué" y el "cómo general", para luego descender al "qué específico" y el "dónde" de la subversión. Esta gradación temática construye una narrativa convincente que sugiere la existencia de un plan maestro racional y exhaustivo, a pesar de las inconsistencias y la naturaleza apócrifa del documento.

El texto emplea múltiples recursos estilísticos y tropos retóricos para reforzar su mensaje central y dotarlo de una falsa autoridad profética. Entre ellos destacan el uso recurrente de analogías históricas distorsionadas (como la referencia a la Revolución Francesa como un producto de la conspiración), referencias bíblicas o mesiánicas descontextualizadas para dotar al "plan" de una dimensión

trascendente, y un tono oracular que alterna entre la amenaza apocalíptica y la profecía ineludible del triunfo final. Marc Angenot (1989) en "La parole pamphlétaire" identifica estos elementos como propios del "discurso entimemático", característico de los textos polémicos que construyen su argumentación sobre premisas implícitas que se dan por aceptadas por el lector sin necesidad de ser probadas explícitamente. En el caso de "Los Protocolos", estas premisas no explicitadas incluyen la concepción esencialista y monolítica del judaísmo como una entidad unificada con una agenda secreta, y la visión maniquea de la historia como una confrontación cósmica entre fuerzas del bien y del mal, donde los "judíos" encarnan la última. La función de estos recursos no es la de informar, sino la de incitar a la emoción, el miedo y el resentimiento, legitimando la hostilidad hacia un grupo estigmatizado. Esta combinación de un lenguaje conspirativo con la grandilocuencia profética busca no solo convencer, sino también movilizar a la acción, presentando la supuesta amenaza como existencial y universal.

La estructura circular del texto, que constantemente retoma y refuerza sus temas centrales desde diferentes ángulos y niveles de detalle, contribuye significativamente a su eficacia persuasiva y a su capacidad de impregnar la mente del lector con sus ideas. Esta redundancia temática, como señala Ruth Amossy (2000) en "L'argumentation dans le discours", no representa una debilidad compositiva o una falta de originalidad, sino una estrategia deliberada para fijar ciertas asociaciones en la mente del lector a través de la repetición y la variación.

La reiteración constante de la supuesta amenaza judía, presentada bajo múltiples formas aparentemente distintas (control financiero, subversión moral, manipulación política) pero conceptualmente idénticas en su origen conspirativo, busca naturalizar esta asociación hasta convertirla en un marco interpretativo automático para fenómenos sociales diversos y complejos. Este efecto de "sobrecarga argumentativa" mediante la repetición constante y el uso de diferentes disfraces discursivos, convierte al texto en una herramienta de adoctrinamiento sutil y persistente, facilitando la construcción de un enemigo ubicuo y todopoderoso. La implicación contemporánea de esta circularidad reside en cómo las teorías conspirativas modernas, especialmente en la era digital, replican esta estrategia de saturación, bombardeando al público con información repetitiva que refuerza un núcleo de creencias sin necesidad de pruebas empíricas, creando así una realidad alternativa para sus consumidores.

Postulados Y Narrativas Recurrentes

Los postulados fundamentales que articulan la narrativa de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" configuran un sistema coherente de acusaciones que atribuyen a los judíos un plan metódico de dominación mundial. Estos elementos discursivos, lejos de ser invenciones originales, representan la sistematización y culminación de prejuicios y mitos antisemitas preexistentes, combinados en una estructura aparentemente lógica y pseudocientífica. Como señala Gavin I. Langmuir (1990) en "Toward a Definition of Antisemitism", estas acusaciones constituyen "quimeras antisemitas", es decir, atribuciones de características y comportamientos totalmente ficticios y demonizados a los judíos como grupo, sin ninguna base empírica ni racional. Estas quimeras no solo justifican el odio, sino que también ofrecen una falsa coherencia a fenómenos sociales complejos, al tiempo que deshumanizan al "enemigo" percibido. El surgimiento de los "Protocolos" en la Rusia de finales del siglo XIX y principios del XX, en un contexto de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas, no fue casual, sino que se inscribe en una larga tradición de libelos antijudíos que datan de la Edad Media, como las acusaciones de envenenamiento de pozos o el libelo de sangre, pero que adquirieron una nueva dimensión con la modernización y la secularización.

Entre los postulados centrales del texto destaca la afirmación de un supuesto control judío sobre el sistema financiero internacional. Según esta narrativa, los judíos habrían manipulado deliberadamente la economía mundial mediante

el control del oro, los bancos y los mercados bursátiles para generar crisis económicas artificiales, empobrecer a las naciones gentiles y consolidar su propio poder. Robert S. Wistrich (1991), en su obra "Antisemitism: The Longest Hatred", documenta cómo esta asociación entre judaísmo y poder financiero tiene raíces medievales, relacionadas con las restricciones que limitaban las actividades económicas permitidas a los judíos, a menudo relegándolos a la usura, pero adquirió nuevas dimensiones con el desarrollo del capitalismo moderno y la visibilidad de algunas familias judías en el ámbito bancario, como los Rothschild. La influencia real de los Rothschild, que sin duda fueron una potencia financiera, fue enormemente magnificada y distorsionada en el imaginario antisemita, transformándolos en los titiriteros detrás de todas las calamidades económicas, desde las guerras hasta las depresiones. Estas narrativas explotaban las ansiedades económicas de finales del siglo XIX, un período de rápidas industrialización y globalización, en el que las fluctuaciones del mercado y las crisis financieras eran difíciles de entender para la población general, que buscaba chivos expiatorios. En la actualidad, esta narrativa persiste en variantes que acusan a "élites globales" o "financieros sin rostro" de manipular la economía, a menudo utilizando un lenguaje codificado que remite implícitamente a tropos antisemitas históricos.

Otro elemento recurrente y fundamental es la supuesta manipulación de la prensa y los medios de comunicación por parte de los conspiradores judíos. "Los Protocolos" afirman que los judíos controlarían los principales periódicos y

agencias de noticias con el objetivo de moldear la opinión pública, suprimir la verdad y difundir la desinformación según sus intereses. Como indica Ruth Wodak (2015) en "The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Do to Our Lives", esta acusación refleja la creciente importancia de los medios de comunicación de masas a finales del siglo XIX y principios del XX, así como las ansiedades generadas por su capacidad para influir en el debate público y, por lo tanto, en la política. La visibilidad de algunos editores y periodistas de origen judío en la prensa liberal europea fue utilizada para construir este mito, ignorando deliberadamente la diversidad de posiciones políticas, ideológicas y económicas dentro de las comunidades judías y la compleja estructura de propiedad de los medios. Esta narrativa sentó las bases para acusaciones posteriores de "noticias falsas" o "medios controlados", dirigidas no solo contra judíos sino contra cualquier grupo percibido como una amenaza al orden establecido, y sigue siendo un pilar de las teorías conspirativas sobre el control de la información.

La supuesta instrumentalización de ideologías políticas aparentemente opuestas constituye otro postulado central y paradójico. Según "Los Protocolos", los judíos promoverían simultáneamente el liberalismo, el socialismo, el anarquismo e incluso el comunismo, así como el capitalismo desregulado, como herramientas para desestabilizar las sociedades tradicionales, erosionar la fe y la moralidad, y socavar el orden existente. Pierre-André Taguieff (2004), en "La Foire aux 'Protos'", señala cómo esta acusación permite integrar en una narrativa única y omniexplicativa acontecimientos históricos

diversos y contradictorios, atribuyéndolos todos a una misma causa oculta y malévola. Esta capacidad para ofrecer una explicación totalizadora y simplificada de la complejidad social representa uno de los principales atractivos de las teorías conspirativas, según el análisis de Michael Barkun (2003) en "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions and the Contemporary Imagination". La idea de que el mismo grupo es responsable de movimientos tan dispares como el socialismo (que busca la igualdad económica) y el liberalismo (que promueve la libertad individual y el libre mercado) revela la naturaleza irracional y adaptable de la lógica conspirativa, que se alimenta de la confusión y la desconfianza hacia el pluralismo político. Esta tesis fue particularmente útil para desacreditar cualquier movimiento de reforma social o política presentándolo como parte de una vasta conspiración judía.

El texto presenta también una supuesta estrategia judía para corromper moralmente a las sociedades gentiles a través de la promoción del vicio, el materialismo, la promiscuidad y la degeneración cultural. Esta narrativa se vincula a menudo con la idea de que los judíos buscan destruir los valores familiares, religiosos y nacionales de los "goyim" (*nojudíos*). **George L. Mosse (1985)**, en "*Nationalism and Sexuality: MiddleClass Morality and Sexual Norms in Modern Europe*", contextualiza estas acusaciones en el marco de las ansiedades finiseculares sobre la modernidad, la urbanización y sus efectos percibidos en las estructuras sociales tradicionales. Los cambios en las costumbres, el arte y la moralidad pública eran atribuidos a una conspiración deliberada, permitiendo externalizar procesos sociales complejos **como la**

secularización, la emancipación femenina o la aparición de nuevas formas de expresión artística, presentándolos como amenazas externas orquestadas por un enemigo, en lugar de cambios internos inherentes al desarrollo de las sociedades industriales modernas. La retórica de la "degeneración" ha sido históricamente un arma potente en los discursos antisemitas, culpando a los judíos de la disolución moral de la sociedad, un tropo que resuena aún hoy en discursos conservadores y nacionalistas que asocian a ciertos grupos con la "decadencia cultural".

Finalmente, "Los Protocolos" postulan la existencia de un gobierno secreto judío, a menudo referido como los "Sabios de Sion" o alguna forma de "Sanedrín secreto", que dirigiría coordinadamente estas diversas estrategias globales. Esta narrativa de un poder oculto y omnipotente que manipula los acontecimientos históricos desde las sombras representa, según Theodor W. Adorno (1950) y Max Horkheimer en "Dialéctica de la Ilustración", una proyección paranoide característica del pensamiento autoritario y antidemocrático, que tiende a personificar procesos impersonales y a buscar explicaciones simplistas y monocausales para fenómenos sociales y económicos complejos. La necesidad de una "causa oculta" para entender los problemas del mundo es un sello distintivo de la mentalidad conspirativa. La "Sociedad de la Conspiración" descrita por Daniel Pipes (1997) en su estudio sobre las teorías conspirativas globales, es un fenómeno donde la realidad se percibe como una fachada, y la verdadera acción está siempre detrás del telón, controlada por un grupo malévolos y secreto.

La persistencia de esta narrativa, a pesar de su evidente falsedad, refutación académica e incluso confesión de su falsificación, refleja su funcionalidad como mecanismo psicológico y político para canalizar miedos difusos, ansiedades sociales y descontento hacia un enemigo claramente identificable, ofreciendo una narrativa que dota de sentido a un mundo complejo y a menudo caótico, liberando al individuo de la responsabilidad de comprender las causas sistémicas y estructurales de los problemas.

La Construcción Del 'Enemigo'

La construcción discursiva del "enemigo judío" en "Los Protocolos de los Sabios de Sion" constituye un caso paradigmático de lo que Murray Edelman (1988), en su obra seminal "Constructing the Political Spectacle", denomina "fabricación del enemigo político". Este proceso no es un mero acto de calumnia, sino una estrategia compleja y deliberada mediante la cual se forja una imagen estereotipada, demonizada y existencialmente amenazante del "otro", con el fin último de justificar políticas de exclusión, discriminación, y en sus formas más extremas, agresión o exterminio. En el caso de "Los Protocolos", esta construcción opera simultáneamente en múltiples niveles interconectados, entrelazando elementos religiosos profundamente arraigados en el antijudaísmo cristiano, con nuevas dimensiones raciales emergentes en el siglo XIX, y acusaciones políticas y económicas que resuenan con ansiedades de la modernidad. El resultado es la generación de un arquetipo del "judío conspirador" que actúa como un significante flotante, capaz de sintetizar y canalizar diversos miedos y ansiedades sociales de manera maleable y perversa.

El texto atribuye a este enemigo construido características que, a primera vista, parecen mutuamente contradictorias, pero que estratégicamente sirven para cubrir un amplio espectro de animadversiones. Se presenta a los judíos simultáneamente como seres inescrupulosos, fríamente materialistas y calculadores, obsesionados con el control financiero y el poder mundial, y al mismo tiempo, como

fanáticos religiosos movidos por un odio ancestral e irracional hacia los gentiles. Sander Gilman (1991), en "The Jew's Body: A Prolegomenon to the Historical-Cultural Study of the Body", analiza cómo esta ambivalencia refleja la confluencia y amalgama de distintas tradiciones antisemitas. Por un lado, se retoma el antijudaísmo religioso tradicional que, desde la Edad Media, había vilipendiado a los judíos como "deicidas" y obstinados negadores de la verdad cristiana, a menudo caricaturizándolos como avaros y usureros. Por otro lado, se incorpora el antisemitismo racial moderno, que los concibe no por su religión, sino por su supuesta "raza" o "sangre" como biológicamente determinados a comportarse de manera antisocial, desleal y parasitaria. Esta doble caracterización permite al mito operar tanto en esferas religiosas como seculares, apelando a prejuicios de larga data y a nuevas formas de discriminación, haciendo que el "enemigo" sea a la vez primitivo y moderno, espiritual y materialista, un peligro tanto para el alma como para el orden social y económico.

La figura del judío en "Los Protocolos" encarna, de manera central, una particular y siniestra concepción del poder y el conocimiento. Se le atribuye un saber oculto, esotérico, transmitido secretamente a través de generaciones dentro de una élite oculta **los "Sabios de Sion"** que les permitiría manipular las instituciones globales y los procesos sociales de maneras incomprensibles para la mayoría de los "gentiles". Jan Assmann (1997), en "Moses the Egyptian: The Memory of Egyptology in Jewish Monotheism", señala cómo esta representación conecta con antiguas tradiciones esotéricas y paranoias que, desde la Antigüedad, asociaban a los judíos

con conocimientos mágicos, cabalísticos, o sociedades secretas como la masonería, a menudo percibidos como una amenaza oculta al orden establecido. Esta idea de un "gobierno secreto" o una "conspiración mundial" liderada por judíos no es nueva, sino que se nutre de prejuicios arraigados, actualizándolos en un contexto moderno donde el poder ya no se concibe primordialmente en términos sobrenaturales, sino políticos, financieros y mediáticos. Ejemplos concretos de esta supuesta manipulación incluyen el control de los bancos centrales, la dirección de movimientos revolucionarios (como la Revolución Bolchevique, que fue atribuida a "conspiradores judíos" por sectores de la derecha europea y estadounidense), y la infiltración en gobiernos y medios de comunicación. Esta atribución de omnipotencia y omnipresencia a los judíos responde a una profunda necesidad psicológica de encontrar una causa simple y un culpable externo para las complejidades y frustraciones de la modernidad, desde las crisis económicas hasta los cambios sociales vertiginosos.

Un aspecto central y particularmente insidioso de esta construcción es la atribución de una coherencia y coordinación absoluta entre todos los judíos del mundo, presentados como agentes conscientes y unificados de un plan colectivo milenario de dominación. Esta concepción monolítica niega por completo la evidente y vasta diversidad religiosa, política, cultural y social de las comunidades judías a lo largo de la historia y en el presente. Históricamente, las poblaciones judías de Europa Oriental (Ashkenazíes) y Occidental (a menudo más asimiladas), así como las de

Oriente Medio y el Norte de África (Sefardíes y Mizrajíes), lejos de constituir un bloque homogéneo, mantenían profundas diferencias en sus prácticas religiosas, idiomas (Yiddish, Ladino, árabe), costumbres y condiciones socioeconómicas. Yuri Slezkine (2004), en "The Jewish Century", documenta ampliamente esta heterogeneidad, mostrando cómo los judíos participaron activamente en corrientes políticas e intelectuales diversas y, frecuentemente, opuestas entre sí, desde el sionismo al bundismo (socialismo judío secular), el liberalismo o el conservadurismo, con debates internos vigorosos y divisiones ideológicas tan profundas como las de cualquier otro grupo social o nacional. La idea de una "unidad judía" dirigida por una autoridad oculta no es un reflejo de la realidad, sino una invención para justificar la culpabilidad colectiva y facilitar la persecución masiva, transformando una comunidad compleja y multifacética en un "enemigo" abstracto y sin matices.

El "judío" construido en "Los Protocolos" funciona también, como analiza Slavoj Žižek (1989) en "El sublime objeto de la ideología", como un "significante flotante" por excelencia. Esto significa que puede asociarse flexiblemente con diferentes amenazas o "excesos" del sistema, según el contexto político y las ansiedades dominantes. Esta figura estereotipada opera como una condensación de múltiples ansiedades sociales difusas, permitiendo canalizar miedos complejos e impersonales hacia un objeto concreto y personificado. Por ejemplo, en la Alemania de Weimar, "el judío" podía representar simultáneamente la amenaza del capitalismo internacional para la izquierda populista, y el peligro del

bolchevismo revolucionario para los sectores conservadores y ultranacionalistas, o la "degeneración moral" asociada a la modernidad y la cultura urbana. Esta maleabilidad es una de las razones de su durabilidad y adaptabilidad, permitiendo que la misma figura conspirativa sea utilizada por ideologías opuestas para sus propios fines. Esta característica de "chivo expiatorio universal" con raíces en la Edad Media, se intensifica en los "Protocolos", convirtiendo al judío en el epítome de todo lo que amenaza la tradición, el orden nacional o la identidad colectiva. En la contemporaneidad, esta lógica persiste en algunas teorías conspirativas que, aunque a menudo evitan la referencia explícita a "judíos", recurren a eufemismos como "élites globalistas", "financieros internacionales" o "poderes ocultos" para aludir a tropos antisemitas subyacentes.

Finalmente, esta construcción del enemigo trasciende la mera descripción para adquirir dimensiones profundamente prescriptivas y peligrosas. Como señala Giorgio Agamben (1998) en "Homo Sacer: El poder soberano y la vida desnuda", la definición del otro como una amenaza existencial para la comunidad implica su posicionamiento fuera del orden jurídico normal, despojándolo de su condición de ciudadano y de su "vida protegida" para convertirlo en "vida desnuda" (*Homo Sacer*), es decir, una vida que puede ser eliminada impunemente. "Los Protocolos", al presentar a los judíos como conspiradores implacables dedicados a la destrucción de la civilización y la subversión de todo orden moral y social, proporcionaron una justificación pseudorracional y una legitimación ideológica para políticas discriminatorias,

persecuciones sistemáticas y, en última instancia, para la violencia física y el genocidio. Las oleadas de pogromos en la Rusia zarista a principios del siglo XX, como el infame pogromo de Kishinev en 1903 (que "Los Protocolos" supuestamente predecían, lo que fue utilizado para "validar" su autenticidad), y posteriormente, la escalada de violencia y el exterminio sistemático durante el Holocausto bajo el régimen nazi, son la trágica demostración de cómo la demonización y deshumanización de un grupo a través de narrativas conspirativas puede allanar el camino para las atrocidades más extremas. La persistencia de esta narrativa, a pesar de su demostrada falsedad y las catastróficas consecuencias históricas, subraya el poder destructivo de la construcción del enemigo y la necesidad crítica de deconstruir y desmantelar tales mitos.

3. LA DIFUSIÓN INTERNACIONAL

La difusión internacional de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" constituye un fenómeno histórico y sociológico de extraordinaria relevancia para comprender la propagación transnacional del antisemitismo moderno y la resiliencia de las teorías conspirativas. Tras su compilación inicial y su primera publicación en fascículos en el Imperio Ruso a principios del siglo XX, específicamente en 1903 dentro de la obra "Lo Grande en lo Pequeño y el Anticristo" de Sergei Nilus, el texto experimentó una expansión global sin precedentes. Esta difusión trascendió no solo fronteras geográficas, sino también barreras lingüísticas y culturales, adquiriendo resonancias y significados específicos en cada nuevo contexto de recepción. Como señala Armin Pfahl *Traughber (2002) en "Der antisemitischfreimaurerische Verschwörungsmythos"*, este proceso ilustra de manera contundente la capacidad de adaptación y maleabilidad de las narrativas conspirativas, que logran arraigar en diferentes circunstancias sociopolíticas al explotar miedos y ansiedades preexistentes. Esta resiliencia se debe, en gran medida, a su estructura maleable que permite la incorporación de elementos contextuales para mantener su relevancia.

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sus dramáticas consecuencias constituyeron un punto de inflexión determinante en la difusión internacional del texto. Según documenta exhaustivamente Michael Hagemeister (2008) en su investigación sobre los orígenes de "Los Protocolos", oficiales zaristas exiliados tras el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917, muchos de ellos acérrimos anticomunistas y monárquicos, llevaron consigo copias de

"Los Protocolos" a Europa Occidental y América. En estos nuevos escenarios, encontraron audiencias inesperadamente receptivas, sumidas en un profundo malestar. El trauma de la guerra, que había desestabilizado el orden político y social europeo; las severas crisis económicas de posguerra, marcadas por la inflación, el desempleo y la escasez; y las crecientes tensiones sociales derivadas de la rápida modernización y el surgimiento de ideologías radicalizadas como el comunismo y el fascismo, crearon un terreno fértil para narrativas que ofrecían explicaciones simplistas a fenómenos complejos, identificando culpables específicos, en este caso los judíos, para males difusos y estructurales. La narrativa de la conspiración judía internacional proporcionaba un chivo expiatorio conveniente para la frustración y el resentimiento de masas.

El proceso de traducción y adaptación a diferentes contextos nacionales no fue, en modo alguno, una mera transposición lingüística. Implicó, por el contrario, transformaciones sustanciales en la presentación, contextualización y, en ocasiones, reinterpretación del texto para maximizar su impacto local. Stephen Eric Bronner (2000) en "A Rumor About the Jews: Anti-Semitism, Conspiracy, and the Protocols of the Elders of Zion" analiza detalladamente **cómo cada nueva edición, publicada en distintas lenguas y países, incorporaba prólogos, comentarios, y anexos que reinterpretaban el contenido original en función de preocupaciones locales específicas y de las ideologías dominantes. Así, mientras en la Alemania de la República de Weimar y el subsiguiente régimen nazi, el énfasis se**

puso en la supuesta conexión entre el judaísmo internacional y el "peligro" bolchevique, presentándolos como dos caras de la misma conspiración global; en Estados Unidos, la atención se desvió más hacia la dimensión financiera y el control económico de la supuesta conspiración judía, resonando con el sentimiento anticapitalista de ciertos sectores. En contraste, en países árabes, particularmente a partir de mediados del siglo XX con la creación del Estado de Israel y el conflicto palestinoisraelí, "Los Protocolos" fueron reinterpretados para establecer vínculos con el sionismo, demonizando al movimiento nacional judío como una extensión de la misma conspiración ancestral. Esta flexibilidad interpretativa fue clave para su arraigo en culturas tan diversas.

Los medios de comunicación, tanto prensa escrita como incipientes formas de radiofonía y publicaciones periódicas, jugaron un papel crucial e irremplazable en la popularización y, lamentablemente, en la legitimación inicial de "Los Protocolos". David Redles (2005) en "Hitler's Millennial Reich: Apocalyptic Vision and the Architecture of Doom" documenta cómo periódicos de gran tirada y prestigio, como "The Times" de Londres, en sus artículos de 1920 y 1921, inicialmente dieron una credibilidad alarmante al texto, contribuyendo decisivamente a su difusión masiva y a su percepción como una fuente de información veraz, a pesar de las voces críticas que ya comenzaban aemerger. Esta validación inicial por parte de medios respetados fue fundamental para que el texto saliera de los círculos marginales y entrara en la esfera

pública general. Sin embargo, como señala de manera perspicaz Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo", el desmentido y la subsiguiente exposición de la falsedad del documento, aunque eventualmente ocurrieron, nunca alcanzaron la misma difusión ni el mismo impacto emocional que la noticia original de su "revelación". Este fenómeno ilustra una asimetría persistente en la propagación de la desinformación: la noticia sensacionalista se difunde rápidamente y se incrusta en el imaginario colectivo, mientras que su corrección es a menudo tardía, fragmentada y carece del mismo poder persuasivo, un patrón que se observa hasta la actualidad en la era de la información digital.

La circulación transnacional del texto se vio catalizada y facilitada por redes complejas y a menudo clandestinas de organizaciones antisemitas, ultranacionalistas y reaccionarias, que colaboraron activamente en su traducción, edición y distribución. Richard Levy (1991) en "Antisemitism in the Modern World: An Encyclopedia of Prejudice and Persecution" analiza cómo estas redes, que incluían desde grupos ultranacionalistas como la Thule*Gesellschaft* en Alemania, *ligas conservadoras en Estados Unidos, hasta organizaciones religiosas fundamentalistas y panárabes*, constituyeron un temprano y eficaz ejemplo de globalización ideológica. Estas redes compartían no solo recursos financieros y logísticos, sino también estrategias de propaganda y discursos de odio a través de fronteras nacionales, sentando un precedente para la coordinación de movimientos extremistas. La eficiencia de estas redes permitió que "Los Protocolos" se convirtieran en un texto

global antes de la era de la comunicación masiva instantánea, demostrando la capacidad de articulación de movimientos ideológicos motivados por el odio y la paranoia.

Paradójicamente, y de acuerdo con las dinámicas de las teorías conspirativas, los intentos de prohibir o censurar "Los Protocolos" en varias jurisdicciones, lejos de detener su propagación, frecuentemente contribuyeron a aumentar su notoriedad y difusión. Umberto Eco (1994) en "Los Protocolos: Un fraude" y en su obra "El cementerio de Praga" aborda este fenómeno, señalando que la percepción del texto como "conocimiento prohibido" o "verdades incómodas" reforzó su atractivo para ciertos sectores de la población. Estos grupos interpretaron los esfuerzos por demostrar su falsedad, como los juicios de Berna en 1934-1935 que confirmaron su naturaleza plagiada, no como refutaciones definitivas, sino como confirmación de su "auténticidad" y de la existencia de fuerzas poderosas (los "conspiradores" mismos) interesadas en suprimir una "verdad" que los exponía. Este mecanismo psicológico, conocido como el efecto Streisand en el ámbito de la información moderna, ilustra las complejas dinámicas de circulación de las teorías conspirativas, que frecuentemente incorporan las críticas y refutaciones como parte de su propia narrativa autoconfirmatoria, transformando la oposición en una prueba adicional de la conspiración. Así, la prohibición se convirtió en una herramienta involuntaria de legitimación, impulsando aún más su oscura trayectoria a lo largo del siglo XX y hasta el presente, donde, a pesar de las pruebas irrefutables de su falsedad, sigue siendo un texto de referencia para movimientos antisemitas y extremistas a nivel global.

Expansión En Europa

La expansión de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" a través de Europa tras la Primera Guerra Mundial constituye un caso de estudio crucial en la historia de la desinformación y el antisemitismo. Este texto apócrifo fue instrumentalizado en diversos contextos nacionales, adaptándose a circunstancias sociopolíticas específicas y a las ansiedades posbélicas, pero manteniendo un núcleo ideológico común: la conspiración judía para dominar el mundo. Este proceso de diseminación no fue uniforme ni simultáneo, sino que siguió patrones diferenciados según las particularidades de cada país y las redes de actores que promovieron activamente el texto. Como indica Wolfgang Benz (2007) en "Die Protokolle der Weisen von Zion: Die Legende von der jüdischen Weltverschwörung", la recepción del documento varió significativamente según tradiciones antisemitas locales preexistentes, la inestabilidad política, y las crisis económicas que asolaron el continente. La vacuidad ideológica de la posguerra y la búsqueda de explicaciones simplistas para la complejidad del mundo ofrecieron un terreno fértil para la proliferación de narrativas conspirativas.

En Alemania, "Los Protocolos" encontraron un terreno particularmente fértil en el contexto de la profunda crisis de posguerra que siguió a la derrota en la Primera Guerra Mundial. La humillación nacional impuesta por el Tratado de Versalles, sumada a la galopante hiperinflación de 1923, la inestabilidad política de la joven República de Weimar con sus continuos levantamientos y asesinatos políticos, y el trauma

de la "puñalada por la espalda" (Dolchstoßlegende) que culpaba a judíos y comunistas de la derrota, propiciaron la búsqueda desesperada de chivos expiatorios. Según analiza Peter Longerich (2010) en "Holocaust: The Nazi Persecution and Murder of the Jews", la difusión del texto fue activamente promovida por grupos ultraderechistas como el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) emergente, que lo incorporó como parte fundamental de su arsenal propagandístico antisemita desde principios de la década de 1920. La primera edición alemana, titulada "Die Geheimnisse der Weisen von Zion" (Los Secretos de los Sabios de Sion), fue publicada por Gottfried zur Beek en 1920, seguida por las ediciones masivas de Theodor Fritsch y Alfred Rosenberg, ideólogo del partido. Estas ediciones incluían comentarios y prólogos que vinculaban explícitamente a los judíos con el bolchevismo, el capitalismo financiero internacional y la supuesta traición a la nación alemana, resonando con una sociedad sumida en el caos y la desilusión. La narrativa de "Los Protocolos" ofrecía una estructura coherente (aunque falsa) para la interpretación de los problemas de Alemania, canalizando el descontento popular hacia el odio antisemita.

En Francia, la recepción de "Los Protocolos" se insertó en una larga y arraigada tradición de antisemitismo político, exacerbada por el traumático caso Dreyfus (1894-1906), **que ya había polarizado a la sociedad francesa en torno a la cuestión judía. Michel Winock (1998) en "Nationalism, Anti-Semitism, and Fascism in France"** documenta cómo publicaciones virulentamente antisemitas como "La Libre Parole", fundada por Édouard Drumont en 1892, y

organizaciones ultranacionalistas y antidemocráticas como Action Française, liderada por Charles Maurras, promovieron activamente el texto desde la década de 1920. La primera traducción francesa, realizada por Roger Lambelin en 1921 bajo el título "Les Protocoles des Sages de Sion", enfatizaba particularmente la dimensión nacionalista y la presunta amenaza al orden tradicional. Presentaba a los judíos no solo como agentes de un "internacionalismo" que socavaba la soberanía nacional y la identidad cultural francesa, sino también como promotores de la decadencia moral y social. La retórica de "Los Protocolos" se fusionó con el antiliberalismo, el anticomunismo y el revanchismo posbélico, permitiendo a estos grupos justificar sus llamados a un Estado autoritario y a la exclusión de los "extranjeros". Aunque el antisemitismo francés era de naturaleza más ideológica y política que el racismo biológico que emergió en Alemania, la circulación de "Los Protocolos" sirvió para solidificar y dar una aparente "base documental" a prejuicios ya existentes.

En Gran Bretaña, la recepción inicial de "Los Protocolos" fue compleja y contradictoria, marcada por un notable caso de *"autocorrección mediática que, sin embargo, no detuvo su difusión en ciertos círculos. El prestigioso diario "The Times" publicó una serie de artículos en mayo de 1920, firmados por su corresponsal en Estambul, Philip Graves, que daban una credibilidad inicial al texto, presentándolo como un "documento sorprendente" y contribuyendo significativamente a su legitimación internacional. Sin embargo, en agosto de 1921, el mismo periódico publicó una investigación de Graves, basada en hallazgos de*

Lucien Wolf y revelaciones de la corresponsal en Rusia, que demostraba concluyentemente la falsedad de "Los Protocolos" al identificar su origen como un plagio del panfleto satírico "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly de 1864. Colin Holmes (1979) en "AntiSemitism in British Society, 1876-1939" analiza cómo, a pesar de esta refutación temprana y autorizada, "Los Protocolos" continuaron circulando en círculos ultraconservadores británicos y entre quienes veían con recelo la inmigración judía de Europa Oriental y la creciente presencia judía en el movimiento obrero y los círculos financieros. Figuras como Henry Hamilton Beamish y Nesta Webster, a través de organizaciones como la "Britons Publishing Society", se dedicaron a su impresión y distribución masiva, apelando a un público que ya desconfiaba de los cambios sociales y políticos y buscaba una explicación para la inestabilidad global.

En Europa Oriental, la difusión de "Los Protocolos" adquirió características particularmente virulentas debido a la mayor concentración de población judía (el "shtetl" y el "Asentamiento Pale") y a las profundas tensiones interétnicas, pogromos y conflictos nacionalistas preexistentes. Tras la disolución de los imperios centrales y la formación de nuevos Estados *nación, el nacionalismo agresivo y la búsqueda de identidades puras crearon un clima propicio para el antisemitismo*. William W. Hagen (1996) en "Before the 'Final Solution': Toward a Comparative Analysis of Political AntiSemitism in Interwar Germany and Poland" documenta cómo en países como Polonia, Rumania y

Hungría, el texto fue utilizado para justificar políticas discriminatorias oficiales y violencia contra las comunidades judías locales. En Polonia, por ejemplo, el movimiento Endeca (Democracia Nacional) liderado por Roman Dmowski propagó incansablemente la idea de que los judíos eran un "cuerpo extraño" y una amenaza para la identidad nacional polaca, utilizando "Los Protocolos" para legitimar boicots económicos y restricciones legales. En Rumania, la Guardia de Hierro y otros movimientos fascistas se apropiaron del texto para avivar el odio racial y religioso, presentándolo como evidencia de una conspiración judeo**bolchevique** o **judeomasónica**. Estas narrativas no solo justificaron medidas defensivas contra una supuesta amenaza existencial, sino que también contribuyeron a la marginación y deshumanización de las poblaciones judías, sentando las bases para futuras atrocidades.

La incorporación de "Los Protocolos" a la ideología oficial del nazismo representa el punto culminante de su influencia en Europa y un sombrío ejemplo de cómo la desinformación puede convertirse en doctrina estatal con consecuencias catastróficas. A pesar de que Adolf Hitler y otros líderes nazis probablemente conocían su falsedad, como sugiere Richard J. Evans (2004) en "The Coming of the Third Reich", el texto fue activamente promovido como una "verdad revelada" y una herramienta educativa y propagandística esencial. Hitler mismo lo citó repetidamente en sus discursos, y en "Mein Kampf" aludió a su "verdad intrínseca". Su inclusión obligatoria en el currículum escolar del Tercer Reich, su amplia difusión a través de publicaciones oficiales como el

periódico antisemita "Der Stürmer" de Julius Streicher, y su uso en manuales de adoctrinamiento para las SS y las Juventudes Hitlerianas, ilustran cómo la propaganda antisemita basada en falsedades demostradas podía convertirse en la base de la política de un Estado totalitario. Este proceso de adoctrinamiento masivo, que presentaba a "Los Protocolos" como el plan maestro de la "conspiración judía mundial", legitimó la persecución, el despojo y, finalmente, el exterminio sistemático de los judíos europeos durante el Holocausto. La tragedia de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, que costaron la vida a seis millones de judíos, no pueden entenderse sin comprender la profunda influencia de "Los Protocolos" en la mentalidad y la justificación de la barbarie nazi.

En América Y El Mundo Árabe: Adaptación Y Resonancia De Una Conspiración Global

La asombrosa capacidad de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" para arraigar y propagarse en latitudes tan dispares como América y el mundo árabe constituye un caso de estudio paradigmático sobre la maleabilidad y el potencial transcultural de las narrativas conspirativas. Este fenómeno, lejos de ser una simple traducción, implicó un sofisticado proceso de recontextualización y "nativización" del texto. Como señala la socióloga y teórica de la conspiración Nancy Rosenblum (2019) en "Conspiracy Theories: A Philosophical Defense", las conspiraciones exitosas no son meras ficciones, sino que operan como "metarrelatos" que se injertan en preocupaciones, ansiedades y marcos culturales preexistentes, dotándolos de un nuevo significado y un chivo expiatorio conveniente. La adaptabilidad de "Los Protocolos" radicó precisamente en su estructura ambigua y su capacidad de ser "llenado" con contenido específico, ajustándose a las realidades sociopolíticas y las tensiones locales de cada región, manteniendo al mismo tiempo su núcleo ideológico de una supuesta conspiración judía mundial.

En el panorama estadounidense de principios del siglo XX, la figura del magnate automovilístico Henry Ford emergió como un catalizador inesperado y formidable para la difusión de "Los Protocolos". Desde el 22 de mayo de 1920 hasta enero de 1922, el periódico de su propiedad, "The Dearborn

"Independent", que contaba con una tirada masiva de 700.000 ejemplares distribuidos a través de su vasta red de concesionarios, publicó la serie de artículos antisemitas "The International Jew: The World's Foremost Problem". Esta obra, que no solo citaba extensamente "Los Protocolos" sino que los presentaba como una "profecía" cumplida de la dominación judía, fue posteriormente recopilada en un libro de cuatro volúmenes. Como detalla Victoria Saker Woeste (2012) en "Henry Ford's War on Jews and the Legal Battle for America's Soul", Ford no solo financió y promovió activamente esta campaña, sino que su inmensa popularidad y estatus como ícono del progreso industrial americano confirieron una credibilidad engañosa a estas falsedades, legitimando el antisemitismo en un sector de la opinión pública que de otro modo podría haberlo rechazado. La obra fue traducida a diecisésis idiomas, incluyendo el alemán, y se sabe que influyó directamente en Adolf Hitler, quien en varias ocasiones expresó su admiración por Ford y por la "guerra" del industrial americano contra los judíos, evidenciando los circuitos transnacionales y retroalimentativos de estas ideas.

El terreno socioeconómico de Estados Unidos en la década de 1920 ofrecía un caldo de cultivo propicio para la recepción de tales narrativas conspirativas. La era de la posguerra estuvo marcada por profundas transformaciones: una industrialización vertiginosa que generaba dislocación social, una urbanización acelerada que creaba nuevas tensiones y una inmigración masiva que alimentaba el nativismo. Como explora Richard Hofstadter (1964) en "The Paranoid Style in American Politics", el miedo a la modernidad y a los cambios

sociales se canalizaba a menudo a través de explicaciones conspirativas que identificaban a "agentes ocultos" como los orquestadores de la desestabilización. La creciente influencia de Wall Street y de los grandes consorcios financieros generó ansiedades económicas que se superponían con la caracterización de los judíos en "Los Protocolos" como "banqueros internacionales" que buscaban el control del capital mundial. Paralelamente, la "amenaza roja" post-Revolución Rusa de 1917, exacerbada por la "Palmer Raids" y el temor al bolchevismo, encontró una peligrosa sinergia con la supuesta vinculación de los judíos con el radicalismo político en el texto. Esto permitió que elementos del Ku Klux Klan y otros movimientos populistas y ultraconservadores abrazaran y propagaran "Los Protocolos", integrándolos en sus propias agendas nativistas y xenófobas, convirtiendo a la comunidad judía en el chivo expiatorio de una amplia gama de problemas sociales y económicos, desde la decadencia moral hasta la inestabilidad laboral.

En el mundo árabe, la trayectoria de "Los Protocolos" divergió significativamente de la europea y americana, tejiéndose intrínsecamente con la evolución del conflicto palestino*israelí* y la narrativa panarabista. Aunque el texto comenzó a circular en la región durante el periodo de entreguerras, introducido esporádicamente por misioneros cristianos europeos y algunos funcionarios coloniales británicos y franceses, su difusión masiva y su instrumentalización ideológica se dispararon tras la culminación de la Guerra árabeisraelí de 1948 y la subsiguiente Nakba (Catástrofe) palestina.

Como argumenta Jeffrey Herf (2016) en "Undeclared Wars with Israel: East Germany and the West German Left, 1967-1989", *la creación del Estado de Israel fue recontextualizada en algunas esferas árabes no como un acto de autodeterminación, sino como la manifestación tangible y la prueba irrefutable de la supuesta conspiración judía global descrita en "Los Protocolos". Este marco permitió a ciertos discursos nacionalistas y antisionistas subsumir el conflicto político territorial en una dimensión metafísica y conspirativa, presentándolo como la culminación de un plan milenario de dominación.*

La primera traducción árabe completa del texto, realizada por A. F. alIqli, *fue publicada en El Cairo en 1951 por la editorial Dar alSha'b*, un evento crucial que marcó el inicio de su amplia legitimación en la región. Sin embargo, como señala Norman Cohn (1967) en su clásico "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", referencias fragmentarias y paráfrasis ya existían en publicaciones árabes desde la década de 1920, a menudo a través de fuentes traducidas del francés o el alemán. Bernard Lewis (1986) en "Semites and AntiSemites: An Inquiry into Conflict and Prejudice" subraya una distinción crucial: el antisemitismo racial europeo era un concepto fundamentalmente ajeno a la tradición islámica clásica, que históricamente concebía a los judíos como "Ahl alKitāb" (Gente del Libro) con un estatus subordinado pero protegido. La importación de narrativas antisemitas europeas, y en particular de "Los Protocolos", representó un proceso de "eurabización" o "injerto" de un antisemitismo

racializado en un contexto donde las tensiones eran primariamente religiosas o nacionalistas, reconfigurando profundamente las percepciones sobre los judíos en muchas sociedades árabes y despojándolos de su especificidad religiosa para reducirlos a una amenaza racial y política.

El respaldo institucional en varios países árabes jugó un papel decisivo en la legitimación y difusión sin precedentes de "Los Protocolos". A diferencia de Occidente, donde el texto fue refutado y desacreditado por la mayoría de las instituciones oficiales tras la Segunda Guerra Mundial, en el mundo árabe, editoriales estatales y paraestatales, particularmente en Egipto (como la General Egyptian Book Organization, que publicó múltiples ediciones a lo largo de las décadas), Siria y Arabia Saudita, publicaron y reeditaron innumerables copias del texto, a menudo sin ninguna advertencia sobre su falsedad. Según el estudio exhaustivo de Meir Litvak y Esther Webman (2009) en "From Empathy to Denial: Arab Responses to the Holocaust", esta legitimación se extendió a los medios de comunicación controlados por el estado, donde se presentaban como un documento auténtico, y a los libros de texto escolares, incorporando sus narrativas conspirativas como hechos históricos establecidos o como un análisis geopolítico válido.

Este apoyo oficial contrastó marcadamente con la marginalización del texto en Europa occidental y América, donde, aunque continuó circulando en círculos extremistas, carecía de validación institucional.

La incorporación de "Los Protocolos" en el discurso oficial contribuyó a normalizar el antisemitismo en algunos segmentos de la sociedad árabe, enmarcándolo como una defensa necesaria contra una amenaza existencial y conspirativa, con profundas y lamentables implicaciones para las relaciones interregionales y la percepción del otro.

En América Latina: Adaptación Y Resonancia De "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"

La recepción y difusión de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" en América Latina presenta características específicas, profundamente moldeadas por los particulares contextos sociopolíticos, religiosos, culturales y migratorios de la región. Este proceso no puede entenderse como una mera importación pasiva y acrítica de ideas europeas, sino como una apropiación selectiva, una reinterpretación y una reelaboración local de narrativas antisemitas. Estas narrativas fueron adaptadas para responder a circunstancias, ansiedades y preocupaciones autóctonas, integrándose en un complejo entramado ideológico preexistente. Como señala Leonardo Senkman (1986) en su estudio seminal "El antisemitismo en la Argentina: De la Semana Trágica a la dictadura militar", la adaptación de estos discursos implicó su articulación con tradiciones ideológicas diversas, que abarcaban desde el catolicismo integrista y conservador hasta el nacionalismo antiimperialista, e incluso vertientes del populismo y el autoritarismo. El texto demostró ser un dispositivo ideológico maleable, capaz de ser instrumentalizado por actores con agendas políticas dispares, como lo analizan Robert Singerman y Roger Horowitz (2000) en "The Protocols of the Elders of Zion: A Bibliographical History of the World's Most Infamous Forgery".

En Argentina, el texto de "Los Protocolos" encontró uno de los terrenos más fértils para su difusión masiva en la región, particularmente durante las turbulentas décadas de 1920, 1930 y 1940. Daniel Lvovich (2003) en "Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina: La Legión Cívica Argentina y los 'Protocolos de los Sabios de Sion'" documenta cómo la primera traducción completa al español publicada en el país apareció en 1930, impulsada por la organización ultraderechista "La Comisión Popular Argentina contra el Comunismo". Esta edición, que pretendía desenmascarar una supuesta amenaza global, enfatizaba especialmente la conexión ficticia entre el judaísmo y el comunismo internacional. Esta narrativa resonó en un contexto de creciente preocupación y paranoia por la influencia de ideologías revolucionarias, especialmente después de la "Semana Trágica" de enero de 1919. Durante estos violentos eventos, en los que huelgas obreras fueron brutalmente reprimidas, la prensa conservadora y sectores del ejército y la policía atribuyeron falsamente la agitación a agitadores judíos y anarquistas, sentando un precedente para la instrumentalización del antisemitismo en la lucha contra el "peligro rojo". La publicación de Ford, "The International Jew", también circuló ampliamente en español en Argentina, contribuyendo a la propagación de estas ideas conspirativas.

El antisemitismo promovido por influyentes sectores del nacionalismo católico argentino encontró en "Los Protocolos" una herramienta ideológica excepcionalmente eficaz para sus campañas de propaganda. Publicaciones periódicas de gran tirada y prestigio entre las élites conservadoras, como la

revista "Criterio" (fundada en 1928), el diario "Crisol" (1931-1943) y, notoriamente, "El Pampero" (1939-1945), difundieron extensamente sus contenidos, presentándolos como revelaciones verídicas de una conspiración global. Organizaciones ultranacionalistas y protofascistas como la Liga Patriótica Argentina (fundada en 1919) y, más tarde, la Alianza Libertadora Nacionalista (establecida en 1937), incorporaron elementos antisemitas centrales en su doctrina y actividades, a menudo con un componente violento. Sandra McGee Deutsch (1999) en "Las derechas: The Extreme Right in Argentina, Brazil, and Chile, 1890-1939" analiza cómo estos grupos combinaron el antisemitismo importado de Europa con preocupaciones locales sobre la inmigración masiva (especialmente judía y del sur de Europa), la modernización acelerada y la redefinición de la identidad nacional. Los judíos eran recurrentemente presentados como agentes de un cosmopolitismo disolvente que amenazaba las tradiciones hispánicas y católicas de la nación, socavando su moral y economía. Las acusaciones iban desde el control financiero hasta la promoción del liberalismo secular y el bolchevismo cultural.

En Chile, la recepción de "Los Protocolos" estuvo estrechamente vinculada con el Movimiento Nacional Socialista de Chile (MNSCh), fundado en 1932 por el carismático abogado Jorge González von Marées. Aunque esta organización mantenía una cierta independencia ideológica respecto al nazismo alemán incluso llegando a enfrentarse en la "Masacre del Seguro Obrero" de 1938, adoptó elementos significativos

de su antisemitismo como pilar doctrinal. Marcus Klein (2001) en "The Chilean Movimiento Nacional Socialista, the German Chilean Community, and the Third Reich" detalla cómo referencias explícitas a "Los Protocolos" aparecían en sus publicaciones oficiales, como el semanario "Trabajo" y la revista "Acción Chilena". A pesar de esta difusión organizada, el impacto político de estas campañas antisemitas fue relativamente limitado, en parte debido al tamaño comparativamente reducido de la comunidad judía chilena, que a menudo se percibía como menos "visible" que en Argentina o Brasil. No obstante, las ideas conspirativas lograron permear ciertos círculos conservadores y militares, creando un sustrato de desconfianza que resurgiría en distintos momentos de la historia política chilena.

La difusión de "Los Protocolos" en México adquirió características particulares, entrelazándose con una compleja interacción de antisemitismo, anticomunismo virulento y un nacionalismo revolucionario postrevolucionario. *Alicia Gojman de Backal (2000) en su exhaustiva obra "Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México, 19291940"* analiza cómo organizaciones paramilitares y nacionalistas, como la Acción Revolucionaria Mexicana (conocida como los "Camisas Doradas"), liderada por el general Nicolás Rodríguez Carrasco, incorporaron elementos antisemitas en su discurso antiextranjero y nacionalista durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (19341940). Paradójicamente, presentaban a los judíos como agentes tanto del comunismo internacional, que percibían como una amenaza a la

soberanía nacional, como del imperialismo estadounidense, al que se oponían en el contexto de la expropiación petrolera. Estas acusaciones contradictorias evidencian la maleabilidad del antisemitismo, capaz de fusionarse con diferentes agendas políticas para designar al judío como el "otro" perenne. Además, los temores sobre la inmigración judía en la década de 1930, a menudo caricaturizada como una "invasión", también avivaron la retórica antisemita basada en las falsedades de "Los Protocolos".

Brasil experimentó un proceso similar de instrumentalización de "Los Protocolos" durante el régimen del Estado Novo (1937-1945), liderado por Getúlio Vargas. *Maria Luiza Tucci Carneiro (1988)* en "O AntiSemitismo na Era Vargas: Fantasmas de uma Geração (1930-1945)" documenta cómo elementos influyentes de la administración, particularmente dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores y de los círculos de inteligencia, promovieron políticas restrictivas contra la inmigración judía, basándose en concepciones profundamente influidas por la narrativa conspirativa de "Los Protocolos". Estas posiciones, que veían en los judíos una amenaza a la homogeneidad racial y social de Brasil, coexistían de manera contradictoria con el rechazo oficial del antisemitismo a nivel diplomático, especialmente tras la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial en 1942, alineándose con las potencias Aliadas contra las potencias del Eje, que promovían abiertamente el antisemitismo. A pesar de estas contradicciones, la publicación clandestina y la circulación de "Los Protocolos" continuaron, especialmente en sectores conservadores y militares que veían en el

comunismo y en el "internacionalismo judío" una amenaza interna y externa.

La persistencia de "Los Protocolos" en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial, a pesar del descrédito internacional del antisemitismo y la condena global que siguió a la revelación del Holocausto, ilustra la profunda implantación y resiliencia de estas narrativas conspirativas en ciertos sectores sociales, políticos e ideológicos de la región. Renée Levine Melammed (2007) en "Contemporary Sephardic Identity in the Americas: Negotiating an Old Culture in a New World" y otros estudiosos señalan cómo editoriales marginales y organizaciones ultranacionalistas continuaron publicando y republicando el texto durante las décadas posteriores, asegurando su presencia continua. Más allá de las publicaciones explícitas, su contenido se incorporaba de manera más o menos velada en discursos políticos diversos: desde el autoritarismo militar de las décadas de 1960 y 1970, que veía en el "marxismo judío" una justificación para la represión, hasta ciertos sectores de la izquierda anti-israelí que, al criticar el sionismo, a menudo reciclaban tropos antisemitas de los Protocolos. Esta extraordinaria flexibilidad ideológica del texto, capaz de adaptarse a diferentes antagonismos políticos, es una de las claves para entender su lamentable pervivencia y su capacidad para resurgir en épocas de crisis o polarización social, trascendiendo las fronteras ideológicas y culturales, y manteniendo su vigencia como un referente para la fabricación de chivos expiatorios.

4. REFUTACIONES Y DEBATES ACADÉMICOS

Los esfuerzos por refutar "Los Protocolos de los Sabios de Sion" comenzaron casi inmediatamente después de su publicación inicial, constituyendo un capítulo fundamental en la historia del documento. Estas refutaciones, procedentes tanto del ámbito periodístico como del académico y judicial, han proporcionado evidencias concluyentes sobre la naturaleza fraudulenta del texto, despojándolo de cualquier pretensión de veracidad histórica. Sin embargo, como señala Pierre André Taguieff (2004) en su obra *"La judeofobia de los modernos: De la subversión judía al complot judío universal"*, la persistencia de su circulación a pesar de estas refutaciones ilustra la compleja y a menudo irracional relación entre verdad histórica y creencia ideológica. Este fenómeno revela los límites de la argumentación racional y la verificación empírica frente a narrativas que responden a necesidades psicológicas profundamente arraigadas, como la búsqueda de explicaciones simplificadas para fenómenos complejos, la atribución de culpas a grupos minoritarios o la confirmación de prejuicios preexistentes. El historiador Richard Landes (2011) en *"Heaven on Earth: The Rise of Millennialism, Apocalypticism, and the World Historical Battle for the Kingdom of God"* también ha explorado cómo las narrativas apocalípticas y conspirativas, de las cuales "Los Protocolos" es un ejemplo paradigmático, satisfacen una necesidad humana de dar sentido a eventos caóticos y de identificar un enemigo claro y unificado, a pesar de la ausencia de pruebas concretas. Este desafío a la razón no es meramente intelectual, sino que se arraiga en mecanismos

cognitivos y emocionales que dificultan la desconfirmación de creencias ideológicamente motivadas.

Las primeras investigaciones sistemáticas sobre el origen de "Los Protocolos" fueron realizadas por periodistas en la década de 1920. Particularmente significativo fue el trabajo de Philip Graves, corresponsal del diario londinense "The Times", quien en 1921, en una serie de tres artículos publicados el 16, 17 y 18 de agosto, demostró que extensos pasajes del texto habían sido plagiados casi verbatim del "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly, una sátira política francesa de 1864 que criticaba el despotismo de Napoleón III. Graves fue alertado por Michael Raslovleff, un exiliado ruso en Constantinopla, quien le proporcionó una copia del libro de Joly. La contundencia de la evidencia filológica presentada por Graves fue innegable, exponiendo la falsificación de manera irrefutable. Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion" documenta meticulosamente cómo esta investigación pionera no solo desacreditó el texto a nivel global, sino que también estableció metodologías de análisis comparativo de textos y de genealogía de fuentes que serían posteriormente desarrolladas por investigadores académicos. La revelación de que un texto presuntamente milenario y revelador era en realidad un plagio moderno de una obra literaria menor fue un golpe devastador para la credibilidad de "Los Protocolos", aunque su difusión continuaría en círculos ideológicamente predispuestos.

En el ámbito académico, las investigaciones sobre "Los Protocolos" han evolucionado significativamente, desde análisis iniciales centrados en demostrar su falsedad hacia estudios más complejos sobre su génesis, difusión e impacto cultural y político a lo largo del siglo XX y principios del XXI. Cesare G. De Michelis (2004), en su exhaustiva obra "*The NonExistent Manuscript: A Study of the Protocols of the Elders of Zion*", ejemplifica esta evolución al combinar un minucioso análisis filológico de las primeras versiones rusas del texto rastreando su evolución desde las publicaciones de Sergei Nilus y Georges Butmi en las décadas de 1900 con una reflexión más amplia sobre las condiciones socioculturales y políticas que posibilitaron su creación y recepción en la Rusia zarista y posteriormente en Europa Occidental. Este enfoque multidisciplinar, que integra métodos de la crítica textual, la historia cultural, la sociología del conocimiento y la psicología social, ha permitido comprender "Los Protocolos" no solo como una simple falsificación, sino como un artefacto cultural complejo que revela aspectos significativos sobre las ansiedades, prejuicios y dinámicas de poder de las sociedades que lo produjeron, difundieron y consumieron. La historiadora Gisela Lebzelter (1978) en "*Political AntiSemitism in England, 1918-1939*" también contribuyó a esta comprensión al analizar cómo el texto se adaptó a los contextos políticos y sociales de diferentes naciones, siendo instrumentalizado por movimientos políticos específicos.

Los debates académicos sobre "Los Protocolos" han abordado también cuestiones teóricas más amplias sobre la naturaleza de las teorías conspirativas y su relación con la modernidad y sus crisis. Según Michael Barkun (2003) en "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America", textos como "Los Protocolos" revelan ansiedades características de las sociedades modernas frente a la creciente complejidad social, la globalización y la opacidad de los centros de poder. Estas teorías ofrecen explicaciones simplificadas y moralmente binarias, reduciendo la complejidad del mundo a las intenciones ocultas de actores identificables, en este caso, una élite judía secreta. Karl Popper (1945) en "La sociedad abierta y sus enemigos" identificó este "conspiracionismo" como una forma de superstición moderna que atribuye a la voluntad consciente de individuos o grupos fenómenos que son, en realidad, resultado de procesos impersonales, efectos no intencionales de acciones colectivas o simples contingencias históricas. Este análisis resalta cómo las teorías conspirativas despolitizan los problemas sociales al ubicarlos fuera del ámbito de la acción humana colectiva y de la responsabilidad estructural. Además, se ha explorado cómo "Los Protocolos" sentaron un precedente para la estructura narrativa de muchas conspiraciones posteriores, que también implican un grupo secreto, un plan maligno y una amenaza a la civilización.

La historiografía contemporánea ha prestado especial atención a los contextos específicos de recepción y legitimación de "Los Protocolos", analizando cómo diferentes

regímenes políticos y movimientos ideológicos instrumentalizaron el texto para sus propios fines, a menudo con consecuencias devastadoras. Ian Kershaw (2008) en su monumental biografía "Hitler, los alemanes y la solución final", examina cómo la propaganda nazi, bajo la dirección de Joseph Goebbels, utilizó "Los Protocolos" de manera central para preparar el terreno ideológico del Holocausto. El texto se presentó como prueba irrefutable de una conspiración judía mundial para dominar el mundo, legitimando la persecución y el exterminio. Otros investigadores como Jeffrey Herf (2006) en "The Jewish Enemy: Nazi Propaganda During World War II and the Holocaust" han analizado las técnicas específicas mediante las cuales narrativas conspirativas antisemitas fueron incorporadas al discurso público, utilizando no solo panfletos y libros, sino también películas como "Der ewige Jude" (El judío eterno) y caricaturas, normalizando gradualmente concepciones extremas que justificaban la exclusión, la deshumanización y, finalmente, el genocidio. El caso de Irán, donde "Los Protocolos" han sido promovidos por el gobierno desde la Revolución Islámica de 1979 y adaptados a una retórica anti-israelí, es otro ejemplo contemporáneo de instrumentalización política documentado por scholars como Meir Litvak y Ester Webman (2004) en "From Empathy to Denial: Arab Responses to the Holocaust", mostrando la adaptabilidad del texto a diversos contextos geopolíticos y religiosos. La capacidad del documento para ser reconfigurado y puesto al servicio de nuevas agendas políticas subraya su naturaleza como un "texto vacío" o "significante flotante" al que se le puede inyectar nuevo contenido.

Estos debates académicos trascienden el mero interés histórico para adquirir una relevancia contemporánea urgente en un contexto de resurgimiento global de teorías conspirativas y discursos de odio, potenciados por la difusión digital. Umberto Eco (2010), en su novela histórica "El cementerio de Praga", aunque una obra de ficción, ofrece una profunda meditación sobre cómo los mecanismos narrativos y persuasivos empleados en "Los Protocolos" ***la creación de un enemigo omnipotente y oculto, la invocación de un saber secreto, la apelación a una verdad "oculta"*** continúan siendo utilizados en conspiraciones contemporáneas. Estas nuevas narrativas, que van desde el anti-vax hasta QAnon y otras teorías de la Gran Sustitución, aunque adaptadas a nuevos contextos tecnológicos y políticos, mantienen estructuras argumentativas similares, operando con la misma lógica paranoide y la misma resistencia a la evidencia empírica. La persistencia y adaptabilidad de estos patrones ideológicos subrayan la importancia crucial de mantener vivo y accesible el análisis crítico de textos como "Los Protocolos", no solo como meras curiosidades históricas de un pasado oscuro, sino como manifestaciones de patrones de pensamiento y manipulación que poseen un potencial latente para reactivarse y escalar en circunstancias de crisis social, inestabilidad política o polarización ideológica, representando un peligro constante para la cohesión social y los valores democráticos.

Pruebas De Falsificación: La Demostración Irrefutable De Un Fraude

El establecimiento definitivo de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" como una falsificación deliberada se ha fundamentado en múltiples y convergentes líneas de evidencia, desarrolladas a través de rigurosas investigaciones periodísticas, exhaustivos análisis académicos y concluyentes procesos judiciales. Estas pruebas, acumuladas y corroboradas a lo largo de más de un siglo, constituyen uno de los casos de fabricación de un texto con fines políticos más exhaustivamente documentados y refutados en la historia moderna. La magnitud de la documentación y la coherencia de los hallazgos han llevado a un consenso académico inquebrantable: "Los Protocolos" no son un testimonio de una conspiración real, sino un fraude cuidadosamente orquestado. Como señala Stephen Eric Bronner (2000) en su obra "A Rumor about the Jews: Antisemitism, Conspiracy, and the Protocols of the Elders of Zion", la minuciosidad y el rigor de estas refutaciones hacen que la falsedad de "Los Protocolos" no sea simplemente una opinión o una posición ideológica, sino un hecho histórico establecido con el mismo grado de certeza y validación empírica que cualquier otro evento del pasado ampliamente documentado y aceptado por la historiografía profesional. Este consenso es crucial en un contexto donde las teorías conspirativas a menudo buscan elevar la "opinión" al nivel del "hecho" verificable.

La primera refutación sistemática y de gran impacto público fue realizada por el periodista Philip Graves, corresponsal del prestigioso diario "The Times" de Londres, en el verano de 1921. Graves, un reportero experimentado en asuntos rusos, recibió un ejemplar del poco conocido "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly de manos de un emigrado ruso en Constantinopla, quien notó similitudes asombrosas con "Los Protocolos". Tras un minucioso trabajo de comparación textual, Graves publicó una serie de tres artículos consecutivos los días 16, 17 y 18 de agosto de 1921, en los que demostró mediante comparación frase por frase que aproximadamente dos tercios de "Los Protocolos" (no solo tres quintas partes) habían sido plagiados directamente de la obra de Joly. Esta investigación no solo reveló el plagio, sino que también expuso cómo los falsificadores habían modificado el texto de Joly, reemplazando críticas al régimen de Napoleón III por referencias a los judíos y sus supuestas ambiciones de dominación mundial. Como documenta Norman Cohn (1967) en su seminal "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", esta investigación pionera de Graves estableció por primera vez de manera concluyente que "Los Protocolos" no podían ser un documento auténtico producido por una supuesta conspiración judía, sino una compilación fabricada a partir de fuentes previas no relacionadas con el judaísmo, sentando las bases de la metodología filológica que se perfeccionaría posteriormente.

Casi simultáneamente, y de manera independiente, el historiador y periodista ruso Vladimir Burtsev, exiliado en

París, llevó a cabo su propia investigación que corroboró las conclusiones de Graves y añadió nuevas pruebas contundentes. Burtsev, conocido por sus investigaciones sobre la policía secreta zarista, no solo confirmó el plagio de Joly sino que identificó fuentes adicionales plagiadas en "Los Protocolos", incluyendo fragmentos de la novela de 1868 "Biarritz" de Hermann Goedsche, donde se describe una reunión secreta de rabinos en un cementerio judío para conspirar contra la cristiandad, un tema recurrente en el antisemitismo de la época. Además, Burtsev rastreó conexiones con diversas obras antisemitas rusas anteriores, revelando la matriz ideológica y textual de la falsificación. Más allá de la identificación de fuentes, Burtsev logró reconstruir parcialmente la historia de la compilación del texto, vinculándolo directamente con la Ojrana, la policía secreta zarista, y específicamente con figuras clave como Piotr Ivánovich Rachkovski, el jefe del departamento extranjero de este cuerpo policial en París. Las investigaciones de Burtsev, ampliamente documentadas por historiadores como Walter Laqueur (1965) en "Russia and Germany: A Century of Conflict", fueron cruciales para desentrañar la red de autores y motivaciones detrás de la falsificación, mostrando cómo una agencia estatal orquestó la creación de propaganda con el fin de desacreditar a sus oponentes políticos y, en particular, al movimiento judío y a las corrientes liberales y revolucionarias.

El análisis filológico detallado del texto ha proporcionado evidencias adicionales e irrefutables sobre su falsedad, más allá de la mera identificación de plagios. Cesare G. De Michelis (2004), en su exhaustivo estudio "The Non-Existent

Manuscript: A Study of the Protocols of the Sages of Zion", ha demostrado mediante un minucioso análisis lingüístico de las primeras versiones rusas que el supuesto "original hebreo" del que procedería el texto, o incluso un "original ruso", nunca existió. Su análisis revela que las versiones rusas tempranas exhiben claros indicios de ser traducciones directas del francés. Esto se manifiesta a través de la presencia de numerosos galicismos, estructuras sintácticas inusuales para el ruso nativo, y una terminología que refleja más la retórica política francesa del siglo XIX que las tradiciones literarias judías o eslavas. Estas evidencias lingüísticas confirman de manera categórica la tesis del plagio a partir de textos franceses como el de Joly, desmantelando la pretensión de autenticidad del documento y su supuesto origen en un milenario complot judío. Este nivel de análisis metodológico subraya cómo la lingüística histórica puede ser una herramienta poderosa en la detección de falsificaciones.

Las investigaciones sobre el contexto de producción del texto han identificado con una precisión considerable las circunstancias específicas de su fabricación y los actores involucrados. Michael Hagemeyer (2008), en sus estudios sobre la historia de "Los Protocolos", ha documentado cómo el texto fue compilado y editado entre 1897 y 1898 por agentes de la Ojana en su sede de París. La dirección de este proyecto recayó en Piotr Rachkovski, quien buscaba crear una pieza de propaganda efectiva para servir a los intereses del Imperio Ruso. El objetivo específico era triple: desacreditar tanto a los movimientos revolucionarios rusos, a los que se vinculaba con influencias extranjeras y "subversivas", como al

incipiente movimiento sionista, que se percibía como una amenaza a la autoridad zarista y a la estabilidad social. Al presentar ambos como parte de una misma conspiración "judeo-masónica", la Ojrana buscaba deslegitimar la disidencia interna y justificar la represión. Esta reconstrucción histórica del proceso de fabricación, que integra el análisis de archivos policiales y testimonios, complementa las evidencias textuales, proporcionando una explicación coherente y contextualizada sobre los motivos políticos, los autores materiales y los métodos de diseminación empleados en la creación de una de las falsificaciones más dañinas de la historia.

El proceso judicial de Berna (Suiza), celebrado entre 1934 y 1935, constituye un hito fundamental en la refutación pública y oficial de "Los Protocolos" en un tribunal de justicia. Este juicio fue iniciado por la Federación de Comunidades Judías Suizas y la Comunidad Israelita de Berna contra miembros del Frente Nacional Suizo, una organización pronazi que distribuía ampliamente el texto. Durante las fases del proceso, expertos como el profesor Arthur Baumgarten (quien testificó sobre el texto de Joly) y el historiador C. A. Loosli (quien había realizado sus propias investigaciones sobre el origen ruso) presentaron pruebas abrumadoras. La sentencia del 14 de mayo de 1935, emitida por el juez Walter Meyer, calificó "Los Protocolos" no solo como "falsificación" y "plagio", sino también como "literatura obscena" por su contenido incitador al odio. Según analiza Marc Angenot (1989) en "1889: Un état du discours social", la significación de este proceso trascendió el ámbito legal suizo, ya que por primera vez un tribunal, tras

examinar exhaustivamente las evidencias forenses y el testimonio de expertos, establecía oficialmente y con peso legal la falsedad del documento, creando un precedente judicial internacional ampliamente citado en casos posteriores sobre publicaciones antisemitas. Aunque la sentencia fue posteriormente anulada en un tecnicismo de jurisdicción en 1937, la refutación del contenido de "Los Protocolos" permaneció incuestionable.

La acumulación de estas pruebas irrefutables, procedentes de investigaciones periodísticas pioneras, rigurosos análisis académicos multidisciplinarios y procesos judiciales decisivos, ha establecido un consenso prácticamente universal entre los historiadores, sociólogos y expertos en antisemitismo sobre la naturaleza fraudulenta de "Los Protocolos". Richard S. Levy (1995), en su obra "A Lie and a Libel: The History of the Protocols of the Elders of Zion", resume este consenso al afirmar que la falsedad del texto está tan concluyentemente demostrada que ningún historiador profesional serio o académico de buena fe considera necesario reabrir esta cuestión para debatir su autenticidad. Su fabricación, sus orígenes y sus fuentes son, para la comunidad académica, un hecho histórico establecido más allá de toda duda razonable.

A pesar de esta abrumadora evidencia, "Los Protocolos" continúan siendo reimpresos y difundidos por grupos antisemitas y conspiracionistas en todo el mundo, lo que subraya la persistencia de la creencia irracional y la necesidad continua de la educación histórica y la refutación crítica frente a la desinformación y el odio.

Esta persistencia resalta el valor de la historiografía como baluarte contra la manipulación y la negación de hechos.

El Proceso De Berna Y Sus Implicaciones

El proceso judicial celebrado en Berna, Suiza, entre 1934 y 1935, conocido comúnmente como "el juicio de Berna", constituye un hito fundamental en la historia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y en el desarrollo del derecho relacionado con el discurso de odio. Este procedimiento legal no solo estableció formalmente la falsedad del documento, sino que sentó precedentes significativos sobre la responsabilidad jurídica asociada a la difusión de materiales antisemitas, como señala Hadassa Ben-Itto (2005) en "The Lie That Wouldn't Die: The Protocols of the Elders of Zion", obra que analiza detalladamente las implicaciones jurídicas y sociales de este proceso histórico.

El litigio se originó cuando varias organizaciones judías suizas, lideradas por la Federación de Comunidades Judías de Suiza, presentaron una demanda contra miembros del Frente Nacional Suizo, un partido de orientación nazi, por distribuir "Los Protocolos" durante una manifestación en Berna. La demanda se fundamentaba en el artículo 14 de la ley cantonal bernesa, que prohibía la distribución de "literatura obscena", categoría en la que los demandantes argumentaban que debía incluirse la literatura difamatoria contra grupos étnicos o religiosos. Según documenta Michael Hagemeyer (2008), esta estrategia legal innovadora buscaba establecer que la difusión de falsedades deliberadas contra un

grupo constituía una forma de obscenidad equiparable a la pornografía tradicional en sus efectos sociales nocivos.

El juicio adquirió dimensiones que trascendieron ampliamente el caso específico, convirtiéndose en un examen exhaustivo sobre la autenticidad de "Los Protocolos". Los demandantes, representados por el abogado Georges Brunschvig, presentaron como testigos expertos a historiadores y filólogos de renombre internacional, quienes aportaron análisis detallados sobre las fuentes plagiadas en el texto y las circunstancias de su fabricación. Particularmente significativo fue el testimonio de Chaim Weizmann, entonces presidente de la Organización Sionista Mundial, quien refutó directamente las acusaciones sobre una supuesta conspiración judía internacional. Como analiza Hella Jean Sarnoff (1999) en "The Protocols: A Worldwide History", esta movilización de expertise académica para refutar judicialmente una falsificación antisemita representó una innovación significativa en la lucha legal contra el discurso de odio.

La sentencia dictada por el juez Walter Meyer el 14 de mayo de 1935 estableció inequívocamente que "Los Protocolos" constituyan una falsificación y que su contenido podía calificarse de "obsceno" en el sentido legal del término. El tribunal declaró: "Considero probado que los Protocolos son una falsificación, un plagio y literatura obscena. Los demandados (...) sabían o debían saber que los Protocolos son una falsificación". Esta conclusión se fundamentaba en el minucioso análisis de las evidencias presentadas, que

demonstraban más allá de toda duda razonable el origen fraudulento del texto y su naturaleza deliberadamente difamatoria (Cohn, 1967).

Las implicaciones jurídicas del proceso de Berna se extendieron mucho más allá de Suiza. Marc Angenot (1989) señala cómo esta sentencia estableció un precedente internacional ampliamente citado en casos posteriores sobre publicaciones antisemitas, contribuyendo al desarrollo de una jurisprudencia sobre los límites de la libertad de expresión cuando esta se utiliza para promover el odio contra grupos específicos. El juicio anticipó debates que adquirirían centralidad tras la Segunda Guerra Mundial sobre la regulación legal del discurso de odio y la necesidad de equilibrar la libertad de expresión con la protección de la dignidad humana y la prevención de la violencia intergrupal.

Paradójicamente, el impacto mediático del juicio también contribuyó involuntariamente a dar mayor visibilidad internacional a "Los Protocolos". La cobertura periodística del proceso, aunque generalmente favorable a la posición de los demandantes, familiarizó a amplios sectores del público con la existencia del texto y sus contenidos básicos. Adicionalmente, como señala Umberto Eco (1994), los círculos antisemitas interpretaron el juicio como una confirmación de sus teorías conspirativas, argumentando que la sentencia demostraba el poder judío para "censurar la verdad". Esta reacción ilustra los mecanismos de autoconfirmación característicos del pensamiento conspiranóico, que incorpora las refutaciones como supuesta evidencia adicional de la conspiración que denuncia.

A pesar de estos efectos colaterales no deseados, el proceso de Berna representa un momento crucial en la refutación pública y oficial de "Los Protocolos" y en el desarrollo de instrumentos legales contra la difusión de falsedades antisemitas. La sentencia, confirmada por el Tribunal Supremo suizo en 1937 (aunque con modificaciones técnicas sobre la aplicabilidad de la ley de obscenidad), estableció un precedente jurídico que influiría significativamente en la legislación posterior sobre discurso de odio en numerosos países, especialmente tras las experiencias del Holocausto y la Segunda Guerra Mundial, que demostraron trágicamente los efectos potenciales de la propaganda antisemita cuando esta recibe legitimación oficial.

Aportes Historiográficos: Un Siglo De Análisis Y Refutación De "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"

El estudio académico de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ha experimentado una profunda evolución a lo largo del último siglo, reflejando no solo el impacto persistente de este documento fraudulento, sino también transformaciones significativas en las metodologías historiográficas y en los enfoques interdisciplinarios para el análisis de fenómenos culturales y políticos complejos. Desde las primeras investigaciones centradas en la demostración de su falsedad hasta los análisis contemporáneos de su difusión y persistencia, estas investigaciones han logrado desmantelar la base del engaño y, más crucialmente, han contribuido sustancialmente al desarrollo de marcos teóricos robustos para comprender la génesis, la construcción discursiva, los mecanismos de difusión y la tenaz persistencia de narrativas conspirativas y discursos de odio. Como señala el historiador Pierre Birnbaum (1988) en su influyente obra "Un mythe politique: la «République juive»", el análisis de estos "mitos políticos" **construcciones ideológicas que legitiman la exclusión y la persecución** ha enriquecido de manera invaluable nuestra comprensión de los mecanismos de funcionamiento de las ideologías extremistas y su inquietante capacidad para movilizar pasiones colectivas y justificar la violencia. La vida social de un texto, incluso uno falso, se convierte así en un objeto de estudio que revela verdades profundas sobre las sociedades que lo producen y consumen.

Las primeras aproximaciones académicas a "Los Protocolos" se concentraron primordialmente en la tarea urgente y necesaria de demostrar su falsedad mediante rigurosos análisis filológicos, comparativos e históricos. El trabajo pionero del periodista y diplomático Herman Bernstein, publicado en 1921 bajo el título "The History of a Lie: The Protocols of the Elders of Zion", no solo fue uno de los primeros en establecer metodologías rigurosas para la identificación de fuentes plagadas **como la obra satírica "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly de 1864**, sino que también inició la reconstrucción del intrincado proceso de compilación y manipulación del texto. Este enfoque que Umberto Eco (1994) describe como "detektivesco" en su ensayo "Los Protocolos: Un misterio filológico", buscaba desentrañar la arquitectura del fraude a través de la exhumación de sus componentes. Posteriormente, investigadores como Cesare G. De Michelis (2004) en su obra "The Non-Existent Manuscript: A Study of the Protocols of the Elders of Zion" han refinado estas metodologías, realizando análisis lingüísticos exhaustivos de las primeras versiones rusas del texto, incluyendo la de Serguéi Nilus de 1905. De Michelis demostró que incluso estas versiones, supuestamente "originales", presentan claros indicios de ser traducciones de un texto francés previo, contradiciendo definitivamente la tesis de un supuesto original hebreo o de un complot judío universal. Esta línea de investigación, apoyada por la revelación de la existencia de versiones fragmentarias anteriores a la publicación de Nilus, como las encontradas por Vladimir Burtsev, consolidó la prueba irrefutable de la falsificación y el plagio.

La historiografía contemporánea ha trascendido el mero establecimiento de la falsedad para abordar cuestiones más complejas y fundamentales sobre los contextos específicos de producción y recepción del texto. El historiador Michael Hagemeyer (2008), en trabajos como "The 'Protocols of the Elders of Zion': A Hundred Years of Lies", ha reconstruido meticulosamente las circunstancias precisas de la fabricación de "Los Protocolos" en el marco de las operaciones de la Ojrana, la policía secreta zarista, a principios del siglo XX. Sus investigaciones detallan cómo la falsificación fue un esfuerzo deliberado de contrainteligencia política, concebida para desacreditar los movimientos liberales y revolucionarios al asociarlos con un imaginario complot judío. Paralelamente, Jeffrey Sammons (1998), en su exhaustivo estudio "Die Protokolle der Weisen von Zion: Die Grundlage des modernen Antisemitismus *eine Fälschung. Text und Kommentar*", ha analizado las complejas redes transnacionales que facilitaron su explosiva difusión internacional. Sammons ha revelado conexiones intrincadas entre grupos antisemitas de diferentes países, desde los círculos de la Rusia Blanca postrevolucionaria hasta los movimientos protofascistas en Alemania y Estados Unidos, y sus estrategias compartidas de propaganda y desinformación. Este enfoque ha permitido comprender cómo un texto de origen oscuro pudo transformarse en una pieza central de la propaganda global, adaptándose a diversos contextos políticos y culturales.

La relación simbiótica entre "Los Protocolos" y la propaganda totalitaria ha sido otro foco de investigación académica de vital

importancia. Hannah Arendt (1951), en su seminal obra "Los Orígenes del Totalitarismo", analizó cómo el documento exemplifica características fundamentales de la mentalidad totalitaria, particularmente su concepción de la historia como el resultado de conspiraciones ocultas y su visión maniquea del mundo, dividida entre el bien absoluto y el mal absoluto. Según Arendt, el totalitarismo no solo se apoya en el miedo, sino que ofrece una "coherencia ficticia" al caos social a través de narrativas conspirativas como "Los Protocolos", que racionalizan la persecución y justifican la eliminación de "enemigos objetivos". Esta línea de análisis ha sido profundamente desarrollada por Roger Griffin (1991) en "The Nature of Fascism", donde examina cómo las narrativas conspirativas antisemitas, y "Los Protocolos" en particular, constituyan un elemento central e indispensable en la construcción ideológica del fascismo y el nacionalsocialismo. Al proporcionar una explicación simplificada y unidimensional para fenómenos sociales complejos como las crisis económicas, la inestabilidad política o los conflictos de clase, "Los Protocolos" ofrecieron a estos regímenes una "narrativa maestra" que canalizaba el resentimiento social y el miedo hacia un chivo expiatorio judío, construyendo así una base para la movilización de masas y el genocidio.

Los estudios sobre manipulación discursiva y propaganda han encontrado en "Los Protocolos" un caso paradigmático para analizar técnicas de desinformación que resuenan hasta el día de hoy. Jacques Ellul (1962), en su influyente obra "Propagandes", señala cómo el texto exemplifica estrategias clásicas de la propaganda totalitaria, que van más allá de la

simple mentira para construir una "realidad" paralela. Entre estas estrategias se incluyen la repetición constante y machacona de acusaciones sin evidencia empírica; la atribución al enemigo construido de características contradictorias (presentando a los judíos simultáneamente como capitalistas explotadores y como revolucionarios bolcheviques, una paradoja lógica que, sin embargo, es eficaz en la propaganda); y la utilización de falsas atribuciones o "fuentes autorizadas" para legitimar contenidos fabricados, como la supuesta existencia de actas secretas de sabios judíos. Estas observaciones han sido posteriormente desarrolladas y ampliadas por estudiosos de la comunicación política y la psicología social, como Anthony Pratkanis y Elliot Aronson (1991) en su obra "Age of Propaganda: The Everyday Use and Abuse of Persuasion". Ellos analizan cómo estas técnicas de persuasión y manipulación, perfeccionadas en el siglo XX, continúan siendo empleadas eficazmente en contextos contemporáneos, desde campañas políticas hasta la difusión de noticias falsas y teorías conspirativas en la era digital, demostrando la atemporalidad de ciertos patrones de engaño.

Una contribución historiográfica particularmente significativa ha sido el análisis de la asombrosa persistencia de "Los Protocolos" a pesar de su refutación académica y judicial concluyente. Norman Cohn (1967), en su monumental obra "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World **Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion**", **fue pionero en señalar cómo la creencia en el texto, y en la conspiración judía que este describe, trasciende**

consideraciones sobre su autenticidad factual. La adhesión a "Los Protocolos" no se basa en la evidencia, sino que responde a necesidades psicológicas y políticas más profundas y a menudo inconscientes, ofreciendo a sus creyentes un sentido de orden y explicación en un mundo complejo. Esta perspectiva ha sido desarrollada con gran profundidad por investigadores contemporáneos en el campo de los estudios sobre el conspiracionismo, como Chip Berlet y Matthew N. Lyons (2000) en "RightWing Populism in America: Too Close for Comfort", así como por Karen Douglas y sus colegas en estudios más recientes sobre la psicología de las teorías conspirativas. Ellos analizan cómo las narrativas conspirativas, como la de "Los Protocolos", proporcionan marcos interpretativos simplificados que permiten canalizar ansiedades sociales difusas, el resentimiento ante la desigualdad o la inseguridad económica, hacia enemigos concretos y visibles. Estas narrativas cumplen funciones psicosociales cruciales, como la atribución de culpas, la búsqueda de significado y la creación de una identidad grupal basada en la oposición a un enemigo común, lo que explica su persistente atractivo a pesar de su evidente y reiterada falsedad. La resistencia a la refutación se convierte en sí misma en una característica del pensamiento conspiracionista.

Estos diversos y multifacéticos aportes historiográficos han trascendido el ámbito puramente académico para informar de manera directa políticas educativas, iniciativas de memoria histórica y estrategias de prevención contra el antisemitismo,

el negacionismo y otras formas contemporáneas de odio. Como señala Deborah Lipstadt (1993) en su obra "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory", el análisis riguroso y la comprensión profunda de la fabricación, difusión y persistencia de falsedades históricas como "Los Protocolos" proporcionan herramientas fundamentales y marcos conceptuales para contrarrestar no solo los negacionismos del Holocausto, sino también las nuevas y adaptadas manifestaciones de teorías conspirativas en el siglo XXI. Estos estudios subrayan la relevancia continua de la investigación académica en un contexto de resurgimiento global de extremismos políticos, discursos de odio en línea y la proliferación de la desinformación. La historiografía de "Los Protocolos" nos enseña que el conocimiento del pasado, y de cómo se construye y manipula la "verdad", es una herramienta indispensable para la defensa de las sociedades democráticas y la promoción de la tolerancia en el presente y el futuro. La lucha contra la falsificación no es solo un ejercicio académico, sino una necesidad social urgente.

Visiones Críticas De Académicos Contemporáneos

El análisis académico contemporáneo de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ha experimentado una notable diversificación metodológica y conceptual, incorporando perspectivas procedentes de diversas disciplinas como la historia cultural, los estudios sobre memoria colectiva, el análisis del discurso, la psicología social, la teoría política y la sociología de las conspiraciones. Esta pluralidad de enfoques ha enriquecido sustancialmente nuestra comprensión del fenómeno, trascendiendo el mero establecimiento de su falsedad para abordar cuestiones más complejas sobre su significación cultural, política y psicosocial. Como señala la destacada lingüista y teórica crítica Ruth Wodak (2015) en su obra "The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Do to Us", el estudio de este texto seminal del antisemitismo moderno permite comprender mecanismos más amplios de construcción discursiva del "otro" y de legitimación de políticas de exclusión y violencia, operando como un "discurso de odio fundacional" que sigue informando nuevas formas de prejuicio. La investigación contemporánea se adentra en las razones de su persistencia en el imaginario colectivo, a pesar de su refutación sistemática y exhaustiva.

Desde la perspectiva de la historia cultural, investigadores como Stephen Eric Bronner (2000) en "A Rumor about the Jews: Antisemitism, Conspiracy, and the Protocols of the Elders of Zion" han analizado "Los Protocolos" no solo como

una falsificación, sino como un artefacto cultural que refleja y condensa ansiedades características de la modernidad tardía y de la transición a la sociedad de masas. Según este enfoque, el texto no constituye simplemente una anomalía o desviación marginal, sino que revela aspectos significativos sobre las profundas inseguridades y dislocaciones sociales que experimentaron las sociedades europeas a finales del siglo XIX y principios del XX. La rápida modernización, los procesos de industrialización y urbanización, la secularización creciente, la transformación de estructuras sociales tradicionales y la aparición de nuevas élites (percibidas a menudo como ajena o amenazante) generaron una sensación de pérdida de control y desorientación. "Los Protocolos" ofrecían una explicación simplificada y totalizadora, reduciendo procesos impersonales complejos (como las crisis económicas, el ascenso de movimientos obreros o la emergencia de la democracia parlamentaria) a intenciones ocultas y perversas de actores identificables, en este caso, una supuesta "conspiración judía mundial". Esta interpretación permite comprender la persistencia del texto más allá de su refutación factual, al conectarlo con temores sociales profundamente arraigados y la búsqueda de chivos expiatorios ante la complejidad del cambio histórico.

Los estudios sobre memoria colectiva han explorado cómo "Los Protocolos" han funcionado no solo como un texto de propaganda, sino como una "contramemoria" que ha contribuido a la construcción de identidades grupales antagonísticas y a la naturalización del antisemitismo. Jan Assmann (1997) en "Das kulturelle Gedächtnis" (La memoria

cultural) analiza cómo las narrativas sobre enemigos históricos operan en la formación de la memoria de un grupo, a menudo definiendo negativamente la identidad del "nosotros" frente a un "ellos" demonizado. En este sentido, "Los Protocolos" no solo demonizaban a los judíos como el "otro" conspirador, sino que simultáneamente reforzaban concepciones esencialistas y excluyentes sobre la identidad nacional, religiosa o racial del grupo que adoptaba estas narrativas. Por ejemplo, en la Rusia zarista, la narrativa de los Protocolos fue instrumental para solidificar una identidad rusa basada en la ortodoxia y la autocracia, presentándose como baluartes contra una supuesta amenaza judía y liberal. Más recientemente, Jeffrey C. Alexander (2004) en "On the Social Construction of Moral Universals" ha profundizado esta perspectiva al examinar cómo las representaciones del Holocausto y del antisemitismo que lo precedió han evolucionado hasta convertirse en referentes morales universales en la memoria colectiva contemporánea. En este proceso, "Los Protocolos" han pasado de ser una herramienta de propaganda activa a un símbolo y una advertencia del peligro de los discursos de odio y de las "conspiraciones ideológicas", recordándonos la fragilidad de las sociedades democráticas ante la propagación de falsedades.

El análisis del discurso ha proporcionado herramientas metodológicas precisas para comprender los mecanismos retóricos y las estrategias persuasivas empleados en "Los Protocolos" para construir una realidad distorsionada. Teun A. van Dijk (2006), un referente en el estudio crítico del discurso, en su trabajo sobre "Racism and Discourse in Spain and Latin

America", ha identificado estrategias discursivas características presentes en el texto: la polarización semántica (una presentación radicalmente negativa del "otro" judío y una auto-presentación positiva del "propio grupo" cristiano o nacionalista), la generalización de casos individuales (atribuir a todo un grupo las supuestas características de unos pocos), la selección estratégica de tópicos y la manipulación de la estructura argumentativa para omitir evidencias o presentar correlaciones como causalidades. Ruth Amossy (2000) en "L'argumentation dans le discours" (La argumentación en el discurso) examina cómo el texto construye ethos discursivos específicos para sus supuestos autores judíos, atribuyéndoles simultáneamente una frialdad calculadora y un fanatismo irracional, así como una astucia sobrenatural. Esta aparente contradicción, paradójicamente, refuerza su efectividad persuasiva al presentar al enemigo construido como simultáneamente despreciable por su inmoralidad y temible por su poder oculto y su supuesta omnipresencia, justificando así la necesidad de una resistencia contundente. El estudio de estas técnicas discursivas sigue siendo relevante para identificar y deconstruir los discursos de odio contemporáneos.

Desde la psicología social, investigadores como Serge Moscovici (1987) en "The Conspiracy Mentality" (La mentalidad conspirativa) han analizado los mecanismos cognitivos y psicosociales que facilitan la aceptación y difusión de narrativas conspirativas como las presentadas en "Los Protocolos". Esta perspectiva examina fenómenos como el sesgo de confirmación (la tendencia a buscar e interpretar

información que confirma las creencias preexistentes), la tendencia a la pareidolia (la identificación de patrones o significados en datos aleatorios o ambiguos, como interpretar eventos no relacionados como parte de un plan maestro), y la propensión a atribuir intencionalidad o agencia oculta a fenómenos emergentes no dirigidos por ningún actor específico. Karen Douglas, Robbie M. Sutton y John E. G. Cichocka (2019) en su exhaustivo "Understanding Conspiracy Theories" (Comprendiendo las teorías conspirativas) han desarrollado esta línea de investigación, identificando factores como la necesidad de control epistémico (deseo de entender el mundo y tener certeza), existencial (deseo de sentir seguridad y significado) y social (deseo de pertenencia y de mantener una imagen positiva del grupo) que predisponen a individuos y grupos hacia explicaciones conspirativas en contextos de incertidumbre, amenaza o privación relativa. La complejidad de "Los Protocolos" reside en cómo explotó estas vulnerabilidades psicológicas, ofreciendo respuestas simples a preguntas difíciles y asignando culpa a un chivo expiatorio.

La teoría política contemporánea ha explorado las implicaciones profundas de "Los Protocolos" para la comprensión de dinámicas populistas y autoritarias, estableciendo conexiones entre la lógica conspirativa del texto y la retórica política actual. David Runciman (2018) en "How Democracy Ends" (Cómo termina la democracia) analiza cómo las narrativas sobre élites corruptas que conspiran contra el "pueblo auténtico" o la nación constituyen un elemento recurrente en discursos populistas contemporáneos, señalando continuidades estructurales

(aunque no necesariamente contenidos idénticos o directamente antisemitas) con las narrativas conspirativas clásicas de "Los Protocolos". Jan Werner Müller (2016) en *"What Is Populism?"* (*¿Qué es el populismo?*) examina cómo la lógica maniquea y conspirativa ejemplificada en *"Los Protocolos"* la división del campo social entre un "pueblo puro" y "élites corruptas" que lo traicionan—persiste en retóricas políticas actuales que socavan la pluralidad democrática y estigmatizan a las minorías. El texto sirve como un caso de estudio crucial para entender cómo la desconfianza en las instituciones democráticas y la creencia en enemigos ocultos pueden ser instrumentalizadas para movilizar el resentimiento social y facilitar el ascenso de regímenes autoritarios, lo que resalta su alarmante resonancia en la política global actual.

Finalmente, estas diversas perspectivas académicas contemporáneas convergen en subrayar la relevancia continua del estudio de "Los Protocolos" no como mera curiosidad histórica o un documento obsoleto, sino como un caso paradigmático que permite comprender mecanismos de construcción y propagación del odio intergrupal, la desinformación y las teorías conspirativas que continúan operando y evolucionando en contextos contemporáneos. Como señala acertadamente Michael Billig (1978) en "Fascists: A Social Psychological View of the National Front", el análisis detallado de estas manifestaciones extremas del pasado *sus estructura, su retórica y sus efectos* proporciona herramientas conceptuales y analíticas fundamentales para identificar, analizar y contrarrestar formas más sutiles, veladas

o enmascaradas de discursos discriminatorios y prejuicios en el presente. La persistencia de las ideas subyacentes a "Los Protocolos", incluso en formas mutadas, en las redes sociales y en ciertos movimientos políticos, refuerza la urgencia de la investigación interdisciplinaria para salvaguardar los principios de la razón, la verdad histórica y la convivencia democrática frente a la constante amenaza de la desinformación y el fanatismo.

Estudios Sobre Manipulación Y Propaganda: Un Caso Paradigmático

El análisis exhaustivo de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ha cimentado de manera fundamental el campo de los estudios sobre manipulación y propaganda. Este texto, a pesar de su probada falsedad, constituye un laboratorio de técnicas de desinformación que han persistido y evolucionado a lo largo de los siglos, trascendiendo sus contextos históricos específicos para reaparecer en la era digital. Al desentrañar los intrincados mecanismos empleados en "Los Protocolos", los investigadores no solo arrojan luz sobre un artefacto histórico particular, sino que también construyen marcos conceptuales robustos para comprender y contrarrestar los complejos fenómenos contemporáneos de manipulación informativa. Jacques Ellul, en su obra seminal de 1962, "Propagandas", ya subrayaba la imperiosa necesidad de estudiar la propaganda totalitaria del pasado para poder desarrollar defensas intelectuales eficaces contra sus manifestaciones actuales, que a menudo se presentan de formas más sutiles y omnipresentes.

Ellul distinguió entre una propaganda "sociológica" (que integra al individuo en el grupo a través de un ambiente social) y una propaganda "psicológica" (que busca influir directamente en la opinión a través de técnicas concretas). "Los Protocolos" opera en ambas esferas, contribuyendo a la conformación de un ambiente social de desconfianza hacia el "otro" judío, al tiempo que despliega una batería de técnicas

psicológicas para persuadir. Otros pioneros en el estudio de la propaganda, como Harold Lasswell (1927) con su análisis de la propaganda en la Primera Guerra Mundial o Edward Bernays (1928) con sus teorías sobre la "ingeniería del consentimiento", ofrecieron las primeras herramientas para diseccionar cómo los discursos masivos pueden moldear la percepción pública. "Los Protocolos" se inscribe perfectamente en estos análisis como un ejemplo temprano y devastador de la instrumentalización del miedo y la conspiración para fines políticos y sociales, demostrando la capacidad del texto para adaptarse y ser reinterpretado por diferentes grupos y en distintas geografías a lo largo de más de un siglo, desde su gestación en la Rusia zarista hasta su resurgimiento en la propaganda nazi, el Oriente Medio y las redes sociales de hoy.

Una contribución fundamental de estos estudios ha sido la identificación de las técnicas específicas empleadas en "Los Protocolos" para construir una artificiosa verosimilitud y eludir la verificación. Anthony Pratkanis y Elliot Aronson, en su influyente libro de 1991, "La era de la propaganda: uso y abuso de la persuasión", analizaron cómo el texto utiliza estratégicamente la "táctica del rumor verificado". Esta técnica consiste en presentar información manifiestamente falsa como si procediera de fuentes privilegiadas, clandestinas o documentos "secretos" e "inaccesibles", explotando el atractivo psicológico inherente a la información supuestamente reservada o censurada. Al atribuir el contenido a una élite oculta o a documentos confidenciales, se dificulta enormemente su verificación directa por parte del

lector común, al tiempo que se aumenta su aparente credibilidad y se genera un sentido de "revelación" exclusiva. Históricamente, en una época pre-digital donde el acceso a la información era limitado y la prensa escrita gozaba de gran autoridad, esta táctica era particularmente potente. En la actualidad, esta estrategia persiste y se ha adaptado al entorno digital, manifestándose en la difusión de "filtraciones" anónimas, "pruebas irrefutables" encontradas en foros ocultos o la instrumentalización de la figura del "denunciante" (whistleblower) para legitimar narrativas conspirativas sin base factual. Esta aproximación se conecta también con los principios de escasez y prueba social en la persuasión, donde la información percibida como exclusiva o respaldada por un grupo "conocedor" adquiere un peso desproporcionado.

El análisis de la estructura argumentativa de "Los Protocolos" ha revelado un diseño profundamente circular y autoconfirmatorio, una característica que explica su resiliencia ante la refutación lógica. Marc Angenot, en su obra "1889: Un état du discours social" (1989), identifica cómo el texto construye un sistema hermético donde cualquier evidencia que contradiga la narrativa central, incluidas las refutaciones más contundentes, puede ser reinterpretada y absorbida como una confirmación adicional de la propia conspiración denunciada. Las objeciones no solo son anticipadas y neutralizadas preventivamente dentro del texto, sino que se presentan como parte de la misma trama conspirativa que pretende ocultarse. Por ejemplo, la insistencia de los "conspiradores" en su propia astucia y capacidad de engaño permite a los adherentes interpretar las pruebas de la falsedad

de "Los Protocolos" como una "prueba" más de la sofisticación de los judíos para "ocultar la verdad" a la humanidad. Esta inmunización contra la crítica, descrita por Karl Popper (1945) en "La sociedad abierta y sus enemigos" como una característica de las "teorías no falsables", explica parcialmente la persistencia de la creencia en el texto a pesar de su refutación concluyente y multifacética por historiadores y gobiernos desde principios del siglo XX. La dificultad de rebatir este tipo de argumentos se debe a que operan sobre la base de la fe y el prejuicio, no de la lógica empírica, aprovechándose de sesgos cognitivos como el sesgo de confirmación, donde las personas tienden a buscar e interpretar la información de manera que confirme sus creencias preexistentes, y la perseverancia de la creencia, que dificulta el cambio de convicciones una vez arraigadas.

Los estudios sobre manipulación emocional han identificado en "Los Protocolos" una orquestación sofisticada para generar miedo y resentimiento, dos emociones primarias y movilizadoras. Martha Nussbaum, en su libro "The New Religious Intolerance: Overcoming the Politics of Fear and Hatred" (2012), analiza cómo el texto combina hábilmente la construcción de amenazas existenciales (presentando a los judíos como un peligro inminente para la supervivencia misma de la nación, la cultura o la religión cristiana) con la atribución de una superioridad arrogante, una astucia maligna y un control omnímodo a los supuestos conspiradores. Esta dualidad retórica genera simultáneamente un temor paralizante por la supervivencia y un profundo resentimiento moral ante la percibida injusticia y el dominio oculto.

La combinación de estas emociones resulta particularmente efectiva para movilizar la hostilidad hacia un grupo, ya que presenta la agresión, la discriminación y la exclusión como una respuesta defensiva legítima y necesaria ante una amenaza existencial inminente. La propaganda nazi, por ejemplo, llevó esta estrategia a su máxima expresión, utilizando "Los Protocolos" como texto base para demonizar a los judíos y justificar su persecución, presentándolos como la raíz de todos los males sociales y económicos de Alemania. Esta demonización se enmarca dentro de procesos de chivo expiatorio y de cultivo de un narcisismo colectivo, donde la "pureza" y la "grandeza" del propio grupo se definen en oposición a la "corrupción" y la "malignidad" del grupo demonizado, amplificando la polarización y la intolerancia.

La investigación sobre propaganda visual ha examinado cómo las ediciones ilustradas de "Los Protocolos" y su iconografía asociada reforzaron su mensaje mediante representaciones estereotipadas y grotescas. David Welch, en su estudio "Propaganda and the German Cinema: 1933-1945" (2001), documenta cómo la iconografía antisemita desarrollada en publicaciones como el periódico nazi "Der Stürmer", frecuentemente vinculada con "Los Protocolos", estableció códigos visuales recurrentes y fácilmente reconocibles. Estos códigos visuales representaban a los judíos con narices ganchudas, ojos avaros, cuerpos deformes y rasgos bestiales o parasíticos, facilitando la identificación inmediata del "enemigo" y reforzando asociaciones emocionales negativas como la codicia, la suciedad, la amenaza biológica y la conspiración global.

Estos estudios han sido ampliados por investigadores como Randall Bytwerk (2008) en "Landmark Speeches of National Socialism", quien analiza cómo estas representaciones visuales interactuaban de forma sinérgica con discursos verbales y textos escritos para crear sistemas multimodales de propaganda que operaban a niveles consciente e inconsciente. La repetición constante de estas imágenes en libros, periódicos, carteles y películas cimentó los estereotipos en el imaginario colectivo, normalizando el odio y preparando el terreno para la violencia. El poder de la imagen para comunicar de forma instantánea y evocar respuestas emocionales directas convirtió la propaganda visual en un componente crítico de la difusión y aceptación de las falsedades de "Los Protocolos".

Los análisis sobre difusión y amplificación mediática han revelado cómo "Los Protocolos" ejemplifican mecanismos de propagación de falsedades que, lejos de ser obsoletos, persisten y se magnifican en la era digital. Cass Sunstein y Adrian Vermeule, en su trabajo "Conspiracy Theories: Causes and Cures" (2009), identifican fenómenos como las "cámaras de eco" y las "cascadas informativas", que son procesos por los cuales las informaciones falsas son repetidas, validadas y legitimadas dentro de comunidades cerradas o grupos afines, hasta adquirir una apariencia de consenso y verdad irrefutable, incluso frente a la evidencia contraria. Estos análisis establecen continuidades estructurales directas entre la circulación clandestina pero efectiva de "Los Protocolos" en redes transnacionales de grupos antisemitas a principios del siglo XX y la difusión viral de desinformación y teorías

conspirativas en plataformas digitales contemporáneas. El auge de las redes sociales, los algoritmos de recomendación y la capacidad de segmentar audiencias han creado un terreno fértil para la proliferación de narrativas divisorias y falsas, ofreciendo perspectivas invaluables para abordar desafíos actuales como las "fake news", la polarización social y la radicalización ideológica en línea. La velocidad, el alcance global y la desintermediación de la información en el entorno digital han transformado el paisaje de la propaganda, haciendo que las lecciones aprendidas del caso de "Los Protocolos" sean más relevantes que nunca para la alfabetización mediática y el pensamiento crítico.

El estudio de las estrategias de propaganda oficial basadas en "Los Protocolos" durante regímenes totalitarios ha contribuido significativamente a la comprensión de cómo la desinformación sistemática y a gran escala erosiona los fundamentos mismos del debate público racional y la democracia. Hannah Arendt, en su monumental obra "Los orígenes del totalitarismo" (1951), analizó cómo el régimen nazi, y otros regímenes totalitarios, utilizaron sistemáticamente falsedades demostrables como "Los Protocolos" no solo para promover el antisemitismo y otras formas de odio, sino como una herramienta mucho más amplia y siniestra para destruir la distinción misma entre verdad y mentira en el espacio público. Al inundar la sociedad con "hechos" alternativos y narrativas conspirativas, el totalitarismo buscaba crear un entorno donde los hechos objetivos y la realidad factual se subordinaban completamente a las necesidades ideológicas del régimen, eliminando

cualquier base común para el diálogo y la crítica. Esta perspectiva arendtiana ha sido desarrollada por investigadores contemporáneos como Timothy Snyder en "Sobre la tiranía: Veinte lecciones del siglo XX para el siglo XXI" (2017), quien establece conexiones directas y alarmantes entre estos precedentes históricos y tendencias contemporáneas como la "posverdad" y la instrumentalización de la desinformación por parte de líderes autoritarios. Snyder subraya la centralidad de la defensa de la verdad factual, el pensamiento crítico y la resistencia a la manipulación como fundamentos ineludibles de la resistencia contra las tendencias autoritarias y la preservación de la democracia. El caso de "Los Protocolos" se erige así como una advertencia perenne sobre la fragilidad de la verdad en un entorno donde la propaganda busca anular la razón y la capacidad de discernimiento del público.

Persistencia Del Antisemitismo

La persistencia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" a lo largo del tiempo, a pesar de su refutación concluyente por parte de historiadores, académicos y tribunales judiciales desde su primera publicación, constituye un fenómeno sociopolítico e ideológico que ilumina aspectos más amplios sobre la naturaleza del antisemitismo moderno y su notable adaptabilidad a contextos históricos y geográficos diversos. Esta continuidad, lejos de representar una mera inercia histórica o una reliquia de épocas pasadas, revela mecanismos activos de transformación, camuflaje y recontextualización que han permitido a narrativas antisemitas fundamentales como "Los Protocolos" mantener su capacidad de movilización y persuasión en circunstancias radicalmente diferentes a las de su surgimiento original a principios del siglo XX. Como señala Robert S. Wistrich (1991) en su estudio panorámico "Antisemitism: The Longest Hatred", esta persistencia no es solo un hecho histórico, sino un "desafío interpretativo fundamental" para comprender la dinámica de los prejuicios grupales, la resiliencia del odio y la construcción de chivos expiatorios en la modernidad, subrayando la capacidad del antisemitismo para reinventarse y fusionarse con nuevas ideologías.

La adaptación del mito conspirativo a contextos modernos y la reinención de sus "enemigos" representa uno de los aspectos más significativos de esta persistencia. Pierre André Taguieff (2004) en *"La nueva judeofobia"* documenta meticulosamente cómo el núcleo narrativo básico de "Los

Protocolos" la idea de una élite secreta y manipuladora que busca el control global—ha sido reelaborado para incorporar elementos contemporáneos. Este proceso de actualización abarca desde la globalización económica (presentando a los judíos o a los "sionistas" como arquitectos de un "nuevo orden mundial" financiero que explota a las naciones) hasta la revolución digital (donde la conspiración se articula en torno al control de la información y la tecnología), e incluso crisis de salud pública, manteniendo la estructura fundamental de una supuesta conspiración judía pero actualizando sus manifestaciones concretas para resonar con las ansiedades del momento. Esta capacidad de "plasticidad ideológica", que Umberto Eco (1994) en "Los límites de la interpretación" identifica como característica de las "obras abiertas" capaces de generar múltiples interpretaciones por su ambigüedad inherente, explica parcialmente la perdurabilidad del texto más allá de su contexto original de producción, permitiendo que generaciones sucesivas encuentren en él un eco de sus propias preocupaciones y miedos, independientemente de la base factual.

El estudio de la circulación contemporánea de "Los Protocolos" revela patrones geopolíticos significativos, evidenciando una distribución y aceptación desiguales en el panorama global. Según el análisis de Alvin H. Rosenfeld (2011) en "The End of the Holocaust", mientras el texto ha sido, en gran medida, marginado del discurso público *mainstream* en Europa Occidental y Norteamérica, tras los horrores de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto, continúa teniendo una amplia difusión y, en ocasiones, una

sorprendente legitimidad institucional en regiones como Oriente Medio. En países como Egipto, Irán y Arabia Saudita, editoriales estatales, medios de comunicación oficiales y programas educativos lo presentan frecuentemente como un documento auténtico, parte de una estrategia política más amplia para deslegitimar a Israel y fomentar el sentimiento antisionista. Esta distribución desigual no solo refleja la efectividad variable de los esfuerzos educativos y legislativos contra el antisemitismo en diferentes contextos, sino también la instrumentalización política del texto en otros, particularmente en relación con el conflicto palestino-israelí, donde se utiliza para justificar narrativas de resistencia y desconfianza. Este fenómeno subraya cómo un texto desmentido puede ser mantenido vivo y funcional cuando sirve a intereses políticos específicos, perpetuando su ciclo de vida como herramienta de propaganda.

La relación entre antisemitismo tradicional y nuevas formas de discurso antijudío constituye otro aspecto crucial de esta persistencia, revelando la sutil metamorfosis del prejuicio. David Hirsh (2018) en "Contemporary Left Antisemitism" analiza cómo elementos de la narrativa conspiranóica de "Los Protocolos"**particularmente la idea de un poder oculto, desproporcionado y manipulador**pueden reaparecer, frecuentemente de forma no consciente o explícita, en discursos contemporáneos aparentemente desconectados del antisemitismo tradicional. Esto se observa en la atribución de una influencia desmedida y secreta a "lobbies sionistas" en la política exterior de potencias occidentales, o la representación de Israel como una fuerza que manipula

acontecimientos globales para sus propios fines, a menudo bajo el disfraz de una crítica legítima a sus políticas. Estas narrativas pueden reproducir estructuralmente tropos antisemitas clásicos, como la "doble lealtad" o el "control global", incluso cuando sus promotores rechazan explícitamente el antisemitismo y desconocen las fuentes históricas de estas narrativas, o insisten en que su crítica es puramente política. Este fenómeno, a veces descrito como "antisemitismo sin antisemitas", hace que la identificación y el combate de estas formas de prejuicio sean notablemente más complejos.

La persistencia digital representa una dimensión particularmente significativa del fenómeno en la actualidad, proporcionando a "Los Protocolos" una nueva vida y un alcance sin precedentes. André Oboler (2008) en "Online Antisemitism 2.0" documenta cómo el texto y sus variantes han encontrado una nueva plataforma en el ciberespacio, donde la arquitectura descentralizada de internet y la facilidad de crear y compartir contenido anónimo facilitan su difusión transnacional y dificultan la aplicación de restricciones legales existentes en muchos países contra la propaganda de odio. Adicionalmente, las características intrínsecas de las redes sociales, con su tendencia a formar "cámaras de eco" ideológicas que refuerzan creencias preexistentes y a promover contenido emocionalmente activante (ya sea miedo, indignación o resentimiento), resultan particularmente propicias para la circulación y legitimación de narrativas conspirativas simplificadoras como las contenidas en "Los Protocolos".

La viralización de memes, videos y fragmentos del texto original, a menudo descontextualizados, permite que el mensaje fundamental alcance a audiencias globales que de otro modo nunca lo habrían encontrado, contribuyendo a la normalización de la desinformación antisemita en el ecosistema digital.

La conexión con teorías de conspiración contemporáneas constituye otro vector significativo de persistencia, mostrando cómo el antisemitismo se ha integrado y ocultado en un entramado más amplio de desconfianza sistémica. Michael Barkun (2003) en "A Culture of Conspiracy" analiza cómo elementos narrativos de "Los Protocolos" han sido incorporados, a menudo de forma implícita, en conspiraciones contemporáneas aparentemente no antisemitas, como las teorías sobre el "Nuevo Orden Mundial", "QAnon" o los "Illuminati". Estos nuevos constructos frecuentemente mantienen la estructura básica de una élite secreta que manipula acontecimientos globales **desde crisis económicas hasta pandemias o guerrassustituyendo** la identidad explícitamente judía de los supuestos conspiradores por designaciones más ambiguas como "globalistas", "élites financieras internacionales", "clase política" o "Deep State". Sin embargo, la investigación de Chip Berlet (2012) en "Toxic to Democracy" revela cómo estas narrativas frecuentemente incorporan "perros silbato" antisemitas (código o lenguaje que, aunque no explícitamente antisemita, resuena con tropos antisemitas tradicionales para quienes están familiarizados con ellos), manteniendo conexiones subterráneas con tradiciones antisemitas explícitas y permitiendo que el

antisemitismo persista en una forma camuflada o indirecta. Este entrelazamiento dificulta la refutación directa y permite que el prejuicio se propague entre quienes no se identificarían como antisemitas.

El análisis de esta persistencia trasciende el interés meramente histórico para adquirir una relevancia práctica y urgente en el desarrollo de estrategias efectivas contra el antisemitismo contemporáneo. Deborah E. Lipstadt (2019) en "Antisemitism: Here and Now" subraya la necesidad crítica de comprender estos mecanismos de adaptación, transformación y persistencia para desarrollar respuestas educativas y políticas adecuadas. Esto implica abordar no solo las manifestaciones explícitas y tradicionales del antisemitismo, sino también sus transformaciones contemporáneas más sutiles, enmascaradas o digitalizadas. Esta perspectiva enfatiza que contrarrestar efectivamente el antisemitismo requiere no solo denunciar sus expresiones más evidentes, sino también desarrollar una alfabetización crítica en la sociedad sobre sus mecanismos discursivos subyacentes, sus tropos recurrentes y sus múltiples manifestaciones adaptativas, reconociendo que el odio puede evolucionar y encontrar nuevas vías de propagación sin perder su virulencia fundamental. La lucha contra "Los Protocolos" y su legado se convierte así en un microcosmos de la batalla más amplia contra la desinformación y el prejuicio en la era actual.

Relación Con Teorías De Conspiración Actuales: Continuidades Y Adaptaciones

La relación intrínseca entre "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y las teorías de conspiración contemporáneas no es una mera coincidencia o una similitud superficial, sino que revela una profunda continuidad estructural y discursiva que subyace a la construcción de narrativas conspirativas en la era moderna. Esta conexión trasciende el contenido específico para enfocarse en los patrones argumentativos, los tropos recurrentes y los mecanismos de atribución de culpabilidad que han demostrado una notable resiliencia a lo largo del tiempo. Como señala el sociólogo Michael Barkun (2003) en su obra seminal "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America", las narrativas de "Los Protocolos" funcionaron como un "prototipo" o "molde maestro" para numerosas conspiraciones posteriores, proveyendo una gramática y un repertorio de temas que podían ser fácilmente adaptados y recontextualizados. Esta adaptabilidad reside en la capacidad de estas narrativas para simplificar realidades complejas, personalizar amenazas abstractas y ofrecer una explicación totalizante y moralmente clarificadora ante la incertidumbre, una función psicológica y social que el historiador Richard Hofstadter (1964) exploró en su concepto de "estilo paranoide" en la política estadounidense.

Además, esta persistencia del modelo protocolario se manifiesta en la forma en que las teorías conspirativas actuales continúan operando con una lógica binaria de

"nosotros" contra "ellos", y en la atribución de un poder casi omnipotente y oculto a un pequeño grupo.

La metodología de análisis de estas conexiones requiere no solo una exégesis textual, sino también un examen de la genealogía de los tropos y la circulación de ideas en redes transnacionales. La socióloga Nancy Rosenblum (2019) en "Conspiracy Theories: The Democratic Threat" subraya cómo estas narrativas, al igual que "Los Protocolos", deslegitiman las instituciones democráticas y fomentan la desconfianza generalizada, erosionando la posibilidad de un debate público informado y consensual. Este estudio de las continuidades es esencial para comprender la persistencia de prejuicios y la propagación de desinformación en el paisaje mediático contemporáneo.

Las teorías sobre el "Nuevo Orden Mundial" (NOM) constituyen uno de los ejemplos más paradigmáticos de esta continuidad estructural y de la capacidad de mimetismo del antisemitismo. El historiador Mark Fenster (1999), en su influyente obra "Conspiracy Theories: Secrecy and Power in American Culture", detalla cómo estas narrativas, que postulan la existencia de una élite global secreta **a menudo asociada con organizaciones como el Grupo Bilderberg, la Comisión Trilateral o el Consejo de Relaciones Exteriores** con el objetivo de establecer un gobierno mundial totalitario y despótico, reproducen con asombrosa fidelidad la estructura básica de "Los Protocolos". Si bien muchas versiones contemporáneas del NOM evitan cuidadosamente referencias explícitamente antisemitas para ganar una mayor aceptación pública, la sustancia de sus acusaciones es

notablemente similar a las difamaciones protocolarias. Conceptos como el control del sistema financiero internacional, la manipulación de los medios de comunicación masivos, la subversión de las instituciones nacionales y la infiltración de organizaciones gubernamentales y supranacionales, replican de manera casi idéntica las conspiraciones atribuidas a los "Sabios de Sion". El uso de términos como "banqueros internacionales", "globalistas", "élites cosmopolitas" o "cabales secretos" a menudo funciona como un "silbato para perros" (dog whistle), permitiendo que un público antisemita reconozca la alusión mientras se mantiene una negación plausible del antisemitismo explícito, una estrategia analizada por el historiador Chip Berlet (2008) en sus estudios sobre el populismo de derecha y el antisemitismo.

La teoría conspirativa QAnon, emergida de los rincones más oscuros de internet en foros como 8chan en 2017 y que alcanzó una notoriedad global en la década de 2020, representa un caso particularmente complejo y significativo de estas conexiones contemporáneas, ilustrando la fluidez con la que los tropos conspirativos pueden mutar y propagarse en el entorno digital. La periodista Adrienne LaFrance (2020), en su análisis "The Prophecies of Q", desglosa cómo esta narrativa, que inicialmente se presentó como una lucha contra un supuesto "Estado Profundo" corrupto liderado por figuras políticas liberales y celebridades de Hollywood, incorpora elementos estructurales inconfundiblemente derivados de "Los Protocolos". Estos incluyen la existencia de una élite secreta con planes malignos (la "cábala pedófila satánica"), la

atribución de rituales ocultos y actos nefandos (como el sacrificio de niños y la adrenocromía) a los conspiradores, y la expectativa de un inminente enfrentamiento apocalíptico ("La Tormenta") que revelará la verdad y castigará a los culpables. Aunque QAnon inicialmente se centró en figuras políticas liberales y demócratas, investigadores del genocidio como Gregory Stanton (2020) y expertos en extremismo como Marc-André Argentino (2021) han documentado la manera en que el movimiento gradualmente ha absorbido y popularizado tropos antisemitas tradicionales, estableciendo conexiones explícitas con prominentes figuras judías como George Soros, la familia Rothschild y otros "banqueros globales", o insinuando la existencia de una "élite" global con características que resonaban directamente con caricaturas antisemitas históricas. Esta hibridación de narrativas, a menudo mediada por símbolos o alegorías, permite la circulación de contenido antisemita bajo un velo de presunta crítica política o social, dificultando su detección y deslegitimación.

Las narrativas contemporáneas sobre "globalistas" e "internacionalistas" ilustran otro vector crucial de esta continuidad, especialmente en el ámbito de los populismos de derecha. El politólogo Jan-Werner Müller (2016), en su obra "What Is Populism?", analiza cómo el término "globalista" ha emergido en ciertos discursos políticos como un eufemismo altamente efectivo que permite movilizar estructuras argumentativas antisemitas sin incurrir en referencias explícitamente raciales o religiosas, lo que facilita su aceptación en el discurso público convencional.

La atribución a estos supuestos "globalistas" de características como desarraigo nacional, un cosmopolitismo abstracto y desleal, el control financiero internacional, la manipulación de los medios de comunicación y la promoción de políticas migratorias que erosionan la identidad nacional, reproduce fielmente atribuciones tradicionalmente antisemitas que caracterizaban a los judíos como una fuerza conspiradora y subversiva. Este lenguaje codificado, a menudo acompañado de imágenes o memes que refuerzan las asociaciones implícitas, mantiene una apariencia de respetabilidad y un velo de neutralidad en contextos donde el antisemitismo explícito sería socialmente inaceptable o políticamente perjudicial. Expertos en el estudio del lenguaje del odio, como Judith Butler (2004) en "Precarious Life", han explorado cómo el uso de eufemismos y el desplazamiento semántico permiten que el odio persista y se adapte en nuevas formas, utilizando un vocabulario que parece inocuo pero que resuena profundamente con prejuicios históricos.

La digitalización y el advenimiento de las plataformas de redes sociales han facilitado nuevas y alarmantes formas de hibridación, diseminación y viralización de estas narrativas conspirativas, amplificando su alcance y acelerando su evolución. Los investigadores Whitney Phillips y Ryan M. Milner (2020), en su "You Are Here: A Field Guide for Navigating Polarized Speech, Conspiracy Theories, and Our Polluted Media Landscape", documentan cómo la arquitectura algorítmica de plataformas digitales ha acelerado la combinación de elementos procedentes de diversas tradiciones conspirativas, creando nuevas síntesis donde

tropos antisemitas tradicionales pueden aparecer entrelazados con elementos contemporáneos y aparentemente no relacionados, como preocupaciones sobre vigilancia tecnológica masiva, manipulación algorítmica de la información o experimentación biológica ilícita. Esta recontextualización digital permite que elementos procedentes de "Los Protocolos" ***como la idea de un grupo secreto que controla gobiernos o la salud global*** circulen en entornos aparentemente desconectados del antisemitismo tradicional, a menudo sin que los usuarios sean conscientes de la genealogía antisemita de los tropos que están difundiendo. La facilidad para crear y compartir contenido, combinada con la tendencia de los algoritmos a priorizar el contenido que genera mayor "engagement" (a menudo contenido divisivo y emocionalmente cargado), crea un caldo de cultivo ideal para la proliferación de estas narrativas híbridas. Además, el anonimato y la deslocalización que ofrece internet erosionan las barreras sociales y normativas que antes contenían la difusión de discursos de odio explícitos, lo que facilita que el antisemitismo enmascarado encuentre nuevas vías de expresión y alcance a audiencias masivas, tal como lo ha demostrado el investigador Daniel Allington (2020) en sus estudios sobre la radicalización en línea.

Las teorías conspirativas relacionadas con crisis sanitarias, como la pandemia de COVID19, ***han mostrado continuidades particularmente inquietantes con los patrones establecidos por "Los Protocolos". Los politólogos Joseph E. Uscinski y Joseph M. Parent (2014),***

en su exhaustivo estudio "American Conspiracy Theories", analizan cómo las narrativas sobre pandemias han reactivado acusaciones de conspiración global para el control poblacional, la reducción demográfica o la imposición de una "dictadura médica". Estas teorías frecuentemente atribuyen la creación o propagación del virus a actores específicos tales como "laboratorios secretos", "élites farmacéuticas" o incluso a figuras prominentes como Bill Gates— con supuestos planes de dominación, control o beneficio económico ilícito a expensas de la salud pública. Los psicólogos sociales Karen Douglas et al. (2019), en su influyente revisión "Understanding Conspiracy Theories", señalan cómo estas narrativas conspirativas cumplen funciones psicológicas y sociales similares a las de "Los Protocolos": proporcionan explicaciones simplificadas y personalizadas para fenómenos complejos y aterradoros, identifican culpables concretos para procesos impersonales y aleatorios, y ofrecen la ilusión de conocimiento privilegiado o acceso a una "verdad" oculta frente a incertidumbres existenciales masivas. En algunos casos, estas teorías han incorporado de forma explícita o implícita elementos antisemitas, acusando a "poderes judíos" o "sionistas" de estar detrás de la pandemia y las medidas sanitarias, reviviendo el antiguo libelo de sangre y otras difamaciones antijudías adaptadas al contexto biológico y médico, un fenómeno documentado por el monitoreo de organizaciones como la Liga Antidifamación (ADL) y la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) durante la pandemia.

La comprensión de estas continuidades, transformaciones y adaptaciones entre "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y las teorías conspirativas contemporáneas resulta de una importancia capital para desarrollar estrategias efectivas y multifacéticas contra la desinformación, el extremismo y el resurgimiento del antisemitismo. Como señala acertadamente el estudioso de la cultura Peter Knight (2000), en su obra "Conspiracy Culture: From Kennedy to The X Files", es un hecho preocupante que muchas de las personas que difunden elementos derivados de "Los Protocolos" en narrativas conspiranóicas contemporáneas desconocen por completo su origen antisemita y rechazarían explícitamente tales asociaciones o cualquier conexión con el odio antijudío. Este desconocimiento masivo subraya la importancia crítica de la educación histórica y la alfabetización mediática, permitiendo identificar y deconstruir los patrones argumentativos problemáticos y los tropos discursivos subyacentes, incluso cuando aparecen desconectados de su contexto antisemita original o revestidos de terminología contemporánea aparentemente neutral.

Estrategias de contención efectivas no pueden limitarse a la censura o a la denuncia reactiva, sino que deben incluir la promoción del pensamiento crítico, el fortalecimiento de la confianza en las instituciones y la capacidad de las personas para discernir fuentes de información fiables.

En última instancia, contrarrestar la propagación de estas narrativas tóxicas requiere no solo señalar su falsedad, sino también desvelar su genealogía histórica y sus mecanismos de adaptación, exponiendo cómo el antisemitismo y otras formas de odio pueden mutar y persistir, incluso en las formas más insidiosas y aparentemente nuevas.

5. PERSPECTIVAS ÉTICAS Y JURÍDICAS

El análisis de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" desde perspectivas éticas y jurídicas plantea cuestiones fundamentales sobre los límites de la libertad de expresión, la responsabilidad en la difusión de información falsa, y los mecanismos legales para contrarrestar discursos de odio. Estas dimensiones trascienden el interés histórico o académico para adquirir una relevancia práctica crucial en contextos contemporáneos, donde la tensión dialéctica entre libertades fundamentales y la imperativa protección contra la discriminación, la incitación a la violencia y el odio continúa generando debates complejos y moralmente cargados. Como señala Ronald Dworkin (1996) en "Freedom's Law: The Moral Reading of the American Constitution", estos casos límite, en los que derechos aparentemente absolutos colisionan, obligan a las sociedades democráticas a clarificar y a menudo redefinir sus compromisos fundamentales con valores potencialmente en conflicto, buscando un equilibrio delicado entre la expresión sin restricciones y la preservación de la cohesión social y la dignidad humana.

La evolución del tratamiento jurídico de "Los Protocolos" en diversas jurisdicciones a lo largo del siglo XX y XXI refleja transformaciones más amplias en la concepción legal del discurso de odio. Inicialmente, en el período de entreguerras, cuando el texto comenzó a ganar notoriedad internacional y a ser utilizado como propaganda antisemita, predominaban enfoques basados en legislaciones generales sobre difamación, calumnia o "literatura obscena", que no abordaban directamente la naturaleza de la incitación al odio grupal.

El juicio de Berna de 1934-1935 es un ejemplo paradigmático. En este caso histórico, impulsado por líderes comunitarios judíos de Suiza, se demostró judicialmente que "Los Protocolos" eran una falsificación y un "engendro literario" obsceno y difamatorio, no un documento auténtico. Aunque el fallo inicial fue favorable, el tribunal de apelación en 1937 modificó la sentencia en un tecnicismo legal, declarando que no podía ser clasificado como "obsceno" en el sentido literal. Sin embargo, la autenticidad del texto fue definitivamente desacreditada. Como documenta Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", este juicio fue fundamental para exponer públicamente el fraude del texto y su papel en la propagación del antisemitismo. El período posterior a la Segunda Guerra Mundial, marcado por la memoria del Holocausto y el desarrollo del derecho internacional de los derechos humanos, ha visto emerger marcos legales específicamente diseñados para abordar la incitación al odio racial, religioso o étnico. Nadine Strossen (2018) en "Hate: Why We Should Resist It with Free Speech, Not Censorship" documenta cómo esta evolución refleja un reconocimiento creciente, aunque no exento de debates, del potencial dañino inherente a discursos que, como "Los Protocolos", han contribuido históricamente a deshumanizar grupos enteros y a crear condiciones propicias para violencias colectivas, genocidios y crímenes de lesa humanidad.

El derecho internacional ha desarrollado un conjunto robusto de marcos normativos que son directamente relevantes para la difusión de textos como "Los Protocolos", reflejando un

consenso global sobre la necesidad de equilibrar la libertad de expresión con la protección contra la discriminación y el odio. La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (ICERD), adoptada en 1965, establece un mandato claro en su artículo 4, que obliga a los Estados parte a "declararán como acto punible conforme a la ley toda difusión de ideas basadas en la superioridad o en el odio racial, toda incitación a la discriminación racial, así como todo acto de violencia o toda incitación a cometer tales actos contra cualquier raza o grupo de personas de otro color u origen étnico". De manera complementaria, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (PIDCP), de 1966, refuerza este principio en su artículo 20, estipulando que "toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley". Eric Heinze (2016) en "Hate Speech and Democratic Citizenship" analiza detalladamente cómo estos instrumentos internacionales han ejercido una profunda influencia en el desarrollo de legislaciones nacionales en materia de discurso de odio en numerosos países, generando un consenso significativo, aunque no totalmente universal ni siempre armónico, sobre la legitimidad y la necesidad de imponer restricciones bien definidas a aquellas expresiones que promueven el odio grupal y atentan contra la dignidad de las personas. La aplicación de estas normas no está exenta de desafíos, especialmente en la determinación de umbrales y la distinción entre crítica legítima y discurso de odio punible, lo que a menudo lleva a diferentes interpretaciones y aplicaciones en distintas jurisdicciones.

Las perspectivas éticas sobre la difusión de "Los Protocolos" implican consideraciones complejas que van más allá de la mera legalidad, adentrándose en la responsabilidad moral por la propagación de falsedades dañinas. Jeremy Waldron (2012) en su influyente obra "The Harm in Hate Speech" argumenta de manera persuasiva que documentos como "Los Protocolos", al construir y promover visiones sistemáticamente deshumanizadoras de grupos enteros **presentándolos como intrínsecamente malvados, conspiradores o amenazas existenciales**, socavan de manera fundamental la "dignidad básica" o el "estatus público" que toda persona merece como miembro de la sociedad. Este daño no se limita a los individuos directamente afectados por el odio, sino que erosiona el "bien público" de una sociedad inclusiva y respetuosa, en la que todos los ciudadanos pueden participar en condiciones de igualdad y sin miedo. Desde esta óptica, la difusión de textos que son deliberadamente falsos y que incitan al odio, como "Los Protocolos", trasciende el simple error factual para constituir potencialmente un daño moral significativo que justificaría no solo la crítica académica, sino también posibles restricciones a su circulación, siempre que estas restricciones sean proporcionadas y respeten los principios democráticos. Filósofos como Rae Langton (1993) han explorado cómo el discurso de odio puede silenciar efectivamente a las voces de sus víctimas, negándoles su estatus como interlocutores válidos, lo cual profundiza el daño ético causado.

El desarrollo exponencial de Internet y las plataformas de comunicación digital ha planteado nuevos desafíos sin

precedentes para el abordaje ético y jurídico de la difusión de "Los Protocolos", así como de otras formas de desinformación y discurso de odio. Jack M. Balkin (2004) en "Digital Speech and Democratic Culture: A Theory of Freedom of Expression for the Information Society" analiza cómo las características intrínsecas de las comunicaciones digitales ***su alcance global instantáneo, la facilidad y bajo costo de reproducción y diseminación masiva, el anonimato potencial de los emisores y la resistencia inherente a regulaciones nacionales territoriales*** han complicado significativamente la aplicación de los marcos legales tradicionales sobre discurso de odio. Plataformas digitales transnacionales, como las redes sociales (e.g., Facebook, Twitter/X), foros online (e.g., 4chan, Reddit) y servicios de mensajería cifrada (e.g., Telegram, WhatsApp), han facilitado la circulación y el resurgimiento de "Los Protocolos" y sus derivados, incluso en jurisdicciones donde su distribución física o su apología pública están explícitamente prohibidas por ley. Esto ha generado intensos debates a nivel global sobre la responsabilidad de los intermediarios tecnológicos en la moderación de contenidos problemáticos, la efectividad de los mecanismos de "notice and takedown", y la necesidad de un equilibrio entre la moderación de contenido y la preservación de la libertad de expresión, un dilema que sigue sin una solución universalmente aceptada.

Las perspectivas educativas constituyen, junto con los enfoques legales, otro pilar fundamental para abordar la persistencia y la influencia perniciosa de "Los Protocolos" desde dimensiones éticas y sociales.

Martha Nussbaum (2010) en su crítica obra "Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities" argumenta de forma contundente que la educación humanística, al desarrollar capacidades cruciales para el pensamiento crítico, el razonamiento ético y la empatía hacia diferentes grupos humanos y culturas, constituye una defensa esencial e insustituible contra la manipulación, el prejuicio y la demonización del "otro". Esta perspectiva enfatiza que, más allá de prohibiciones legales, que a menudo son reaccionarias y pueden generar efectos boomerang, contrarrestar efectivamente la influencia duradera de textos como "Los Protocolos" requiere estrategias educativas proactivas que empoderen a los ciudadanos. Esto implica desarrollar capacidades para evaluar críticamente fuentes de información, reconocer patrones de desinformación y propaganda, y resistir narrativas simplificadoras y peligrosas que promueven la demonización sistemática de grupos enteros o la búsqueda de chivos expiatorios para problemas complejos. La alfabetización mediática y digital es, en este contexto, una herramienta indispensable para que las nuevas generaciones puedan discernir la verdad de la falsedad y la incitación al odio.

Estos diversos enfoques éticos y jurídicos reflejan una tensión fundamental y persistente entre principios aparentemente en conflicto en las sociedades democráticas: por un lado, el compromiso inquebrantable con la libertad de expresión como valor democrático esencial, piedra angular del intercambio de ideas y el progreso social; por otro, el reconocimiento de que ciertos discursos, especialmente aquellos que constituyen

incitación al odio o a la violencia, pueden contribuir de manera directa o indirecta a crear condiciones para la discriminación sistemática, la persecución e incluso la violencia física y crímenes contra la humanidad. Como señala acertadamente Katharine Gelber (2002) en "Speaking Back: The Free Speech versus Hate Speech Debate", esta tensión compleja no admite soluciones universales, fáciles o definitivas, sino que requiere equilibrios contextuales y matizados que consideren tanto los principios abstractos de los derechos humanos como las consecuencias concretas y verificables en circunstancias históricas y sociales específicas. El caso de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ilustra vívidamente estos dilemas, representando quizás uno de los ejemplos más claros y trágicos de una falsificación deliberada y maliciosa que ha contribuido directamente a justificar persecuciones sistemáticas, pogromos, y un genocidio, dejando un legado que sigue desafiando las concepciones contemporáneas de la justicia y la ética en la esfera pública global.

Derecho A La Verdad Histórica

El concepto de "derecho a la verdad histórica" ha emergido progresivamente en el ámbito jurídico internacional como un principio fundamental para abordar falsificaciones históricas con impacto social, como "Los Protocolos de los Sabios de Sion". Aunque inicialmente desarrollado y aplicado en contextos de justicia transicional, particularmente en relación con graves violaciones de derechos humanos ocurridas bajo regímenes autoritarios en América Latina y tras conflictos armados, este principio ha adquirido una relevancia más amplia. Su alcance se ha extendido para incluir la lucha contra distorsiones deliberadas del pasado que pueden contribuir a perpetuar la discriminación, la violencia o conflictos intercomunitarios en el presente. Como señala Juan E. Méndez (2006) en su influyente obra "The Human Right to Truth: Selected Studies in Law and Policy", este derecho no se limita exclusivamente a las víctimas directas de abusos masivos o sus familiares. Más bien, puede concebirse como un derecho colectivo de las sociedades en su conjunto a conocer aspectos fundamentales de su historia, especialmente aquellos relacionados con atrocidades masivas y crímenes de lesa humanidad. Este conocimiento preciso es visto como una condición indispensable para la no repetición de tales eventos y para la construcción de una memoria pública justa y resiliente. Además, autores como Naomi Roht-Arriaza (2006) en "*The Right to Truth: The Role of Truth Commissions in PostConflict Societies*" han detallado cómo las comisiones de la verdad, al documentar y exponer la realidad de los crímenes pasados, contribuyen

directamente a satisfacer este derecho, sentando las bases para la reconciliación y la prevención de futuros abusos.

La aplicabilidad de este principio al caso específico de "Los Protocolos" se fundamenta en la conexión histórica y legalmente documentada entre esta falsificación y el Holocausto. Deborah E. Lipstadt (1993) en su seminal obra "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory" analiza cómo la maquinaria de propaganda nazi utilizó sistemáticamente este texto fraudulento. "Los Protocolos" no solo sirvieron como una justificación pseudocientífica para el antisemitismo estatal, sino que también prepararon el terreno ideológico y psicológico que permitiría la implementación de políticas genocidas, estableciendo así una relación directa e innegable entre la propagación de una falsificación histórica y la comisión de crímenes contra la humanidad. Esta conexión ha sido reconocida y condenada por tribunales internacionales de la máxima autoridad, como el Tribunal Militar Internacional de Núremberg. En sus procedimientos, el Tribunal documentó exhaustivamente el papel central de la propaganda antisemita, incluyendo la vasta distribución de "Los Protocolos", en la deshumanización de los judíos y en la preparación psicológica de la población alemana para aceptar y participar en el genocidio. El veredicto de Núremberg, al condenar a los principales líderes nazis por crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, implícitamente validó la narrativa histórica que vinculaba directamente la incitación al odio con la violencia organizada. Historiadores como Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide: The Myth of the

Jewish World-Conspiracy and the 'Protocols of the Elders of Zion'" han proporcionado un análisis detallado de cómo este documento fabricado se convirtió en una herramienta ideológica letal, cuya difusión masiva fue un prerrequisito para la "Solución Final", cimentando el consenso académico y legal sobre su carácter intrínsecamente dañino y su papel en el genocidio.

Las normas internacionales contra el antisemitismo han evolucionado significativamente para incorporar dimensiones directamente relacionadas con la protección de la verdad histórica y la lucha contra la desinformación. Un ejemplo prominente es la definición operativa de antisemitismo adoptada por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) en 2016. Esta definición, que ha sido aceptada por numerosos gobiernos y organizaciones internacionales como un marco de referencia no legalmente vinculante pero de gran influencia, incluye explícitamente como manifestación de antisemitismo el "realizar afirmaciones falsas, deshumanizadoras, demonizadoras o estereotipadas sobre los judíos como tales o el poder de los judíos como colectivo". La profesora Dina Porat (2018) en su análisis "The International Working Definition of Antisemitism" detalla cómo esta definición establece un vínculo explícito y crucial entre las falsificaciones históricas flagrantes, como la promoción de "Los Protocolos" como un documento auténtico o la negación del Holocausto, y las manifestaciones contemporáneas de antisemitismo. Al hacerlo, la definición de la IHRA proporciona un marco normativo y conceptual robusto para abordar la proliferación de estas narrativas dañinas, no solo desde una

perspectiva histórica, sino también como una amenaza actual a la cohesión social y a los derechos humanos. Otros instrumentos internacionales, como la Resolución 60/7 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (2005) sobre el recuerdo del Holocausto, también subrayan la importancia de la educación y el conocimiento histórico preciso para combatir el genocidio y la intolerancia, reforzando la idea de que la verdad histórica es un pilar para la prevención de futuros crímenes de odio.

La jurisprudencia de diversos países ha desarrollado interpretaciones matizadas que buscan equilibrar el derecho a la verdad histórica con otras consideraciones constitucionales fundamentales, como la libertad de expresión. Un caso particularmente significativo es el del Tribunal Constitucional Federal alemán, que ha sostenido consistentemente que la negación de hechos históricos establecidos de manera incontrovertible, como el Holocausto, no está protegida por las garantías constitucionales de libertad de expresión. Esta postura se mantiene cuando tales negaciones constituyen una continuación del patrón de discriminación, deshumanización o incitación al odio contra grupos perseguidos. Robert A. Kahn (2004) en su exhaustivo estudio "Holocaust Denial and the Law: A Comparative Study" analiza cómo esta jurisprudencia alemana traza una distinción crucial entre interpretaciones históricas legítimamente debatibles, que caen bajo el paraguas de la libertad académica y de expresión, y las falsificaciones deliberadas de hechos básicos y científicamente establecidos. "Los Protocolos de los Sabios de Sion", al ser una fabricación

demonstrada cuya intención es la incitación al odio racial, claramente se incluiría en esta última categoría de "falsedades maliciosas", careciendo de la protección que se otorga a la expresión genuina. Esta aproximación refleja una ponderación de valores donde la protección de la dignidad humana y la prevención del discurso de odio prevalecen sobre el derecho a difundir falsedades que se ha probado históricamente que conducen a la violencia y la discriminación sistemática. La decisión del Tribunal Constitucional alemán en el caso del negacionista Ernst Zündel (1994) es un ejemplo paradigmático de esta línea jurisprudencial, confirmando que la libertad de expresión tiene límites cuando colisiona con el imperativo de proteger a las minorías de discursos incitatorios.

El derecho comparado revela una diversidad de aproximaciones al tratamiento legal de falsificaciones históricas con connotaciones de odio, como "Los Protocolos". Países con una historia directa y trágica de genocidio o regímenes totalitarios, como Alemania, Francia, Austria, Israel y Canadá, han adoptado legislación específica que criminaliza la negación del Holocausto y la difusión de propaganda antisemita o de odio racial. Estas leyes, como la Ley francesa Gayssot de 1990 o la sección 13 del Código Penal canadiense (ahora derogada en parte pero con efectos duraderos), reflejan un consenso social y político que prioriza la protección contra el discurso de odio sobre una libertad de expresión ilimitada. Por otro lado, naciones como Estados Unidos mantienen interpretaciones más restrictivas de las limitaciones legítimas a la libertad de expresión, basándose en la Primera Enmienda.

Erik Bleich (2011) en su obra "The Freedom to Be Racist?: How the United States and Europe Struggle with Hate Speech" documenta estas diferencias, analizando cómo reflejan tradiciones jurídicas, experiencias históricas y filosofías políticas distintas sobre el papel del Estado en la regulación del discurso. Sin embargo, incluso en jurisdicciones con protecciones amplias para la expresión como Estados Unidos, la jurisprudencia ha reconocido categorías de expresión menos protegidas, como la "falsedad deliberada" (knowingly false statements) con intención maliciosa, la incitación a la violencia inminente o la difamación. La presentación de "Los Protocolos" como un documento auténtico, sabiendo de su falsedad y de su potencial para incitar al odio, podría ser susceptible de acciones legales bajo estas categorías en ciertos contextos, aunque la carga de la prueba sobre la intención y el daño es considerablemente alta. La sentencia del caso "Irving vs. Lipstadt" en el Reino Unido (2000), aunque no directamente sobre "Los Protocolos", demostró cómo la ley de difamación puede ser una herramienta efectiva para desenmascarar y condenar a quienes difunden falsedades históricas maliciosas, estableciendo un precedente importante sobre la responsabilidad de los historiadores y negacionistas en el ámbito público.

La emergencia y omnipresencia de las plataformas digitales han planteado desafíos inéditos y complejos para la implementación efectiva del derecho a la verdad histórica y para el control de falsificaciones de odio. Danielle Keats Citron y Helen Norton (2011) en su análisis "Intermediaries and Hate Speech: Fostering Accountability in the Internet Age" exploran

cómo la arquitectura descentralizada de internet, la facilidad de reproducción viral de contenidos, el anonimato potencial y la jurisdicción transnacional de muchas plataformas complican significativamente la aplicación de normas nacionales e internacionales sobre falsificaciones históricas y discurso de odio. La naturaleza global de estas plataformas permite que textos como "Los Protocolos" circulen libremente incluso en jurisdicciones donde su distribución física está prohibida, burlando las leyes nacionales. Esto ha generado intensos debates sobre la responsabilidad de los intermediarios tecnológicos (redes sociales, servicios de alojamiento, motores de búsqueda) en la moderación de contenidos problemáticos. Si bien tradicionalmente estas plataformas se han amparado en ser meros "conductos", muchas han desarrollado progresivamente políticas de moderación de contenido, reconociendo su papel en la protección de sus usuarios y en la lucha contra la desinformación dañina. Estas políticas a menudo prohíben explícitamente la promoción de teorías conspirativas antisemitas y la negación del Holocausto, como lo hacen Facebook, Twitter (ahora X) y Google (a través de YouTube), incluso en ausencia de obligaciones legales estrictas en todas las jurisdicciones. Sin embargo, la implementación de estas políticas sigue siendo un reto debido a la escala masiva del contenido y la dificultad de equilibrar la libertad de expresión con la necesidad de proteger a los grupos vulnerables de la incitación al odio, un dilema que la académica Mary Anne Franks (2017) explora en "The Cult of the Constitution: The Rise of the Social Media Superpower and the Need for a New Paradigm of Speech".

La dimensión educativa del derecho a la verdad histórica resulta fundamental para su implementación efectiva y sostenible a largo plazo. Sharon Sliwinski (2009) en su obra "The Aesthetics of Human Rights" argumenta convincentemente que el conocimiento histórico preciso y matizado sobre atrocidades pasadas constituye un "recurso moral" esencial. Este recurso no solo permite a las sociedades aprender de sus errores, sino que también las equipa para prevenir su repetición. Sliwinski subraya la importancia crítica de políticas educativas robustas que proporcionen a las nuevas generaciones las herramientas necesarias para reconocer, analizar críticamente y contrarrestar falsificaciones históricas y narrativas de odio. Esta perspectiva enfatiza que el derecho a la verdad histórica no implica simplemente la aplicación de prohibiciones legales, que si bien son importantes, no son suficientes por sí solas. Implica también obligaciones positivas de los estados y de la sociedad civil para promover un conocimiento histórico preciso y riguroso. Esto es particularmente crucial en el contexto de eventos como el Holocausto, donde falsificaciones como "Los Protocolos" jugaron un papel significativo en la preparación ideológica del genocidio. La educación crítica sobre los mecanismos de la propaganda, la deshumanización y la conspiración es una defensa activa contra la reaparición de tales ideologías.

Asimismo, la UNESCO ha promovido la educación sobre el Holocausto y el genocidio como un pilar para la prevención del odio y el fomento de la ciudadanía global, reconociendo que la verdad histórica es un antídoto fundamental contra la ignorancia y el prejuicio.

En última instancia, la lucha por el derecho a la verdad histórica es una lucha por la memoria, la justicia y la dignidad humana, que exige un enfoque multifacético que combine herramientas legales, tecnológicas y, sobre todo, educativas para construir sociedades más informadas y resilientes ante las falsedades que buscan sembrar la división y el odio.

Normas Internacionales Contra El Antisemitismo

El desarrollo de normas internacionales específicamente dirigidas a combatir el antisemitismo constituye una respuesta institucional multifacética a la persistencia y evolución de esta forma particular de discriminación, que ha encontrado en la circulación de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion" una herramienta recurrente para la incitación al odio. Estas normas han evolucionado significativamente desde el Holocausto y la Segunda Guerra Mundial, reflejando una comprensión cada vez más sofisticada de las diversas manifestaciones del antisemitismo **desde sus formas religiosas y raciales hasta sus expresiones políticas y culturales** y su intrínseca relación con otras formas de discriminación y violencia. Como señala Irwin Cotler (2009) en "Global Antisemitism: Assault on Human Rights", el antisemitismo contemporáneo no solo representa una amenaza existencial para las comunidades judías en todo el mundo, sino que, en su esencia, desafía los principios universales de igualdad, dignidad humana y justicia que fundamentan todo el sistema internacional de derechos humanos. Su combate se considera, por tanto, una piedra angular en la defensa de los valores democráticos y la cohesión social a nivel global, reconociendo que la tolerancia al odio contra un grupo particular puede erosionar rápidamente las bases de una sociedad libre y justa.

La Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), aunque no menciona explícitamente el antisemitismo, estableció principios fundamentales de no discriminación y de igualdad ante la ley (Artículos 1, 2 y 7) que constituyen la base normativa esencial para su combate. La experiencia de la Segunda Guerra Mundial y el genocidio nazi ejercieron una influencia profunda y directa en su redacción. René Cassin, uno de sus principales arquitectos, fue un jurista francés y sobreviviente del Holocausto, quien enfatizó explícitamente la conexión ineludible entre el antisemitismo que culminó en la Shoá y la imperiosa necesidad de establecer garantías universales contra la discriminación y la persecución. Jay Winter (2012) en "René Cassin and Human Rights" documenta cómo esta experiencia histórica específica y las atrocidades observadas durante la guerra influyeron decisivamente en la formulación de principios universalistas que, aunque redactados en un lenguaje general, fueron concebidos en parte como una respuesta directa a la particular virulencia del antisemitismo y a la necesidad de prevenir futuras masacres basadas en el odio. La Declaración sentó las bases para el desarrollo de un entramado jurídico más detallado que abordaría progresivamente diversas formas de discriminación.

La Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial (ICERD, 1965) proporcionó un marco legal más específico y vinculante aplicable al antisemitismo. Aunque la Convención no menciona explícitamente esta forma de discriminación por motivos políticos y diplomáticos inherentes a la época de su redacción,

el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial (CERD), órgano de expertos encargado de supervisar su implementación, ha clarificado reiteradamente que el antisemitismo constituye indudablemente una forma de discriminación racial cubierta por las disposiciones del tratado. Natan Lerner (2003) en "The UN Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination" analiza cómo el artículo 4 de la ICERD, que obliga a los Estados parte a penalizar "toda difusión de ideas basadas en la superioridad o en el odio racial, toda incitación a la discriminación racial, así como todo acto de violencia o toda incitación a cometer tales actos contra cualquier raza o grupo de personas de otro color u origen étnico", proporciona una base legal clara para prohibir la presentación de "Los Protocolos" como documento auténtico cuando tal presentación promueve activamente el odio o la discriminación antisemita. Esta interpretación es crucial para abordar la naturaleza discursiva e ideológica de la falsificación.

El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ICCPR, 1966) contiene en su artículo 20.2 una prohibición explícita y de alcance global: "Toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley." Esta disposición es particularmente relevante para el contexto de "Los Protocolos", ya que su difusión suele encajar en la descripción de "apología del odio". El Comité de Derechos Humanos de la ONU, en su influyente Observación General No. 34 (2011) sobre el Artículo 19 (libertad de expresión) y el Artículo 20 (prohibición de incitación al odio), ha clarificado

que esta prohibición es totalmente compatible con las garantías fundamentales de libertad de expresión, siempre y cuando se aplique a formas de discurso que efectivamente, y con suficiente gravedad, inciten a la discriminación, la hostilidad o la violencia. Michael O'Flaherty (2012) en "Freedom of Expression: Article 19 of the International Covenant on Civil and Political Rights" analiza cómo esta interpretación busca equilibrar de manera cuidadosa la protección contra el discurso de odio con las garantías fundamentales de libertad expresiva, proporcionando criterios (como la intención, el contenido, el contexto y la probabilidad de daño) para identificar aquellas expresiones que trascienden el debate legítimo para constituir incitación prohibida, una categoría en la que los contenidos de "Los Protocolos" han sido repetidamente clasificados por expertos y tribunales.

En el contexto europeo, el Consejo de Europa ha desarrollado marcos normativos progresivamente más robustos y específicos contra el antisemitismo, en respuesta a su resurgimiento y a la necesidad de una acción coordinada. La Recomendación de Política General No. 9 de la Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia (ECRI) "sobre la lucha contra el antisemitismo", adoptada el 30 de junio de 2004 y revisada en 2017, proporciona directrices detalladas y abarcadoras para los Estados miembros. Incluye recomendaciones específicas sobre la penalización de la negación, trivialización o justificación del Holocausto (fenómenos a menudo vinculados a la narrativa de "Los Protocolos") y la prohibición de la difusión de material

antisemita. Esta recomendación subraya la importancia de medidas preventivas y educativas. Uladzislau Belavusau (2014) en "Historical Revisionism in Comparative Perspective" analiza cómo estas normas regionales han influido significativamente en legislaciones nacionales europeas, por ejemplo, en países como Alemania, Francia, Austria o Bélgica, generando un consenso regulatorio importante que criminaliza la apología del negacionismo y la incitación al odio antisemita, reflejando un entendimiento colectivo de los peligros inherentes a la falsificación histórica con fines de odio.

La definición operativa de antisemitismo adoptada por la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) en 2016 representa un desarrollo normativo particularmente significativo y ampliamente influyente. Esta definición, si bien no es legalmente vinculante per se, ha sido adoptada o respaldada por numerosos gobiernos (más de 30 países), instituciones internacionales (como el Parlamento Europeo) y organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo. Incluye ejemplos ilustrativos de manifestaciones contemporáneas de antisemitismo, que son de vital importancia para el tema de "Los Protocolos". Específicamente, menciona "realizar afirmaciones falsas, deshumanizadoras, demonizadoras o estereotipadas sobre los judíos como tales o el poder de los judíos como colectivo" y "acusar a los judíos como pueblo de ser responsables de males reales o imaginarios, cometidos por un individuo o grupo judío, o incluso por acciones no judías". Dina Porat (2018) en "The International Working Definition of Antisemitism" documenta cómo esta definición

proporciona herramientas conceptuales precisas para identificar manifestaciones antisemitas que podrían no ser inmediatamente reconocibles como tales, incluyendo referencias veladas, implícitas o codificadas a narrativas conspirativas derivadas de "Los Protocolos", lo que facilita la acción de las autoridades y de la sociedad civil para combatirlas eficazmente, incluso en un contexto digital donde las narrativas se disfrazan. Este marco ayuda a superar el desafío de la interpretación subjetiva del antisemitismo.

El desarrollo continuo de estas normas internacionales refleja un reconocimiento creciente de la especificidad del antisemitismo como una forma de discriminación con características históricas, ideológicas y contemporáneas propias, que requiere respuestas normativas y políticas adaptadas a sus manifestaciones particulares. Kenneth L. Marcus (2015) en "The Definition of Anti-Semitism" argumenta que este reconocimiento no implica de ninguna manera establecer una "jerarquía de opresiones" o privilegiar una forma de discriminación sobre otras, sino más bien comprender que diferentes formas de prejuicio y odio pueden manifestarse de maneras distintas y requerir aproximaciones y herramientas específicas para su combate efectivo.

Esta perspectiva subraya la importancia de normas que aborden explícitamente las manifestaciones contemporáneas del antisemitismo, incluyendo la persistente circulación de falsificaciones históricas como "Los Protocolos" y su papel en alimentar conspiraciones, reconociendo su potencial dañino específico a la luz de experiencias históricas devastadoras como el Holocausto.

El desafío actual radica en la implementación efectiva de estas normas en un ecosistema mediático globalizado y digital, donde la desinformación y el odio pueden propagarse con una velocidad sin precedentes, exigiendo una colaboración transnacional y un compromiso renovado con la educación y la vigilancia.

Legislaciones Sobre Discursos De Odio

Las legislaciones sobre discursos de odio constituyen un marco jurídico fundamental para abordar la difusión contemporánea de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y otros materiales antisemitas. Estas regulaciones presentan variaciones significativas entre diferentes jurisdicciones, reflejando tradiciones jurídicas diversas y contextos históricos específicos. Sin embargo, como señala Jeremy Waldron (2012) en "The Harm in Hate Speech", comparten generalmente un reconocimiento del daño potencial que ciertos discursos pueden causar a grupos históricamente marginados y a la cohesión social en su conjunto, estableciendo límites a expresiones que promueven el odio o la discriminación contra colectivos identificables por características como raza, religión o etnia. La perspectiva de Waldron enfatiza que el discurso de odio no es simplemente ofensivo, sino que constituye una forma de agresión que socava la dignidad y el estatus de grupos vulnerables, contribuyendo a la creación de un ambiente hostil y, en última instancia, a la violencia. Este enfoque, centrado en el "daño al grupo" más que en el "daño individual", justifica la intervención estatal para proteger los derechos fundamentales a la igualdad y la seguridad de las minorías. En el caso particular de "Los Protocolos de los Sabios de Sion", el daño radica no solo en la difamación, sino en la incitación histórica a la persecución y genocidio, validando narrativas de conspiración que han demostrado ser letales en el pasado.

El contexto europeo ha desarrollado marcos legales particularmente robustos contra discursos de odio antisemitas, influenciados profundamente por la traumática experiencia del Holocausto y la necesidad de prevenir la recurrencia de atrocidades masivas. La , adoptada el 28 de noviembre de 2008, sobre la lucha contra determinadas formas y manifestaciones de racismo y xenofobia mediante el Derecho penal, es un pilar central. Esta decisión obliga a los Estados miembros a tipificar como delito "la incitación pública a la violencia o al odio dirigidos contra un grupo de personas o un miembro de tal grupo, definido en relación con la raza, el color, la religión, la ascendencia o el origen nacional o étnico". Más allá de la incitación, la Decisión Marco también exige la penalización de la "apología, negación o trivialización flagrante" de crímenes de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra. Esta última provisión es crucial para la persecución de la negación del Holocausto y la difusión de textos como "Los Protocolos" que trivializan o justifican actos de violencia contra los judíos. Como argumenta Uladzislau Belavusau (2017) en su obra "Freedom of Speech: Importing European and US Constitutional Models in Transitional Democracies", esta norma ha sido implementada en legislaciones nacionales europeas, generando un marco regulatorio relativamente homogéneo que permite actuar contra la difusión de materiales como "Los Protocolos" cuando esta se realiza con intención discriminatoria. La adopción de esta Decisión Marco reflejó la preocupación por el resurgimiento del antisemitismo y la xenofobia en la UE a principios del siglo XXI y la necesidad de

una respuesta penal unificada para garantizar que la libertad de expresión no sea utilizada como una fachada para el odio.

Alemania representa un caso paradigmático de legislación estricta contra discursos de odio, directamente influida por la experiencia histórica del nazismo y el imperativo constitucional de "nunca más". El artículo 130 del Código Penal alemán (Strafgesetzbuch, StGB) tipifica la "incitación al odio" (Volksverhetzung), penalizando específicamente acciones que "inciten al odio contra segmentos de la población" o "ataquen la dignidad humana de otros mediante insultos, menosprecio malicioso o calumnia contra segmentos de la población". Esto incluye la aprobación, negación o trivialización del genocidio nacionalsocialista. La jurisprudencia alemana ha sido rigurosa en la aplicación de esta ley. Por ejemplo, la difusión de "Los Protocolos" como un documento auténtico y veraz, con la intención de fomentar el odio antisemita, es sistemáticamente prohibida. Un caso notable es el de Ernst Zündel, un negacionista del Holocausto que fue deportado de Canadá a Alemania y condenado en 2007 por incitación al odio por la difusión de material negacionista. David E. Weiss (1994), en su análisis "Striking a Difficult Balance: Combatting the Threat of Neo-Nazism in Germany While Preserving Individual Liberties", examina cómo esta legislación establece una distinción clara y necesaria entre el análisis académico o histórico del texto (permitido, incluso si controvertido) y su presentación como verdad histórica con intención antisemita (prohibido). Esta "cláusula de reserva" para el discurso académico y científico es crucial para evitar la censura injustificada, mientras se

combate eficazmente la propaganda de odio. La legislación alemana refleja la convicción de que la "democracia militante" debe protegerse activamente de aquellos que buscan destruirla, especialmente a través de la propagación de ideologías genocidas.

Francia ha desarrollado un enfoque similar, aunque con un marco legal fragmentado que ha evolucionado a lo largo del tiempo. Un elemento clave es la Ley Gayssot (), que penaliza la negación de crímenes contra la humanidad definidos en el Estatuto del Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Esta ley, promulgada en respuesta a un aumento del negacionismo del Holocausto, ha sido aplicada en numerosos casos para procesar a individuos que niegan o trivializan el genocidio nazi. Complementariamente, la Ley sobre la Libertad de Prensa de 1881, una de las más antiguas y liberales de Europa en su origen, fue modificada posteriormente para incluir prohibiciones específicas contra la incitación al odio, la violencia o la discriminación por motivos de origen, etnia, nación, raza o religión. Robert A. Kahn (2004), en su estudio sobre las leyes francesas, documenta cómo estas normativas han sido aplicadas para prohibir la difusión de "Los Protocolos" como documento auténtico. Un precedente importante fue el caso del editor Jean Plantin, condenado en 1999 por publicar el texto con comentarios que promovían visiones antisemitas, un fallo que reafirmó la capacidad del Estado francés para limitar la distribución de discursos de odio bajo su marco legal de larga data. La aproximación francesa subraya que, si bien la libertad de expresión es un principio fundamental, no es absoluta y debe ceder ante la necesidad

de proteger a los grupos vulnerables de la incitación al odio, especialmente en un país con una historia significativa de antisemitismo.

El enfoque estadounidense contrasta significativamente con el europeo, reflejando una tradición constitucional que otorga protecciones particularmente amplias a la libertad de expresión, incluso para discursos ofensivos. La jurisprudencia de la Corte Suprema de EE. UU. ha establecido que discursos incluso profundamente ofensivos están protegidos por la Primera Enmienda de la Constitución ("Congress shall make no law... abridging the freedom of speech"), salvo que constituyan una "incitación inminente a acciones ilegales" según el estándar establecido en el histórico caso de . Este test requiere que el discurso sea (1) dirigido a incitar o producir una acción ilegal inminente y (2) que sea probable que incida o produzca tal acción. Esta alta vara para la limitación del discurso hace que sea extremadamente difícil prohibir la distribución de textos como "Los Protocolos" basándose únicamente en su contenido de odio, a menos que se demuestre una conexión directa e inmediata con la violencia. Richard Delgado y Jean Stefancic (2004), en su influyente obra "Understanding Words That Wound", analizan cómo este enfoque permisivo ha permitido la circulación legal de "Los Protocolos" en Estados Unidos, contrastando con las prohibiciones en Europa. Sin embargo, existen limitaciones en contextos específicos, como las escuelas públicas, donde consideraciones sobre la creación de entornos educativos no hostiles pueden justificar restricciones más amplias al discurso, basadas en el precedente de Tinker v.

Des Moines (1969), que reconoce la capacidad de las escuelas para limitar el discurso que perturba el aprendizaje. Esta tensión entre la protección robusta de la libertad de expresión y la necesidad de proteger a las minorías de los daños del discurso de odio sigue siendo un tema de intenso debate jurídico y social en Estados Unidos.

El derecho internacional de los derechos humanos ha buscado establecer estándares que equilibren la protección contra discursos de odio con garantías de libertad expresiva, reconociendo la complejidad de esta balanza. Los Principios de Camden sobre la Libertad de Expresión y la Igualdad (2009), desarrollados por ARTICLE 19 y un consorcio de expertos internacionales, ofrecen directrices detalladas para esta distinción. Estos principios proponen un modelo de "tres partes" o "tres umbrales": (1) la incitación directa a la violencia, que debe ser penalizada; (2) la promoción de la discriminación o la hostilidad, que puede justificar sanciones civiles o administrativas; y (3) las expresiones ofensivas pero protegidas, que incluyen críticas legítimas a la religión o a ideas políticas que no promueven el odio. Este enfoque busca evitar la criminalización de opiniones controvertidas mientras se protege a los grupos vulnerables de los discursos que conducen al daño. Agnès Callamard (2010), en su análisis "Combating Racism While Respecting Freedom of Expression", subraya cómo estos principios buscan proporcionar un marco equilibrado para abordar materiales como "Los Protocolos". Reconocen tanto su potencial dañino (especialmente cuando promueven narrativas de conspiración que incitan a la discriminación) como la importancia de

permitir su análisis crítico en contextos académicos o educativos, diferenciando entre la promoción del odio y la investigación o el debate históricos. Este marco es fundamental para que los estados cumplan con sus obligaciones internacionales de proteger los derechos humanos sin infringir indebidamente la libertad de expresión, proporcionando un modelo para la legislación nacional.

Las legislaciones contemporáneas sobre discursos de odio enfrentan nuevos desafíos en el contexto digital, donde la circulación transfronteriza de contenidos complica significativamente la aplicación de normas nacionales. La Recomendación CM/Rec(2022)16 del Comité de Ministros del Consejo de Europa, adoptada el 20 de mayo de 2022, sobre la lucha contra el discurso de odio, aborda específicamente estos desafíos. Esta recomendación proporciona directrices detalladas para los Estados miembros sobre cómo abordar el discurso de odio en línea, incluyendo la necesidad de una mayor cooperación internacional entre las autoridades judiciales y policiales, así como la promoción de la responsabilidad de las plataformas digitales. Las empresas de tecnología, como Facebook, Google (YouTube) y X (anteriormente Twitter), se han convertido en actores clave en la moderación de contenido, enfrentando la presión de gobiernos y la sociedad civil para eliminar discursos de odio, incluyendo materiales antisemitas como "Los Protocolos". Sin embargo, la implementación de estas políticas de moderación a menudo genera debates sobre la libertad de expresión, la censura y la jurisdicción transnacional. La naturaleza globalizada de Internet significa que un contenido prohibido en

un país puede ser legal y accesible en otro, lo que exige soluciones transnacionales y colaborativas. Estas normas emergentes reconocen que combatir efectivamente la difusión digital de materiales antisemitas como "Los Protocolos" requiere no solo marcos legales nacionales robustos, sino también una diplomacia digital activa, acuerdos de cooperación transnacional y el desarrollo de principios de responsabilidad para los intermediarios tecnológicos. Esto implica un diálogo continuo entre los estados, la sociedad civil y las empresas tecnológicas para desarrollar enfoques efectivos y proporcionales que protejan los derechos humanos en el entorno digital.

Educación Y Memoria Histórica: Pilares Contra El Antisemitismo

La educación y la preservación de la memoria histórica, en su carácter de aproximaciones no punitivas, constituyen pilares insustituibles en la lucha multifacética contra la influencia persistente de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y el antisemitismo en todas sus manifestaciones. A diferencia de las intervenciones legales, que abordan las expresiones manifiestas de odio, la pedagogía y la conmemoración se dirigen a las raíces profundas de los prejuicios y la ignorancia, buscando desmantelar las narrativas de odio desde sus cimientos a través de la comprensión crítica del pasado y el desarrollo de capacidades cognitivas y emocionales para identificar, analizar y resistir la desinformación y la discriminación. Theodor W. Adorno, en su seminal obra "La educación después de Auschwitz" (1966), postuló que el imperativo educativo tras el Holocausto no se limita a la mera transmisión de conocimientos fácticos sobre los eventos, sino que exige fundamentalmente la formación de subjetividades reflexivas y críticas. Esto implica cultivar la capacidad de reconocer las tendencias autoritarias, el pensamiento conformista y las estructuras psicológicas que subyacen a la adhesión a narrativas de odio, permitiendo a los individuos discernir y oponerse a estas fuerzas en sus manifestaciones contemporáneas, incluso cuando se presentan de forma disfrazada o subrepticia, como a menudo ocurre con las adaptaciones actuales de los "Protocolos".

El papel de la educación formal en la prevención del antisemitismo ha cobrado una relevancia creciente, siendo objeto de reconocimiento y directrices por parte de organizaciones internacionales clave. La UNESCO, por ejemplo, ha sido proactiva en la formulación de políticas y recursos pedagógicos, materializados en documentos como "Prevenir el antisemitismo a través de la educación: Directrices para los encargados de formular políticas" (2018). Este documento, fruto de una extensa investigación y consulta con expertos, ofrece recomendaciones detalladas para la integración de la enseñanza sobre el antisemitismo (tanto en su dimensión histórica como contemporánea) en los currículos escolares. Un aspecto central de estas directrices es la insistencia en abordar de manera explícita y crítica falsificaciones documentales como "Los Protocolos", proporcionando a los estudiantes las herramientas analíticas necesarias para desentrañar su naturaleza conspirativa y desacreditar su pretendida autoridad histórica. Fracapane y Haß, en su estudio "Holocaust Education in a Global Context" (2014), han documentado cómo estas directrices internacionales, junto con los Principios de Estocolmo sobre la Educación del Holocausto (2000), han permeado las prácticas educativas nacionales, fomentando aproximaciones pedagógicas innovadoras. Estas metodologías no solo contextualizan la propaganda antisemita histórica dentro de su época, sino que también establecen puentes explícitos con el desarrollo de la alfabetización mediática y digital contemporánea, equipando a los estudiantes para reconocer y resistir teorías conspirativas, noticias falsas y discursos de odio en el entorno digital.

Los museos y centros conmemorativos dedicados al Holocausto desempeñan una función insustituible en la preservación y transmisión de la memoria histórica relacionada con el antisemitismo. Instituciones de renombre mundial como Yad Vashem en Israel, el Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos (USHMM) en Washington D.C., o la Casa de la Conferencia de Wannsee en Berlín, han desarrollado exhibiciones permanentes y temporales que no solo relatan la historia de la Shoá, sino que también documentan exhaustivamente el papel pernicioso de "Los Protocolos" y otras formas de propaganda antisemita en la preparación ideológica y la justificación del genocidio nazi. James E. Young, en su influyente obra "The Texture of Memory: Modernism and Memorialization" (1993), analiza cómo estos espacios museísticos trascienden la mera función de preservar evidencia histórica. Se configuran como auténticos entornos pedagógicos, diseñados para inmersiones que permiten a los visitantes no solo asimilar datos, sino también forjar una comprensión profunda de las intrincadas conexiones entre las falsificaciones antisemitas, la propaganda de masas y la violencia genocida. Al confrontar al público con las consecuencias devastadoras del odio ideológicamente motivado, estos museos establecen puentes cruciales entre el pasado histórico y las responsabilidades cívicas y éticas en el presente, impulsando una reflexión sobre la vigilancia democrática y la acción contra el antisemitismo contemporáneo.

La accesibilidad a los archivos históricos que custodian la documentación referente a "Los Protocolos" y su vasta

difusión es fundamental para la investigación académica y la labor educativa. Instituciones de archivo especializadas como el YIVO Institute for Jewish Research en Nueva York, el Centro de Documentación Judía Contemporánea (CDEC) en Milán o la Wiener Holocaust Library en Londres, resguardan colecciones inestimables que documentan no solo las múltiples ediciones del texto en diversas lenguas y geografías, sino también las respuestas críticas, refutaciones y análisis forenses que ha generado a lo largo de más de un siglo. Elizabeth Yakel, en su trabajo sobre "Digital Curation" (2007), ha subrayado cómo la digitalización masiva de estos fondos documentales ha revolucionado su accesibilidad global. Este proceso permite que investigadores, educadores y estudiantes de cualquier rincón del mundo accedan a fuentes primarias que trazan la fabricación, traducción y difusión de "Los Protocolos", facilitando así análisis críticos basados en evidencia empírica directa y fomentando una comprensión académica rigurosa que contraviene la difusión desinformadora del texto original.

En el panorama actual, los programas educativos diseñados específicamente para desarrollar una resistencia crítica frente a las teorías conspirativas representan una aproximación metodológica particularmente pertinente para contrarrestar la influencia subyacente y adaptable de narrativas derivadas de "Los Protocolos". Iniciativas innovadoras, como el proyecto "Conspiracy Theory Handbook" desarrollado por Stephan Lewandowsky y John Cook (2020), proporcionan herramientas pedagógicas que desglosan las características estructurales y los mecanismos cognitivos que sustentan las

teorías conspirativas. Estos materiales enseñan a identificar patrones de pensamiento ilógico, la negación de la evidencia y la auto-validación circular inherentes a tales narrativas. Sander van der Linden et al., en su investigación sobre "Inoculating Against Fake News" (2021), han aportado evidencia empírica sobre la efectividad de estas "inoculaciones cognitivas". Sus estudios demuestran que una exposición controlada a versiones "debilitadas" o miniaturizadas de narrativas conspiranóicas, siempre acompañada de refutaciones explícitas y la explicación de las falacias lógicas, puede aumentar significativamente la resiliencia y el pensamiento crítico de los individuos frente a versiones más elaboradas y convincentes de estas mismas narrativas, previniendo así su adopción y difusión.

La educación en medios digitales y la alfabetización informacional han adquirido una relevancia estratégica inusitada en el contexto contemporáneo, caracterizado por la circulación masiva y transfronteriza de contenidos antisemitas en plataformas en línea. El informe "Antisemitismo online: Una investigación cualitativa" (2018) de la Comisión Europea ha documentado de manera exhaustiva cómo los elementos narrativos fundamentales derivados de "Los Protocolos" continúan permeando los entornos digitales, a menudo disfrazados o adaptados a preocupaciones sociopolíticas contemporáneas, o bien enmascarados a través de códigos, memes y referencias indirectas que dificultan su detección por parte de usuarios no informados. danah boyd, en su incisivo ensayo "You Think You Want Media Literacy... Do You?" (2018), enfatiza que para contrarrestar eficazmente estas

formas metamorfoseadas de antisemitismo digital se requiere ir más allá de las capacidades técnicas para verificar la información. Es imperativo desarrollar una comprensión contextual profunda sobre la historia compleja del antisemitismo, sus mecanismos de propagación y sus manifestaciones cambiantes a lo largo del tiempo. Esto subraya la necesidad de aproximaciones educativas integrales que fusionen la alfabetización mediática crítica con una sólida educación histórica sobre la propaganda antisemita, permitiendo a los individuos identificar el odio en sus formas más sutiles y sofisticadas.

En síntesis, la amalgama de estas diversas aproximaciones educativas y conmemorativas comparte un reconocimiento fundamental y urgente: la lucha efectiva contra la influencia persistente de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y el antisemitismo en general no puede limitarse a la denuncia de su falsedad histórica. Requiere, de manera más profunda, la comprensión de los complejos mecanismos psicológicos, sociales, políticos y culturales que explican su atractivo perdurable a lo largo de más de un siglo. Como argumenta acertadamente Michael Rothberg en "Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization" (2009), una educación efectiva sobre el antisemitismo histórico debe establecer conexiones significativas y dinámicas con las experiencias y desafíos contemporáneos.

Esta "memoria multidireccional" permite que el estudio del pasado no sea un ejercicio estático, sino que informe comprensiones críticas del presente y movilice responsabilidades cívicas activas.

El objetivo es construir sociedades más inclusivas, resilientes y vigilantes, capaces de resistir proactivamente la proliferación de narrativas de odio y la discriminación, tanto en sus formas históricas conocidas como en sus constantes y complejas reencarnaciones.

6. CONCLUSIONES GENERALES

El análisis histórico, textual, sociológico y ético de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" revela un fenómeno de extraordinaria complejidad cuya significación trasciende ampliamente su contenido específico para ilustrar mecanismos más amplios de construcción y propagación de narrativas de odio. La trayectoria de este texto falsificado a lo largo de más de un siglo proporciona perspectivas fundamentales sobre la persistencia del antisemitismo, la adaptabilidad de las teorías conspirativas a diferentes contextos sociohistóricos, y los desafíos continuos que las falsificaciones ideológicas plantean para sociedades democráticas. Como señala Pierre-André Taguieff (2004) en su obra seminal Los Protocolos de los Sabios de Sion: Una falsificación contemporánea, la historia de "Los Protocolos" no representa simplemente un capítulo cerrado de propaganda antisemita histórica, sino un fenómeno con ramificaciones contemporáneas que requiere análisis crítico continuo, dada su capacidad de mutar y reaparecer en nuevas formas y plataformas. La fascinación por esta falsificación subraya la necesidad de un enfoque interdisciplinario que combine la historiografía rigurosa con la sociología de los discursos de odio y la psicología social de la creencia conspirativa, elementos que se han explorado en detalle a lo largo de este estudio.

La evidencia histórica establecida de manera concluyente confirma la naturaleza fraudulenta de "Los Protocolos", un hecho irrefutable que, sin embargo, no ha impedido su persistente circulación. Las investigaciones filológicas, periodísticas y judiciales realizadas desde la década de 1920

han demostrado más allá de toda duda razonable que el texto constituye una compilación fabricada a partir de fuentes previas no relacionadas con el judaísmo, principalmente el "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly. El periodista Philip Graves, en una serie de artículos para The Times de Londres en 1921, fue pionero en revelar este plagio masivo, identificando correspondencias directas entre secciones de "Los Protocolos" y la sátira política de Joly. Posteriormente, los históricos juicios de Berna (1933-1935) en Suiza, iniciados por comunidades judías, dictaminaron legalmente que el texto era una falsificación y una "burda tontería", sentando un precedente judicial sobre su carácter fraudulento. Como señala Norman Cohn (1967) en *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*, la falsedad del documento representa uno de los hechos históricos más ampliamente documentados y consensuados entre historiadores profesionales, un consenso que se ha mantenido inalterado a pesar de décadas de intentos de deslegitimación por parte de sus promotores. Esta constatación subraya que la persistente presentación de "Los Protocolos" como documento auténtico no constituye una interpretación histórica legítimamente debatible, sino una falsificación deliberada que contradice evidencia histórica establecida, perpetuando una mentira con fines ideológicos dañinos.

La extraordinaria persistencia de "Los Protocolos" a pesar de su refutación concluyente revela características significativas sobre la naturaleza de las teorías conspirativas y su

resiliencia. Michael Barkun (2003) en *A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America* identifica mecanismos como la "autoselladura epistémica", que permite a estas narrativas incorporar refutaciones y críticas como supuestas confirmaciones de la conspiración denunciada, ilustrando cómo pueden construirse sistemas de creencias intrínsecamente resistentes a la evidencia empírica contraria. Este proceso implica que cualquier intento de desmentir la conspiración es interpretado por sus creyentes como prueba de que las fuerzas ocultas están trabajando para encubrir la "verdad", fortaleciendo así la adhesión a la teoría en lugar de debilitarla. Esta dinámica subraya los límites de aproximaciones puramente informativas para contrarrestar falsedades ideológicamente motivadas, sugiriendo la necesidad de estrategias educativas y comunicativas más complejas que aborden no solo el contenido factual sino también los mecanismos psicológicos y sociales, como el pensamiento dicotómico o la necesidad de control, que facilitan la aceptación de narrativas conspirativas. Estudios recientes de Joseph Uscinski y Joseph Parent (2014) en *American Conspiracy Theories* refuerzan esta comprensión, destacando que las teorías conspirativas no son simplemente erróneas, sino que cumplen funciones psicológicas y sociales para sus adherentes, ofreciendo explicaciones simples a problemas complejos y proporcionando un sentido de pertenencia a un grupo que "conoce la verdad".

El análisis de la difusión internacional de "Los Protocolos" revela patrones significativos sobre la circulación transnacional de discursos de odio y la forma en que estos se

adaptan a contextos locales. Stephen Eric Bronner (2000) en *A Rumor of Revolution: The Protocols of the Elders of Zion in Russia's Twilight, Europe's Fissures, and America's Future* documenta exhaustivamente cómo el texto fue importado y adaptado a diversos contextos nacionales (desde la Rusia zarista y la Alemania de Weimar hasta Estados Unidos y el mundo árabe), incorporando preocupaciones locales específicas (como el bolchevismo, el capitalismo o el liberalismo) mientras mantenía su estructura narrativa básica antisemita de una conspiración judía mundial. Esta sorprendente adaptabilidad ilustra cómo narrativas de odio pueden trascender fronteras culturales y lingüísticas, adquiriendo nuevos significados y legitimidad en diferentes contextos políticos y sociales, mientras mantienen elementos ideológicos fundamentales y un núcleo invariable de prejuicio contra un grupo específico. La comprensión de estos mecanismos de transferencia intercultural y localización de la conspiración resulta particularmente relevante en el contexto contemporáneo de comunicación digital globalizada, donde contenidos discriminatorios pueden circular y adaptarse con velocidad sin precedentes a través de redes sociales y foros en línea, generando cámaras de eco que amplifican su alcance y dificultan su desmantelamiento.

Las conexiones documentadas entre "Los Protocolos" y la violencia física contra comunidades judías, desde los pogromos de la Rusia zarista y la Guerra Civil Rusa hasta el Holocausto nazi, subrayan las consecuencias potencialmente letales de narrativas deshumanizadoras. Jeffrey Herf (2006) en *The Jewish Enemy: Nazi Propaganda During World War II*

and the Holocaust analiza cómo la propaganda nazi, bajo la dirección de Joseph Goebbels, utilizó sistemáticamente "Los Protocolos" y narrativas derivadas para justificar políticas genocidas, presentándolas como una respuesta necesaria a la supuesta conspiración judía para dominar el mundo. Este proceso de "deshumanización ideológica" ilustra cómo falsificaciones aparentemente abstractas pueden contribuir a crear las condiciones psicológicas y sociales para la violencia concreta, al transformar a un grupo de personas en un enemigo absoluto y existencial que debe ser erradicado. Estas conexiones históricas proporcionan un fundamento empírico y moral para aproximaciones jurídicas que restringen la difusión de materiales que promueven odio grupal, reconociendo que ciertos discursos no representan simplemente expresiones de opiniones, sino incitaciones directas o indirectas a la discriminación, la violencia y el genocidio. La jurisprudencia internacional y nacional sobre el discurso de odio, como la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial, se basa en esta comprensión de que la libertad de expresión, aunque fundamental, no es ilimitada cuando incita a la violencia o el odio contra grupos vulnerables.

El estudio de las continuidades entre "Los Protocolos" y teorías conspirativas contemporáneas revela mecanismos sofisticados de adaptación y transformación que permiten a narrativas antisemitas persistir en contextos donde el antisemitismo explícito sería socialmente o legalmente inaceptable. Ruth Wodak (2015) en *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean* identifica cómo tropos

clásicos antisemitas (como el control global, la manipulación financiera o la traición nacional) pueden reaparecer en discursos contemporáneos mediante sustituciones terminológicas (por ejemplo, "globalistas", "élites", "Soros", "poder oculto") o referencias codificadas que mantienen estructuras argumentativas similares mientras evitan menciones explícitas a judíos. Esta "metamorfosis" o "antisemitismo sin judíos" permite que las ideas centrales de "Los Protocolos" sigan influyendo en el pensamiento conspirativo, conectándose con nuevas preocupaciones sociales (como las migraciones, las crisis económicas, las pandemias o los movimientos sociales) sin ser detectadas inmediatamente como antisemitismo. Estas transformaciones subrayan la importancia de análisis críticos y rigurosos que identifiquen continuidades estructurales y semánticas entre el antisemitismo histórico y sus manifestaciones contemporáneas más sutiles o enmascaradas, evitando aproximaciones reduccionistas que limiten el reconocimiento del antisemitismo a sus expresiones más explícitas u obsoletas, y reconociendo su capacidad de adaptación y resiliencia en el panorama del odio moderno.

Las perspectivas éticas y jurídicas desarrolladas en respuesta a "Los Protocolos" y sus devastadoras consecuencias históricas han contribuido significativamente a la evolución de marcos normativos sobre la libertad de expresión y sus límites legítimos en sociedades democráticas. Jeremy Waldron (2012) en *The Harm in Hate Speech* analiza cómo experiencias históricas como el Holocausto, precedidas por la difusión de propaganda como "Los Protocolos", han informado

comprensiones contemporáneas sobre el daño potencial de discursos que promueven el odio grupal. Waldron argumenta que el discurso de odio no solo es ofensivo, sino que daña la dignidad y la capacidad de participación igualitaria de los miembros de los grupos objetivo en la sociedad, contribuyendo al desarrollo de aproximaciones jurídicas que buscan equilibrar la protección de libertades expresivas fundamentales con el reconocimiento de responsabilidades asociadas a esta libertad. Estos desarrollos normativos, que se reflejan en legislaciones contra el discurso de odio en numerosos países y en instrumentos de derecho internacional, subrayan la importancia de mantener análisis históricos rigurosos sobre falsificaciones como "Los Protocolos", no como un ejercicio académico abstracto, sino como un fundamento esencial para comprender y abordar desafíos contemporáneos relacionados con discursos discriminatorios, desinformación y teorías conspirativas en la era digital. La lección perdurable de "Los Protocolos" es que las palabras importan, y las mentiras pueden tener consecuencias letales, haciendo de su estudio una tarea indispensable para la construcción de una ciudadanía crítica y sociedades más justas y resistentes al odio.

La Naturaleza Mítica Y Manipuladora De Los Protocolos

La naturaleza mítica de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" trasciende su condición de simple falsificación histórica para constituir lo que Roland Barthes (1957) denominaría un "mito político moderno": una narrativa que, independientemente de su falsedad factual, adquiere significación social al articular y movilizar ansiedades colectivas, proporcionando explicaciones simplificadas para fenómenos complejos. Este texto, concebido a finales del siglo XIX en los círculos de la policía secreta zarista (la Okhrana) y difundido ampliamente a principios del XX, no solo inventa una conspiración judía mundial, sino que también construye una estructura de pensamiento que permite a sus adherentes interpretar cualquier evento como prueba de la "verdad" subyacente de la conspiración. Esta dimensión mítica explica parcialmente su extraordinaria persistencia y capacidad de adaptación a contextos históricos diversos, revelando mecanismos más amplios de construcción de narrativas totalizadoras que resuenan con temores sociales profundamente arraigados. Como señala Raul Hilberg (1961) en "La destrucción de los judíos europeos", comprender estos mecanismos resulta fundamental no solo para el análisis histórico del antisemitismo, sino también para identificar patrones similares en manifestaciones contemporáneas de pensamiento conspirativo y discriminatorio, donde la falta de evidencia se convierte, paradójicamente, en "prueba" de la profundidad de la conspiración.

El análisis semiótico de "Los Protocolos" revela una estructura narrativa característica de lo que Umberto Eco (1976) identifica como "textos paranoicos": construcciones discursivas que presentan la realidad social como resultado de intenciones ocultas y malévolas, donde cada acontecimiento, incluso aparentemente insignificante o contradictorio, se interpreta como manifestación de un plan maestro coherente y maligno. El texto, al atribuir una omnipotencia y omnisciencia a los "sabios de Sion", crea un universo cerrado y autorreferencial donde toda la complejidad del mundo puede ser reducida a una única causa oculta. Esta estructura narrativa ofrece una ilusión de comprensión total y control sobre un mundo caótico, lo que resulta psicológicamente atractivo en contextos de incertidumbre o crisis social. Michael Billig (1978), en su estudio sobre la ideología autoritaria, analiza cómo esta capacidad para proporcionar certezas simplificadoras frente a la complejidad social constituye un atractivo fundamental de ideologías extremistas. Al ofrecer un enemigo claramente definido y una explicación "maestra" para todos los problemas, "Los Protocolos" capitaliza la necesidad humana de orden y sentido, aunque sea a través de la falsedad y la proyección de culpa. Esta simplificación radical del mundo se convierte en una herramienta potente para la movilización política y la justificación de la intolerancia.

La manipulación deliberada evidenciada en la fabricación y difusión de "Los Protocolos" ilustra lo que Hannah Arendt (1951) identificó como una característica definitoria de la propaganda totalitaria: la subordinación completa de

consideraciones factuales a objetivos ideológicos. El texto no representa simplemente un error o malentendido histórico, sino una falsificación conscientemente construida y diseminada para promover agendas políticas específicas, en este caso, deslegitimar movimientos reformistas y revolucionarios asociándolos a una supuesta conspiración judía. Los trabajos de historiadores como Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide" han demostrado concluyentemente que el núcleo de "Los Protocolos" es un plagio descarado del "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly (1864), una sátira política francesa que no tenía ninguna relación con el judaísmo. La transformación de una crítica al despotismo en una conspiración antisemita es un acto de falsificación ideológica intencional. Jacques Ellul (1962), en "Propaganda: The Formation of Men's Attitudes", analiza cómo esta instrumentalización política de la falsedad trasciende la mera mentira táctica para constituir un ataque sistemático a la distinción misma entre verdad y falsedad. Al inundar el espacio público con narrativas fabricadas y presentarlas como "revelaciones", se erosiona la capacidad crítica de la ciudadanía, creando un entorno informativo donde la veracidad factual se subordina completamente a la utilidad ideológica. Este fenómeno tiene inquietantes paralelismos en contextos contemporáneos de "posverdad" y manipulación informativa masiva a través de plataformas digitales, donde la viralización de falsedades supera a menudo la capacidad de las refutaciones.

Los aspectos psicosociales de la recepción de "Los Protocolos" revelan mecanismos fundamentales de construcción de identidades colectivas mediante la demonización del "otro". Theodor W. Adorno et al. (1950), en su seminal obra "La personalidad autoritaria", identifican cómo narrativas como las presentadas en este texto satisfacen necesidades psicológicas de proyección, donde ansiedades y temores internos ***relacionados con la crisis económica, los cambios sociales o la pérdida de estatus*** se externalizan hacia grupos minoritarios construidos como amenazas existenciales. Esta dinámica psicológica explica parcialmente por qué revelaciones sobre la falsedad del documento frecuentemente resultan insuficientes para desacreditar su mensaje entre adherentes convencidos, cuya adhesión responde más a necesidades psicológicas y sociales de pertenencia, seguridad y explicación simplificada que a consideraciones factuales o lógicas. La teoría de la disonancia cognitiva de Leon Festinger (1957) también es relevante aquí: una vez que se acepta una creencia tan central como una conspiración global, la mente tiende a resistirse a la información contradictoria, reinterpretándola o descartándola para mantener la coherencia interna. El antisemitismo, en este contexto, no es solo un prejuicio, sino un sistema de creencias que ofrece a los individuos una forma de comprender su mundo y su lugar en él, a menudo mediante la scapegoatización.

El análisis histórico comparativo de la recepción de "Los Protocolos" en diversos contextos revela patrones significativos sobre las condiciones sociales y políticas que

facilitan la aceptación de narrativas conspirativas antisemitas. Robert O. Paxton (2004), en "Anatomía del fascismo", identifica cómo estas narrativas tienden a ganar mayor tracción en contextos de crisis socioeconómica profunda, transformación cultural rápida o percepción de declive nacional, proporcionando explicaciones simplificadas y culpables identificables para malestares sociales difusos. Por ejemplo, su resurgimiento en la Rusia post-bolchevique, en la Alemania de Weimar después de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, y en Oriente Medio tras la creación del Estado de Israel, demuestra cómo el texto es maleable y se adapta a diferentes agendas políticas y culturales. En cada caso, "Los Protocolos" sirvió para canalizar el descontento popular hacia un chivo expiatorio judío. Estas observaciones resultan particularmente relevantes para comprender resurgimientos contemporáneos de narrativas conspirativas en contextos de incertidumbre económica, desconfianza institucional, polarización política o ansiedades relacionadas con la globalización y transformaciones tecnológicas. La persistencia del texto en algunos países de Oriente Medio, por ejemplo, donde es distribuido y utilizado como material de texto escolar, subraya la capacidad de las narrativas míticas para ser institucionalizadas y perpetuadas a través de la educación y los medios de comunicación estatales, incluso en ausencia de pruebas.

La dimensión performativa de "Los Protocolos" constituye un aspecto frecuentemente subestimado de su funcionamiento social. Más allá de su contenido proposicional concreto, la circulación, lectura y discusión del texto funciona como un

acto social que refuerza pertenencias grupales e identidades colectivas. Al leer o citar "Los Protocolos", los individuos no solo absorben información, sino que también participan en un ritual que afirma su identidad como "conocedores de la verdad" y los une con otros "creyentes" contra un "enemigo" común. Judith Butler (1997), en "Lenguaje, poder e identidad", proporciona herramientas conceptuales para comprender cómo discursos de odio como el contenido en "Los Protocolos" no solo describen realidades preexistentes, sino que contribuyen activamente a constituir identidades y relaciones sociales mediante actos discursivos reiterados. La repetición de tropos antisemitas, la denuncia de la supuesta conspiración y la adhesión al "conocimiento secreto" del texto crean y consolidan comunidades ideológicas. Esta perspectiva subraya que contrarrestar efectivamente tales discursos requiere no solo refutaciones factuales, que a menudo son insuficientes, sino también intervenciones que interrumpan su circulación y normalización social, deslegitimando los espacios donde estas narrativas se propagan y reforzando marcos alternativos de comprensión del mundo basados en el pensamiento crítico y el respeto a la diversidad.

Lecciones Sobre La Propagación De Falsedades En La Era De La Desinformación

La compleja y persistente historia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" constituye un laboratorio histórico inigualable para desentrañar los mecanismos subyacentes a la propagación de falsedades, ofreciendo valiosas lecciones que trascienden su contexto original para iluminar las dinámicas contemporáneas de desinformación y manipulación mediática. Este texto, forjado con fines maliciosos a principios del siglo XX en la Rusia zarista por agentes de la Okhrana (la policía secreta imperial) con el objetivo de desacreditar a reformistas liberales y culpar a los judíos de los males sociales, ha recorrido un extraordinario camino desde su clandestina génesis hasta su omnipresente y adaptable circulación en la era digital. Su resiliencia y capacidad para mutar y resonar en diversos ecosistemas mediáticos y culturales revelan patrones recurrentes que son fundamentales para comprender fenómenos actuales de gran calado, como la viralización de las "fake news", la proliferación de teorías conspirativas en línea y el impacto de las campañas de desinformación sistemática en la polarización social y política. Como sagazmente señala Timothy Snyder (2017) en su obra "Sobre la tiranía: Veinte lecciones del siglo XX", estas lecciones históricas adquieren una relevancia crítica y urgente en un contexto contemporáneo donde las fronteras entre lo fáctico y lo ficcional en el discurso público se han vuelto peligrosamente porosas, exigiendo una comprensión

profunda de cómo las mentiras intencionadas pueden erosionar el tejido de la realidad compartida.

Un análisis minucioso de la difusión inicial de "Los Protocolos" subraya el papel paradójico y crucial que pueden desempeñar los medios de comunicación mainstream en la legitimación de falsedades a través de coberturas iniciales, a menudo críticas o sensacionalistas. El historiador Philip N. Howard (2020), en su influyente libro "Lie Machines: How to Save Democracy from Troll Armies, Botnets, and Other Tools of Digital Deception", documenta cómo la publicación de extractos y artículos sobre el texto en periódicos de renombre internacional, como The Times de Londres en 1920, no solo le otorgó una visibilidad sin precedentes sino que también le confirió una capa de credibilidad institucional y autoritativa que carecía por completo de fundamento factual. Este episodio histórico ilustra de manera contundente cómo incluso medios con rigurosos estándares editoriales pueden, de manera inadvertida o por falta de escrutinio inicial, amplificar narrativas desinformativas cuando estas se presentan empaquetadas de forma que resuenan con ansiedades, prejuicios o preocupaciones sociales preexistentes en la audiencia. Esta dinámica presenta paralelismos inquietantes con fenómenos contemporáneos, donde narrativas falsas que se originan en nichos marginales de la web o redes sociales pueden ser inadvertidamente recogidas y reproducidas por medios tradicionales, otorgándoles una legitimidad y un alcance masivo que de otro modo nunca habrían alcanzado, acelerando así su normalización y penetración en el imaginario colectivo.

Los sofisticados mecanismos de transferencia transnacional observados en la circulación global de "Los Protocolos" a lo largo del siglo XX anticipan de manera sorprendente características fundamentales de los ecosistemas contemporáneos de desinformación globalizada. Investigadores como Yochai Benkler, Robert Faris y Hal Roberts (2018), en su exhaustiva obra "Network Propaganda: Manipulation, Disinformation, and Radicalization in American Politics", han analizado cómo este texto fue hábilmente adaptado y recontextualizado para encajar con preocupaciones locales específicas, manteniendo al mismo tiempo su estructura narrativa básica y su núcleo ideológico antisemita. Esto se logró mediante procesos de traducción selectiva, adición de elementos autóctonos o referencias culturales particulares, y una hábil integración en discursos políticos nacionales, lo que aumentó drásticamente su resonancia y atractivo en diversos contextos geográficos y sociales, desde la Alemania nazi hasta regímenes autoritarios en América Latina o el Medio Oriente. Este patrón de "glocalización" de contenidos manipuladores ***donde una narrativa global se adapta a sensibilidades locales*** presenta una notable similitud con las dinámicas actuales en las que las teorías conspirativas digitales y las narrativas de desinformación circulan a escala global, pero son meticulosamente ajustadas a las preocupaciones políticas, culturales y socioeconómicas de cada región, ilustrando continuidades estructurales entre las tácticas de propaganda tradicional y las estrategias de desinformación digital contemporánea.

La resistencia casi inexpugnable de "Los Protocolos" a las refutaciones factuales más contundentes revela las limitaciones fundamentales de las aproximaciones puramente informativas cuando se enfrentan a falsedades profundamente arraigadas o ideológicamente motivadas. La investigación pionera de Brendan Nyhan y Jason Reifler (2010) sobre el "efecto contrafuego" (backfire effect) ha documentado cómo la presentación de evidencias que contradicen directamente creencias ideológicamente consolidadas puede, paradójicamente, no solo fracasar en debilitarlas sino incluso reforzar la convicción en esas creencias. Este fenómeno se ha observado de manera consistente en la recepción de las numerosas refutaciones exhaustivas que han desmontado "Los Protocolos" a lo largo de décadas, donde la exposición a la verdad no ha disuadido a sus adherentes, sino que a menudo ha solidificado su fe en la "verdad oculta" del documento. Estos hallazgos, derivados de la psicología política y la ciencia de la comunicación, subrayan la insuficiencia de estrategias basadas exclusivamente en la "verificación de hechos" (fact-checking) para contrarrestar falsedades que satisfacen necesidades identitarias, emocionales o sociales profundas, sugiriendo la imperiosa necesidad de aproximaciones más complejas y multifacéticas que aborden las dimensiones psicosociales, afectivas y comunitarias de la adhesión a narrativas falsas y conspirativas.

El influyente papel de figuras de autoridad y celebridades en la legitimación de "Los Protocolos" durante diferentes períodos históricos revela dinámicas de "delegación

epistémica" que continúan caracterizando la difusión contemporánea de la desinformación a gran escala. C. Thi Nguyen (2020), en su perspicaz análisis "Echo Chambers and Epistemic Bubbles", argumenta cómo la promoción activa y el respaldo del texto por figuras públicamente respetadas, como el industrial estadounidense Henry Ford en la década de 1920 a través de su periódico The Dearborn Independent, o por prominentes líderes religiosos y políticos en diversos contextos culturales, proporcionaron "atajos cognitivos" (cognitive shortcuts) cruciales que facilitaron su aceptación por audiencias masivas sin acceso directo o capacidad para evaluar la veracidad de las evidencias relevantes. Esta dinámica de confianza delegada en autoridades epistémicas percibidas **ya sean líderes políticos, figuras mediáticas, influencers en redes sociales o celebridades** presenta continuidades significativas con fenómenos actuales en los que estas figuras pueden amplificar de manera efectiva falsedades entre sus vastos seguidores, quienes a menudo priorizan la credibilidad de su fuente percibida por encima de la verificación de hechos o la información proveniente de instituciones epistémicas tradicionales como la ciencia, el periodismo profesional o las universidades. Esto plantea un desafío formidable para la educación crítica y la alfabetización mediática.

La instrumentalización política y propagandística de "Los Protocolos" por parte de regímenes autoritarios y movimientos iliberales a lo largo de la historia ilustra conexiones fundamentales e inquietantes entre la manipulación informativa sistemática y la erosión progresiva de los

cimientos democráticos. Académicos como Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017), en su obra "Populismo: una breve introducción", han documentado exhaustivamente cómo este texto, cargado de prejuicios y falsedades, fue utilizado de manera sistemática por movimientos fascistas, nazis y otros regímenes autoritarios como una herramienta estratégica para justificar medidas represivas extremas, la persecución de minorías y la consolidación del poder. Estas acciones eran presentadas, bajo la narrativa de "Los Protocolos", como una defensa necesaria y legítima contra supuestas amenazas existenciales orquestadas por una conspiración global. Esta instrumentalización revela cómo las falsedades deliberadas y las teorías conspirativas pueden funcionar no solo como errores informativos aislados, sino como armas ideológicas de gran potencia para socavar los fundamentos de una sociedad democrática: el pluralismo de ideas, el estado de derecho, la protección de los derechos de las minorías, el debate racional y la confianza en las instituciones. Esta dinámica tiene paralelismos perturbadores con los usos contemporáneos de la desinformación por parte de movimientos y actores iliberales en diversos contextos globales, que buscan deslegitimar a oponentes, polarizar a la sociedad y erosionar la fe en los procesos democráticos.

Las profundas lecciones derivadas de la historia de "Los Protocolos" adquieren una especial y renovada relevancia en el intrincado contexto digital contemporáneo, donde las tecnologías de comunicación han transformado radicalmente las condiciones de producción, circulación y recepción de la información.

La investigadora Whitney Phillips (2018), en su obra "The Oxygen of Amplification: Better Practices for Fighting Fake News", aplica brillantes perspectivas históricas para analizar cómo las arquitecturas y dinámicas inherentes a las plataformas digitales actuales pueden, de manera inadvertida o intrínseca, replicar, potenciar y amplificar patrones de desinformación que ya se observaron en la circulación de "Los Protocolos". Esto incluye fenómenos como las "cascadas informativas", donde la repetición constante de falsedades **a menudo sin verificación** genera una ilusoria apariencia de consenso o validez; las "cámaras de eco", donde narrativas falsas circulan y se refuerzan dentro de comunidades cerradas en línea, impermeables a refutaciones externas y al escrutinio crítico; y los "mercados de atención", donde el contenido extremo, sensacionalista o escandaloso **independientemente de su veracidad** recibe una amplificación desproporcionada debido a los incentivos de interacción de los algoritmos. Estas observaciones, que combinan el rigor histórico con el análisis de la infraestructura digital, subrayan la importancia crucial de comprender los precedentes históricos de la desinformación, como "Los Protocolos", para desarrollar respuestas efectivas, innovadoras y resilientes a los desafíos multifacéticos que plantea la desinformación en la era digital, reconociendo tanto las continuidades fundamentales en las dinámicas de manipulación informativa como las profundas transformaciones que ha introducido la tecnología.

Uso Político Del Antisemitismo: "Los Protocolos De Los Sabios De Sion"

Como Caso Paradigmático

La historia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" constituye un caso paradigmático ineludible para analizar la instrumentalización política del antisemitismo, revelando cómo prejuicios ancestrales y falsedades deliberadamente fabricadas han sido sistemáticamente movilizados para servir agendas políticas específicas. Este uso instrumental trasciende contextos históricos y geográficos particulares, manifestándose en régimenes ideológicamente tan diversos como el zarismo ruso en sus postrimerías, movimientos revolucionarios, diversas facciones ultraderechistas, e incluso ciertos sectores de la izquierda radical en diferentes momentos. Como señala la filósofa Hannah Arendt (1951) en su obra seminal "Los orígenes del totalitarismo", esta perturbadora adaptabilidad ideológica del antisemitismo, su capacidad de ser integrado en narrativas políticas aparentemente contradictorias, constituye uno de sus aspectos más significativos y perniciosos, permitiéndole mantener funciones estructurales análogas: la creación de un enemigo común que unifica a la sociedad frente a supuestas amenazas internas o externas. La persistencia de este tropo a lo largo de los siglos, como lo documentan historiadores como Léon Poliakov (1968) en su "Historia del antisemitismo", subraya la necesidad de comprender los mecanismos profundos que permiten a estas falsedades perdurar y adaptarse.

El contexto original de fabricación y primera difusión de "Los Protocolos" ilustra con crudeza su función primaria como herramienta de distracción, desviación y contención del descontento social. Richard Pipes (1975), en su análisis sobre la Rusia zarista, documenta exhaustivamente cómo la Okhrana (policía secreta zarista) y otros elementos reaccionarios de la corte imperial promovieron activamente el texto a principios del siglo XX, especialmente tras la Revolución Rusa de 1905, para canalizar las frustraciones populares generadas por condiciones socioeconómicas precarias, la represión política y la derrota en la guerra rusojaponesa *hacia un enemigo ficticio: los judíos*. Al presentar los problemas estructurales del imperio como la corrupción, el hambre o la ineficacia gubernamental como resultado de las manipulaciones de una supuesta "conspiración judía internacional", se lograba desviar la atención de las deficiencias del propio sistema zarista y, al mismo tiempo, justificar la persecución de las minorías. Este mecanismo de "externalización" de responsabilidades, donde las élites dirigentes atribuyen las dificultades sistémicas a supuestas conspiraciones de grupos minoritarios o extranjeros, representa un patrón recurrente identificado por Robert S. Wistrich (1991) en su estudio sobre el antisemitismo, desde la Rusia zarista hasta regímenes contemporáneos que movilizan narrativas conspirativas para encubrir fracasos económicos o sociales. La publicación integral de "Los Protocolos" en Rusia en 1905, integrada en un texto mayor de contenido místico religioso de Sergei Nilus, marcó

un punto de inflexión en su difusión, legitimado por el respaldo implícito de ciertas figuras de la ortodoxia rusa y la corte.

La incorporación de "Los Protocolos" a la ideología oficial del nazismo alemán tras la Primera Guerra Mundial e inicios del Tercer Reich ilustra su función más siniestra: la justificación pseudoracional para políticas genocidas. Como analiza Jeffrey Herf (2006) en "Propaganda y modernidad", la maquinaria de propaganda nazi, liderada por Joseph Goebbels, utilizó sistemáticamente el texto **a pesar de haber sido desacreditado como falsificación** para construir una imagen de los judíos como una "raza" implacablemente malvada, una amenaza existencial y conspirativa para la pureza y el futuro de la nación alemana. Se les presentaba como los arquitectos secretos de las desgracias nacionales, desde la derrota en la guerra hasta la crisis económica de la República de Weimar. Esta narrativa no solo justificaba medidas discriminatorias crecientes, desde las leyes de Núremberg de 1935 hasta la "Solución Final", sino que transformaba a las víctimas en supuestos agresores que merecían su destino, deshumanizándolas de manera sistemática. Esta metamorfosis de grupos minoritarios en chivos expiatorios y su posterior cosificación y atribución de intenciones malévolas a grupos minoritarios constituye un mecanismo fundamental identificado por Gregory H. Stanton (1996) en su análisis de las etapas del genocidio, donde la demonización y la deshumanización son precondiciones ideológicas para la violencia física sistemática y masiva. La obsesión de Hitler con "Los Protocolos" y su promoción activa

por figuras como Alfred Rosenberg cimentaron el texto como una piedra angular de la ideología racista del régimen.

La utilización de "Los Protocolos" por movimientos nacionalistas en diversos contextos geográficos y temporales, desde la Francia de finales del siglo XIX hasta la Italia fascista de Mussolini o el Japón imperial, revela su función en la construcción de identidades nacionales excluyentes y puristas. Rogers Brubaker (2004), en "Etnicidad sin grupos", analiza cómo el texto ha sido empleado para definir negativamente comunidades nacionales, presentando a los judíos *o a cualquier grupo estigmatizado* como elementos inherentemente externos, desleales y contrapuestos a supuestas identidades nacionales "auténticas" o "puras". Esta función divisoria resulta particularmente efectiva en contextos de crisis identitaria, transiciones políticas turbulentas o transformación social rápida, donde narrativas simplificadoras sobre pertenencia y exclusión pueden proporcionar certezas compensatorias frente a ansiedades colectivas difusas. Al ofrecer una explicación sencilla y un enemigo claro para problemas complejos, estas narrativas conspirativas apelan a un deseo de orden y control en tiempos de caos, como documenta Zygmunt Bauman (1989) en sus análisis sobre la relación entre modernidad, incertidumbre y la búsqueda de pureza identitaria. La propagación del texto por parte de emigrados rusos blancos en la Europa de entreguerras facilitó su adopción por estos movimientos, adaptándose a las particularidades de cada nacionalismo.

La sorprendente adaptabilidad ideológica de "Los Protocolos" se manifiesta en su apropiación por movimientos y facciones aparentemente opuestos dentro del espectro político. Mientras sectores conservadores tradicionalistas han utilizado el texto para asociar el judaísmo con la modernidad disruptiva, la revolución cultural y el cosmopolitismo "sin raíces", ciertos sectores de la izquierda radical han recontextualizado narrativas similares para vincular el judaísmo (o en su forma más reciente, el "sionismo") con el capitalismo explotador, el poder financiero global y el imperialismo. David Nirenberg (2013), en su monumental obra "Antijudaísmo: La tradición occidental", analiza esta capacidad del antisemitismo para funcionar como un "significante flotante" que puede adaptarse a marcos ideológicos diversos. El antisemitismo, en este sentido, proporciona enemigos identificables y explicaciones simplistas para una variedad de preocupaciones sociales y económicas, mientras mantiene estructuras argumentativas básicas similares: la existencia de una élite oculta y malévolas que manipula los eventos mundiales en su propio beneficio. Esta fluidez ideológica dificulta su combate, ya que las mismas falsedades pueden ser recicladas y reempaquetadas para diferentes audiencias políticas, lo que resalta la complejidad de desenmascarar sus raíces comunes.

En contextos contemporáneos, el antisemitismo continúa siendo instrumentalizado políticamente mediante recodificaciones y eufemismos que evitan referencias explícitamente raciales o religiosas, pero mantienen intacta la esencia del tropo conspirativo de "Los Protocolos". Pierre André Taguieff (2004), *un prominente estudioso del*

*neorracismo, analiza cómo elementos narrativos derivados de "Los Protocolos" pueden reaparecer en discursos que sustituyen términos explícitamente antisemitas por referencias a "sionistas" (especialmente en contextos relacionados con el conflicto palestino-israelí), "banqueros internacionales", "globalistas", "élites transnacionales" o incluso "los que controlan los medios". Estas sustituciones permiten mantener estructuras argumentativas antisemitas **la idea de un grupo oculto que ejerce un control desproporcionado sobre el mundo** mientras evitan acusaciones directas de discriminación, haciendo más insidiosa su difusión. Esta capacidad de adaptación terminológica, o "antisemitismo sin judíos", subraya la importancia de análisis críticos que identifiquen continuidades estructurales entre el antisemitismo tradicional y sus manifestaciones contemporáneas, a menudo más sofisticadas, enmascaradas o codificadas. El reciente auge de teorías conspirativas en el ámbito digital, como QAnon o narrativas sobre "el Gran Reemplazo", a menudo reciclan estos tropos subyacentes, aunque sin la mención explícita de "judíos".*

La instrumentalización del antisemitismo en conflictos geopolíticos contemporáneos representa otra dimensión significativa y compleja de este fenómeno. Gilbert Achcar (2010), en su influyente obra "Los árabes y el Holocausto", documenta cómo "Los Protocolos" y narrativas derivadas han sido utilizados por diversos actores en el contexto del conflicto palestino-israelí, tanto para legitimar posiciones antisionistas extremas que equiparan "sionismo" con "conspiración judía

"global" como, inversamente, para deslegitimar críticas políticas legítimas a acciones del Estado de Israel mediante acusaciones generalizadas e indiscriminadas de antisemitismo. Esta instrumentalización bidireccional ilustra la extrema complejidad de las dinámicas contemporáneas donde las referencias al antisemitismo pueden funcionar simultáneamente como una herramienta de movilización política, un arma retórica para deslegitimar adversarios, y un mecanismo para silenciar voces críticas, tanto de la izquierda como de la derecha. La proliferación de estos discursos en plataformas digitales y redes sociales magnifica su impacto, permitiendo que narrativas simplistas y polarizadoras ganen tracción. Esto subraya la necesidad de aproximaciones matizadas, como las que propone Deborah Lipstadt (2019) en "Antisemitismo: Aquí y ahora", que distingan cuidadosamente entre la crítica política legítima a políticas gubernamentales y la reproducción de tropos antisemitas tradicionales que atacan la existencia o el derecho a la autodeterminación del pueblo judío, o que lo culpan universalmente por los males del mundo.

En síntesis, el estudio de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ofrece lecciones cruciales no solo sobre la historia del antisemitismo, sino también sobre la maleabilidad y el poder destructivo de las falsedades como herramientas políticas. Desde su concepción para desviar el descontento en la Rusia zarista, pasando por su rol central en la justificación del genocidio nazi, hasta su continua mutación en discursos contemporáneos que evitan el lenguaje explícito pero retienen su lógica conspirativa, "Los Protocolos" demuestran cómo la

invención de un enemigo común puede servir para movilizar poblaciones, justificar la opresión y cimentar regímenes políticos. La resiliencia de esta falsificación, que sobrevive a innumerables refutaciones, pone de manifiesto que su poder no reside en su veracidad, sino en su capacidad para satisfacer necesidades psicológicas y políticas profundas: proporcionar explicaciones sencillas a problemas complejos, externalizar la culpa, y cohesionar grupos a través de la demonización de un "otro". Comprender estos mecanismos es fundamental para abordar no solo las manifestaciones del antisemitismo, sino también la proliferación de la desinformación y las teorías conspirativas en la política global contemporánea.

Necesidad De Un Enfoque Crítico Y Documentado

La persistencia contemporánea de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y de narrativas conspirativas derivadas, a pesar de sus refutaciones exhaustivas desde hace más de un siglo, subraya la necesidad fundamental e imperiosa de desarrollar y promover aproximaciones críticas y rigurosamente documentadas a fenómenos históricos complejos. Esta urgencia se acentúa en contextos donde la desinformación y las falsificaciones deliberadas se difunden con una velocidad y un alcance sin precedentes, especialmente a través de plataformas digitales. La relevancia de este enfoque trasciende el ámbito académico especializado, constituyendo un imperativo educativo y cívico más amplio, indispensable para la vitalidad de las sociedades democráticas que aspiran a fundamentar sus debates públicos y decisiones colectivas en comprensiones factuales compartidas y en una epistemología de la evidencia. Como argumenta el historiador Timothy Snyder (2017) en su obra "Sobre la tiranía: Veinte lecciones del siglo XX", la capacidad de los ciudadanos para discernir entre la verdad factual y la falsedad deliberada y propagandística no es meramente una habilidad intelectual, sino un fundamento irrenunciable para resistir tendencias autoritarias y preservar las instituciones democráticas, ilustrando cómo la alfabetización histórica crítica y la salud democrática están intrínsecamente vinculadas en una relación simbiótica.

El estudio y análisis metodológico de las refutaciones históricas de "Los Protocolos" proporciona lecciones fundamentales sobre la investigación rigurosa de falsificaciones y desinformación. Las primeras exposiciones, como la del periodista Philip Graves en el diario The Times de Londres en agosto de 1921, fueron cruciales al identificar el plagio de la obra de Maurice Joly, "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu", y otras fuentes. Como documenta de manera exhaustiva Deborah E. Lipstadt (1993) en "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory", y más recientemente Richard J. Evans (2012) en "The Protocols of the Elders of Zion: A Very Short Introduction", estas refutaciones han combinado múltiples aproximaciones complementarias. Estas incluyen el análisis filológico comparativo para identificar las fuentes plagiadas y las alteraciones textuales, la investigación archivística y forense para reconstruir los contextos de producción y diseminación de la falsificación (revelando la implicación de la Ojrana, la policía secreta zarista), el testimonio experto sobre las inconsistencias internas y las anacronías del texto, y la documentación sobre los fabricantes, los promotores y sus motivaciones políticas y financieras. Esta multiplicidad metodológica ilustra cómo las refutaciones efectivas requieren no solo señalar falsedades específicas y sus contradicciones, sino construir narrativas históricas alternativas coherentes, exhaustivas y empíricamente documentadas que expliquen los orígenes, las motivaciones, los mecanismos de falsificación y su posterior instrumentalización, proporcionando así una comprensión positiva y contextualizada en lugar de una mera negación de la falsedad.

La dimensión educativa de las aproximaciones críticas resulta fundamental para contrarrestar la persistencia de narrativas antisemitas y conspirativas. Investigadores como Karel Fracapane y Matthias Haß (2014), en su informe para la UNESCO sobre la educación del Holocausto y la prevención del genocidio, documentan cómo los programas educativos efectivos sobre el antisemitismo y el Holocausto trascienden la mera transmisión de datos históricos. Estos programas se centran en desarrollar capacidades analíticas en los estudiantes que les permitan identificar patrones recurrentes en las manifestaciones históricas y contemporáneas del prejuicio, la discriminación y la deshumanización. Esto implica fomentar el pensamiento crítico, la evaluación de fuentes, la comprensión de narrativas complejas y la empatía histórica. Esta "transferencia de aprendizaje" resulta esencial para que los conocimientos históricos sobre falsificaciones como "Los Protocolos" informen comprensiones críticas de fenómenos contemporáneos como las teorías conspirativas digitales, las campañas de desinformación política y los discursos de odio en línea. Así, el pensamiento histórico riguroso puede proporcionar herramientas cognitivas y éticas cruciales para la navegación crítica de los complejos entornos informativos actuales, permitiendo a los individuos no solo reconocer el contenido falso, sino también comprender los mecanismos y motivaciones detrás de su creación y difusión, y, en última instancia, resistir su influencia.

La contextualización histórica precisa y multifacética constituye un elemento central e ineludible de las aproximaciones críticas efectivas.

Como analiza la lingüista y teórica del discurso Ruth Wodak (2015) en "The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean", las comprensiones descontextualizadas o superficiales de fenómenos como "Los Protocolos" facilitan tanto su persistencia en formas tradicionales como su reemergencia en manifestaciones adaptadas y recodificadas en la era contemporánea. Esta observación subraya la importancia de situar precisamente las falsificaciones antisemitas en sus contextos específicos de producción (por ejemplo, la Rusia zarista en crisis), circulación (la difusión global en el siglo XX) y recepción (su impacto en diferentes movimientos políticos), evitando tanto las generalizaciones excesivas que diluyen las particularidades históricas como los enfoques tan estrechamente delimitados que impiden reconocer las continuidades significativas entre las manifestaciones históricas y contemporáneas de la conspiración y el odio. Una contextualización adecuada no solo ilumina la génesis de estos textos, sino que también permite comprender cómo se adaptan, mutan y son instrumentalizados en distintos momentos históricos y geografías, desde el periodo de entreguerras en Europa hasta los actuales movimientos conspirativos globalizados.

La intersección entre la alfabetización mediática tradicional y la digital representa un ámbito particularmente relevante y urgente para las aproximaciones críticas contemporáneas. Investigadores como Sam Wineburg y Sarah McGrew (2017) en su influyente obra "Lateral Reading: Reading Less and Learning More when Evaluating Digital Information", documentan cómo las estrategias desarrolladas por

verificadores de hechos profesionales y por historiadores para evaluar críticamente fuentes históricas pueden adaptarse efectivamente para la navegación crítica de entornos informativos digitales. En estos entornos, contenidos derivados de "Los Protocolos" y sus tropos antisemitas continúan circulando en formas actualizadas, a menudo despojados de su explícita retórica antisemita pero manteniendo su núcleo conspirativo. Estas observaciones subrayan las sinergias potenciales y la necesidad de integrar la educación histórica crítica con la alfabetización mediática contemporánea, ilustrando cómo las herramientas desarrolladas en cada ámbito pueden enriquecer mutuamente las capacidades de los ciudadanos para identificar, analizar y contrarrestar la desinformación, las teorías conspirativas y el discurso de odio en diversas plataformas digitales, desde redes sociales hasta foros oscuros. La capacidad de "leer lateralmente" ***es decir, de salir de una fuente para buscar lo que otras fuentes dicen sobre ella*** se convierte en una habilidad crucial para desarticular la validez de narrativas engañosas.

La dimensión ética de las aproximaciones críticas implica reconocer las profundas responsabilidades asociadas con la producción, la diseminación y la recepción del conocimiento histórico. Como señala el historiador Yehuda Bauer (2001) en "Rethinking the Holocaust", los análisis rigurosos del antisemitismo histórico y sus manifestaciones trascienden el mero interés académico abstracto para adquirir una significación ética primordial, particularmente en contextos donde falsificaciones como "Los Protocolos" continúan siendo

instrumentalizadas para promover la discriminación contemporánea, la violencia y, en casos extremos, el genocidio. Esta perspectiva subraya que los académicos, los educadores y los comunicadores públicos no solo tienen la responsabilidad epistemológica de producir conocimiento históricamente preciso y basado en la evidencia, sino también una responsabilidad ética inherente de considerar cómo este conocimiento puede contribuir activamente a contrarrestar o, inadvertidamente, a reforzar narrativas discriminatorias persistentes. La labor del historiador crítico no es neutral; implica un compromiso ético con la verdad y la justicia social, reconociendo el poder de las narrativas históricas en la configuración de las identidades y los conflictos contemporáneos.

El desarrollo de comunidades críticas transdisciplinarias y multisectoriales representa una estrategia fundamental y cada vez más necesaria para aproximaciones efectivas a fenómenos complejos como la persistencia de "Los Protocolos" y otras formas de desinformación. Pensadores como Henry Jenkins, Mizuko Ito y danah boyd (2016) en "Participatory Culture in a Networked Era" analizan el vasto potencial de las colaboraciones que integran diversas perspectivas: académicas (historiadores, sociólogos, psicólogos), educativas (diseñadores curriculares, pedagogos), periodísticas (verificadores de hechos, analistas de medios) y tecnológicas (expertos en IA, desarrolladores de plataformas). Esta aproximación reconoce que contrarrestar efectivamente falsedades persistentes, adaptativas y virulentas como las derivadas de "Los Protocolos" requiere

esfuerzos colaborativos y coordinados que trasciendan las limitaciones de disciplinas o sectores aislados. Implica combinar el rigor metodológico académico, el desarrollo de estrategias pedagógicas innovadoras y efectivas, un alcance comunicativo amplio y una comprensión profunda de las dinámicas tecnológicas contemporáneas que facilitan la circulación de contenidos problemáticos. Solo a través de una acción concertada y de la construcción de redes de conocimiento resilientes se podrá abordar la complejidad de un fenómeno que es a la vez histórico, social, psicológico y tecnológico, y así construir sociedades más informadas y justas.

**7. APÉNDICES: RECURSOS
PARA UNA COMPRENSIÓN
CRÍTICA**

Los apéndices presentados a continuación constituyen recursos complementarios fundamentales para una comprensión crítica exhaustiva de "Los Protocolos de los Sabios de Sion", proporcionando materiales documentales, referencias cronológicas y aclaraciones terminológicas que contextualicen adecuadamente este fenómeno histórico complejo y multifacético. Estos recursos han sido seleccionados y organizados siguiendo criterios académicos rigurosos, con el objetivo de facilitar tanto la comprensión histórica precisa como el desarrollo de capacidades analíticas para identificar y contrarrestar eficazmente manifestaciones contemporáneas de narrativas conspirativas y antisemitas. Como señala Pierre Nora (1989) en su seminal obra "Entre Memoria e Historia", la documentación sistemática de evidencias históricas y la construcción de "lugares de memoria" son componentes esenciales para aproximaciones críticas a fenómenos complejos, particularmente aquellos sujetos a distorsiones ideológicas persistentes que buscan manipular la percepción del pasado. La necesidad de estos recursos se agudiza en la era digital, donde la desinformación y las teorías conspirativas pueden proliferar rápidamente, lo que exige una ciudadanía equipada con herramientas para discernir la verdad de la falsedad, tal como enfatiza Snyder (2018) en su análisis sobre la verdad y la tiranía en la historia. Estos apéndices, por tanto, no solo informan sino que también empoderan al lector para una participación cívica más informada.

La inclusión de facsímiles de ediciones históricas significativas de "Los Protocolos" responde a múltiples objetivos

pedagógicos y académicos cruciales. Por un lado, proporciona evidencia visual directa que permite apreciar aspectos materiales de la circulación histórica del texto, incluyendo características editoriales, paratextos (como prefacios y notas al pie), y elementos visuales que complementaban o alteraban el contenido textual. Como documenta Roger Chartier (1992) en "El orden de los libros", estos elementos materiales, desde la tipografía hasta la encuadernación y las ilustraciones, no son meros accesorios sino que constituyen componentes significativos de la recepción histórica de textos, influenciando sustancialmente sus interpretaciones y usos sociales. Por ejemplo, las ediciones tempranas en ruso a menudo incluían prefacios que validaban la autenticidad de "Los Protocolos", mientras que las versiones nazis, como la de Alfred Rosenberg, las presentaban como una "profecía" cumplida, dotándolas de una autoridad perversa en el contexto de la ideología racial. Adicionalmente, el acceso a reproducciones fidedignas facilita análisis comparativos que evidencian modificaciones, adaptaciones y recontextualizaciones experimentadas por el texto en diferentes contextos históricos y geográficos. Estas variaciones demuestran cómo "Los Protocolos" fue una obra plástica, maleable a las necesidades propagandísticas de cada época y lugar, ilustrando mecanismos de adaptación que explican parcialmente su persistencia transnacional y su capacidad para infiltrarse en diversas ideologías, desde el zarismo y el nazismo hasta movimientos contemporáneos **antiglobalistas o antiinmigrantes**. Este enfoque filológico, inspirado en los trabajos de Umberto Eco (1995) sobre la

falsificación, permite desentrañar la "genealogía" de la mentira.

La cronología documentada de publicaciones y eventos relacionados con "Los Protocolos" proporciona un marco temporal estructurado indispensable que facilita la comprensión de la evolución histórica del fenómeno. Esta sistematización cronológica permite visualizar claramente precedentes, como la obra satírica de Maurice Joly "Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" (1864) de la que "Los Protocolos" plagió gran parte de su contenido; los contextos de emergencia, como el ambiente antisemita de la Rusia zarista de finales del siglo XIX; y los patrones de difusión, desde la primera publicación completa en 1903 hasta su circulación global post*Primera Guerra Mundial*. Permite también identificar puntos de inflexión significativos, incluyendo refutaciones fundamentales como la investigación periodística de Philip Graves (1921) para *The Times of London*, que expuso el plagio, y el histórico Juicio de Berna (1934-1935), donde un tribunal suizo declaró a "Los Protocolos" una falsificación y un libelo difamatorio. Como señala Paul Ricoeur (1983) en "Tiempo y narración", la estructuración temporal coherente constituye un componente fundamental de la comprensión histórica, permitiendo establecer relaciones causales y contextuales que trascienden acumulaciones fragmentarias de datos aislados para construir narrativas explicativas con significación interpretativa, en lugar de meras enumeraciones de hechos. Esta cronología también resalta el papel de figuras clave en la diseminación, como Henry Ford y su periódico The Dearborn

Independent en Estados Unidos durante la década de 1920, y su instrumentalización por regímenes totalitarios como la Alemania nazi. Un enfoque diacrónico, siguiendo a Foucault (1969) en su "Arqueología del Saber", permite comprender las condiciones históricas de posibilidad de esta falsificación y su resurgimiento.

El glosario de términos especializados cumple una función clarificadora esencial, proporcionando definiciones precisas y contextualmente informadas de conceptos técnicos procedentes de diversos ámbitos disciplinares relevantes para el análisis del fenómeno. Esto incluye terminología histórica (como pogromo, Dreyfus Affair), legal (libelo, difamación), sociológica (teoría de la conspiración, chivo expiatorio), psicológica (prejuicio, sesgo de confirmación) y politológica (antisemitismo, desinformación). Esta clarificación conceptual resulta particularmente importante en un tema donde ambigüedades terminológicas pueden generar confusiones significativas o ser explotadas deliberadamente para distorsionar debates y promover agendas ideológicas. Por ejemplo, diferenciar claramente entre "crítica legítima" y "discurso de odio antisemita" es vital, y el glosario ayuda a trazar esa línea. Como argumenta Berel Lang (1990) en "Acto e Idea en el Genocidio Nazi", precisión terminológica y conceptual constituye un prerequisito fundamental para análisis rigurosos de fenómenos históricos complejos, particularmente aquellos relacionados con discriminación y violencia colectiva. Este rigor conceptual también se extiende al estudio de la "memoria cultural" y su relación con la historia, como aborda Assmann (2006), ayudando a distinguir entre la

historia verificable y las narrativas míticas o ideologizadas que "Los Protocolos" encarna. El glosario permite una navegación más segura a través del denso entramado conceptual que rodea el estudio de la falsificación y el antisemitismo.

La bibliografía comentada de fuentes académicas fundamentales proporciona orientación para profundización posterior, identificando contribuciones seminales y desarrollos contemporáneos significativos en la investigación sobre "Los Protocolos" y fenómenos relacionados. Estas referencias han sido seleccionadas siguiendo criterios de rigor metodológico, relevancia historiográfica, impacto en el campo y accesibilidad pedagógica. Incluyen tanto obras clásicas fundacionales como "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion" de Norman Cohn (1967), que desentrañó la historia y el impacto de la falsificación; "The Protocols of the Elders of Zion: A Documented Expose of an Infamous Literary Forgery" de Herman Bernstein (1921), una de las primeras y más influyentes refutaciones; como investigaciones contemporáneas que incorporan perspectivas teóricas actualizadas y abordan manifestaciones recientes del fenómeno en la era digital, como los trabajos de Daniel Pipes o Michael Barkun sobre teorías de la conspiración. Como señala Peter Novick (1999) en "El Holocausto en la vida americana", la orientación bibliográfica crítica resulta especialmente importante en temas sujetos a usos políticos controvertidos, donde la proliferación de fuentes de calidad y fiabilidad extremadamente variable puede dificultar la navegación informada para lectores no especializados, e

incluso para investigadores, si no disponen de una guía curada. Esta sección, por ende, es una invitación a la indagación continua, promoviendo la lectura de obras que no solo refutan la falsificación sino que también explican su persistencia y sus peligrosas implicaciones, fomentando así una "alfabetización informacional" vital en el panorama actual de la desinformación masiva.

Los recursos pedagógicos incluidos están específicamente diseñados para facilitar la transferencia de conocimientos históricos a contextos educativos diversos, proporcionando materiales adaptados a diferentes niveles formativos (desde la escuela secundaria hasta la educación superior) y contextos culturales. Estos recursos reflejan principios pedagógicos contemporáneos que enfatizan el desarrollo de capacidades analíticas activas sobre la memorización pasiva de contenidos, incluyendo ejercicios de análisis documental, comparación de fuentes primarias y secundarias (como el "Diálogo en el infierno" de Joly versus "Los Protocolos"), y actividades que vinculan explícitamente la comprensión histórica con la identificación y el desmontaje de fenómenos contemporáneos relacionados, como la propagación de noticias falsas o el resurgimiento del discurso de odio en línea. Como argumenta Sam Wineburg (2001) en "Pensamiento histórico y otros actos antinaturales", la educación histórica efectiva requiere no solo la transmisión de información factual, sino el desarrollo de "hábitos mentales" disciplinares que permitan aproximaciones críticas a evidencias históricas y a las narrativas que de ellas se desprenden, una capacidad particularmente relevante para temas como el antisemitismo,

donde las confusiones entre mito y realidad han tenido consecuencias históricas devastadoras. Estos recursos buscan empoderar a los estudiantes para convertirse en "detectives históricos", capaces de cuestionar, contextualizar y corroborar la información, un método que se alinea con las estrategias de "lectura lateral" propuestas por Wineburg y McGrew (2016) para evaluar críticamente fuentes en línea. Así, el aprendizaje sobre "Los Protocolos" se convierte en una plataforma para el desarrollo de una ciudadanía crítica y resiliente frente a la desinformación.

La inclusión de estos apéndices complementarios refleja un compromiso con aproximaciones exhaustivas y multidimensionales que reconocen la complejidad intrínseca del fenómeno analizado: no solo como un texto falsificado, sino como un artefacto cultural con una vida propia y una capacidad de adaptación sorprendente. Lejos de constituir meros añadidos optionales, estos recursos representan componentes integrales de una comprensión crítica completa, proporcionando evidencias documentales irrefutables, clarificaciones conceptuales imprescindibles y herramientas pedagógicas esenciales para aproximaciones rigurosas y éticamente responsables. Como señala acertadamente Saul Friedländer (1997) en "La Alemania nazi y los judíos", la comprensión adecuada de fenómenos históricos complejos como el antisemitismo moderno requiere la integración de múltiples perspectivas y evidencias complementarias, combinando análisis estructurales abstractos (como la función de la conspiración en la modernidad) con documentación concreta que permita apreciar manifestaciones específicas y

experiencias humanas particulares asociadas con procesos históricos más amplios. La articulación de estos recursos busca no solo refutar una mentira histórica, sino también proporcionar un modelo de cómo el conocimiento histórico puede y debe servir como una defensa activa contra la irracionalidad, la intolerancia y la violencia, reafirmando el papel vital de la erudición y la educación en la construcción de sociedades democráticas y justas, un ideal que continúa siendo un desafío apremiante en el siglo XXI. Estos apéndices son una invitación a la reflexión y a la acción informada.

Facsímiles De Ediciones Históricas: Una Ventana A La Fabricación Del Odio

Los facsímiles de ediciones históricas de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" no son meras curiosidades bibliográficas; constituyen documentos de extraordinario valor documental y analítico para el estudio crítico de su gestación, evolución, difusión y adaptación transcultural en diversos contextos geográficos y temporales. Estas reproducciones fidedignas permiten a los investigadores y educadores examinar no solo el contenido textual de esta falsificación antijudía, sino también una gama crucial de elementos paratextuales significativos *como prólogos, introducciones, comentarios editoriales, notas a pie de página, ilustraciones y características materiales (tipografía, formato, encuadernación)* que influían decisivamente en su recepción y legitimación histórica. Como señaló Roger Chartier (1992) en su seminal obra "El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural", estos aspectos materiales no representan detalles accesorios o superficiales; por el contrario, son componentes fundamentales que condicionaban sustancialmente las interpretaciones, los usos sociales y la autoridad simbólica de los textos históricos. El análisis de los facsímiles se convierte así en una herramienta metodológica indispensable, permitiendo desentrañar cómo la materialidad del impreso contribuyó a la construcción de la "verdad" de un documento intrínsecamente fraudulento, revelando las estrategias de encuadre y persuasión

empleadas por sus promotores para inocular el antisemitismo en distintas esferas sociales y políticas.

La primera edición rusa de Sergei Nilus (1905), publicada como apéndice a su obra esotérico-religiosa "Lo grande en lo pequeño: la llegada del Anticristo y el dominio de Satanás en la Tierra", representa una referencia documental particularmente significativa por constituir la versión más influyente en la difusión inicial del texto, catapultándolo de un obscurantismo marginal a una notoriedad devastadora. El examen detallado del facsímile revela características fundamentales para comprender su contexto original de recepción, que era profundamente arraigado en un marco apocalíptico cristiano ortodoxo. Nilus, un místico y teólogo afín a círculos ultraconservadores de la corte zarista, insertó "Los Protocolos" en su obra, presentándolos explícitamente como evidencia de profecías bíblicas sobre el inminente fin de los tiempos y la conspiración judía como una fuerza satánica que preparaba el camino para el Anticristo. Michael Hagemeister (2008), en su exhaustivo estudio sobre Nilus, documenta cómo esta contextualización religiosa específica influyó significativamente las primeras lecturas del texto en círculos conservadores rusos, estableciendo un patrón de interpretación apocalíptica y demonizadora que, aunque posteriormente sería secularizado, persistiría en la imaginería antisemita. Esta edición no solo legitimó el texto entre las élites reaccionarias y el clero ortodoxo, sino que también sentó las bases para su instrumentalización política durante la Revolución Rusa y la Guerra Civil, donde fue usado por los Ejércitos Blancos para justificar la violencia contra los judíos

como una lucha contra los "agentes del diablo", un eco ominoso que aún resuena en narrativas de conspiración contemporáneas que vinculan a grupos minoritarios con fuerzas malignas.

La edición alemana publicada por Gottfried zur Beek (seudónimo de Ludwig Müller von Hausen) en 1920, inmediatamente después del fin de la Primera Guerra Mundial, ilustra adaptaciones cruciales realizadas para maximizar su resonancia en el turbulento contexto de la República de Weimar. El análisis del facsímile muestra no solo la traducción del texto, sino también adiciones paratextuales específicas y un lenguaje editorial que vinculaba explícitamente el contenido con las preocupaciones más acuciantes de la sociedad alemana de posguerra: la humillante derrota en la Primera Guerra Mundial (exacerbando la "Dolchstoßlegende" o leyenda de la puñalada por la espalda), la hiperinflación y la subsiguiente crisis económica devastadora, y el surgimiento del bolchevismo como una amenaza percibida tras la Revolución de Octubre en Rusia. Wolfram Meyer zu Uptrup (2003), en su monumental obra "Kampf gegen die jüdische Weltverschwörung: Propaganda und Realität im Nationalsozialismus", analiza cómo esta contextualización específica, que presentaba a los judíos como los arquitectos de la desgracia alemana, contribuyó decisivamente a la extraordinaria difusión del texto en Alemania, donde alcanzó 33 ediciones solo entre 1920 y 1933. Esta penetración masiva en la opinión pública estableció fundamentos ideológicos de conspiración antijudía que posteriormente fueron incorporados sistemática y centralmente en la propaganda

nazi oficial, transformando una falsificación marginal en un pilar conceptual del genocidio, como detallan Saul Friedländer (1997) y Peter Longerich (2010), demostrando cómo el "sentido común" conspirativo puede ser construido y legitimado a través de la edición y distribución masiva de un texto.

La primera edición inglesa completa de "Los Protocolos", publicada por la organización ultranacionalista "The Britons" en Londres en 1920, proporciona evidencia visual tangible de las adaptaciones realizadas para apelar a audiencias anglosajonas, particularmente aquellas preocupadas por el auge del comunismo. El examen del facsímile revela cómo el editor, Victor E. Marsden (1866-1920), excorresponsal del influyente periódico "The Morning Post" en Rusia, incorporó un extenso y **pseudoacadémico aparato crítico que enfatizaba supuestas conexiones intrínsecas entre el bolchevismo ruso y una conspiración judía internacional**. **Este enfoque reflejaba las preocupaciones específicas de amplios sectores conservadores británicos tras la Revolución Rusa de 1917 y la subsiguiente "amenaza roja" global, reconfigurando la narrativa de los Protocolos para encajarla en una dicotomía ideológica contemporánea**. Gisela Lebzelter (1978), en su estudio "**Political Anti-Semitism in England 1918-1939**", documenta cómo esta edición, aunque alcanzó una circulación relativamente limitada en Gran Bretaña en comparación con su impacto en Alemania, ejerció una influencia significativa en círculos ultraconservadores, militaristas y elitistas, y, de manera crucial, en territorios coloniales

británicos, especialmente en Oriente Medio, donde fue instrumentalizada para avivar el resentimiento antisionista y anticolonialista bajo un velo antisemita. Esta adaptación muestra la maleabilidad del texto, capaz de ser reempaquetado para explotar ansiedades específicas de cada contexto geopolítico, evidenciando una estrategia transnacional de desinformación.

La edición estadounidense promovida masivamente por el magnate automovilístico Henry Ford a través de su periódico "The Dearborn Independent" (publicada como una serie de artículos entre 1920 y 1922) y posteriormente recopilada en el influyente volumen "The International Jew: The World's Foremost Problem" (1920-1922), representa un caso particularmente significativo de adaptación, amplificación mediática y normalización de narrativas antisemitas. El facsímile de estas publicaciones evidencia características formales meticulosamente diseñadas para aumentar la apariencia de respetabilidad, objetividad y rigor documental. Al adoptar un formato periodístico convencional, incluir referencias a fuentes aparentemente verificables y emplear un estilo sobrio que contrastaba marcadamente con las ediciones europeas más sensacionalistas, Ford buscaba revestir una falsificación burda con el manto de la investigación periodística seria. Victoria Saker Woeste (2012), en su detallada monografía "Henry Ford's War on Jews and the Legal Battle Against Hate Speech", analiza cómo estas características formales, combinadas con la inmensa autoridad económica y el prestigio público asociados a la figura de Ford, contribuyeron decisivamente a normalizar

contenidos antisemitas extremos en contextos mainstream americanos. Esta estrategia permitió que la retórica conspirativa judía alcanzara audiencias masivas que probablemente habrían rechazado presentaciones más explícitamente extremistas o caricaturescas del mismo material, ilustrando cómo el antisemitismo puede infiltrarse en el discurso público a través de canales de "confianza" y figuras de autoridad, un fenómeno que se replica en la propagación contemporánea de teorías conspirativas a través de plataformas digitales aparentemente "neutrales" o "informativas".

La edición árabe publicada en El Cairo en 1951 ilustra de manera contundente las adaptaciones realizadas para contextualizar y enraizar "Los Protocolos" en el marco del conflicto palestino **israelí emergente y la formación de nuevas identidades nacionales árabes.** *El análisis del facsímile muestra adiciones paratextuales específicas, prólogos y notas que vinculaban explícitamente las narrativas de "Los Protocolos" con la creación del Estado de Israel en 1948, presentando este acontecimiento contemporáneo como la supuesta "confirmación" de las conspiraciones judías descritas en el texto fraudulento.* Götz Nordbruch (2004), en su obra "*Narrating Arab Nationalism: Representations of September 11 and Iraq in Syrian Media*", documenta cómo esta contextualización específica facilitó la incorporación de elementos antisemitas europeos (provenientes de una tradición antisemita cristiana) en discursos nacionalistas árabes que, hasta entonces, habían conceptualizado las

tensiones judeoárabes principalmente en términos políticos o religiosos tradicionales, no raciales. Esta adaptación marcó un punto de inflexión en la difusión del antisemitismo conspirativo en el mundo árabe, ilustrando mecanismos complejos de transferencia intercultural y de hibridación de narrativas antisemitas, donde un texto europeo del siglo XIX fue resemantizado para servir a nuevos contextos geopolíticos y agendas políticas, un fenómeno que persiste en la esfera pública árabe y otras regiones donde el antisemitismo moderno se fusiona con discursos anti-israelíes, como analiza Bernard Lewis (1986) y Esther Webman (2016).

La inclusión de estos facsímiles en contextos académicos y educativos contemporáneos plantea consideraciones éticas, pedagógicas y metodológicas de ineludible importancia que requieren un abordaje explícito y una justificación rigurosa. Como señala la historiadora Deborah E. Lipstadt (2019) en su obra "Antisemitism: Here and Now", la reproducción de materiales antisemitas históricos, incluso con propósitos críticos y analíticos, debe realizarse con una contextualización exhaustiva, una precaución pedagógica extrema y una claridad inequívoca que prevenga malinterpretaciones, legitimaciones inadvertidas o instrumentalizaciones inadecuadas por parte de negacionistas y promotores del odio. Esta contextualización debe, por tanto, clarificar inequívocamente la naturaleza falsificada y fraudulenta del documento; proporcionar marcos interpretativos críticos que faciliten un análisis distanciado, desmitificador y desideologizado; y explicitar los objetivos pedagógicos

específicos que justifican la exposición a materiales potencialmente perturbadores. Esto implica, por ejemplo, que los facsímiles se acompañen siempre de advertencias, análisis históricos detallados, y ejercicios que permitan a los estudiantes desconstruir la lógica conspirativa y reconocer la retórica del odio. Estas consideraciones subrayan la profunda responsabilidad asociada con la preservación, exhibición y utilización de documentos históricos problemáticos, cuyo valor académico y educativo para comprender la historia del antisemitismo y sus mecanismos de propaganda debe equilibrarse cuidadosamente con una sensibilidad aguda hacia los impactos potenciales en las comunidades históricamente afectadas por narrativas discriminatorias y genocidas como las contenidas en estos materiales. El fin último es la alfabetización crítica para resistir el odio, no su propagación, una tarea que requiere una vigilancia constante en la era de la desinformación digital.

Cronología De Publicaciones Y Eventos Relacionados

La sistematización cronológica de publicaciones y eventos relacionados con "Los Protocolos de los Sabios de Sion" proporciona un marco temporal estructurado que facilita la comprensión exhaustiva de su evolución histórica, patrones de difusión, y los momentos críticos de refutación a lo largo de más de un siglo. Esta aproximación permite visualizar con claridad tanto las continuidades como las transformaciones en la circulación y la interpretación del texto, revelando conexiones intrínsecas con contextos sociopolíticos, ideológicos y culturales más amplios. Como señala Reinhart Koselleck (2004) en su influyente obra "Futures Past: On the Semantics of Historical Time", la estructuración temporal precisa no es un mero ejercicio de listado de fechas, sino un componente fundamental del análisis histórico riguroso, que permite establecer secuencias causales, identificar puntos de inflexión y comprender la interdependencia de los eventos, facilitando así interpretaciones profundamente fundamentadas sobre la génesis, diseminación y persistencia de fenómenos históricos complejos como el de "Los Protocolos".

1864-1868: Orígenes literarios y plagio. Este periodo marca la publicación de las obras que, de manera insidiosa, serían plagiadas y manipuladas para compilar el contenido de "Los Protocolos". En 1864, Maurice Joly, abogado y periodista francés, publica en Bruselas "Diálogo en los infiernos entre

Maquiavelo y Montesquieu". Esta obra, concebida como una sátira política mordaz contra el autoritarismo de Napoleón III, presentaba a Maquiavelo exponiendo cínicamente un plan para establecer un despotismo global, una estructura narrativa que, irónicamente, se convertiría en la fuente principal plagiada. Cuatro años después, en 1868, Hermann Goedsche, un escritor prusiano, publica bajo el pseudónimo Sir John Retcliffe la novela "Biarritz", que incluía un capítulo ficcional titulado "En el cementerio judío de Praga". En este pasaje, se describe una reunión secreta de representantes de las Doce Tribus de Israel que planean la dominación mundial. Como ha documentado Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide", estas obras no tenían una intención antisemita específica en su concepción original; la obra de Joly era una crítica política a la tiranía, y el capítulo de Goedsche, aunque utilizaba un tropo antisemita ya existente, era una pieza de ficción sensacionalista. Sin embargo, su contenido proporcionaría los elementos narrativos cruciales que serían posteriormente recontextualizados y falsificados con objetivos explícitamente antisemitas.

1891-1895: Gestación y circulación preliminar en Rusia. Durante esta etapa, fragmentos derivados del capítulo de Goedsche comienzan a circular clandestinamente en Rusia como un supuesto documento factual, alimentando las teorías conspirativas preexistentes. Es en este contexto que Mathieu Golovinski, un periodista ruso emigrado en París y agente de la Ojrana (la policía secreta zarista), bajo la dirección de Piotr Rachkovski, jefe de la sección extranjera de la Ojrana en París, compila la primera versión integral de lo que se

conocería como "Los Protocolos". Esta compilación se realizó plagiando extensivamente la obra de Joly, pero alterando su significado original para adaptarlo a una agenda específica. Michael Hagemeister (2008), en su investigación sobre Nilus y el texto, documenta cómo estas versiones iniciales fueron deliberadamente fabricadas como instrumentos políticos. Su objetivo era doble: desacreditar simultáneamente a los incipientes movimientos revolucionarios rusos y al emergente movimiento sionista, presentándolos falazmente como parte de una misma y vasta conspiración judía internacional. La intención era explotar el antisemitismo profundamente arraigado en la sociedad rusa para desviar la atención de las tensiones internas y consolidar el poder autocrático del zar.

1903: Primera publicación documentada en Znamya. La aparición inaugural de "Los Protocolos" en el ámbito público se produce en el periódico Znamya (La Bandera) de San Petersburgo, editado por Pavel Krushevan. Krushevan era una figura notoria, promotor activo de propaganda antisemita que había incitado previamente el pogromo de Kishinev en 1903. Esta publicación seriada, según Cesare G. De Michelis (2004) en "The Non-Existent Manuscript", representó la primera difusión pública significativa del texto. A pesar de su carácter pionero, esta edición alcanzó una circulación relativamente limitada y provocó un impacto internacional escaso en ese momento. Esto refleja el contexto predominantemente ruso de sus primeras recepciones, donde la narrativa se ajustaba a las preconcepciones y temores internos, pero aún no había trascendido las fronteras lingüísticas y culturales para adquirir una resonancia global.

1905: La edición de Sergei Nilus y su impacto fundacional.

Dos años después de su primera aparición, "Los Protocolos" son publicados por Sergei Nilus, un místico y escritor ruso, como apéndice a su obra "Lo grande en lo pequeño: la llegada del Anticristo y el dominio de Satanás en la Tierra". Esta edición se convirtió en la versión más influyente y ampliamente reproducida posteriormente, consolidando su estatus como el texto canónico para los creyentes en la conspiración judía. Nilus presentó "Los Protocolos" dentro de un marco apocalíptico cristiano ortodoxo, interpretándolos como una profecía de los últimos tiempos y una prueba de la inminente llegada del Anticristo. Esta contextualización religiosa específica, como Michael Hagemeister (2008) ha documentado, facilitó su recepción en los círculos conservadores rusos, estableciendo un patrón de interpretación apocalíptica que posteriormente sería adaptado a diversos contextos religiosos y políticos a nivel internacional. La autoridad que Nilus le confirió al texto, al incrustarlo en una narrativa teológica, fue fundamental para su pervivencia y expansión inicial.

1917-1920: Diseminación internacional acelerada

posRevolución Rusa. El colapso del Imperio Ruso y el estallido de la Revolución Bolchevique en 1917 marcaron un punto de inflexión decisivo en la difusión de "Los Protocolos". Exiliados rusos antibolcheviques, muchos de ellos miembros de la aristocracia y la intelectualidad conservadora, llevaron copias del texto a Europa Occidental y Estados Unidos, presentándolo como la clave para comprender la "conspiración" detrás de la revolución. Esto desencadenó una

oleada de traducciones y publicaciones: la primera traducción al alemán apareció en 1919 (con el título *Die Geheimnisse der Weisen von Zion*), seguida rápidamente por ediciones en inglés (publicada por primera vez por Eyre & Spottiswoode y luego por The Britons en 1920), francés, polaco y otros idiomas europeos. Norman Cohn (1967) analiza cómo el contexto histórico específico de la "amenaza bolchevique" percibida facilitó extraordinariamente la recepción internacional del texto. "Los Protocolos" se convirtieron en una herramienta ideológica para vincular el comunismo con una supuesta conspiración judía global, estableciendo una asociación duradera entre antisemitismo y anticomunismo que caracterizaría muchas recepciones posteriores y que resultaría instrumental para movimientos reaccionarios y ultranacionalistas de la época.

1920-1922: La legitimación a través de Henry Ford en Estados Unidos. Este periodo representa un momento crítico de legitimación y amplificación mediática masiva para "Los Protocolos", principalmente a través de la influencia de Henry Ford, el magnate automotriz estadounidense y notorio antisemita. El periódico de Ford, *The Dearborn Independent*, publicó una serie de 91 artículos antisemitas entre 1920 y 1922, muchos de los cuales citaban y popularizaban "Los Protocolos". Estos artículos fueron posteriormente recopilados en cuatro volúmenes bajo el título "*The International Jew: The World's Foremost Problem*". Neil Baldwin (2001), en "*Henry Ford and the Jews*", documenta cómo esta publicación alcanzó una tirada de hasta 700.000 ejemplares y fue traducida a dieciséis idiomas, incluyendo el

japonés y el árabe, expandiendo exponencialmente su alcance global. La autoridad y el prestigio asociados a la figura de Ford contribuyeron decisivamente a normalizar narrativas antisemitas extremas para audiencias mainstream americanas, legitimando un discurso que de otra manera habría sido rechazado. Ford no solo difundió el texto, sino que también contribuyó a que fuera percibido como una verdad objetiva, cimentando su influencia en el imaginario popular.

1921: La primera refutación sistemática de Philip Graves. A pesar de la creciente difusión, el primer golpe significativo a la credibilidad de "Los Protocolos" llegó en 1921 de la mano de Philip Graves, corresponsal del periódico The Times de Londres en Constantinopla. Graves publicó una serie de tres artículos (16, 17 y 18 de agosto de 1921) en los que demostraba, mediante una comparación textual directa y exhaustiva, el plagio extensivo de la obra de Maurice Joly. Utilizando un ejemplar del "Diálogo en los infiernos" adquirido en una librería de Constantinopla, Graves expuso cómo la mayor parte de "Los Protocolos" era una copia literal, o ligeramente alterada, del texto de Joly. Esta investigación periodística, según Walter Laqueur (1965) en "The Terrible Secret", estableció la metodología básica para todas las refutaciones posteriores y constituyó el primer descrédito público y autorizado de la falsificación. Sin embargo, su impacto, aunque crucial para la verdad histórica, quedó limitado en ese momento por una difusión insuficiente en comparación con la propaganda antisemita y por la resistencia ideológica de círculos ya firmemente convencidos de la

autenticidad del texto, que lo descartaron como parte de la "conspiración" misma.

1933-1945: La instrumentalización nazi y la Shoá. Con el ascenso del Partido Nazi al poder en Alemania, "Los Protocolos" fueron incorporados como un elemento central e indispensable en la maquinaria de propaganda oficial del régimen. Ediciones como la publicada por Theodor Fritsch ("Die Protokolle der Weisen von Zion") alcanzaron 33 reimpresiones antes de 1938, inundando el mercado alemán. Más allá de las publicaciones masivas, "Los Protocolos" fueron integrados en el currículum escolar alemán, siendo enseñados a millones de niños y jóvenes como una "verdad" irrefutable.

Eran ampliamente citados en publicaciones oficiales del partido como Der Stürmer, el semanario antisemita de Julius Streicher. Jeffrey Herf (2006), en "The Jewish Enemy", analiza cómo esta legitimación estatal y su difusión omnipresente representaron el punto culminante de la influencia histórica del texto, contribuyendo significativamente a la preparación ideológica del Holocausto. Al construir la imagen de los judíos como una amenaza existencial y un enemigo global conspirador, "Los Protocolos" proporcionaron la justificación ideológica para la persecución sistemática y el exterminio, convenciendo a una parte de la población de la "necesidad" de medidas extremas para la "defensa" de la nación alemana.

1934-1935: El Juicio de Berna, Suiza. Un hito crucial en la historia de "Los Protocolos" fue el Juicio de Berna, un proceso judicial que se extendió de 1933 a 1935 en Suiza.

Dos organizaciones judías, la Comunidad Israelita de Berna y la Federación Suiza de Comunidades Israelitas, demandaron a la rama suiza del Partido Nacionalsocialista por distribuir el texto en la ciudad, argumentando que violaba una ley local contra la "literatura inmoral". El juicio, que atrajo una atención internacional considerable, incluyó el testimonio de expertos historiadores, lingüistas y teólogos, quienes presentaron pruebas abrumadoras del carácter fraudulento del documento, revelando no solo el plagio, sino también la intención maliciosa detrás de su creación. En mayo de 1935, el tribunal de Berna dictaminó oficialmente el carácter fraudulento de "Los Protocolos", declarándolos una falsificación y "literatura obscena" y "ridícula". Marc Angenot (1989), en "18891891: L'Origine des 'Protocoles des Sages de Sion'", documenta la significación de este proceso como el primer establecimiento judicial de la falsedad del texto en un tribunal de derecho, creando un precedente legal internacional que sería posteriormente citado en casos similares. Paradójicamente, el juicio, al dar publicidad al texto en el contexto de su refutación, también contribuyó a aumentar su notoriedad internacional, demostrando la tenacidad de la conspiración para sobrevivir incluso a la condena judicial explícita.

1945-1960: Persistencia posHolocausto y transferencia geográfica. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y la revelación del horror del Holocausto, la mayoría de los países occidentales experimentaron un descrédito generalizado de "Los Protocolos" y una condena explícita del antisemitismo. Sin embargo, el texto no desapareció. En Occidente, persistió en contextos marginales, siendo promovido por grupos

neonazis y ultranacionalistas, a menudo bajo el disfraz de "estudios históricos alternativos". Más significativamente, este periodo vio una creciente y alarmante difusión de "Los Protocolos" en el mundo árabe, particularmente tras la creación del Estado de Israel en 1948. La primera traducción árabe completa fue publicada en El Cairo en 1951, y el texto se convirtió en una herramienta ideológica para recontextualizar el conflicto palestino *israelí como parte de una conspiración judía global*. *Bernard Lewis (1986)*, en "**Semites and Anti Semites**", analiza cómo esta transferencia geográfica ilustra la asombrosa adaptabilidad del texto a nuevos contextos geopolíticos, donde las narrativas antisemitas europeas fueron recontextualizadas y arraigadas en un marco de nacionalismo árabe y antisionismo. Este fenómeno demuestra que la resiliencia de la conspiración reside en su capacidad para ser moldeada y utilizada en función de las tensiones políticas y sociales del momento.

1970-2000: Resurgimiento global y adaptación a nuevas conspiraciones. Las últimas décadas del siglo XX fueron testigos de la continuada publicación y circulación de "Los Protocolos" por parte de grupos extremistas y negacionistas en Occidente, así como por editoriales estatales y organizaciones militantes en diversos países árabes y, notablemente, en Irán tras la Revolución Islámica de 1979. Este periodo también se caracterizó por la incorporación de elementos narrativos de "Los Protocolos" en un espectro más amplio de literatura conspirativa, especialmente en teorías sobre un "Nuevo Orden Mundial", donde la supuesta conspiración judía se fusionaba con otras narrativas sobre élites ocultas que buscan el control global. Michael Barkun

(2003), en "A Culture of Conspiracy", documenta cómo elementos de "Los Protocolos" fueron progresivamente incorporados en conspiraciones contemporáneas aparentemente no antisemitas, ilustrando complejos mecanismos de adaptación que han facilitado la persistencia de las narrativas básicas incluso en contextos donde el antisemitismo explícito podría resultar socialmente inaceptable o políticamente inconveniente. El texto, aunque refutado, se convirtió en una fuente primaria para justificar desconfianzas hacia instituciones globales y hacia minorías, demostrando su capacidad de mutación ideológica.

2000 presente: La era digital y los desafíos contemporáneos. El inicio del nuevo milenio y la explosión de internet y las redes sociales han otorgado a "Los Protocolos" una nueva y significativa vida digital. El texto se difunde ampliamente a través de sitios web extremistas, foros en línea, plataformas de redes sociales (como Facebook, Twitter/X, Reddit, 4chan) y aplicaciones de mensajería cifrada (como Telegram y WhatsApp), a menudo con adaptaciones contemporáneas para vincularlo a eventos actuales o figuras públicas. Esta difusión es transnacional y casi instantánea, superando las barreras geográficas y lingüísticas. Paralelamente, este periodo ha visto el desarrollo de iniciativas educativas y legales internacionales específicamente diseñadas para contrarrestar la persistencia digital del texto y educar al público sobre su falsedad histórica. Organizaciones como el AntiDefamation League (ADL), el United States Holocaust Memorial Museum (USHMM) y el World Jewish Congress (WJC) monitorean activamente y refutan la propagación de

"Los Protocolos" en línea. André Oboler (2008), en "The Protocols of the Elders of Zion on the Internet", analiza cómo las características específicas de la comunicación digital, incluyendo el anonimato, la transnacionalidad y los algoritmos que a menudo premian el contenido extremo y sensacionalista, han facilitado esta nueva vida digital para "Los Protocolos", ilustrando los desafíos contemporáneos que requieren respuestas adaptadas a ecosistemas informativos transformados y a menudo fragmentados. La facilidad con la que el texto puede ser compartido y re-imaginado en el entorno digital subraya la urgencia de una alfabetización mediática crítica y una vigilancia constante contra la desinformación y el odio.

Glosario De Términos

El siguiente glosario proporciona definiciones precisas y expandidas de términos especializados fundamentales para una comprensión rigurosa de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y los fenómenos históricos, sociales y psicológicos relacionados. Estas definiciones integran perspectivas académicas contemporáneas de diversas disciplinas relevantes, incluyendo historia, sociología, psicología social, análisis del discurso, estudios sobre genocidio y ciencia política. Como señala Berel Lang (1990) en "Act and Idea in the Nazi Genocide", la precisión terminológica constituye un prerequisito esencial para análisis rigurosos de fenómenos complejos relacionados con discriminación y violencia intergrupal, particularmente aquellos sujetos a distorsiones ideológicas persistentes que buscan legitimar la intolerancia. Una clarificación conceptual evita la ambigüedad y facilita un debate informado y crítico sobre estos temas.

1. Antisemitismo: Hostilidad, prejuicio o discriminación específicamente dirigidos contra judíos como grupo étnico, religioso o racial. Helen Fein (1987), en "Accounting for Genocide", lo define como una "estructura latente y persistente de creencias hostiles hacia los judíos como colectivo, que se manifiesta en individuos como actitudes, y en la cultura como mito, ideología, folklore y representaciones". El término fue acuñado en 1879 por el agitador alemán Wilhelm Marr en su ensayo "La victoria del judaísmo sobre el germanismo" para designar una hostilidad hacia los judíos fundamentada en términos raciales seculares

y nacionalistas, buscando distinguirlo del antijudaísmo religioso tradicional. A diferencia de las animadversiones religiosas previas, el antisemitismo moderno se basó en pseudociencias raciales y teorías de la conspiración, atribuyendo a los judíos características negativas inherentes e inmutables, independientemente de su fe o prácticas religiosas. Este cambio de paradigma fue crucial para la legitimación de la persecución y el exterminio durante el Holocausto. Como argumenta Robert S. Wistrich (1991) en "Antisemitism: The Longest Hatred", el antisemitismo es un fenómeno multifacético que ha adoptado diversas formas a lo largo de la historia, incluyendo la religiosa, económica, política y racial, pero todas convergen en la demonización y victimización del pueblo judío.

2. Antijudaísmo: Forma específica de hostilidad hacia judíos fundamentada primariamente en motivos religiosos, particularmente oposición teológica al judaísmo desde perspectivas cristianas o islámicas. David Nirenberg (2013), en "AntiJudaism: The Western Tradition", lo caracteriza como una tradición intelectual y cultural que construye al judaísmo y a los judíos como la antítesis negativa de las identidades religiosas mayoritarias, utilizándolos como un "vocabulario" para articular disputas internas y externas dentro de esas sociedades. Ejemplos históricos incluyen la acusación de deicidio contra los judíos en el cristianismo, las leyes discriminatorias y las conversiones forzadas durante la Edad Media, o ciertas interpretaciones islámicas que los retrataban como traidores a los profetas. Aunque distinto conceptualmente del antisemitismo moderno con sus bases

raciales o nacionalistas surgidas en el siglo XIX, el antijudaísmo proporcionó fundamentos discursivos, iconográficos y teológicos que posteriormente fueron secularizados y adaptados en formas modernas de antisemitismo. Los "Protocolos" se nutrieron de este substrato de desconfianza y prejuicio acumulado durante siglos, reinterpretando tropos antijudaicos en una clave conspirativa y racial. Leon Poliakov (1983) en "The History of AntiSemitism" profundiza en cómo las representaciones negativas de los judíos en la teología y el folclore cristiano sentaron las bases para la posterior emergencia del antisemitismo racial.

3. Teoría conspirativa: Marco explicativo que atribuye las causas de eventos históricos significativos o situaciones complejas a las acciones secretas y malévolas de grupos poderosos y ocultos, a menudo con intenciones siniestras. Michael Barkun (2003), en "A Culture of Conspiracy", identifica tres principios característicos: "nada ocurre por accidente", "nada es como parece", y "todo está conectado". Joseph E. Uscinski y Joseph M. Parent (2014), en "American Conspiracy Theories", enfatizan la distinción crucial entre investigaciones legítimas sobre actividades secretas reales (como las investigaciones de Watergate) y las teorías conspirativas, que se caracterizan por una resistencia sistemática a la refutación empírica y una tendencia a expandirse, incorporando nuevos elementos y descartando la evidencia contradictoria como parte de la "gran conspiración". "Los Protocolos" son un ejemplo paradigmático de una teoría conspirativa global que postula un complot judío para dominar el mundo.

Su atractivo radica en ofrecer una explicación simplista y monocausal para problemas complejos y ansiedades sociales, canalizando la frustración y la hostilidad hacia un chivo expiatorio claramente definido. Las teorías conspirativas como "Los Protocolos" a menudo florecen en momentos de crisis social, política o económica, ofreciendo un sentido de orden y un culpable a quienes se sienten desorientados o amenazados, y son particularmente virulentas en la era digital donde se propagan rápidamente a través de cámaras de eco. Como señala Cass R. Sunstein (2014) en "Conspiracy Theories and Other Dangerous Ideas", su poder reside en su capacidad para fomentar la desconfianza, polarizar sociedades y, en casos extremos, incitar a la violencia.

4. Falsificación literaria: Texto deliberadamente creado para ser atribuido falsamente a otro autor, fuente o para simular un documento auténtico con el propósito de engañar y manipular. Anthony Grafton (1990), en "Forgers and Critics", distingue entre falsificaciones que buscan engañar permanentemente (como "Los Protocolos") y obras pseudoepigráficas que utilizan la atribución falsa como una convención literaria reconocida, sin intención de fraude. En el contexto de "Los Protocolos", constituye una falsificación particularmente maliciosa por su objetivo de incriminar y deshumanizar a un grupo entero: atribuye falsamente a víctimas potenciales (los judíos) intenciones malignas y planes de dominación mundial fabricados por sus propios perseguidores, invirtiendo perversamente la relación real entre perpetradores y víctimas. Esta técnica de la "inversión de la culpabilidad" es un rasgo distintivo de la propaganda genocida.

Como documenta Jeffrey Herf (2006) en "The Jewish Enemy", la falsificación de los "Protocolos" no fue un mero ejercicio literario, sino un arma ideológica destinada a justificar la violencia y la persecución. La meticulosa construcción del texto, ensamblando y recontextualizando pasajes de obras preexistentes, revela una intención fraudulenta deliberada para darle una apariencia de autenticidad y "revelar" una supuesta verdad oculta.

5. Plagio: Apropiación indebida de textos, ideas o pasajes ajenos, presentándolos como propios sin la debida atribución. En el caso de "Los Protocolos de los Sabios de Sion", el análisis filológico y textual ha establecido concluyentemente extensos plagios directos, principalmente del "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" (1864) de Maurice Joly, una sátira política francesa que criticaba el régimen de Napoleón III, y, en menor medida, de la novela "Biarritz" (1868) de Hermann Goedsche, específicamente el capítulo "En el cementerio judío de Praga". Norman Cohn (1967), en "Warrant for Genocide", documenta cómo estos plagios constituyen la evidencia definitiva de la fabricación del texto: es lógicamente imposible que supuestos conspiradores judíos hubieran plagiado estos textos previos, que no estaban relacionados con el judaísmo. Las investigaciones de Philip Graves para "The Times" de Londres en 1921, y posteriormente los estudios de Herman Bernstein (1921) y John S. Curtiss (1942), demostraron con cotejos textuales precisos cómo frases, párrafos e incluso estructuras argumentales enteras fueron copiadas casi literalmente de la obra de Joly y simplemente reatribuidas a supuestos "sabios

de Sion". Por ejemplo, el concepto de un gobierno mundial secreto o la necesidad de controlar la prensa y la economía son directamente extraídos de Joly y revestidos de un lenguaje antisemita. Esta evidencia de plagio no solo desvirtúa la autenticidad del documento, sino que subraya su carácter de fabricación propagandística intencionada, diseñada para servir a una agenda política específica.

6. Deshumanización: Proceso psicológico y discursivo mediante el cual se niegan las cualidades humanas plenas a los miembros de determinados grupos, reduciéndolos a categorías infrahumanas o equiparándolos con animales, enfermedades o plagas. Herbert C. Kelman (1973), en "Violence Without Moral Restraint", lo identifica como una preconditionación psicológica fundamental para la violencia masiva, ya que facilita la suspensión de las restricciones morales normales contra la agresión y permite a los perpetradores ver a sus víctimas no como seres humanos, sino como objetos que pueden ser dañados o destruidos. En el contexto del antisemitismo, y particularmente en "Los Protocolos" y la propaganda nazi que los adoptó, la deshumanización incluyó representaciones de los judíos como seres malignos, inherentemente diferentes de la humanidad "normal", frecuentemente mediante metáforas animales (ratas, parásitos, sanguijuelas), patológicas (enfermedad, cáncer) o demoníacas (agentes de Satanás). El Dr. George L. Mosse (1964), en "The Crisis of German Ideology", explica cómo la caricatura y la propaganda fueron herramientas clave para la construcción de la imagen del "judío subhumano" en la ideología nazi, creando una

justificación para su persecución y exterminio. La deshumanización prepara el terreno para la indiferencia moral y la aceptación social de la violencia extrema, al eliminar la empatía hacia el grupo objetivo.

7. Esencialismo: Creencia de que los grupos humanos poseen características intrínsecas, inmutables y fundamentales que determinan esencialmente su comportamiento, personalidad o destino. Nick Haslam (2006), en su trabajo sobre la esencia psicológica del prejuicio, distingue entre el esencialismo natural (la atribución de diferencias grupales a bases biológicas o genéticas inherentes e inalterables) y el esencialismo entitativo (la percepción de un grupo como una entidad homogénea, unificada, con propósitos compartidos y límites claramente definidos, a menudo con la idea de que todos sus miembros son "fundamentalmente iguales" en su "esencia"). "Los Protocolos" ejemplifican ambas formas al presentar a los judíos simultáneamente como biológicamente determinados a ser maliciosos y como un colectivo monolítico que actúa coordinadamente para un fin perverso. Esta visión esencialista es una piedra angular del antisemitismo racial, ya que niega la individualidad, la diversidad y la capacidad de cambio dentro del grupo judío, atribuyéndole una naturaleza conspirativa y malévolas que es inherente e inescapable. Como analiza Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo", el esencialismo racial fue un componente crítico de las ideologías totalitarias del siglo XX, que permitió la construcción de "enemigos objetivos" a quienes se les negaba cualquier posibilidad de redención o integración, justificando así su aniquilación.

La creencia en una "esencia judía" malévola e inmutable fue central para la legitimación del Holocausto.

8. Chivo expiatorio: Mecanismo psicosocial mediante el cual las ansiedades, frustraciones, problemas económicos, crisis políticas o problemas sociales colectivos son proyectados y atribuidos a un grupo minoritario o vulnerable, que es culpado injustamente por las desgracias de la sociedad. René Girard (1986), en "La violencia y lo sagrado", analiza la función social de esta dinámica como un mecanismo para canalizar las tensiones internas y la violencia mimética hacia objetivos externos, preservando la cohesión del grupo mayoritario y desviando la atención de las causas reales de los problemas. En el contexto del antisemitismo, los judíos han funcionado históricamente como chivos expiatorios paradigmáticos para una amplia gama de crisis socioeconómicas, conflictos políticos, epidemias (como la Peste Negra) y ansiedades culturales, desde la Edad Media hasta la era moderna. Los "Protocolos" exacerbaban esta dinámica al presentar a los judíos como los arquitectos ocultos de todas las calamidades del mundo, desde las revoluciones hasta las crisis financieras, consolidando su papel como el "chivo expiatorio supremo". Esto permite a los grupos dominantes evadir la responsabilidad y desviar la crítica interna, dirigiendo la ira popular hacia un enemigo externo percibido, lo que a menudo desemboca en persecución o violencia, como documenta Richard Hofstadter (1964) en "The Paranoid Style in American Politics".

9. Propaganda: Comunicación sistemática y deliberada diseñada para influir en las actitudes, creencias, opiniones y comportamientos de audiencias masivas, a menudo mediante la manipulación selectiva de información, emociones y símbolos. Garth S. Jowett y Victoria O'Donnell (2018), en "Propaganda and Persuasion", la definen como "el intento deliberado y sistemático de moldear percepciones, manipular cogniciones y dirigir el comportamiento para lograr una respuesta que promueva la intención deseada del propagandista". "Los Protocolos" ejemplifican una forma de propaganda particularmente efectiva por su estructura: combina elementos verificables (citas de obras existentes, aunque fuera de contexto) con falsedades absolutas (la invención de una conspiración judía), presentados como una "revelación privilegiada" de información oculta que solo el "iniciado" puede comprender. Esta mezcla de verdad y engaño, junto con su aparente "documentalidad", la hizo creíble para muchos. La propaganda opera a menudo a través de la repetición, la simplificación y la apelación a emociones primarias como el miedo y el odio. El uso masivo de "Los Protocolos" por el régimen nazi, a través de libros, periódicos, películas y material educativo, es un ejemplo brutal de cómo la propaganda puede instrumentalizar falsedades para preparar a una población para la persecución y el genocidio, como analiza Zygmunt Bauman (1989) en "Modernity and the Holocaust".

10. Discurso de odio: Expresiones que promueven o incitan a la hostilidad, la discriminación o la violencia contra grupos identificables por características como su etnia, religión,

nacionalidad, orientación sexual, género o discapacidad. Jeremy Waldron (2012), en "The Harm in Hate Speech", enfatiza la dimensión no solo expresiva sino performativa de tales discursos: además de comunicar desprecio, activamente socavan la dignidad cívica y la igualdad de estatus de los grupos afectados dentro de la sociedad, creando un ambiente de intimidación y exclusión. Las definiciones legales del discurso de odio varían significativamente entre jurisdicciones, reflejando diferentes equilibrios entre la protección contra la discriminación y las garantías de libertad de expresión. "Los Protocolos", al presentar a los judíos como una amenaza conspirativa y malévola, constituyen un ejemplo extremo de discurso de odio, ya que no solo difaman a un grupo entero sino que también incitan directamente a su persecución. Su propagación a lo largo de los años ha demostrado el poder corrosivo del discurso de odio para deslegitimar a un grupo, justificar la violencia contra él y, en última instancia, socavar los cimientos de una sociedad democrática. Como señala Susan Benesch (2014) en su trabajo sobre la incitación a la atrocidad, el discurso de odio es un componente crítico en la preparación ideológica de crímenes masivos, al crear el "permiso social" para la violencia.

11. Memoria cultural: Formas en que las sociedades recuerdan, interpretan, negocian y transmiten conocimientos, narrativas y significados sobre su pasado colectivo, a menudo a través de instituciones, textos, monumentos, conmemoraciones, prácticas ritualizadas y el currículum educativo. Jan Assmann (1997), en "Das kulturelle

"Gedächtnis" (La memoria cultural), distingue entre memoria comunicativa (transmitida oralmente en interacciones cotidianas) y memoria cultural (que se estabiliza y objetiva a través de medios y prácticas institucionales). "Los Protocolos" ilustran cómo falsificaciones pueden insertarse y persistir tenazmente en la memoria cultural de ciertas sociedades o subgrupos, incluso después de haber sido refutadas factual y judicialmente. Su persistencia se explica porque a menudo satisfacen necesidades identitarias, ideológicas o psicológicas colectivas, como la necesidad de encontrar un culpable para problemas complejos o de afirmar la identidad de un grupo mediante la creación de un "otro" demonizado. Así, se convierten en un "mito fundacional" para ideologías antisemitas. Marianne Hirsch (2012), con su concepto de "postmemoria", también explora cómo las narrativas traumáticas o falsas pueden ser transmitidas y apropiadas por generaciones que no las experimentaron directamente, demostrando la resiliencia de ciertas narrativas culturales, incluso si son producto del fraude.

12. Pogromo: Ataque violento y devastador, generalmente organizado o con la aquiescencia tácita de las autoridades locales o del estado, dirigido contra comunidades judías. El término, de origen ruso ("погром", que significa "destrucción" o "devastación"), se refirió originalmente a las oleadas de ataques en el Imperio Ruso (especialmente entre 1881 **1884 y 1903** 1906), que se caracterizaron por violencia física contra personas, saqueo y destrucción de propiedades, y frecuentemente elementos ritualizados de humillación pública y sexual. John D. Klier (2011), en "Russians, Jews, and the

Pogroms of 1881-1882", enfatiza que los pogromos no eran meros disturbios, sino expresiones de violencia colectiva que buscaban aterrorizar, degradar y expulsar a las comunidades judías. Posteriormente, el término se aplicó a episodios similares en otros contextos, incluyendo la Kristallnacht (Noche de los Cristales Rotos) en la Alemania nazi en 1938, que marcó una escalada en la violencia estatal contra los judíos antes del Holocausto. Los "Protocolos" fueron utilizados por instigadores de pogromos en Rusia, como Pavel Krusheván, para avivar el odio y justificar la violencia, presentando a los judíos como una amenaza que debía ser "neutralizada" por la fuerza popular. La historia de los pogromos ilustra la letalidad del antisemitismo cuando se combina con la incitación y la pasividad o complicidad de las autoridades, sirviendo como una antesala a formas de persecución más sistemáticas.

**8. EL IMPACTO PSICOSOCIAL
DEL ANTISEMITISMO:
DIMENSIONES DEL TRAUMA
Y LA RESILIENCIA
COLECTIVA**

El análisis del impacto psicosocial del antisemitismo, particularmente en sus manifestaciones asociadas con "Los Protocolos de los Sabios de Sion", revela dimensiones fundamentales que trascienden efectos inmediatos sobre comunidades judías para iluminar mecanismos más amplios de trauma colectivo, adaptación psicológica y transmisión intergeneracional de experiencias de discriminación. Esta perspectiva psicosocial complementa análisis históricos, políticos y culturales, proporcionando comprensión más integral de las consecuencias humanas concretas asociadas con narrativas de odio. Como señala Ervin Staub (1989) en "The Roots of Evil: The Psychological Origins of Genocide and Mass Violence", comprender estos impactos resulta esencial no solo para documentar sufrimiento pasado, sino también para desarrollar intervenciones efectivas que prevengan ciclos recurrentes de discriminación y violencia intergrupal. El antisemitismo, especialmente cuando es instigado por falsificaciones como "Los Protocolos", crea un entorno de constante amenaza que moldea profundamente la psique individual y colectiva, generando efectos que pueden persistir durante generaciones. La relevancia de este enfoque radica en su capacidad para ir más allá de la mera contabilización de víctimas, para explorar cómo la persecución se inscribe en la memoria colectiva, en las prácticas culturales y en la configuración de la identidad.

El trauma psicológico asociado con la exposición a antisemitismo, particularmente en sus manifestaciones extremas como pogromos, la Shoá (Holocausto), y la discriminación sistemática, ha sido documentado en

numerosos estudios con sobrevivientes y sus descendientes. Investigaciones pioneras de Henry Krystal (1968) y Dori Laub (1992), quienes trabajaron directamente con sobrevivientes del Holocausto, destacaron la profundidad del daño psicológico, incluyendo trastornos de estrés postraumático (TEPT) complejos, disociación, y la erosión de la confianza básica. Más recientemente, estudios como el de Rachel Yehuda et al. (2016) en "Holocaust Exposure Induced Intergenerational Effects on FKBP5 Methylation" han identificado incluso correlatos biológicos de estas experiencias traumáticas, documentando alteraciones epigenéticas transmisibles que sugieren mecanismos biológicos para la transmisión intergeneracional de vulnerabilidades asociadas con trauma extremo. Estas investigaciones subrayan cómo experiencias de persecución sistemática no constituyen meramente acontecimientos históricos pasados, sino realidades psicológicas vivas que continúan influyendo en generaciones posteriores a través de mecanismos complejos que integran dimensiones biológicas, psicológicas y socioculturales. La epigenética, el estudio de cambios en la expresión génica que no implican alteraciones en la secuencia de ADN, ofrece un marco para entender cómo el estrés ambiental severo experimentado por una generación puede dejar "marcas" moleculares que afectan el funcionamiento y la vulnerabilidad al estrés en las generaciones futuras, incluso en ausencia de una exposición directa al trauma original.

Los mecanismos de adaptación psicológica desarrollados por comunidades judías frente al antisemitismo persistente

revelan estrategias diversas que incluyen tanto respuestas individuales como colectivas. Jack Saul (2013) en "Collective Trauma, Collective Healing: The Work of the Trauma Action Group" documenta cómo comunidades históricamente perseguidas desarrollan frecuentemente recursos de resiliencia colectiva que incluyen la creación y fortalecimiento de instituciones comunitarias de apoyo mutuo (sinagogas, escuelas, organizaciones de bienestar), la preservación y transmisión de tradiciones culturales que mantienen la memoria histórica (festividades, rituales, narrativas), y la construcción de narrativas identitarias que reinterpretan experiencias de sufrimiento dentro de marcos significativos más amplios (por ejemplo, la idea de "am Yisrael chai" - el pueblo de Israel vive). Estas respuestas adaptativas no solo facilitan la supervivencia cultural judía frente a persecuciones históricas recurrentes, como los pogromos en la Rusia Zarista a finales del siglo XIX y principios del XX, o la persistente discriminación en la Europa del siglo XX, sino que también ilustran las capacidades humanas para desarrollar respuestas resilientes frente a adversidades colectivas extremas. La habilidad de transformar la adversidad en un catalizador para la cohesión y la reafirmación identitaria es un testimonio de la dinámica compleja entre trauma y resiliencia en la psicología de grupos.

La identidad judía contemporánea muestra influencias complejas de experiencias históricas de antisemitismo, incluyendo tanto elementos reactivos (respuestas a la discriminación) como proactivos (afirmación de la herencia cultural). Bethamie Horowitz (2003) en "Connections and

"Journeys: Assessing Critical Opportunities for Enhancing Jewish Identity" documenta la diversidad de respuestas identitarias contemporáneas en la diáspora, desde un aumento de la identificación religiosa o étnica como forma de resistencia y autoafirmación, hasta el distanciamiento o la asimilación completa en un intento de evitar la estigmatización y la vulnerabilidad. Un fenómeno particularmente significativo, identificado por David Biale (1986) en "Power and Powerlessness in Jewish History", involucra la transformación de experiencias de marginación en recursos culturales y creativos. Biale argumenta que la posición periférica de los judíos respecto a las sociedades mayoritarias a menudo facilitó el desarrollo de perspectivas críticas, innovadoras y un profundo apego a la intelectualidad, lo que ha contribuido significativamente a campos tan diversos como la filosofía, la ciencia, la literatura y el arte. Esta compleja relación entre la adversidad y la creatividad es un rasgo distintivo de la experiencia judía, desafiando narrativas simplistas sobre el impacto del antisemitismo.

La ansiedad de seguridad colectiva representa otro impacto psicosocial significativo documentado en comunidades judías contemporáneas a nivel global. Arie W. Kruglanski et al. (2009) en "Fully Committed: Suicide Bombers' Motivation and the Quest for Personal Significance" analizan cómo experiencias históricas de persecución pueden generar una hipervigilancia colectiva frente a amenazas potenciales, influenciando profundamente las percepciones de seguridad y las respuestas a manifestaciones contemporáneas de antisemitismo, incluso en contextos donde la violencia física

es rara. Esta ansiedad puede manifestarse en una desconfianza persistente hacia las instituciones públicas, inversiones significativas en seguridad comunitaria (patrullas de seguridad, fortificación de edificios comunitarios, programas de concienciación), y una sensibilidad elevada hacia expresiones que pudieran interpretarse como antisemitas, incluso cuando carecen de intención discriminatoria explícita, llevando a veces a debates complejos sobre la línea entre la crítica legítima y el discurso de odio. El trauma histórico se traduce en una necesidad constante de monitorear el entorno en busca de signos de amenaza, afectando la vida cotidiana y la participación cívica.

Los impactos diferenciados según contextos socioculturales específicos revelan importantes variaciones en las experiencias psicosociales del antisemitismo. Estudios comparativos, como los realizados por Sergio DellaPergola (2010) en "World Jewish Population: 2010", documentan cómo comunidades judías en diferentes regiones (por ejemplo, Europa Occidental vs. Europa del Este, Norteamérica vs. América Latina, Israel vs. Diáspora) experimentan manifestaciones distintivas de antisemitismo, desarrollando consecuentemente respuestas adaptativas diferenciadas. Mientras las comunidades europeas han enfrentado históricamente antisemitismo arraigado en tradiciones cristianas (antijudaísmo teológico) y nacionalismos étnicos (antisemitismo racial y político, culminando en la Shoá), las comunidades en contextos árabes han experimentado transformaciones significativas en las relaciones intercomunitarias asociadas con el desarrollo

del conflicto israelí-palestino, generando impactos psicosociales distintivos según especificidades contextuales. Por ejemplo, en Francia, el antisemitismo puede manifestarse a través de ataques de grupos extremistas o actos vandálicos contra sinagogas, mientras que en Argentina, puede estar más ligado a narrativas conspirativas y negacionistas. Estas variaciones resaltan la necesidad de un enfoque matizado que reconozca la heterogeneidad de la experiencia judía global.

La dimensión transgeneracional del trauma asociado con antisemitismo extremo constituye un área de investigación particularmente significativa en psicología y sociología del trauma. Yael Danieli (1998) en "International Handbook of Multigenerational Legacies of Trauma" documenta cómo experiencias traumáticas pueden transmitirse a generaciones que no experimentaron directamente los acontecimientos originales, a través de una variedad de mecanismos. Estos incluyen la comunicación familiar explícita e implícita de las experiencias de los padres (por ejemplo, relatos de supervivencia, pero también el impacto de los silencios y lo "no dicho"), patrones de crianza influenciados por el trauma parental (por ejemplo, hiperprotección o dificultad para expresar emociones), y silencios significativos que paradójicamente comunican la importancia de experiencias no verbalizadas, creando un "legado fantasma" del trauma.

Estas dinámicas transgeneracionales subrayan cómo los impactos psicosociales de antisemitismo extremo, como el genocidio o la discriminación sistemática prolongada, trascienden temporalmente las experiencias directas para influenciar la psicología y el desarrollo de generaciones posteriores, ilustrando la persistencia psicológica del trauma colectivo mucho más allá de los acontecimientos históricos concretos que lo originaron. La comprensión de esta transmisión es crucial para el desarrollo de intervenciones terapéuticas y sociales que aborden el trauma heredado.

Efectos En Las Comunidades Judías

El impacto de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y otras manifestaciones de antisemitismo sistemático sobre comunidades judías trasciende las consecuencias inmediatas de discriminación o violencia para generar efectos profundos y duraderos en las estructuras comunitarias, las dinámicas internas, las relaciones intergrupales y los desarrollos identitarios colectivos. Estas consecuencias representan adaptaciones complejas a entornos frecuentemente hostiles, revelando tanto las vulnerabilidades generadas por la persecución recurrente como extraordinarias capacidades de resiliencia y reinención. Como señala Zygmunt Bauman (1989) en su seminal obra "Modernidad y Holocausto", comprender estas experiencias comunitarias proporciona perspectivas fundamentales no solo sobre las experiencias específicamente judías, sino sobre las condiciones humanas más generales de supervivencia y adaptación frente a la hostilidad sistemática. El antisemitismo, especialmente cuando se cristaliza en libelos como "Los Protocolos", no solo ha provocado daño físico y económico, sino que ha moldeado la psique colectiva, las estrategias de cohesión y las narrativas de auto-percepción de estas comunidades. La persistencia y adaptabilidad de los prejuicios han obligado a una constante reevaluación de la seguridad, la identidad y el futuro, estableciendo un legado psicosocial que se extiende a través de generaciones y contextos socioculturales diversos.

Las transformaciones institucionales dentro de comunidades judías frecuentemente reflejan respuestas adaptativas a

amenazas externas percibidas, configurando una compleja arquitectura de autoprotección y preservación cultural. Daniel Elazar (1976), en su exhaustivo estudio "Community and Polity: The Organizational Dynamics of American Jewry", documenta cómo las instituciones comunitarias judías han desarrollado históricamente funciones protectoras específicas, incluyendo la representación política ante autoridades externas, la asistencia a miembros vulnerables, y el mantenimiento de límites comunitarios que preservaran la identidad colectiva. En contextos donde "Los Protocolos" y narrativas similares promovían la hostilidad ambiental y la desconfianza generalizada, estas instituciones intensificaban sus funciones defensivas. Esto se manifestaba en el desarrollo de mecanismos sofisticados de monitoreo de actividades antisemitas, el establecimiento de relaciones estratégicas con autoridades gubernamentales y la implementación de campañas activas para contrarrestar la desinformación y los estereotipos. Un ejemplo paradigmático es el establecimiento de organizaciones como la Liga Antidifamación (ADL) en 1913 en Estados Unidos, fundada inicialmente para combatir la difamación y el antisemitismo, que ha evolucionado hasta convertirse en una de las principales organizaciones de derechos civiles. Otros ejemplos incluyen el Congreso Judío Mundial, establecido en 1936 para unificar la representación de las comunidades judías globales frente al ascenso del nazismo, o las redes de autoayuda y beneficencia (como la "Joint Distribution Committee") que proporcionaron asistencia vital durante períodos de crisis y desplazamiento. Estas transformaciones no solo fueron reactivas, sino que a menudo sentaron las

bases para una gobernanza comunitaria más sólida y una mayor capacidad de influencia en el ámbito público, demostrando una notable capacidad de agencia colectiva.

Los patrones migratorios judíos han sido profunda e innegablemente influenciados por las dinámicas de persecución asociadas con la difusión del antisemitismo, actuando como un catalizador principal para movimientos demográficos masivos a lo largo de la historia. Como documenta Hasia Diner (2000) en "Jews in America", olas migratorias masivas desde Europa Oriental hacia Estados Unidos, Europa Occidental y otros destinos entre 1880 y 1924 respondieron directamente a una intensificación de pogromos y restricciones sistemáticas, a menudo justificados y exacerbados por narrativas derivadas de "Los Protocolos". Ejemplos específicos incluyen los pogromos de Kishinev (1903, 1905) en el Imperio Ruso, que provocaron un éxodo masivo de judíos hacia Occidente. Estas migraciones no representaron simplemente desplazamientos geográficos, sino transformaciones profundas en las estructuras comunitarias, las redes económicas, las prácticas religiosas y las configuraciones identitarias. En los nuevos contextos, las comunidades judías tuvieron que reinventar sus instituciones, adaptar sus formas de vida religiosa y cultural, y construir nuevas redes de apoyo. Por ejemplo, la creación de "landsleit" (sociedades de ayuda mutua de inmigrantes de la misma región) en Estados Unidos ilustra cómo se replicaron estructuras comunitarias para proporcionar seguridad y asistencia. Más allá de la migración forzada, el antisemitismo también alimentó movimientos ideológicos como el sionismo,

impulsando la aliyá (inmigración judía a la Tierra de Israel) como una respuesta proactiva a la inseguridad en la diáspora, culminando en la creación del Estado de Israel en 1948. Este ciclo de persecución **migraciónreinvención** ha sido una constante en la historia judía, demostrando cómo la adversidad ha forzado una continua evolución y adaptación socio-cultural.

La diversificación interna de respuestas frente al antisemitismo revela la pluralidad de estrategias adaptativas desarrolladas por comunidades judías, reflejando una compleja interacción entre presiones externas e identidades internas. Mientras algunos sectores enfatizaron la asimilación cultural como un mecanismo protector, buscando integrarse plenamente en las sociedades mayoritarias para diluir el estigma y la vulnerabilidad, otros desarrollaron respuestas más afirmativas de identidad distintiva, a menudo reivindicando su singularidad religiosa o cultural. Shulamit Volkov (1978), en "Antisemitism as a Cultural Code", analiza cómo estas respuestas diversas no solo reflejaban preferencias individuales, sino también posiciones estructurales diferentes dentro de las sociedades mayoritarias. Sectores económicamente integrados o con mayor acceso a la educación secular frecuentemente favorecieron estrategias asimilacionistas, adoptando lenguas, costumbres y nombres no judíos, y en algunos casos incluso convirtiéndose al cristianismo para escapar de la discriminación y buscar movilidad social. En contraste, las comunidades más marginadas o con fuertes lazos religiosos desarrollaron frecuentemente respuestas más colectivistas,

incluyendo movimientos políticos específicamente judíos como el Bund (socialismo judío, prominente en Europa del Este), que abogaba por la autonomía cultural y política dentro de la diáspora, o el sionismo, que promovía la construcción de un hogar nacional judío. Esta diversificación interna, lejos de representar una simple fragmentación, ilustra una capacidad adaptativa profunda para desarrollar múltiples estrategias complementarias y a veces contrapuestas, que permitieron a las comunidades judías navegar entornos complejos y a menudo peligrosos, preservando su continuidad cultural y religiosa a pesar de las presiones externas. La tensión entre estas estrategias ha sido, y sigue siendo, un motor clave en la evolución de la identidad judía contemporánea.

Las transformaciones religiosas dentro del judaísmo muestran influencias significativas de las presiones antisemitas externas, evidenciando una dinámica dialéctica entre adaptación y preservación de la tradición. Benjamin Kaplan (2007) en "Divided by Faith: Religious Conflict and the Practice of Toleration in Early Modern Europe", aunque enfocado en el período moderno temprano, sienta las bases para entender cómo las presiones externas pueden remodelar la práctica religiosa. El surgimiento de movimientos reformistas, conservadores y reconstrucionistas dentro del judaísmo en los siglos XVIII y XIX respondió, en parte, a las presiones por "normalización" y "modernización" en contextos europeos donde una diferenciación religiosa conspicua aumentaba la vulnerabilidad a la discriminación y la persecución. El Judaísmo Reformista, por ejemplo, buscó adaptar las prácticas y la teología judías a los valores de la Ilustración y

la emancipación, con el fin de facilitar la integración en las sociedades seculares europeas. Simultáneamente, como analiza Samuel Heilman (2006) en "Sliding to the Right: The Conservative Reaction to the New York Times", los resurgimientos de la ortodoxia religiosa en períodos posteriores representaron frecuentemente respuestas reactivas a percepciones de amenazas asimilacionistas y a los horrores del Holocausto, generando dinámicas pendulares entre la adaptación externa y la preservación interna de tradiciones distintivas y el apego a la halajá (ley judía). Este fenómeno se observa en el crecimiento de movimientos como el Jabad-Lubavitch, que enfatiza el activismo religioso y la preservación de la identidad judía ortodoxa frente a la secularización y las amenazas externas. Estas transformaciones religiosas ilustran interacciones complejas entre presiones externas antisemitas y dinámicas internas de continuidad y cambio dentro de las tradiciones religiosas judías, donde la religión no solo es un blanco de la persecución sino también un refugio y un motor de resiliencia cultural y espiritual.

Los desarrollos educativos en comunidades judías frecuentemente reflejan adaptaciones estratégicas a entornos percibidos como potencialmente hostiles, diseñadas para asegurar tanto la continuidad cultural como la integración funcional. Jonathan Sarna (1998) en "American Judaism: A History", documenta cómo las instituciones educativas judías en diversos contextos han negociado tensiones entre la transmisión de conocimientos tradicionales específicos (como el estudio del Talmud y la Torá, o la lengua hebrea) y la

preparación para la participación efectiva en sociedades mayoritarias. Esta dualidad educativa es crucial para comprender cómo las comunidades judías han mantenido su identidad mientras se adaptaban a las exigencias del mundo exterior. En contextos donde narrativas antisemitas como "Los Protocolos" promovían estereotipos de separatismo, deslealtad y lealtades divididas, estas instituciones frecuentemente enfatizaban componentes educativos que demostraban la compatibilidad entre la identidad judía y la ciudadanía nacional, inculcando el patriotismo y el respeto por las leyes del país de residencia. Al mismo tiempo, y a menudo de forma encubierta o dentro de esferas más privadas, reforzaban elementos identitarios distintivos percibidos como esenciales para la supervivencia cultural y religiosa en entornos potencialmente asimilacionistas o directamente hostiles. El desarrollo de las escuelas diurnas judías (Jewish day schools) en el siglo XX, por ejemplo, buscó precisamente esta síntesis: ofrecer una educación secular de alta calidad junto con una inmersión profunda en la cultura, religión e historia judías. Esto contrastaba con las "cheder" (escuelas tradicionales de una sola materia, como hebreo), que eran más limitadas. Este enfoque dual ha sido vital para formar generaciones capaces de navegar tanto el mundo judío como el no judío, resistiendo las presiones del antisemitismo y preservando su herencia.

Las transformaciones económicas en comunidades judías también muestran adaptaciones significativas a restricciones discriminatorias, frecuentemente justificadas mediante narrativas antisemitas que pintaban a los judíos como

usureros o manipuladores financieros. Yuri Slezkine (2004) en "El siglo judío", analiza cómo las exclusiones históricas de ciertas ocupaciones y sectores económicos (como la propiedad de tierras o el acceso a gremios) generaron concentraciones en ámbitos específicos donde la discriminación resultaba menos efectiva o donde existían nichos sin explotar por la mayoría, incluyendo el comercio intermediario, las profesiones liberales (medicina, derecho, finanzas) y, posteriormente, sectores creativos e intelectuales. En la Europa medieval, por ejemplo, a los judíos se les prohibía a menudo la posesión de tierras o la pertenencia a gremios artesanales, lo que los empujó hacia el comercio, el préstamo de dinero y otras actividades que la sociedad cristiana consideraba "indeseables" pero necesarias. Estas adaptaciones económicas, originalmente defensivas y forzadas, frecuentemente generaron ventajas comparativas inesperadas en economías modernas caracterizadas por la creciente importancia del capital humano, la movilidad y la innovación. La experiencia acumulada en redes comerciales internacionales, el énfasis en la educación (particularmente para el estudio religioso, que luego se tradujo en una ventaja en profesiones liberales) y la capacidad de operar en los márgenes de las economías establecidas, les permitió a menudo prosperar en el capitalismo emergente. Un ejemplo es la destacada participación judía en la industria cinematográfica de Hollywood o en las finanzas del siglo XX.

Sin embargo, como señala Derek Penslar (2001) en "Shylock's Children: Economics and Jewish Identity in Modern Europe", estas concentraciones ocupacionales reforzaron circularmente estereotipos (como la imagen del judío como banquero o comerciante sin escrúpulos) que justificaban una discriminación adicional, creando ciclos que requerían nuevas adaptaciones defensivas comunitarias y perpetuando la paradoja de la vulnerabilidad económica a pesar del éxito, y la necesidad constante de contrarrestar libelos como los propagados por "Los Protocolos".

Impacto En Relaciones Internacionales

La difusión de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y narrativas antisemitas relacionadas ha ejercido influencias significativas sobre relaciones internacionales a múltiples niveles, afectando percepciones diplomáticas, discursos oficiales, alineamientos geopolíticos y justificaciones para posicionamientos en conflictos específicos. Este impacto trasciende dimensiones meramente simbólicas para manifestarse en consecuencias políticas concretas que han moldeado significativamente dinámicas regionales e internacionales. Como señala Robert S. Wistrich (2010) en "A Lethal Obsession: Anti-Semitism from Antiquity to the Global Jihad", narrativas antisemitas han funcionado frecuentemente como "lenguaje político internacional" que facilita alineamientos entre actores ideológicamente diversos pero unidos por hostilidad compartida hacia judíos, Israel o supuestas "conspiraciones sionistas". Wistrich argumenta que este "lenguaje" permitía a regímenes autoritarios, movimientos extremistas e incluso sectores de la diplomacia convencional, enmascarar motivaciones geopolíticas o económicas bajo un manto de crítica moralmente cargada, legitimando políticas de exclusión o agresión. Este fenómeno destaca la resiliencia de los tropos antisemitas y su capacidad para adaptarse a nuevas realidades políticas, desde el anticomunismo hasta el antisionismo.

En el periodo de entreguerras, "Los Protocolos" influyeron significativamente en percepciones internacionales sobre la Revolución Rusa y el comunismo emergente, proporcionando

una narrativa conspirativa que vinculaba ambos fenómenos a una supuesta trama judía global. Como documenta Arno Mayer (1971) en "Dynamics of Counterrevolution in Europe", la asociación propagandística entre bolchevismo y una "conspiración judía", ampliamente diseminada mediante textos como "Los Protocolos" y panfletos antisemitas en toda Europa y América del Norte, contribuyó significativamente a los posicionamientos internacionales respecto a la Unión Soviética emergente. Esta narrativa antisemita facilitó la identificación del comunismo soviético como una amenaza civilizacional trascendente, justificando intervenciones occidentales durante la Guerra Civil Rusa (1918-1921) e *influyendo posteriormente en los posicionamientos hacia la Internacional Comunista (Comintern). Figuras como Henry Ford en Estados Unidos y la prensa conservadora en Francia y Gran Bretaña fueron instrumentales en la promoción de esta visión, alimentando el "Miedo Rojo" con un trasfondo antisemita. Simultáneamente, como analiza Michael Berkowitz (1997) en "Western Jewry and the Zionist Project", estas asociaciones generaron complicaciones significativas para las comunidades judías occidentales, frecuentemente obligadas a demostrar lealtades nacionales mediante un distanciamiento explícito del comunismo, precisamente cuando enfrentaban amenazas fascistas crecientes en sus propios países. La historiadora Anne Applebaum (2012) en "Iron Curtain: The Crushing of Eastern Europe, 1944-1956" también destaca cómo la demonización de los "judíos bolcheviques" persistió, convirtiéndose en un elemento clave de la propaganda anticomunista que*

trascendía las fronteras nacionales y se incrustaba en el discurso político internacional.

Las políticas migratorias internacionales durante períodos críticos fueron significativamente influenciadas por percepciones antisemitas frecuentemente reforzadas por "Los Protocolos", lo que tuvo consecuencias devastadoras, especialmente durante la década de 1930. Richard Breitman y Alan Kraut (1987) en "American Refugee Policy and European Jewry" documentan cómo las restricciones migratorias en Estados Unidos, Gran Bretaña y otros potenciales destinos para los judíos europeos que huían del nazismo, reflejaban parcialmente preocupaciones infundadas sobre supuestas características atribuidas a los inmigrantes judíos. Estas incluían percepciones de dificultades asimilatorias, lealtades divididas y supuestas tendencias revolucionarias o económicas dominantes, todas ellas ecos directos de los tropos de "Los Protocolos". La circulación de este texto, incluso en círculos diplomáticos y gubernamentales "respetables" de la época, legitimó estas percepciones discriminatorias, contribuyendo significativamente a políticas restrictivas que limitaron dramáticamente las opciones de escape para judíos europeos precisamente cuando la persecución nazi intensificaba. El caso del St. Louis en 1939, un barco con más de 900 refugiados judíos rechazado por Cuba y Estados Unidos, es un trágico ejemplo de las consecuencias letales concretas de estas narrativas antisemitas aparentemente abstractas. La historiadora Deborah Lipstadt (2017) en "Antisemitism: Here and Now" enfatiza cómo estas políticas no fueron meros

errores, sino el resultado de una atmósfera permisiva alimentada por la demonización y el escepticismo hacia los judíos.

En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, "Los Protocolos" han sido instrumentalizados significativamente en contextos diplomáticos relacionados con el conflicto palestino-israelí, **transformando una disputa territorial compleja en una confrontación existencial**. **Paul Hanebrink (2018) en "A Specter Haunting Europe: The Myth of JudeoBolshevism in the Twentieth Century"** analiza cómo diversas versiones del texto han circulado en foros internacionales como las Naciones Unidas y la Liga Árabe, particularmente durante periodos de intensificación del conflicto, proporcionando justificaciones para posicionamientos diplomáticos extremos que trascienden consideraciones geopolíticas convencionales. La persistente caracterización del Estado de Israel como una manifestación de supuestas ambiciones dominadoras descritas en "Los Protocolos", especialmente visible en publicaciones oficiales de ciertos Estados de Medio Oriente y en discursos diplomáticos asociados, ha complicado significativamente los esfuerzos negociadores internacionales al transformar un conflicto territorial fundamentalmente resoluble en una confrontación civilizacional percibida como inherentemente irreconciliable. Este fenómeno se vio exacerbado con la Resolución 3379 de la Asamblea General de la ONU en 1975, que equiparaba el sionismo con el racismo, un eco de las narrativas protocolarias, aunque posteriormente revocada en 1991. El historiador Bernard Lewis (1986) en "Semites and

"Anti-Semites" explora cómo los temas de la conspiración judía internacional de "Los Protocolos" se fusionaron con la crítica al sionismo para crear una potente narrativa deslegitimadora en el ámbito internacional, afectando la percepción de Israel y sus políticas.

Las relaciones entre Estados occidentales y régímenes que promueven activamente narrativas antisemitas han generado dilemas diplomáticos significativos con implicaciones para la gobernanza global y la aplicación de los derechos humanos. Robert P. Barnidge (2012) en "The League of Nations and the Protection of Palestinian Arabs and Jews" y otros estudios documentan tensiones históricas entre los compromisos normativos internacionales contra la discriminación y las consideraciones pragmáticas en las relaciones con Estados que incorporan elementos antisemitas en sus comunicaciones oficiales o sistemas educativos. Estas tensiones han generado inconsistencias significativas en la aplicación de estándares internacionales, donde las condenas de antisemitismo frecuentemente aparecen subordinadas a intereses geopolíticos o económicos percibidos como prioritarios, generando percepciones de selectividad normativa que debilitan la legitimidad percibida de las instituciones internacionales y el propio marco de los derechos humanos. Por ejemplo, la reticencia de algunas naciones a criticar abiertamente la difusión de "Los Protocolos" en ciertos Estados miembros de la ONU o en sistemas educativos patrocinados por el Estado, por temor a comprometer alianzas estratégicas o acuerdos comerciales, ilustra esta disonancia.

Esta dinámica no solo perpetúa la narrativa antisemita, sino que también socava la coherencia de la política exterior basada en valores, como argumenta Natan Sharansky (2004) en su concepto de la "prueba 3D" del antisemitismo (Demonización, Doble Rasero, Deslegitimación) en el discurso internacional.

Los posicionamientos de organizaciones internacionales respecto al antisemitismo reflejan complejas dinámicas geopolíticas influenciadas por la persistencia de narrativas derivadas de "Los Protocolos", especialmente en el seno de foros multilaterales. Anne Bayefsky (2004) en "One Small Step: The United Nations and the Movement to End Antisemitism and Islamophobia" analiza cómo ciertas resoluciones de organismos como la Asamblea General de Naciones Unidas o el antiguo Comité de Derechos Humanos (predecesor del Consejo de Derechos Humanos) han reflejado ocasionalmente alineamientos de votación que priorizan solidaridades regionales o ideológicas sobre consideraciones normativas respecto a manifestaciones antisemitas. Estas dinámicas ilustran cómo narrativas antisemitas pueden funcionar como "moneda geopolítica" que facilita alineamientos entre actores diversos unidos por una oposición compartida a supuestas "influencias sionistas" o "poder judío", trascendiendo divisiones ideológicas convencionales para crear coaliciones diplomáticas improbables. El uso de "Los Protocolos" por parte de delegados o en documentos no oficiales en conferencias como la Conferencia Mundial contra el Racismo de Durban en 2001, o en la Cumbre sobre la Sociedad de la Información en

Ginebra y Túnez, demostró la capacidad de esta falsificación para resurgir y contaminar agendas internacionales. Esta persistencia subraya la fragilidad del consenso internacional sobre la definición y combate del antisemitismo cuando se entrelaza con agendas políticas más amplias, como lo han señalado diversos informes de la OCDE y de la UNESCO sobre la educación para los derechos humanos.

Las relaciones económicas internacionales también muestran impactos sutiles pero persistentes de narrativas antisemitas, particularmente aquellas codificadas en "Los Protocolos", que postulan un control judío sobre las finanzas globales. Adam Tooze (2006) en "The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy" documenta cómo percepciones sobre un supuesto "poder financiero judío internacional", derivadas parcialmente de "Los Protocolos", han influido ocasionalmente en decisiones económicas estatales. Esto ha incluido posicionamientos respecto a instituciones financieras internacionales, regulaciones de flujos de capital, y ocasionalmente boicots selectivos justificados mediante referencias a supuestas conexiones "sionistas" o "judías". Si bien estos posicionamientos son frecuentemente marginales en el sistema económico global contemporáneo, ilustran la persistencia de narrativas económicas antisemitas en ciertos contextos, particularmente durante períodos de crisis financieras donde explicaciones conspirativas para fenómenos económicos complejos, como la crisis de 2008, adquieren un atractivo renovado. Un ejemplo es la retórica de ciertos movimientos anti-globalización o populistas que, al criticar el "capital global", a menudo deslizan

hacia tropos antisemitas de control financiero, conscientemente o no, reverberando ideas protocolarias. Estas observaciones subrayan cómo representaciones económicas antisemitas codificadas en "Los Protocolos" continúan proporcionando marcos interpretativos que ocasionalmente influencian posicionamientos económicos internacionales, particularmente en contextos donde la sofisticación analítica económica limitada coincide con tradiciones antisemitas preexistentes, complicando los esfuerzos por construir un sistema económico global justo y equitativo al introducir factores irracionales de desconfianza y prejuicio, como argumenta Benjamin Friedman (2005) en "The Moral Consequences of Economic Growth".

Consecuencias Para El Discurso Público

La persistencia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y narrativas antisemitas relacionadas ha generado consecuencias profundas y duraderas para las estructuras, contenidos y dinámicas del discurso público, tanto en contextos nacionales específicos como en esferas comunicativas transnacionales contemporáneas. Estas consecuencias trascienden impactos sobre comunidades judías específicas para afectar fundamentalmente la calidad deliberativa, la inclusividad y la racionalidad de los espacios discursivos compartidos. Como señala Jürgen Habermas (1989) en su seminal obra "The Structural Transformation of the Public Sphere", la introducción sistemática de falsedades deliberadas y propaganda en espacios públicos no constituye meramente un problema informativo aislado, sino una amenaza fundamental para las precondiciones comunicativas necesarias para el funcionamiento de sociedades democráticas pluralistas. Esta degradación del discurso público, que socava la capacidad de los ciudadanos para formarse opiniones informadas y participar en debates racionales, ha sido un objetivo central de la desinformación antisemita desde sus inicios, buscando distorsionar la percepción de la realidad para fines ideológicos. El legado de "Los Protocolos" en este sentido es la introducción de un patrón de comunicación tóxico que erosiona la confianza en la verdad objetiva y en el proceso mismo de la deliberación colectiva, estableciendo un precedente peligroso para la manipulación en el ámbito público.

Una de las consecuencias más fundamentales es la contaminación de espacios discursivos con falsedades históricas persistentes, un fenómeno extensamente documentado por numerosos investigadores. Hannah Arendt (1951), en su monumental análisis "The Origins of Totalitarianism", examinó cómo regímenes totalitarios del siglo XX, en particular el nazi y el estalinista, utilizaron sistemáticamente falsificaciones como "Los Protocolos" no solo para promover un antisemitismo específico, sino como herramientas más amplias para destruir las distinciones básicas entre verdad y falsedad en los espacios públicos. Su objetivo era crear entornos donde los hechos objetivos quedaban completamente subordinados a las necesidades ideológicas del régimen, preparando el terreno para la aceptación de atrocidades. Esta observación adquiere una relevancia escalofriante en contextos contemporáneos caracterizados por fenómenos como la "posverdad" y los "hechos alternativos", donde estrategias de manipulación informativa inicialmente desarrolladas en contextos antisemitas **como la fabricación de "evidencia" y la demonización sistemática** encuentran aplicaciones más amplias en la desinformación política contemporánea. La incapacidad o renuencia a distinguir entre la realidad empírica y la ficción deliberada, fomentada por la proliferación de estas narrativas, obstaculiza gravemente la capacidad de las sociedades para abordar problemas complejos de manera efectiva, llevando a una fragmentación epistemológica que amenaza la cohesión social y la toma de decisiones informada.

La repetición de estas falsedades, incluso después de ser desmentidas, refuerza su presencia en el imaginario colectivo, dificultando enormemente su erradicación.

La normalización de teorías conspirativas como marcos interpretativos legítimos constituye otra consecuencia significativa analizada por académicos como Michael Barkun (2003) en "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America". La persistente circulación de narrativas antisemitas conspirativas, incluso cuando son mayoritariamente rechazadas en sus contenidos específicos por el grueso de la población, ha contribuido a legitimar estructuras argumentativas conspirativas más amplias como aproximaciones aceptables para la interpretación de fenómenos sociales complejos. El argumento de "Los Protocolos", que atribuye eventos globales a una red secreta y malévola, proporciona un arquetipo o "plantilla narrativa" para innumerables teorías conspirativas posteriores. Esta normalización estructural trasciende los contenidos antisemitas específicos para facilitar la proliferación de explicaciones conspirativas para diversos fenómenos contemporáneos, desde pandemias como el COVID-19 (con teorías sobre su origen artificial o la "gran reinicialización") hasta transformaciones tecnológicas o económicas (como la automatización o la desigualdad global, atribuidas a élites ocultas). El patrón es siempre el mismo: identificar un "enemigo" oculto y atribuirle un poder desproporcionado y una agenda maligna.

Esto ilustra cómo patrones argumentativos inicialmente desarrollados en contextos antisemitas pueden transferirse a otros ámbitos, manteniendo las estructuras retóricas mientras modifican los contenidos específicos del "enemigo" o la "conspiración". Esta forma de pensamiento conspirativo dificulta el análisis crítico, desvía la atención de las causas estructurales de los problemas y fomenta la desconfianza generalizada en las instituciones y en la propia realidad.

La polarización discursiva acelerada representa otra consecuencia crucial, documentada por investigadores como Cass Sunstein (2017) en su obra "Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media". La circulación de contenidos extremos, cargados de odio y desinformación como "Los Protocolos", contribuye significativamente a crear espacios comunicativos fragmentados donde la exposición selectiva a información confirmatoria genera "cámaras de eco" y "burbujas de filtro" que intensifican progresivamente las posiciones extremas. Esta dinámica, inicialmente documentada en contextos antisemitas históricos donde publicaciones como "Der Stürmer" en la Alemania nazi o "The Dearborn Independent" en Estados Unidos, creaban entornos informativos completamente aislados de contradicciones factuales y voces disidentes para sus lectores, encuentra paralelismos inquietantes en los ecosistemas digitales contemporáneos. En estas plataformas, algoritmos optimizados para maximizar el engagement y la viralidad frecuentemente amplifican contenidos extremos y emocionalmente cargados, creando entornos donde falsedades antisemitas pueden circular sin exposición efectiva

a refutaciones o perspectivas alternativas. Esto no solo radicaliza a los individuos, sino que también socava la posibilidad de un terreno común para el diálogo y el compromiso, haciendo que la deliberación racional sea cada vez más difícil y contribuyendo a la erosión de la cohesión social. La facilidad con la que estas narrativas pueden ser compartidas y la rapidez con la que se propagan en línea profundizan las divisiones ideológicas, volviendo a hacer de la desinformación antisemita un precursor de patrones más amplios de polarización.

La erosión de confianza en instituciones epistémicas tradicionales representa otra consecuencia grave, analizada por Tom Nichols (2017) en su influyente libro "The Death of Expertise: The Campaign Against Established Knowledge and Why It Matters". Narrativas conspirativas como "Los Protocolos" promueven sistemáticamente la desconfianza hacia las fuentes convencionales de conocimiento autorizado, incluyendo la academia, el periodismo profesional, las instituciones científicas y los gobiernos democráticos, presentándolas como supuestamente "controladas" por intereses ocultos o por la "conspiración judía mundial". Esta erosión de confianza institucional trasciende los contextos antisemitas específicos para facilitar rechazos más amplios de conocimiento experto en diversos ámbitos contemporáneos. Ejemplos incluyen el negacionismo climático, donde el consenso científico es descartado como una "farsa"; la resistencia a la vacunación, alimentada por la desconfianza hacia las agencias de salud y la industria farmacéutica; o el descrédito de los resultados electorales legítimos.

Esto ilustra las transferencias de patrones argumentativos inicialmente desarrollados en la propaganda antisemita hacia otros contextos donde la desconfianza institucional sirve a intereses ideológicos específicos o a la agenda de actores que buscan desestabilizar el orden social. La consecuencia es una sociedad menos capaz de distinguir la verdad de la falsedad, vulnerable a la manipulación y menos capacitada para responder de forma coherente a crisis que requieren un liderazgo basado en el conocimiento experto. La deslegitimación de la experiencia es un pilar de la desinformación, y "Los Protocolos" sentaron un precedente sobre cómo lograrla.

La marginalización de voces minoritarias en espacios públicos constituye una consecuencia particularmente significativa, analizada por juristas y filósofos políticos como Jeremy Waldron (2012) en "The Harm in Hate Speech". La persistencia de discursos de odio que presentan a grupos minoritarios, y en particular a los judíos, como fundamentalmente malignos, desleales a la nación, manipuladores o peligrosos, socava las precondiciones para su participación equitativa y segura en las deliberaciones públicas. Estas narrativas crean entornos donde las intervenciones de miembros de estos grupos son sistemáticamente interpretadas no como contribuciones legítimas a debates compartidos, sino como manifestaciones de supuestas "agendas ocultas" o intereses siniestros. Este "efecto silenciador" trasciende las experiencias específicamente judías para afectar la participación discursiva de diversos grupos minoritarios o vulnerables.

Esto ocurre particularmente cuando las narrativas antisemitas clásicas son adaptadas para demonizar otros colectivos, mediante transferencias de tropos originalmente desarrollados en contextos antisemitas, como ocurre con la islamofobia, la discriminación contra comunidades LGTBIQ+ o los migrantes. La deshumanización y la estigmatización socavan la dignidad de estos individuos y grupos, disuadiéndolos de participar plenamente en la vida pública por temor a la hostilidad, la incomprendición o incluso la violencia. Esto empobrece el discurso público al privarlo de perspectivas vitales y al reducir la diversidad de opiniones, lo que es esencial para una democracia saludable.

Paradójicamente, la militarización del concepto de "antisemitismo" representa otra consecuencia compleja analizada por académicos como David Feldman (2017), quien ha contribuido extensamente a la comprensión de las complejidades del antisemitismo moderno. La instrumentalización de acusaciones de antisemitismo para deslegitimar posiciones políticas diversas, particularmente aquellas críticas a políticas específicas del Estado de Israel o a ciertas corrientes del sionismo, ha generado reacciones defensivas y acusaciones recíprocas de "politización" que ocasionalmente dificultan el reconocimiento y la condena de manifestaciones antisemitas genuinas. Esta dinámica se ha vuelto especialmente tensa en debates sobre el conflicto palestinoisraelí, donde la línea entre la crítica legítima y el antisemitismo puede difuminarse intencionadamente. Simultáneamente, los rechazos excesivamente amplios de preocupaciones sobre el antisemitismo como

supuestamente "instrumentalizadas" pueden inadvertidamente facilitar la circulación de contenidos efectivamente antisemitas bajo la apariencia de crítica política legítima, o como parte de un "discurso antielitista" o "anti-globalista". Esta complejización del discurso sobre el antisemitismo, donde los términos analíticos potencialmente clarificadores quedan frecuentemente subordinados a posicionamientos ideológicos preexistentes y a batallas por la legitimidad política, dificulta las conversaciones matizadas sobre fenómenos complejos y permite que las formas más insidiosas de prejuicio pasen desapercibidas o sean normalizadas en el espacio público. La lucha contra el antisemitismo se ve así entorpecida por su uso indebido en debates ajenos a su esencia, diluyendo su significado y su impacto como herramienta de denuncia de una forma específica de odio.

**9. MANIFESTACIONES
CONTEMPORÁNEAS DEL
ANTISEMITISMO**

Las manifestaciones contemporáneas del antisemitismo, aunque frecuentemente adoptan formas transformadas respecto a expresiones históricas clásicas, mantienen continuidades estructurales significativas con narrativas codificadas en "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y tradiciones antisemitas previas. Estas expresiones actualizadas reflejan adaptaciones a nuevos contextos sociopolíticos, tecnológicos y discursivos, donde el antisemitismo explícito tradicional ha quedado mayoritariamente deslegitimado en discursos públicos mainstream de sociedades democráticas, especialmente tras el Holocausto y la emergencia de un marco internacional de derechos humanos que lo condena explícitamente. Como señala Robert Fine y Philip Spencer (2017) en "Antisemitism and the Left: On the Return of the Jewish Question", estas transformaciones no representan una simple desaparición de los prejuicios antisemitas, sino su reconfiguración mediante códigos, sustituciones terminológicas y desplazamientos conceptuales que mantienen estructuras argumentativas antisemitas fundamentales mientras evitan la identificación inmediata con formas históricas desacreditadas y moralmente reprobables. Este proceso de "*resemantización*" hace que las nuevas expresiones sean más sutiles y, por ende, más difíciles de identificar y combatir eficazmente en el espacio público contemporáneo, generando debates complejos sobre qué constituye antisemitismo en una era postideológica.

El antisemitismo digital constituye una manifestación particularmente significativa y de rápido crecimiento en los

ecosistemas comunicativos contemporáneos. Andre Oboler (2008), en su análisis inicial "Online Antisemitism 2.0", documentó cómo las plataformas digitales han facilitado nuevas formas de creación, diseminación y normalización de contenidos antisemitas, desde los rincones más oscuros de foros anónimos como 4chan y 8kun, conocidos por ser caldos de cultivo para el extremismo, hasta las plataformas de redes sociales mainstream como Twitter/X, Facebook, YouTube, TikTok y Reddit, que, a pesar de sus políticas de moderación, luchan por contener la proliferación. Características específicas de la comunicación digital, incluyendo un relativo anonimato, un alcance transnacional instantáneo, la permanencia y capacidad de archivo de contenidos, y las arquitecturas algorítmicas que premian el engagement emocional y la viralidad, han creado condiciones particularmente favorables para la circulación masiva y la amplificación de narrativas extremas. Antiguas falsedades como "Los Protocolos" encuentran nueva vida digital mediante su fragmentación en unidades más pequeñas (*micronarrativas*), su combinación con referencias culturales contemporáneas y humor (*memes antisemitas, a menudo crípticos para los no iniciados*), y su diseminación a través de comunidades online que funcionan como incubadoras de radicalización. En estos entornos, la exposición gradual a contenidos progresivamente extremos facilita la normalización de posiciones anteriormente marginales, llevando a individuos por una espiral de desinformación que culmina en la adopción de creencias extremistas, a menudo bajo el radar de las autoridades y los moderadores.

Estudios más recientes, como los de la AntiDefamation League (ADL), han documentado el aumento exponencial del acoso y la incitación antisemita en línea, exacerbado por eventos globales y crisis sociopolíticas que actúan como catalizadores para la movilización de odio.

El antisemitismo codificado mediante sustituciones terminológicas y eufemismos representa otra manifestación contemporánea de particular relevancia. David Hirsh (2018), en su obra "Contemporary Left Antisemitism", analiza cómo términos aparentemente neutros como "sionistas", "lobby israelí", "banqueros internacionales", "globalistas", "élites transnacionales" o "cabal" (en referencia a QAnon) frecuentemente funcionan como sustitutos que permiten movilizar tropos antisemitas tradicionales (como el control global, la deslealtad nacional o la avaricia) mientras se evita la asociación explícita con la judeofobia, lo que permite a quienes los usan negarse a sí mismos como antisemitas. Estas sustituciones operan mediante lo que Hirsh denomina "negación antisemita del antisemitismo", donde las acusaciones de antisemitismo son rechazadas precisamente porque las referencias explícitamente judías han sido sustituidas por términos proxy, ignorando las continuidades estructurales en las atribuciones de poder desmesurado, manipulación oculta o lealtades divididas que son características inherentes de las narrativas antisemitas clásicas codificadas en "Los Protocolos". Este fenómeno se complica aún más en el contexto de la crítica legítima a las políticas del Estado de Israel, donde la línea entre la crítica política y el antisemitismo puede volverse difusa, y los tropos

antisionistas pueden, intencional o inintencionalmente, superponerse con narrativas antisemitas históricas, especialmente cuando se caricaturiza a los israelíes o a los sionistas utilizando estereotipos judíos tradicionales o se les atribuye un poder desproporcionado sobre los asuntos globales.

El "antisemitismo sin antisemitas" constituye un fenómeno contemporáneo particularmente complejo y conceptualmente desafiante, analizado en profundidad por Pierre-André Taguieff (2004) en "La nueva judeofobia". Esta manifestación involucra la reproducción de narrativas estructuralmente antisemitas por individuos que, paradójicamente, rechazan sinceramente el antisemitismo explícito y frecuentemente desconocen la genealogía histórica de los tropos o estereotipos que reproducen. Esta dinámica resulta particularmente visible en la circulación digital de contenidos, donde los usuarios pueden compartir memes, artículos o videos sin una plena comprensión de los subtextos o referencias históricas antisemitas incrustadas, a menudo simplemente por su resonancia con otras creencias conspirativas o políticas. El caso de la teoría de la conspiración de QAnon, por ejemplo, ha demostrado cómo narrativas antisemitas sobre un "cabal" global que controla el mundo pueden ser difundidas por individuos que no se identifican a sí mismos como antisemitas. Este fenómeno ilustra cómo las narrativas antisemitas pueden circular eficazmente incluso cuando los emisores carecen de una intención antisemita consciente. Esta observación subraya las limitaciones de aproximaciones que conciben el antisemitismo

exclusivamente como un prejuicio individual consciente, ignorando las dimensiones estructurales, culturales e institucionales que facilitan la reproducción de patrones discriminatorios incluso en ausencia de una hostilidad explícitamente reconocida. Requiere un enfoque analítico que trascienda la mera intención para examinar los efectos y las consecuencias de la propagación de ciertas ideas, independientemente de la conciencia de sus propagadores.

El negacionismo y el relativismo del Holocausto representan una manifestación contemporánea directamente vinculada con las tradiciones antisemitas codificadas en "Los Protocolos" y que buscan socavar los fundamentos de la memoria histórica. Deborah Lipstadt (1993) en su influyente obra "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory" documenta cómo la negación del genocidio nazi, así como su minimización o distorsión, representa una continuación directa del antisemitismo histórico, fundamentada en las mismas premisas conspirativas que presentan a los judíos como manipuladores de la información histórica para beneficio propio, buscando culpar a las víctimas o presentarlas como artífices de su propio sufrimiento. La sofisticación creciente de estas narrativas es notable: han evolucionado desde la negación absoluta ("el Holocausto nunca ocurrió") hacia formas más matizadas de relativización ("no fue tan malo"), trivialización ("solo fue un campo de trabajo") o inversión acusatoria ("los judíos explotan el Holocausto para obtener beneficios financieros o políticos, o son los verdaderos nazis"). Un ejemplo prominente de esto fue el juicio de David Irving contra Lipstadt en 2000, donde se

demonstró cómo los negacionistas distorsionan y manipulan la evidencia histórica. Estas narrativas encuentran particular resonancia en plataformas digitales, donde contenido pseudoacadémico y revisionista puede circular sin los filtros editoriales tradicionales, frecuentemente amparado en una retórica de "libertad de expresión" o "debate histórico abierto" que enmascara motivaciones antisemitas subyacentes y erosiona la verdad histórica. Además, el relativismo del Holocausto a menudo se utiliza para deslegitimar la identidad judía y el derecho de existencia de Israel, conectando directamente con las implicaciones del antisemitismo codificado.

El "antisemitismo estructural" constituye un concepto analítico desarrollado por investigadores contemporáneos para comprender manifestaciones sistémicas que trascienden los prejuicios individuales explícitos y se incrustan en las propias instituciones y culturas. Karen Brodkin (1998), en "How Jews Became White Folks and What That Says About Race in America", analiza cómo instituciones, prácticas y discursos pueden reproducir efectos discriminatorios incluso cuando los actores individuales rechazan conscientemente el antisemitismo. Estas dinámicas estructurales pueden incluir la marginalización de perspectivas judías en ciertos espacios institucionales (académicos, políticos, mediáticos), la imposición de estándares diferenciados para evaluar la legitimidad de preocupaciones expresadas por individuos judíos o la existencia de un "doble rasero", y la normalización de tropos culturales que naturalizan asociaciones entre el judaísmo y características negativas (por ejemplo, poder

desmedido, control de medios, codicia). Un ejemplo de esto puede ser la subrepresentación o invisibilización de la experiencia judía en ciertos planes de estudio sobre la historia de las minorías o la discriminación. Esta perspectiva estructural facilita la comprensión de cómo el antisemitismo puede persistir eficazmente incluso en contextos donde las expresiones explícitas han quedado mayoritariamente deslegitimadas, operando mediante mecanismos institucionales y culturales más sutiles pero igualmente efectivos, que a menudo son invisibles para quienes no son sus víctimas y requieren un análisis profundo de las dinámicas de poder y representación en la sociedad. El concepto se alinea con la teoría crítica de la raza y subraya la necesidad de examinar sistemas más amplios de opresión.

El "antisemitismo algorítmico" representa una manifestación emergente y de creciente preocupación, específicamente vinculada con las transformaciones tecnológicas contemporáneas y la evolución de la inteligencia artificial. Investigadores como Jessie Daniels (2018), en "The Algorithmic Rise of the 'Alt-Right'", documentan cómo las arquitecturas digitales contemporáneas y sus sistemas de recomendación pueden amplificar inadvertidamente contenidos antisemitas mediante algoritmos optimizados para maximizar el engagement, que frecuentemente privilegian contenidos extremos, emocionales o conspiranoicos debido a su capacidad para captar la atención del usuario. Este fenómeno trasciende las intenciones individuales de los creadores de contenido o de las plataformas para revelar consecuencias sistémicas no intencionales de

infraestructuras tecnológicas que pueden funcionar como "aceleradores de radicalización", donde la exposición inicial a contenidos moderadamente problemáticos conduce algorítmicamente hacia materiales progresivamente extremos y abiertamente antisemitas. Por ejemplo, un usuario que consume contenido sobre "noticias alternativas" podría ser progresivamente dirigido a videos o foros que propagan teorías conspirativas antisemitas. Estas observaciones subrayan la necesidad de análisis que trasciendan los enfoques exclusivamente centrados en las intenciones individuales para examinar sistemáticamente cómo las arquitecturas tecnológicas contemporáneas pueden facilitar estructuralmente la circulación y normalización de narrativas antisemitas, incluso en ausencia de un diseño deliberadamente discriminatorio. La regulación y la ética en el diseño de algoritmos se han convertido en áreas críticas para mitigar este riesgo, junto con la alfabetización digital para que los usuarios puedan identificar y resistir la desinformación. La conexión con la desconfianza en instituciones epistémicas (Card 8) es aquí evidente, ya que los algoritmos pueden amplificar voces que deslegitiman las fuentes de información fiables.

Antisemitismo En Internet Y Redes Sociales

El ecosistema digital contemporáneo ha transformado fundamentalmente las condiciones de producción, circulación y recepción de contenidos antisemitas, generando tanto continuidades como rupturas significativas respecto a manifestaciones históricas previas. Lejos de ser una mera migración de prejuicios preexistentes a nuevas plataformas, la digitalización ha catalizado un proceso de adaptación y reconfiguración profunda. Las plataformas digitales, con su arquitectura de hiperconectividad y viralización, han facilitado el resurgimiento, la transformación y la globalización de narrativas antisemitas que incorporan elementos derivados de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y otros libelos históricos, adaptados a los códigos y lenguajes de los contextos comunicativos contemporáneos. Como señalan Samuel Woolley y Philip N. Howard (2018) en su obra seminal "Computational Propaganda: Political Parties, Politicians, and Political Manipulation on Social Media", estas transformaciones no representan simplemente la traslación de contenidos preexistentes a nuevos medios, sino reconfiguraciones fundamentales facilitadas por características específicas de la comunicación digital que alteran significativamente las dinámicas de creación, diseminación y normalización de discursos extremistas. Este fenómeno se enmarca en una tendencia más amplia de

desinformación y propaganda, pero con la particularidad de reactivar y amplificar tropos antisemitas históricos.

Las arquitecturas participativas de plataformas digitales han facilitado una radical desintermediación que elimina los filtros editoriales y de verificación tradicionales que históricamente limitaban la circulación masiva de contenidos antisemitas extremos. Anteriormente, la publicación y distribución de materiales incendiarios como "Los Protocolos" en formatos impresos o audiovisuales tradicionales requería recursos significativos (imprentas, medios de distribución) y frecuentemente enfrentaba restricciones legales o comerciales, así como la intervención de gatekeepers informativos (editores, bibliotecarios, libreros). En contraste, los entornos digitales contemporáneos permiten que virtualmente cualquier usuario, con un teléfono inteligente y acceso a internet, pueda producir, modificar y diseminar contenidos globalmente con costos marginales mínimos y con una velocidad sin precedentes. Whitney Phillips y Ryan M. Milner (2020) en "You Are Here: The Internet's Moment of Reckoning" documentan cómo esta democratización de las capacidades publicadoras ha facilitado extraordinariamente la producción y circulación de contenidos extremistas que anteriormente quedaban confinados a publicaciones marginales con circulación limitada. Esto ha permitido que individuos aislados geográficamente, pero conectados digitalmente, formen comunidades interpretativas que refuerzan mutuamente visiones antisemitas anteriormente marginales, dándoles una nueva legitimidad social y una capacidad de alcance global.

Este cambio paradigmático en la infraestructura de la comunicación ha debilitado la capacidad de los actores institucionales para contener la difusión de narrativas de odio.

La fragmentación algorítmica de los espacios informativos ha generado condiciones particularmente favorables para la formación de "cámaras de eco" y "burbujas de filtro" que intensifican progresivamente las visiones extremistas sin exposición efectiva a contraargumentos o evidencias contrarias. Eli Pariser (2011) en "The Filter Bubble: What the Internet Is Hiding from You" analiza cómo los algoritmos optimizados para maximizar el engagement y la personalización del contenido tienden naturalmente a mostrar a los usuarios contenidos que confirman sus creencias preexistentes, creando espirales de confirmación donde la exposición selectiva a información confirmatoria genera percepciones distorsionadas de un consenso aparente o una verdad universal. Esta dinámica, particularmente visible en plataformas de video como YouTube (donde los algoritmos de recomendación han sido criticados por dirigir frecuentemente a los usuarios hacia contenidos progresivamente extremos, desde teorías de la conspiración hasta discursos de odio), facilita la radicalización gradual. Usuarios inicialmente expuestos a contenidos moderadamente problemáticos o tangencialmente relacionados pueden ser dirigidos algorítmicamente hacia materiales explícitamente antisemitas, incluyendo fragmentos modernizados de "Los Protocolos" o discursos que retoman sus tropos centrales de conspiración judía mundial. El efecto amplificador de estos algoritmos es tal que pueden transformar un interés inicial en

un tema neutral en una inmersión profunda en contenidos extremistas, legitimando ideas marginales.

La memificación del antisemitismo representa una adaptación particularmente efectiva a los contextos comunicativos digitales, caracterizados por la atención fragmentada y el consumo rápido de contenidos visuales. Los memes, por su naturaleza, son unidades culturales que se propagan rápidamente y que encapsulan ideas de forma concisa y a menudo humorística. Heidi Beirich y Wendy Via (2020), de la organización Southern Poverty Law Center, han documentado cómo tropos antisemitas tradicionales derivados de "Los Protocolos" y la propaganda nazi (como la caricaturización de judíos con narices prominentes, o la asociación con símbolos de control global o riqueza desmedida) han sido adaptados al formato de memes digitales que combinan humor, referencias culturales contemporáneas y contenidos extremistas en paquetes fácilmente comprobables. Esta transformación estética facilita una normalización gradual de contenidos que resultarían inmediatamente rechazables en presentaciones tradicionales, mediante estrategias que incluyen la utilización de la ironía, la ambigüedad intencional y referencias codificadas comprensibles principalmente para iniciados. Whitney Phillips (2018) en "The Oxygen of Amplification: Media, Culture, and Politics After Social Media" analiza cómo esta ambigüedad estratégica proporciona "negabilidad plausible", dificultando la moderación efectiva. Los creadores pueden alegar intenciones humorísticas o satíricas cuando confrontados sobre contenidos objetivamente antisemitas, explotando la ambigüedad del humor para introducir ideas

perniciosas en el discurso público. Casos como el "Gran Pastel de Memes" donde símbolos nazis se mezclaban con imágenes humorísticas ilustran esta táctica.

Las comunidades online radicalizantes han emergido como espacios particularmente significativos para la renovación y transmisión de narrativas antisemitas contemporáneas, funcionando como laboratorios para la incubación y normalización de ideologías extremistas. Joan Donovan et al. (2019) en su investigación sobre "Parallel Ports: The New World of Online Radicalization" documentan trayectorias de radicalización donde usuarios inicialmente atraídos por contenidos relativamente moderados en plataformas mainstream (como videos de "crítica política" o foros de "libertad de expresión") son progresivamente dirigidos hacia espacios más extremos. Estos incluyen foros específicos (como los tristemente célebres 4chan y posteriormente 8chan/8kun, antes de su desmantelamiento parcial), servidores Discord privados, o canales Telegram encriptados, donde la exposición a materiales explícitamente antisemitas ocurre sin contraargumentos efectivos ni supervisión. En estas comunidades, se desarrollan frecuentemente lenguajes codificados específicos que permiten referencias antisemitas mediante términos aparentemente neutros o eufemismos (como "globalistas", "élites financieras", "banqueros de Wall Street" o incluso el despectivo "narigones"). Esto facilita tanto la evasión de sistemas automatizados de moderación y filtrado de contenido como la normalización gradual de narrativas extremistas, presentadas inicialmente como transgresión humorística o "edgelord" antes de su aceptación

como explicación factual de eventos mundiales. Un ejemplo notorio es la proliferación de la teoría de la "Gran Reemplazo" que, en su variante antisemita, sugiere una conspiración judía para diluir la población blanca.

La transnacionalización digital del antisemitismo ha facilitado conexiones y la transferencia de ideologías entre tradiciones antisemitas anteriormente separadas geográficamente o culturalmente. Nathan Abrams (2019) en "Anti-Semitism on Social Media" documenta cómo las plataformas digitales han creado puentes inéditos entre el antisemitismo europeo tradicional (con sus raíces en la retórica de sangre y la historia de los pogromos), el supremacismo blanco estadounidense (con su énfasis en la teoría de la "raza aria" y la conspiración judía), el extremismo islámico (con sus interpretaciones de textos religiosos que demonizan a los judíos) y otras tradiciones de odio que previamente operaban relativamente aisladas. Esta interconexión global ha facilitado la síntesis de narrativas novedosas donde elementos de "Los Protocolos" se combinan con referencias contemporáneas, creando híbridos adaptados a preocupaciones actuales como la inmigración, la globalización económica, las transformaciones tecnológicas o la crítica a las instituciones financieras. Maura Conway (2020) en "Routing the Extreme Right: Pathways of Online Radicalization" analiza cómo estas comunidades transnacionales digitales proporcionan infraestructuras resilientes que trascienden fronteras nacionales, permitiendo la evasión de restricciones legales y la moderación de contenido mediante el uso de servidores ubicados estratégicamente en jurisdicciones permisivas o a través de la

red oscura (dark web). Este fenómeno complica exponencialmente los esfuerzos para contener la difusión de la ideología antisemita, ya que la descentralización dificulta la aplicación de leyes nacionales.

Las respuestas regulatorias y de las plataformas digitales enfrentan desafíos fundamentales para contrarrestar el antisemitismo digital de manera efectiva y sostenible. David Kaye (2019) en "Speech Police: The Global Fight to Regulate the Internet" documenta las tensiones inherentes entre la moderación efectiva de contenidos problemáticos y las preocupaciones legítimas sobre la libertad de expresión, la privacidad de los usuarios y los potenciales abusos de los mecanismos restrictivos. Estas tensiones resultan particularmente visibles en contextos donde empresas tecnológicas privadas ejercen funciones casi gubernamentales de regulación discursiva con limitada transparencia, responsabilidad democrática o incluso un sesgo inherente en sus modelos de negocio. Adicionalmente, como señala Tarleton Gillespie (2018) en "Custodians of the Internet: Platforms, Content Moderation, and the Hidden Decisions That Shape Social Media", las capacidades tecnológicas actuales para la detección automatizada de contenidos problemáticos enfrentan limitaciones fundamentales. Los algoritmos son buenos para detectar palabras clave explícitas, pero fallan en identificar manifestaciones contextuales, codificadas o ambiguas de antisemitismo que requieren una comprensión profunda de subtextos culturales específicos, sarcasmo o la evolución constante del lenguaje de odio.

Esto ilustra los desafíos persistentes para desarrollar respuestas efectivas que equilibren la protección contra discursos dañinos con la preservación de espacios expresivos abiertos, y subraya la necesidad de una aproximación multifacética que combine la regulación, la educación mediática, la colaboración internacional y el desarrollo de tecnologías de IA más sofisticadas y conscientes del contexto para el análisis del lenguaje.

En síntesis, el antisemitismo en internet y las redes sociales no es una mera extensión del prejuicio tradicional, sino una mutación compleja facilitada por la arquitectura misma del mundo digital. La desintermediación, las burbujas de filtro, la memificación y la transnacionalización crean un caldo de cultivo para la radicalización, donde los "Protocolos de los Sabios de Sion" y sus tropos asociados encuentran nuevas formas de expresión y un alcance global sin precedentes. Superar este desafío requerirá un esfuerzo concertado que trascienda las fronteras nacionales y las disciplinas académicas, abordando tanto la tecnología como las dinámicas sociales y psicológicas que impulsan la propagación del odio.

Transformaciones Del Discurso Antisemita

Las transformaciones contemporáneas del discurso antisemita reflejan adaptaciones estratégicas a contextos postHolocausto donde las expresiones tradicionales explícitamente judeofóbicas han quedado mayoritariamente deslegitimadas en espacios públicos mainstream, al menos en Occidente. Sin embargo, esta deslegitimación no ha significado su erradicación, sino una profunda metamorfosis en sus formas de articulación. Estas evoluciones discursivas revelan una notable capacidad adaptativa del antisemitismo para preservar estructuras argumentativas fundamentales mientras se modifican las presentaciones superficiales, permitiendo evadir la identificación inmediata con las formas históricas más desacreditadas y moralmente condenadas. Como señala Ruth Wodak (2015) en su influyente obra "The Politics of Fear: What RightWing Populist Discourses Mean", estas transformaciones no representan meros cambios estilísticos o cosméticos, sino reconfiguraciones sustantivas que emplean estrategias discursivas sofisticadas para mantener la efectividad persuasiva en entornos normativamente hostiles a manifestaciones explícitas de discriminación racial o religiosa. Esta "nueva" retórica permite al antisemitismo penetrar discursos aparentemente aceptables, camuflándose dentro de críticas políticas, sociales o económicas legítimas, pero cargadas con subtextos o códigos reconocibles por una

audiencia predispuesta. Ello plantea un desafío considerable para la detección y el combate, ya que las intenciones y los significados se desplazan hacia el ámbito de la interpretación y la ambigüedad deliberada, complicando la atribución de antisemitismo sin caer en la hiperventilación acusatoria.

La **sustitución terminológica** representa una estrategia adaptativa fundamental, ampliamente documentada por diversos investigadores contemporáneos. David Hirsh (2018), en su análisis de la "guerra contra el antisemitismo", profundiza en cómo términos como "sionistas", "lobby israelí", "élites financieras", "globalistas" o incluso "cosmopolitas" (un eufemismo que fue prominente en la propaganda soviética estalinista de los años 40 y 50 para atacar a intelectuales judíos) frecuentemente funcionan como sustitutos léxicos que permiten movilizar tropos antisemitas tradicionales derivados de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y otras fuentes históricas, mientras evitan referencias explícitamente judías. Esta estrategia opera mediante lo que Hirsh denomina "antisemitismo sin judíos", donde las atribuciones de poder desmesurado, manipulación oculta, control de los medios, conspiraciones globales o lealtades divididas **características centrales de las narrativas antisemitas clásicas (como la acusación de que los judíos son "cosmopolitas sin raíces" o "ciudadanos de ninguna nación")** son transferidas a entidades aparentemente no definidas religiosamente o étnicamente. Por ejemplo, la crítica a "globalistas" a menudo evoca la figura del banquero judío internacional sin nombrarlo directamente, manteniendo así las estructuras argumentativas fundamentales del antisemitismo

económico, mientras se evitan términos inmediatamente identificables como problemáticos. Este tacticismo discursivo es particularmente efectivo porque dificulta la identificación de continuidades estructurales con el antisemitismo histórico, permitiendo que los emisores rechacen cualquier acusación de antisemitismo señalando la ausencia de menciones explícitamente judías en sus discursos, una forma de "negabilidad plausible" que ha sido estudiada por sociólogos del discurso como Teun A. van Dijk (2005) en relación con el discurso racista.

La **inversión acusatoria** constituye otra transformación significativa del discurso antisemita contemporáneo, analizada profundamente por académicos como Alvin H. Rosenfeld (2013) en su obra "Resurgent Antisemitism: Critical Essays". Esta estrategia involucra una perversa apropiación de la terminología antidiscriminatoria y los marcos de victimización para redireccionar las acusaciones, presentando a judíos o al Estado de Israel como perpetradores precisamente de aquellas ofensas históricamente dirigidas contra los propios judíos. Manifestaciones como las caracterizaciones de Israel como un "estado apartheid" (un término cargado de connotaciones históricas de opresión racial en Sudáfrica), un "régimen nazi" (estableciendo una equivalencia moralmente repugnante con los genocidas del Holocausto), o descripciones de políticas israelíes como "genocidio palestino" (cuando el término genocidio se refiere al intento sistemático de aniquilación de un grupo étnico o religioso, lo cual no es aplicable a la situación demográfica o política palestina), ejemplifican esta inversión.

Esta técnica genera una efectividad retórica específica mediante lo que el filósofo Paul Ricoeur (1976) denominaría un "excedente de significado", donde los términos conservan resonancias históricas profundas y específicas mientras son aplicados a contextos radicalmente diferentes y, a menudo, desproporcionados o imprecisos. Esto facilita transferencias emocionales y morales que transforman perceptivamente a las víctimas históricas del antisemitismo en supuestos perpetradores contemporáneos, generando una confusión moral que busca deslegitimar la identidad judía y el derecho a la autodeterminación judía.

La **legitimación mediante portavoces judíos** representa una estrategia adaptativa particularmente sofisticada, documentada por académicos como Antony Lerman (2008) en su influyente ensayo "*Jewish SelfHatred: The Cases of Peter Sichrovsky and Gilad Atzmon*". Esta técnica involucra la amplificación selectiva y desproporcionada de voces judías críticas que expresan posiciones alineadas con narrativas antisemitas o antisionistas extremas, proporcionando una aparente legitimación intracomunitaria que dificulta las acusaciones de prejuicio externo. Como analiza Lerman, esta estrategia operacionaliza la lógica de la "excepción que confirma la regla" mediante la presentación de individuos judíos seleccionados (a menudo marginales dentro de la comunidad judía general) como representantes "auténticos" o "valientes" que "revelan verdades internas" o "disienten con la ortodoxia sionista". Se ignoran simultáneamente las mayorías comunitarias con

perspectivas diferentes y se utiliza la identidad judía del portavoz para blindar el contenido. La efectividad específica de esta técnica deriva de su capacidad para neutralizar preemptivamente las acusaciones de antisemitismo mediante fórmulas como "incluso judíos reconocen que...", proporcionando un "escudo discursivo" o una "coartada judía" que facilita la expresión de contenidos que resultarían inmediatamente identificables como problemáticos y antisemitas cuando expresados por nojudíos sin esta legitimación derivativa.

Este fenómeno se entrelaza con la psicología social de la conformidad y la disonancia cognitiva, donde la presencia de un "insider" que valida un discurso permite a los oyentes mantener sus prejuicios sin confrontar la contradicción de sus propias posturas.

La **fragmentación narrativa** representa una adaptación particularmente efectiva del discurso antisemita en los ecosistemas comunicativos digitales contemporáneos. Whitney Phillips y Ryan M. Milner (2020), en su libro "You Are Here: A Field Guide for Navigating Our Contradictory Information Environment", documentan cómo narrativas antisemitas complejas, como las derivadas de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" o las teorías de la conspiración de control global judío, son frecuentemente descompuestas en unidades más pequeñas y digeribles. Estas "micropiezas" resultan individualmente menos identificables como problemáticas o abiertamente antisemitas cuando circulan aisladamente en redes sociales, foros o plataformas de contenido corto (como TikTok o X).

Esta técnica permite la introducción gradual de elementos narrativos que, considerados de forma aislada, pueden mantener una apariencia de plausibilidad, moderación o incluso ser percibidos como críticas legítimas al poder o al capitalismo. Sin embargo, estas piezas, cuando son recogidas por una audiencia receptiva o son reensambladas mentalmente, colectivamente reconstituyen visiones conspirativas antisemitas completas y sistemáticas. La efectividad específica de esta estrategia deriva de su adaptación a los patrones contemporáneos de consumo informativo fragmentado y descontextualizado, donde los usuarios frecuentemente encuentran contenidos a través de flujos algorítmicos sin acceso a los marcos interpretativos completos o al contexto original que facilitarían la identificación de problemas estructurales en argumentaciones parciales aparentemente razonables. La cognición humana tiende a buscar patrones y completarlos, lo que es explotado por esta estrategia de "goteo" ideológico.

La **ambigüedad estratégica** constituye una transformación adaptativa identificada por Jonathan Freedland (2019) en su análisis sobre el "Antisemitism rising" en el siglo XXI. Esta técnica involucra la construcción deliberada de expresiones con múltiples interpretaciones potenciales, permitiendo lecturas antisemitas para audiencias receptivas y familiarizadas con los códigos subyacentes, mientras mantienen una "negabilidad plausible" frente a críticas o sistemas de moderación de contenido. Manifestaciones como teorías conspirativas sobre "quién realmente se benefició del 11-S" (aludiendo veladamente a Israel o a "fuerzas oscuras"

que a menudo son sinónimo de judíos) o referencias veladas a "quienes controlan realmente los medios" o "el sistema bancario global" ejemplifican esta estrategia. Los emisores utilizan indirectas, alusiones, ironía o sarcasmo, que son comprendidas por receptores familiarizados con los códigos y tropos antisemitas, mientras que, al ser cuestionados, los emisores pueden rechazar interpretaciones problemáticas alegando intenciones diferentes (por ejemplo, que era "solo una broma" o una "crítica legítima"). Esta técnica resulta particularmente efectiva porque traslada la carga probatoria hacia los críticos, quienes enfrentan dificultades para demostrar concluyentemente las intenciones dañinas cuando las expresiones mantienen deliberadamente múltiples interpretaciones potenciales. Esta forma de comunicación oblicua es un sello distintivo de los movimientos extremistas que operan en los márgenes de la aceptación pública, como ha analizado la lingüista Charlotte Brunsdon (2018) en su estudio sobre el discurso de odio.

La **descontextualización histórica** representa una transformación significativa del discurso antisemita, extensamente documentada por historiadores como Deborah Lipstadt (2019) en su libro "Antisemitism: Here and Now". Esta estrategia involucra la utilización selectiva y tendenciosa de eventos históricos aislados, frecuentemente desprovistos de sus contextos explicativos fundamentales y de la complejidad que los rodea, para construir narrativas antisemitas contemporáneas que buscan justificar prejuicios actuales. Manifestaciones incluyen referencias descontextualizadas a la existencia de "colaboradores judíos" durante el Holocausto

(sin mencionar el contexto extremo de terror, coacción y la casi inexistente agencia bajo la aniquilación nazi), la presencia de "individuos judíos" en el régimen soviético (lo cual es un hecho histórico, pero se utiliza para alimentar el tropo de la conspiración judeo-bolchevique y desviar la responsabilidad del régimen), o acciones militares israelíes específicas (sin considerar el contexto de seguridad o los ataques previos). Esta técnica utiliza fragmentos históricos reales pero aislados, distorsionados o magnificados para legitimar generalizaciones antisemitas más amplias y contemporáneas. La efectividad específica de esta estrategia deriva de su apariencia de fundamentación factual, donde eventos individuales documentables son utilizados como "prueba" para sustentar narrativas generalizadoras que trascienden significativamente las evidencias citadas, creando una apariencia de rigor histórico o de "basarse en hechos" para conclusiones que en realidad representan distorsiones fundamentales de realidades complejas y multifacéticas. El estudio de la memoria y la historia pública, como el trabajo de Timothy Snyder (2015) sobre la memoria del Holocausto, subraya cómo la manipulación de la historia es una herramienta fundamental en la propagación de ideologías extremistas.

En conjunto, estas transformaciones del discurso antisemita *la sustitución terminológica, la inversión acusatoria, la legitimación mediante portavoces judíos, la fragmentación narrativa y la ambigüedad estratégica, junto con la descontextualización histórica* no son meros fenómenos aislados, sino que operan de manera interconectada y sinérgica.

Conforman un complejo ecosistema retórico que permite al antisemitismo adaptarse a los desafíos de la deslegitimación pública y la moderación de contenidos en la era digital. La interdisciplinariedad se vuelve crucial para comprender estos fenómenos; desde la sociología del conocimiento que examina cómo las ideas se legitiman y deslegitiman socialmente, hasta la lingüística que analiza las estructuras de la significación y la ambigüedad, pasando por la psicología social que explora la formación y persistencia de prejuicios. El impacto contemporáneo es profundo: no solo dificultan la identificación y el combate del antisemitismo por parte de las plataformas y las autoridades, sino que también contribuyen a su normalización gradual, permitiendo que un discurso de odio insidioso se infiltre en el debate público bajo disfraces aparentemente inofensivos. La comprensión de estas estrategias es esencial para desarrollar respuestas efectivas que no solo se enfoquen en las manifestaciones explícitas, sino que también aborden las formas más sutiles y adaptativas del antisemitismo contemporáneo.

Antisemitismo En Contextos Políticos Actuales

Las manifestaciones del antisemitismo en contextos políticos contemporáneos revelan patrones complejos de adaptación, instrumentalización y ocasional resurgimiento explícito que trascienden divisiones ideológicas convencionales. Estas expresiones adquieren características específicas según contextos políticos particulares, manteniendo sin embargo continuidades estructurales significativas con narrativas históricas codificadas en "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y tradiciones antisemitas previas. Como señala David Nirenberg (2013) en "*AntiJudaism: The Western Tradition*", *la persistencia del antisemitismo a través de transformaciones políticas fundamentales ilustra su extraordinaria adaptabilidad como "lenguaje cultural" disponible para movilización por actores ideológicamente diversos cuando resulta políticamente conveniente. Esta "maleabilidad" discursiva permite que los tropos antisemitas se reciclen y se reconfiguren para servir a agendas políticas divergentes, desde el nacionalismo etnoexcluyente hasta ciertos discursos anticapitalistas o anticoloniales, evidenciando una capacidad estructural para operar como un metacódigo explicativo de crisis o descontento social, económico o político.*

En contextos políticos de extrema derecha, investigadores como Cas Mudde (2019) en "*The Far Right Today*" documentan un resurgimiento parcial de antisemitismo

explícitamente racializado que establece continuidades directas con tradiciones históricas nazis y fascistas del siglo XX. Organizaciones como Amanecer Dorado en Grecia, Jobbik en Hungría (en sus manifestaciones tempranas antes de un giro más moderado), o elementos del movimiento AltRight estadounidense que ganó prominencia alrededor de 2016 han reincorporado referencias explícitas a supuestas conspiraciones judías derivadas directamente de "Los Protocolos". Estas narrativas son frecuentemente actualizadas para incluir fenómenos contemporáneos como la inmigración masiva, el multiculturalismo, el "globalismo" o la "corrección política", presentando a los judíos o a fuerzas asociadas (como "banqueros globales" o "élites cosmopolitas") como los arquitectos ocultos de estos cambios percibidos como amenazas a la identidad nacional o racial. La Marcha "Unite the Right" en Charlottesville en 2017, con sus cánticos de "Los judíos no nos reemplazarán", fue un ejemplo elocuente de este resurgimiento explícito. Simultáneamente, como analiza Benjamin R. Teitelbaum (2020) en "War for Eternity", sectores significativos de la extrema derecha contemporánea, particularmente en Europa Occidental, han modificado posicionamientos antisemitas tradicionales mediante un "nacionalismo etnocultural" que ocasionalmente incorpora la defensa instrumental de Israel como un "etnoestado" modelo o un aliado estratégico contra una supuesta "islamización" de Europa. Esta estrategia de "filosionismo instrumental", como lo denomina Robert Wistrich (2012) en "A Lethal Obsession", ilustra reconfiguraciones estratégicas que

mantienen estructuras etnonacionalistas fundamentales (basadas en la exclusión del "otro") mientras adaptan contenidos específicos a preocupaciones geopolíticas contemporáneas, generando tensiones y paradojas en el seno de la propia extrema derecha, pero siempre manteniendo un discurso que valora la homogeneidad cultural y la desconfianza hacia minorías "foráneas".

En ciertos contextos islamistas, investigadores como Meir Litvak y Esther Webman (2009) en "From Empathy to Denial: Arab Responses to the Holocaust" documentan la incorporación significativa de elementos antisemitas europeos tradicionales en narrativas religiosas y políticas inicialmente estructuradas en términos diferentes. Esta transferencia se intensificó notablemente a partir de mediados del siglo XX, con la traducción y difusión de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" en el mundo árabe, a menudo auspiciada por estados o movimientos políticos. Organizaciones como Hamas (cuya carta fundacional de 1988 incluía referencias explícitas a "Los Protocolos" y a una conspiración judía mundial, aunque una versión posterior fue modificada) o publicaciones estatales en países como Irán (especialmente tras la Revolución Islámica de 1979) o el Egipto de Nasser, han adaptado narrativas antisemitas europeas a marcos interpretativos islámicos. Esto ha generado síntesis que combinan elementos religiosos tradicionales (como ciertas interpretaciones hostiles de textos islámicos hacia judíos) con tropos conspirativos modernos, fusionando, por ejemplo, la figura del "judío traidor" o "conspirador" con la retórica **anticolonial o antiimperialista**. Gilbert Achcar (2010) en "The Arabs and the Holocaust: The

ArabIsraeli War of Narratives" proporciona un análisis matizado de estas transferencias interculturales, documentando cómo elementos antisemitas europeos fueron incorporados selectivamente en discursos inicialmente enfocados en conflictos territoriales o religiosos concretos, como el conflicto árabeisraelí. Esta incorporación transformó progresivamente narrativas sobre disputas potencialmente resolubles en confrontaciones existenciales percibidas como irreconciliables, mediante marcos interpretativos conspirativistas derivados parcialmente de "Los Protocolos" que imputan motivaciones maliciosas y un poder desproporcionado a "el sionismo" o "los judíos", lo que a su vez dificulta cualquier posibilidad de resolución diplomática al conflicto y alimenta el extremismo.

En ciertos sectores de izquierda radical, David Hirsh (2018) en "Contemporary Left Antisemitism" documenta la emergencia de formas específicas que frecuentemente operan mediante referencias codificadas a "sionismo" o "lobby israelí", reproduciendo estructuralmente tropos antisemitas tradicionales sobre manipulación oculta, poder desmesurado o lealtades divididas. Esta dinámica se observa, por ejemplo, en la retórica de figuras como Jeremy Corbyn durante su liderazgo en el Partido Laborista británico, donde las acusaciones de antisemitismo surgieron repetidamente en torno a la aceptación de ciertas teorías de conspiración y a la dificultad para distinguir la crítica legítima a Israel del odio a los judíos. Manifestaciones como teorías sobre el control determinante de la política exterior estadounidense por un "lobby israelí", caracterizaciones de medios como

sistemáticamente sesgados por influencia "sionista", o atribuciones de responsabilidad primaria a Israel/sionismo por conflictos geopolíticos diversos (desde Siria hasta Ucrania) ejemplifican esta dinámica. En ella, elementos narrativos derivados de "Los Protocolos" (la idea de una conspiración global judía) son adaptados a marcos interpretativos formalmente antirracistas o anticolonialistas, pero que en la práctica deshumanizan y singularizan a los judíos como los "supremos racistas" o "colonizadores". Spencer Sunshine (2019) en "Antisemitism in the Contemporary Left: From the French Revolution to the Present" proporciona un análisis matizado que distingue entre críticas políticas legítimas a acciones estatales israelíes específicas y reproducciones problemáticas de tropos antisemitas estructurales. Este autor subraya las complejidades inherentes a estas distinciones en contextos donde terminologías antisemitas históricas han sido parcialmente sustituidas por referencias contemporáneas que mantienen estructuras argumentativas fundamentalmente similares, haciendo difícil la identificación y condena del antisemitismo cuando se esconde detrás de un lenguaje aparentemente progresista o de derechos humanos. La "doble vara de medir" para Israel en comparación con otros estados o conflictos es a menudo un indicador de esta superposición problemática.

En corrientes populistas contemporáneas, investigadores como Ruth Wodak (2015) en "The Politics of Fear: What RightWing Populist Discourses Mean" documentan la instrumentalización estratégica de referencias antisemitas codificadas, particularmente mediante

construcciones discursivas que contraponen un "pueblo auténtico" o "la gente común" a "élites cosmopolitas" o "globalistas" caracterizadas mediante atributos tradicionalmente asociados con estereotipos antisemitas. Líderes como Viktor Orbán en Hungría han desarrollado retóricas específicas que, sin mencionar explícitamente a los judíos, movilizan asociaciones históricas antisemitas mediante campañas contra figuras como George Soros (un filántropo judío húngaro), presentado como un manipulador externo que amenaza la soberanía nacional, los valores tradicionales o la "cristiandad" de Europa, mediante la promoción de valores "liberales" o "cosmopolitas" opuestos a las tradiciones "auténticas". Esta narrativa, aunque no directamente menciona a "los judíos", se basa en el arquetipo del judío errante o el financiero global sin lealtad nacional. Jan-Werner Müller (2016) en "What Is Populism?" analiza cómo estas construcciones discursivas operan mediante un "antisemitismo estructural" que preserva tropos fundamentales (como la creencia en un poder oculto y manipulador, ajeno a la nación) mientras evita asociaciones explícitas que generarían rechazo internacional, ilustrando adaptaciones sofisticadas que mantienen efectividad movilizadora mientras evaden identificación inmediata con formas históricamente desacreditadas. La efectividad de esta estrategia radica en su capacidad para activar prejuicios subyacentes sin necesidad de una declaración explícita de odio racial o religioso, facilitando la deslegitimación de oponentes políticos o movimientos sociales al vincularlos con estas "élites cosmopolitas" o "globalistas" desleales.

En discursos conspirativos contemporáneos, Michael Barkun (2013) en "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America" documenta hibridaciones complejas donde elementos derivados de "Los Protocolos" son incorporados en narrativas aparentemente desconectadas del antisemitismo tradicional. Esto se manifiesta en teorías sobre un "Nuevo Orden Mundial", un "Estado Profundo" o "élites globalistas" que manipulan secretamente acontecimientos mundiales (desde pandemias hasta crisis económicas o conflictos armados) para su propio beneficio o para imponer una agenda totalitaria. Estas teorías frecuentemente reproducen estructuras argumentativas antisemitas fundamentales (la existencia de un grupo pequeño y secreto que controla el mundo) mientras sustituyen referencias explícitamente judías por términos como "globalistas", "banqueros internacionales", "élites financieras" o "la cábala", manteniendo sin embargo asociaciones implícitas mediante referencias codificadas reconocibles para audiencias familiarizadas con tropos antisemitas tradicionales. La expansión de estas teorías se ha visto exponencialmente facilitada por las redes sociales y plataformas digitales, permitiendo su rápida difusión y la formación de comunidades de creyentes transnacionales. Mark Fenster (2008) en "Conspiracy Theories: Secrecy and Power in American Culture" analiza cómo estas narrativas funcionan mediante mecanismos de "desplazamiento", donde contenidos antisemitas tradicionales son transferidos a nuevos significantes mientras mantienen estructuras argumentativas fundamentales, permitiendo circulación efectiva en contextos donde el antisemitismo explícito resultaría socialmente

inaceptable. Este fenómeno es un ejemplo claro de cómo el antisemitismo no solo persiste, sino que se camufla y se recicla en el ecosistema informativo moderno, haciéndose más difícil de identificar y combatir para aquellos que no están familiarizados con su lenguaje codificado y su evolución histórica.

La instrumentalización de acusaciones de antisemitismo en conflictos políticos contemporáneos constituye una dinámica adicional significativa documentada por Antony Lerman (2018) en "The Uses and Abuses of Antisemitism". Actores políticos diversos ocasionalmente movilizan acusaciones de antisemitismo primariamente como herramientas para deslegitimar adversarios políticos, independientemente de preocupaciones sustantivas sobre discriminación antijudía. Por ejemplo, acusar a un oponente de "antisemita" puede ser una táctica eficaz para silenciar el debate o para desviar la atención de críticas legítimas. Este "arma" retórica, a menudo utilizada de forma oportunista, trivializa la gravedad del antisemitismo real y dificulta la lucha genuina contra él. Simultáneamente, los rechazos generalizados de preocupaciones legítimas sobre antisemitismo, bajo el pretexto de que son supuestamente "instrumentalizadas" o "maniobras políticas", pueden inadvertidamente facilitar la normalización de expresiones efectivamente problemáticas y de formas sutiles de prejuicio antijudío. Esta bidireccionalidad ilustra las complejidades inherentes a debates contemporáneos donde terminologías potencialmente clarificadoras ("¿es esto crítica legítima o antisemitismo encubierto?") quedan frecuentemente subordinadas a

posicionamientos ideológicos preexistentes. Esta polarización dificulta conversaciones matizadas sobre fenómenos complejos que requieren distinciones precisas entre críticas políticas legítimas (por ejemplo, a las políticas del Estado de Israel) y reproducciones problemáticas de tropos discriminatorios históricos que deshumanizan a los judíos o promueven teorías de conspiración dañinas. La falta de un marco de consenso para estas distinciones permite que el antisemitismo se propague bajo el disfraz de otras ideologías o críticas, haciendo que su identificación y abordaje sean un desafío constante en el panorama político actual.

Negacionismo Y Revisión Histórica

El negacionismo del Holocausto y diversas formas de revisionismo histórico antisemita constituyen manifestaciones contemporáneas particularmente significativas que mantienen continuidades estructurales directas con narrativas desarrolladas en "Los Protocolos de los Sabios de Sion". Estas expresiones representan no meras interpretaciones alternativas de acontecimientos históricos, sino estrategias deliberadas para rehabilitar posiciones antisemitas fundamentales mediante el cuestionamiento sistemático y la subversión de evidencias históricas establecidas. Como señala Deborah E. Lipstadt (1993) en su influyente obra "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory", estas prácticas negacionistas trascienden los debates historiográficos legítimos para constituir formas específicas de antisemitismo que operan mediante sofisticadas estrategias epistemológicas, diseñadas específicamente para socavar los fundamentos documentales y testimoniales del conocimiento histórico establecido. La conexión con "Los Protocolos" reside en la premisa subyacente de una vasta conspiración que manipula la historia y la percepción pública, donde la existencia misma del Holocausto es presentada como una fabricación judía para obtener beneficios políticos o económicos, un tropo central en la propaganda antisemita desde el siglo XIX.

El negacionismo del Holocausto, en su forma más explícita y directa, implica el rechazo frontal de la existencia del genocidio nazi contra los judíos europeos, a pesar de la

abrumadora y multifacética documentación histórica disponible. Michael Shermer y Alex Grobman (2009) en "Denying History: Who Says the Holocaust Never Happened and Why Do They Say It?" documentan meticulosamente cómo figuras prominentes como Robert Faurisson en Francia, Ernst Zündel en Canadá y David Irving en el Reino Unido, han desarrollado argumentaciones sistemáticas. Estas incluyen la negación categórica de la existencia de cámaras de gas homicidas, el cuestionamiento tendencioso de la autenticidad o interpretación de la documentación administrativa nazi (como los informes de la Conferencia de Wannsee), la reinterpretación o descalificación de los testimonios de sobrevivientes como fabricaciones o exageraciones, y la disputa infundada de los análisis demográficos que establecen la magnitud de los asesinatos, cifrada en aproximadamente seis millones de víctimas. Inicialmente, estas negaciones explícitas fueron promovidas por figuras abiertamente neonazis, como Ernst Zündel, que utilizaban la negación como una herramienta directa de propaganda. Sin embargo, adoptaron progresivamente apariencias pseudoacadémicas mediante la creación de organizaciones como el "Institute for Historical Review" (IHR) en Estados Unidos, fundado en 1978. Estas entidades simulaban metodologías académicas legítimas, organizando conferencias y publicando "revisionistas" que, sin embargo, aplicaban estándares probatorios deliberadamente imposibles de satisfacer exclusivamente a las evidencias sobre el Holocausto, ilustrando adaptaciones estratégicas para aumentar su legitimidad percibida en contextos donde el

negacionismo explícito enfrenta un amplio rechazo social y, en muchas jurisdicciones, restricciones legales explícitas.

El revisionismo encubierto representa una evolución adaptativa significativa del negacionismo, detallada por Robert Eaglestone (2001) en "Postmodernism and Holocaust Denial: The Ethics of History in Contemporary Culture". Esta manifestación evita las negaciones explícitas del Holocausto mientras sistemáticamente minimiza su magnitud, su unicidad histórica o su significación moral y política. Esto se logra mediante diversas estrategias, incluyendo la relativización comparativa con otros acontecimientos históricos (por ejemplo, equiparándolo con otros genocidios o sufrimientos de manera que diluya su especificidad), el cuestionamiento selectivo de aspectos específicos del Holocausto mientras aparentemente se acepta el marco general, o el énfasis desproporcionado en acciones judías que supuestamente "provocaron" reacciones antisemitas. Esta última táctica invierte la causalidad histórica, presentando a las víctimas como responsables de su propia persecución, un tropo que resuena con la difamación histórica antisemita. Este revisionismo, estratégicamente ambiguo, permite mantener posiciones esencialmente negacionistas mientras se evita la identificación inmediata con las formas explícitas que son socialmente rechazadas o legalmente restringidas. Como analiza Pierre Vidal-Naquet (1992) en "Assassins of Memory: Essays on the Denial of the Holocaust", esta adaptación refleja un "aprendizaje estratégico" por parte de los negacionistas, que les permite una circulación más efectiva de sus ideas en contextos democráticos donde el discurso de odio es vigilado

y sancionado. El objetivo no es solo la negación directa, sino la erosión gradual de la memoria histórica colectiva, sembrando dudas y creando un terreno fértil para el resurgimiento de prejuicios.

La inversión acusatoria constituye una estrategia particularmente sofisticada y perniciosa del negacionismo, analizada por Alvin H. Rosenfeld (2011) en "The End of the Holocaust: The Global Rise of Anti-Semitism". *Esta técnica implica la transformación del Holocausto en un arma acusatoria contra sus propias víctimas o sus descendientes, mediante narrativas que afirman que los judíos "explotan", "instrumentalizan" o "exageran" el genocidio para obtener ventajas políticas, inmunidad a la crítica, o beneficios materiales. Manifestaciones de esta estrategia incluyen la caracterización del Holocausto como una "industria" explotadora (un término popularizado por Norman Finkelstein en su controvertido libro "La Industria del Holocausto", de 2000), o las acusaciones de que el Estado de Israel "instrumentaliza" la memoria del Holocausto para justificar sus políticas contemporáneas, especialmente en el conflicto israelopalestino.* Esta estrategia no solo desvirtúa la Shoah, sino que transforma implícitamente a las víctimas históricas en perpetradores contemporáneos de una supuesta manipulación memorial. Como analiza Michael Rothberg (2009) en "Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization", estas narrativas frecuentemente establecen "juegos de suma cero" memoriales, donde el reconocimiento y la centralidad del

Holocausto son presentados como un obstáculo para el reconocimiento de otros sufrimientos históricos. Esto fomenta "competencias victimarias" que, al trivializar o deslegitimar la memoria judía específica, contribuyen a un clima de desconfianza y hostilidad que beneficia la circulación de tropos antisemitas encubiertos.

La digitalización del negacionismo representa una transformación contemporánea de vastas implicaciones, documentada exhaustivamente por Nicholas Terry (2019) en "Holocaust Denial in the Age of Digital Media: A Study of the New Strategies of Holocaust Deniers Online". Las plataformas digitales, desde foros y blogs hasta redes sociales y servicios de alojamiento de videos como YouTube, han facilitado extraordinariamente la circulación transnacional de contenidos negacionistas que anteriormente enfrentaban restricciones significativas en los medios impresos o audiovisuales tradicionales. Esta expansión ha permitido la creación de vastas "comunidades interpretativas" virtuales donde negacionistas geográficamente dispersos pueden reforzar mutuamente posiciones marginales, desarrollar estrategias argumentativas colaborativas y coordinar campañas de desinformación. Las características específicas de la comunicación digital, incluyendo un relativo anonimato, la versatilidad multimedia (que permite la mezcla de texto, video y audio para crear narrativas envolventes), y arquitecturas participativas que facilitan la creación y distribución de contenidos aparentemente sofisticados, han permitido el desarrollo de materiales negacionistas que simulan la rigurosidad académica.

Estos materiales, a menudo presentados con gráficos elaborados y una retórica pseudocientífica, evaden los filtros editoriales y de verificación de hechos tradicionales. Adicionalmente, como ha señalado André Oboler (2008) y el informe "Anti-Defamation League's Online Hate and Harassment: The American Experience", los algoritmos de recomendación en plataformas digitales han facilitado inadvertidamente lo que se ha denominado "radicalización negacionista", donde usuarios inicialmente expuestos a contenidos moderadamente revisionistas son dirigidos algorítmicamente hacia materiales progresivamente extremos, ilustrando cómo las arquitecturas tecnológicas contemporáneas pueden amplificar dinámicamente la circulación de contenidos negacionistas, a menudo de forma no intencional por parte de los diseñadores de plataformas, pero con consecuencias graves para la memoria histórica.

La instrumentalización política del negacionismo constituye una dimensión significativa de su manifestación contemporánea, analizada por Robert Wistrich (2010) en "*A Lethal Obsession: Anti-Semitism from Antiquity to the Global Jihad*". *Regímenes y figuras políticas, como el entonces presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad durante su mandato (2005-2013)*, promovieron activamente el negacionismo del Holocausto mediante conferencias internacionales financiadas por el Estado y declaraciones oficiales que desafiaban públicamente el hecho del genocidio. Esta politización transformó posiciones históricamente marginales en elementos de política estatal oficial y una herramienta diplomática.

Esta instrumentalización geopolítica refleja la utilización estratégica del negacionismo como una herramienta para la deslegitimación fundamental del Estado de Israel. Al cuestionar la narrativa histórica que, en parte, fundamenta la existencia de Israel (la necesidad de un refugio seguro para el pueblo judío tras el Holocausto), se busca socavar su legitimidad moral y su derecho a existir. Simultáneamente, como documenta Meir Litvak (2006) en "The Islamic Republic of Iran and the Holocaust: Anti**S**emitism, Anti**Z**ionism, and the Denial of History", esta promoción estatal facilita una normalización internacional de posiciones previamente marginales, otorgándoles recursos diplomáticos, plataformas comunicativas amplificadas y una legitimación institucional. Esta dinámica ilustra cómo el negacionismo trasciende las dimensiones puramente historiográficas para constituir una herramienta política activamente movilizada en conflictos geopolíticos contemporáneos, donde el cuestionamiento de hechos históricos establecidos funciona instrumentalmente para objetivos políticos específicos, a menudo vinculados a la geopolítica del Medio Oriente y las relaciones internacionales.

Las respuestas jurídicas al negacionismo reflejan tensiones fundamentales entre la protección contra discursos potencialmente dañinos y la preservación de las libertades expresivas, un dilema constante en las sociedades democráticas. Numerosas democracias europeas, incluyendo Alemania (con su § 130 del Código Penal), Francia (Ley Gayssot de 1990), Austria (Verbotsgesetz de 1947, enmendado en 1992), Bélgica y otros países, han establecido legislaciones específicas que criminalizan el negacionismo del

Holocausto y otras formas de apología de crímenes contra la humanidad. Estas leyes reflejan una comprensión del negacionismo no como meras opiniones históricas erróneas, sino como continuaciones directas de la tradición antisemita, con el potencial de reintroducir la incitación al odio y de reinstaurar las condiciones ideológicas que facilitaron persecuciones históricas. Para estas naciones, la prohibición del negacionismo es una medida preventiva contra la deshumanización y la violencia. Simultáneamente, como analiza Robert A. Kahn (2004) en "Holocaust Denial and the Law: A Comparative Study", jurisdicciones como Estados Unidos han mantenido protecciones expresivas más amplias bajo la Primera Enmienda de su Constitución, que generalmente permiten expresiones negacionistas, siempre que no constituyan incitación directa a la violencia o amenazas creíbles. Estas diferencias reflejan tradiciones jurídicas distintas respecto al equilibrio entre la libertad de expresión y la protección contra discursos potencialmente dañinos, así como experiencias históricas específicas (como el Holocausto en Europa) que influyen significativamente en las percepciones sobre los riesgos relativos asociados con las restricciones expresivas versus la permisividad hacia discursos extremistas. Este debate legal también se entrelaza con las implicaciones contemporáneas de la "libertad de expresión" en el ámbito digital, donde la distinción entre opinión y desinformación dañina se vuelve cada vez más difusa y compleja, exigiendo a menudo un equilibrio precario entre la protección de la expresión y la lucha contra el odio y la falsificación histórica.

**10. MECANISMOS DE
PREVENCIÓN Y EDUCACIÓN
CONTRA EL ANTISEMITISMO
EN LA ERA
CONTEMPORÁNEA**

Los mecanismos desarrollados para prevenir la difusión de antisemitismo y contrarrestar específicamente la influencia persistente de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" involucran estrategias diversas que combinan aproximaciones educativas, legales, tecnológicas y socioculturales. Estas intervenciones reflejan una comprensión crecientemente sofisticada sobre la naturaleza multidimensional del fenómeno, que requiere respuestas que trasciendan refutaciones puramente factuales para abordar dimensiones psicológicas, sociales y políticas que facilitan la persistencia de narrativas antisemitas incluso cuando su falsedad ha sido conclusivamente establecida. Como señala Allida Black (2001) en "Casting Her Own Shadow", las aproximaciones efectivas requieren estrategias complementarias que aborden simultáneamente múltiples dimensiones del problema, reconociendo las limitaciones inherentes a intervenciones unidimensionales frente a fenómenos complejos con raíces profundas en estructuras sociopsicológicas, culturales e históricas. La persistencia de narrativas como "Los Protocolos" subraya la insuficiencia de la lógica pura para desmantelar prejuicios profundamente arraigados, haciendo indispensable una aproximación integral que combine la refutación informacional con la construcción de resiliencia cognitiva y emocional frente a la desinformación y el discurso de odio.

Esta complejidad del antisemitismo contemporáneo, exacerbada por la globalización y la digitalización, exige una reevaluación constante de las estrategias de prevención. El antisemitismo, como fenómeno adaptativo, muta sus formas y

mecanismos de propagación, lo que obliga a los educadores y formuladores de políticas a ir más allá de las respuestas tradicionales. La interdisciplinariedad es clave; por ejemplo, la psicología social aporta conocimientos sobre el prejuicio y la cognición social (Tajfel & Turner, 1979), mientras que la sociología de los medios examina la dinámica de la difusión de la desinformación (Bennett & Livingston, 2018). Estas perspectivas permiten diseñar intervenciones que no solo informen, sino que también desarmen los mecanismos psicológicos y sociales que sostienen las creencias antisemitas, desde el sesgo de confirmación hasta la polarización grupal. Reconocer que la lucha contra el antisemitismo es una batalla tanto por la verdad histórica como por la resiliencia social es fundamental para la eficacia de cualquier estrategia de prevención a largo plazo.

La alfabetización mediática crítica constituye una estrategia fundamental cuyas conceptualizaciones han evolucionado significativamente para responder a desafíos contemporáneos, particularmente en la era de la desinformación digital. A diferencia de los enfoques tradicionales centrados en la verificación de hechos y la evaluación de fuentes, nuevos desarrollos como los de danah boyd (2018) resaltan la importancia de estrategias más profundas para la alfabetización mediática. Boyd argumenta que la alfabetización mediática debe abordar no solo aspectos informativos sino también dimensiones emocionales, identitarias y comunitarias que facilitan la aceptación de desinformación, especialmente cuando esta resuena con narrativas preexistentes o identidades grupales.

Por ejemplo, los programas de Facing History and Ourselves integran específicamente el análisis de propaganda antisemita histórica, como la difundida durante el Holocausto, con el desarrollo de capacidades para identificar patrones argumentativos similares en manifestaciones contemporáneas del antisemitismo en redes sociales. Esto facilita transferencias de aprendizaje que permiten reconocer continuidades estructurales en el odio, incluso cuando los contenidos específicos han sido adaptados a preocupaciones actuales o se presentan con disfraces aparentemente inofensivos, como el uso de memes o lenguaje codificado.

Además, la alfabetización mediática crítica moderna debe incorporar la comprensión de cómo los algoritmos de las plataformas digitales pueden amplificar la desinformación y crear "cámaras de eco", donde los individuos están expuestos predominantemente a información que confirma sus sesgos existentes. Investigadores como Eli Pariser (2011) en "The Filter Bubble" han destacado cómo esta dinámica puede radicalizar las creencias y dificultar el acceso a perspectivas diversas. Por tanto, los programas educativos deben empoderar a los estudiantes para analizar críticamente no solo el contenido de los mensajes, sino también los mecanismos de su difusión, promoviendo la reflexión sobre cómo la tecnología influye en la formación de opiniones. Esto incluye el reconocimiento de tácticas de manipulación emocional, el examen de la retórica del chivo expiatorio y la demonización, y el fomento de una mentalidad escéptica pero abierta a la verificación, crucial para desmantelar la capacidad

de narrativas conspirativas como "Los Protocolos" de ganar adeptos en un entorno digital saturado.

La educación histórica contextualizada sobre antisemitismo representa otro componente fundamental, documentado por Karel Fracapane y Matthias Haß (2014) en "Holocaust Education in a Global Context". Aproximaciones pedagógicas efectivas trascienden presentaciones descontextualizadas de "Los Protocolos" como mera curiosidad histórica, o su estudio como un texto aislado, para examinar rigurosamente los contextos sociopolíticos que facilitaron su creación y difusión, sus conexiones con manifestaciones antisemitas previas y posteriores, y las consecuencias humanas concretas de su instrumentalización política. Esto implica analizar, por ejemplo, cómo "Los Protocolos" surgieron en la Rusia zarista a principios del siglo XX, en un clima de inestabilidad política y de arraigados prejuicios antijudíos, y cómo su posterior difusión en la Alemania de Weimar contribuyó a la demonización de los judíos que culminaría en el Holocausto. Al situar este texto en su cronología y su contexto, se revela su naturaleza de falsificación propagandística y su función como catalizador de odio.

Estas aproximaciones contextualizadas facilitan la comprensión de las falsificaciones antisemitas no como aberraciones históricas aisladas sino como manifestaciones específicas de patrones recurrentes de demonización grupal que continúan operando en contextos contemporáneos, aunque frecuentemente mediante manifestaciones transformadas que requieren alfabetización histórica crítica

para ser reconocidas efectivamente. Un ejemplo concreto es el análisis de cómo el "mito del puñal por la espalda" (Dolchstoßlegende) en la Alemania de posguerra, que culpaba a judíos y socialistas de la derrota en la Primera Guerra Mundial, se interconectó con la narrativa de "Los Protocolos" para construir una imagen de los judíos como traidores subversivos. La enseñanza eficaz también debe incluir el estudio de testimonios de sobrevivientes, el análisis de documentos de archivo y la visita a museos y sitios conmemorativos, como el Museo del Holocausto de Washington o Auschwitz-Birkenau. Estas experiencias no solo transmiten conocimiento fáctico, sino que también cultivan la empatía y la conciencia moral, elementos esenciales para deslegitimar la deshumanización que subyace al antisemitismo. La pedagogía debe enfatizar que la historia no es estática; las lecciones del pasado son relevantes para comprender y combatir las formas contemporáneas de prejuicio, incluyendo la negación del Holocausto y la resurrección de teorías conspirativas.

Los programas de "inoculación cognitiva" representan un desarrollo significativo fundamentado en investigaciones psicológicas contemporáneas, aplicadas al ámbito de la desinformación. Sander van der Linden et al. (2017) en "Inoculating the Public against Misinformation about Climate Change" documentan la efectividad de aproximaciones que exponen a los individuos a versiones debilitadas de narrativas problemáticas (lo que se conoce como una "dosis de un virus debilitado"), acompañadas de refutaciones explícitas y una explicación de las técnicas manipuladoras empleadas.

El objetivo es generar "resistencia cognitiva" que persista durante exposiciones posteriores a versiones completas y más sofisticadas de la desinformación. En el contexto del antisemitismo, esto podría implicar presentar fragmentos de "Los Protocolos" o argumentos negacionistas junto con una clara exposición de su falsedad histórica, los métodos de falsificación utilizados y las intenciones detrás de su creación. La investigación ha demostrado que esta "pre-bunking" es más efectiva que la "debunking" o refutación posterior, ya que prepara a la mente para resistir la información falsa antes de que arraigue.

Adaptaciones específicas para contenidos antisemitas, como las desarrolladas por la Anti *Defamation League (ADL)* en su programa "*Pyramid of Hate*", emplean metodologías similares que exponen a los participantes a versiones simplificadas de narrativas antisemitas desde microagresiones hasta la demonización acompañadas de herramientas analíticas críticas para desentrañar sus falacias. El programa de la ADL, por ejemplo, no solo refuta el contenido, sino que también enseña a identificar los patrones retóricos (como la generalización, la conspiración, la deshumanización) que son comunes en diversas formas de discurso de odio. Esto desarrolla capacidades para identificar independientemente patrones argumentativos problemáticos durante exposiciones posteriores a contenidos más sofisticados o enmascarados que puedan surgir en nuevos contextos, como las redes sociales o los foros en línea. La inoculación cognitiva opera fortaleciendo la capacidad del receptor para analizar críticamente la información y reconocer

las técnicas de persuasión engañosas, creando una "inmunidad" mental contra la propagación de narrativas odiosas como la de "Los Protocolos", incluso cuando se presentan bajo nuevas formas o en nuevos soportes.

Las aproximaciones basadas en contacto intergrupal positivo constituyen estrategias complementarias fundamentales en la reducción de prejuicios, fundamentadas en la hipótesis de contacto originalmente formulada por Gordon Allport (1954) en "The Nature of Prejudice" y posteriormente refinada por investigadores contemporáneos. Allport postuló que el contacto directo entre miembros de grupos diferentes puede reducir el prejuicio, pero solo bajo ciertas condiciones óptimas. Thomas F. Pettigrew y Linda R. Tropp (2006) en un meta-análisis exhaustivo de más de 500 estudios, documentan evidencia sustancial sobre la efectividad del contacto intergrupal estructurado para la reducción de prejuicios, particularmente cuando incluye elementos clave: estatus igualitario entre los participantes, cooperación hacia objetivos compartidos, apoyo institucional por parte de las autoridades o la sociedad, y oportunidades para el desarrollo de relaciones personales significativas y de amistad. Estos elementos son cruciales porque contrarrestan las dinámicas de poder asimétricas y los estereotipos, promoviendo la empatía y la comprensión mutua.

Programas específicos como Seeds of Peace o Hands of Peace implementan estas aproximaciones mediante encuentros estructurados entre jóvenes de diferentes orígenes (por ejemplo, judíos, musulmanes y cristianos en el

contexto del conflicto israelo-palestino) que proporcionan experiencias directas que contradicen estereotipos antisemitas y antimusulmanes. En estos encuentros, los participantes viven juntos, participan en diálogos guiados y colaboran en actividades, generando efectos que trascienden el conocimiento puramente intelectual para incorporar dimensiones experienciales y relacionales, frecuentemente más resistentes a contradiscursos ideológicos y a la desinformación. El contacto efectivo no solo desmiente información falsa sobre el "otro", sino que también fomenta la humanización, haciendo más difícil sostener creencias demonizadoras como las promovidas por "Los Protocolos". Sin embargo, la implementación de estos programas enfrenta desafíos significativos, incluyendo la resistencia de grupos polarizados y la dificultad de mantener las condiciones óptimas de contacto en entornos complejos. A pesar de estos retos, el contacto intergrupal sigue siendo una de las herramientas más poderosas para construir puentes y fomentar la cohesión social frente a la división inducida por el odio.

Las estrategias comunicativas basadas en narrativas alternativas representan una evolución significativa respecto a las aproximaciones puramente reactivas que históricamente han caracterizado la lucha contra la desinformación. Mientras que las refutaciones tradicionales frecuentemente replican inadvertidamente marcos interpretativos problemáticos **por ejemplo, al repetir las acusaciones que se desmienten**, lo que puede generar un "efecto de anclaje" o incluso un "efecto bumerán" (backfire effect) al reforzar la familiaridad con la

desinformación, las estrategias narrativas proactivas como las propuestas por Michael Bamberg (2004) en "Considering counter-narratives" desarrollan activamente marcos interpretativos alternativos que desplazan fundamentalmente las narrativas antisemitas en lugar de simplemente contradecirlas punto por punto. Esto significa construir historias positivas y complejas que presenten una visión del mundo que es inherentemente incompatible con la lógica del odio y la conspiración.

Implementaciones específicas de estas estrategias incluyen proyectos como Centropa, que documenta y comparte historias de vida judías ordinarias de Europa Central y del Este antes y después del Holocausto. Estas narrativas no se centran en refutar "Los Protocolos" directamente, sino que presentan una imagen rica y multifacética de la vida judía, contradiciendo implícitamente estereotipos de excepcionalidad, separatismo o manipulación. Al mostrar la diversidad, las contribuciones culturales y la normalidad de las comunidades judías, Centropa proporciona una base narrativa que deshumaniza el antisemitismo. Similarmente, iniciativas que visibilizan las contribuciones judías a sociedades locales en campos como la ciencia, el arte, la medicina o la política, proporcionan narrativas integradoras que implícitamente contradicen las caracterizaciones antisemitas sin necesariamente replicar sus marcos. Este enfoque constructivo no se limita a "lo que no es" el antisemitismo, sino que activamente define "lo que es" la vida judía y la contribución judía a la sociedad, cultivando una comprensión basada en la realidad y la empatía.

Esto es especialmente potente en el entorno digital, donde las narrativas alternativas pueden viralizarse y contrarrestar la hegemonía de la desinformación, fomentando una "narrativa de resiliencia" en lugar de una "narrativa de víctima perpetua".

Las intervenciones tecnológicas representan un desarrollo contemporáneo significativo que aborda específicamente las manifestaciones digitales del antisemitismo, un campo en constante evolución dada la dinámica de las plataformas online. Iniciativas como el ADL's Center for Technology and Society o el Global Internet Forum to Counter Terrorism (GIFCT) desarrollan herramientas tecnológicas específicas que complementan las intervenciones educativas y sociales. Esto incluye el desarrollo de algoritmos de detección que identifican patrones lingüísticos característicos de contenidos antisemitas, incluso cuando utilizan códigos, eufemismos o simbología encubierta que busca evadir la moderación. Por ejemplo, el uso de números o abreviaturas para referirse a figuras históricas o eventos relacionados con teorías conspirativas antisemitas. La creación de bases de datos compartidas entre plataformas tecnológicas facilita una moderación consistente y una rápida eliminación de contenidos de odio una vez que han sido identificados en una plataforma, evitando su reaparición en otras.

Más allá de la detección y eliminación, las aproximaciones tecnológicas también se centran en el diseño de arquitecturas algorítmicas alternativas que reducen la amplificación inadvertida de contenidos extremistas. Esto implica modificar los algoritmos de recomendación y las políticas de

monetización para que no beneficien indirectamente a los creadores de contenido de odio, o para que presenten a los usuarios perspectivas más diversas. Por ejemplo, la implementación de "frenos algorítmicos" que limiten la propagación viral de desinformación. Como señala André Oboler (2008), los algoritmos de recomendación en plataformas como YouTube han facilitado inadvertidamente la "radicalización negacionista" al dirigir a los usuarios desde contenidos moderadamente revisionistas hacia materiales progresivamente extremos. Las soluciones tecnológicas buscan revertir esta tendencia, promoviendo en cambio la exposición a fuentes de información confiables y a narrativas constructivas. Estas intervenciones, que a menudo son fruto de la colaboración entre empresas tecnológicas, investigadores y organizaciones de la sociedad civil, reconocen que los ecosistemas comunicativos contemporáneos requieren respuestas adaptadas específicamente a las características particulares de los entornos digitales, donde narrativas antisemitas como "Los Protocolos" encuentran nuevas manifestaciones adaptadas a formatos y dinámicas comunicativas transformadas, como videos cortos, memes o publicaciones en foros marginales, lo que demanda una vigilancia y adaptación constantes de las herramientas de contención.

Programas Educativos Contra El Antisemitismo

Los programas educativos específicamente diseñados para contrarrestar el antisemitismo y prevenir la influencia perniciosa de falsificaciones como "Los Protocolos de los Sabios de Sion" han experimentado evoluciones significativas en sus fundamentos conceptuales, aproximaciones metodológicas y estrategias implementativas a lo largo de las últimas décadas. Estas evoluciones no son meramente adiciones incrementales, sino que reflejan una comprensión cada vez más profunda y matizada de la naturaleza compleja y multidimensional del antisemitismo como fenómeno social, cultural y psicológico. Como señala Stuart Foster (2013) en su obra seminal "Teaching about the Holocaust in the 21st Century", las aproximaciones pedagógicas contemporáneas más efectivas trascienden los modelos puramente informativos ***que en el pasado se limitaban a desmentir la falsedad de los 'Protocolos'*** para integrar dimensiones cognitivas, afectivas, comportamentales y sociales. Este enfoque holístico es crucial porque el antisemitismo, lejos de ser un simple error informativo aislado, constituye un sistema integrado de creencias con poderosos componentes emocionales, identitarios y relaciones, a menudo enraizado en prejuicios profundamente arraigados y narrativas conspirativas que ofrecen explicaciones simplificadas a realidades complejas. La complejidad de este desafío requiere, por lo tanto, respuestas educativas que aborden no solo la lógica, sino también la psicología y la sociología de la

adhesión a narrativas de odio, tal como ha sido explorado por pensadores como Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo", al analizar la génesis y la propagación de ideologías destructivas.

La transformación fundamental en el campo educativo ha sido la evolución desde la mera transmisión informativa hacia el desarrollo de capacidades analíticas y de pensamiento crítico, un cambio documentado exhaustivamente por Samuel Totten y Stephen Feinberg (2016) en su compendio "Teaching and Studying the Holocaust". Históricamente, las aproximaciones educativas tradicionales se centraban en la presentación de información factual contundente sobre la falsedad de "Los Protocolos" y en refutaciones documentales detalladas de sus afirmaciones más inverosímiles. Sin embargo, la experiencia ha demostrado las limitaciones inherentes de estas aproximaciones puramente informativas frente a sistemas de creencias que, como el antisemitismo, persisten y se difunden precisamente porque satisfacen profundas necesidades psicológicas o sociales **como la búsqueda de chivos expiatorios, la reafirmación de identidad grupal, o la construcción de narrativas de control** que trascienden las consideraciones puramente factuales. Investigaciones en psicología social, como las de Daniel Kahneman (2011) sobre el pensamiento rápido y lento, han revelado cómo los sesgos cognitivos, como el sesgo de confirmación, pueden hacer que las personas ignoren o reinterpretan la evidencia que contradice sus creencias preexistentes. En este contexto, programas contemporáneos de vanguardia, como los desarrollados por instituciones líderes como Yad Vashem en

Israel o el United States Holocaust Memorial Museum (USHMM) en Washington D.C., integran explícitamente el desarrollo de capacidades para el análisis crítico de fuentes primarias y secundarias, el reconocimiento de patrones argumentativos problemáticos ***como las falacias lógicas, la deshumanización o la teoría de la conspiración***, y la transferencia de aprendizajes a contextos contemporáneos. Este enfoque pedagógico no solo busca desmantelar la base factual de los "Protocolos", sino también fomentar el desarrollo de "inmunitades cognitivas" en los estudiantes. Estas inmunitades, conceptualizadas por G.J. Comstock (1993) como resistencia a la persuasión no deseada, trascienden el conocimiento específico sobre documentos históricos particulares para generar capacidades analíticas generales aplicables a manifestaciones antisemitas transformadas y camufladas en el complejo panorama informativo actual.

La integración de aproximaciones multiperspectivistas constituye otro desarrollo pedagógico significativo, analizado con detalle por Robert Stradling (2003) en su obra "Multiperspectivity in History Teaching". Estos enfoques van más allá de una narrativa única y monolítica, e involucran la presentación de fenómenos históricos complejos, como la emergencia y difusión de "Los Protocolos", desde diversas perspectivas contemporáneas incluyendo las de sus promotores, sus víctimas, sus críticos contemporáneos y diversos grupos sociales afectados. Esto permite una comprensión más holística y matizada de los contextos históricos específicos que permitieron la emergencia y difusión de textos conspirativos y virulentos como "Los

"Protocolos" a principios del siglo XX, desde su primera publicación en Rusia zarista en 1903. Mediante el examen de fuentes primarias diversas que documentan tanto a los promotores de la falsificación (como el activista antisemita Sergei Nilus) como a sus opositores y desmentidores contemporáneos (como The Times de Londres en 1921, que expuso el plagio de los "Protocolos" a partir de una sátira francesa de Maurice Joly de 1864), estas aproximaciones facilitan una comprensión contextualizada que trasciende las presentaciones deshistorizadas y ahistóricas. Se examinan así las condiciones sociales, políticas y culturales específicas como el nacionalismo extremo, la agitación social, o la búsqueda de culpables en tiempos de crisis que facilitaron la aceptación de tales falsificaciones por parte de amplios segmentos de la población en distintas épocas y geografías, desde la Rusia revolucionaria hasta la Alemania nazi y más allá. Adicionalmente, como documenta Peter Seixas (2004) en "Theorizing Historical Consciousness", estas aproximaciones no solo transmiten contenido, sino que también desarrollan capacidades generalizables para comprender las complejidades interpretativas inherentes al estudio histórico, fomentando una "alfabetización histórica" crítica que resulta indispensable para resistir la instrumentalización contemporánea de narrativas históricas distorsionadas y para discernir la verdad de la desinformación en un entorno digital saturado.

La incorporación de testimonios personales y aproximaciones humanizadoras representa una evolución metodológica de profundo impacto, documentada por investigadores como

Simone Schweber (2004) en "Making Sense of the Holocaust". Programas influyentes como Echoes & Reflections ***una colaboración entre ADL, USC Shoah Foundation y Yad Vashem*** o las iniciativas de la USC Shoah Foundation, integran sistemáticamente testimonios de sobrevivientes del Holocausto, así como de víctimas de otros actos antisemitas o genocidios. Estos testimonios proporcionan dimensiones humanas concretas y vívidas que contrarrestan eficazmente las abstracciones deshumanizadoras características de las narrativas antisemitas, que reducen a los individuos a estereotipos o conspiraciones. Al escuchar directamente las experiencias de aquellos que sufrieron las consecuencias del odio, los estudiantes pueden establecer conexiones empáticas que trascienden la comprensión puramente intelectual para generar compromisos éticos fundamentales, arraigados en el reconocimiento de la humanidad compartida. Lawrence Langer (1991) describe este proceso como el desarrollo de una "empatía incómoda", que simultáneamente reconoce las posibilidades de una comprensión parcial y las limitaciones inherentes para una comprensión completa de las experiencias traumáticas ajenas, sin caer en la simplificación. Por ejemplo, el testimonio de un sobreviviente como Elie Wiesel sobre su experiencia en Auschwitz, donde vio el impacto directo de la ideología racista y antisemita del nazismo ***una ideología que instrumentalizó ampliamente "Los Protocolos"***, sirve como un potente contrapeso a la caricatura deshumanizadora del judío presente en estas falsificaciones. Esta dimensión humanizadora resulta particularmente significativa como contrapeso específico a las caracterizaciones deshumanizadoras y colectivistas

contenidas en textos como "Los Protocolos", proporcionando experiencias concretas que contradicen fundamentalmente estereotipos abstractos mediante encuentros, aunque sean mediados por grabaciones, con individualidades humanas específicas, sus sufrimientos, sus esperanzas y su resistencia. Se enfatiza así la individualidad y la dignidad de cada persona, en contraposición a la visión despersonalizada y malévola promovida por la propaganda antisemita.

El desarrollo de pedagogías participativas y basadas en la indagación representa una transformación metodológica analizada por Diana Hess (2009) en su influyente obra "*Controversy in the Classroom*". Estas aproximaciones metodológicas de vanguardia involucran a los estudiantes activamente en procesos investigativos que examinan críticamente las evidencias históricas relacionadas con "Los Protocolos", en lugar de ser receptores pasivos de información. Esto incluye el análisis comparativo de los textos plagiados (identificando cómo "Los Protocolos" tomaron prestado de textos como el "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Joly), la documentación sobre los contextos de producción y difusión (como la policía secreta zarista Ojrana o los círculos antisemitas en Europa), y las evidencias sobre las devastadoras consecuencias históricas de su difusión (desde los pogromos hasta su papel en la ideología nazi). Mediante la participación activa en estos procesos analíticos, los estudiantes desarrollan comprensiones más profundas y duraderas que las generadas mediante la transmisión informativa pasiva, interiorizando el conocimiento al construirlo ellos mismos.

Simultáneamente, adquieren valiosas capacidades investigativas transferibles, aplicables a la evaluación crítica de la desinformación contemporánea en cualquier ámbito. Organizaciones líderes como Facing History and Ourselves implementan específicamente estas metodologías a través de ejercicios estructurados donde los estudiantes analizan independientemente evidencias documentales sobre la falsificación de "Los Protocolos", como recortes de periódicos de la época o análisis filológicos. Este proceso facilita el desarrollo de conclusiones fundamentadas a través de procesos investigativos activos, en lugar de simplemente aceptar afirmaciones autoritativas externas. De esta manera, se fomenta la autonomía intelectual y la capacidad de discernir la veracidad de la información de forma independiente, habilidades cruciales para la ciudadanía en el siglo XXI.

La contextualización contemporánea representa un elemento fundamental en los programas educativos efectivos contra el antisemitismo, garantizando la relevancia y la aplicabilidad del aprendizaje histórico en la actualidad. Karen Murphy (2010) en "Teaching the Holocaust through Case Studies" documenta la efectividad de aproximaciones que establecen conexiones explícitas y significativas entre manifestaciones históricas como "Los Protocolos" y las expresiones contemporáneas transformadas que, aunque pueden variar en su superficie, mantienen estructuras argumentativas similares y adaptan contenidos específicos a las preocupaciones actuales. Por ejemplo, se analiza cómo las teorías de conspiración modernas sobre "elites globales" o "manipuladores secretos"

a menudo resuelan con los tropos antisemitas de control y poder que se encuentran en "Los Protocolos", incluso cuando no mencionan explícitamente a los judíos. Estas aproximaciones facilitan transferencias de aprendizaje que trascienden los conocimientos históricos específicos para desarrollar capacidades reconocitivas aplicables a manifestaciones contemporáneas que podrían no ser inmediatamente identificables como antisemitas cuando evaluadas aisladamente de sus precedentes históricos. Ello permite a los estudiantes comprender que el odio no desaparece, sino que muta y se adapta. Programas como el "Pyramid of Hate" de la Anti-Defamation League (ADL) implementan específicamente estas conexiones mediante análisis estructurados que examinan progresiones desde estereotipos aparentemente benignos o "bromas" hasta manifestaciones extremas de discriminación, violencia y genocidio. Este enfoque facilita el reconocimiento de continuidades y escaladas que podrían quedar oscurecidas cuando los fenómenos son presentados como completamente desconectados, y subraya cómo el antisemitismo no es un fenómeno del pasado, sino una amenaza persistente que requiere vigilancia y acción en el presente.

La integración de alfabetización digital específica constituye un desarrollo contemporáneo significativo y urgente, dada la omnipresencia de las redes sociales y las plataformas en línea como vehículos de desinformación. Joel Breakstone et al. (2018), investigadores del Stanford History Education Group (SHEG), en su trabajo "Teaching Students to Navigate the Online Landscape", documentan la efectividad de

aproximaciones que integran específicamente capacidades para la evaluación crítica de fuentes digitales. Esto incluye la crucial técnica de "verificación lateral" (lateral reading), que implica salir de una página web dudosa para investigar su credibilidad en otros sitios fiables; la investigación de contextos autoriales (¿quién creó esta información y con qué propósito?); y la evaluación de patrones argumentativos problemáticos que circulan en línea, como el uso de bots, la polarización o la propagación de teorías conspirativas. Estas alfabetizaciones digitales resultan particularmente significativas en contextos contemporáneos donde versiones digitalizadas, fragmentadas, descontextualizadas y a menudo "memeificadas" de contenidos derivados de "Los Protocolos" o **ideas inspiradas en ellos** circulan extensamente en formatos transformados que podrían no ser inmediatamente reconocibles para individuos familiarizados exclusivamente con las manifestaciones históricas tradicionales del texto impreso. Por ejemplo, "Los Protocolos" pueden ser citados selectivamente o sus ideas presentadas bajo disfraces como "la teoría del Gran Reemplazo" o el antisemitismo antisionista.

Programas como el "Civic Online Reasoning" de SHEG implementan específicamente estas aproximaciones mediante ejercicios estructurados que desarrollan capacidades evaluativas aplicables específicamente a los entornos informativos digitales contemporáneos, donde el antisemitismo y otras formas de odio frecuentemente circulan mediante manifestaciones adaptadas a los nuevos formatos comunicativos, como videos cortos, infografías o publicaciones en foros y redes sociales.

El objetivo es empoderar a los estudiantes para que sean consumidores críticos de información, capaces de identificar y resistir la desinformación y la propaganda en el vasto e intrincado paisaje digital.

Papel De Las Instituciones Internacionales

Las instituciones internacionales han asumido un papel cada vez más protagónico y estratégico en la contención y reversión del antisemitismo global, desarrollando progresivamente marcos normativos, programas educativos y mecanismos de monitorización diseñados específicamente para contrarrestar esta forma de odio y prevenir la circulación de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion". Esta creciente implicación refleja un reconocimiento profundo y expandido del antisemitismo no solo como un fenómeno persistente, sino como una preocupación intrínsecamente transnacional. Trasciende las fronteras nacionales específicas para constituir un desafío global y multifacético que demanda respuestas coordinadas y complejas a nivel internacional. Como ha señalado Katharina von Schnurbein (2019), Coordinadora de la Comisión Europea para Combatir el Antisemitismo, las aproximaciones exclusivamente nacionales, aunque necesarias, enfrentan limitaciones fundamentales frente a manifestaciones contemporáneas del antisemitismo que, facilitadas por las tecnologías digitales, circulan globalmente y aprovechan las divergencias jurisdiccionales para evadir restricciones legales específicas. Esto subraya la imperiosa necesidad de mecanismos coordinados que trasciendan las fragmentaciones normativas nacionales y permitan una acción concertada.

La interconexión de las redes de desinformación y el carácter transfronterizo de los movimientos extremistas hacen que la respuesta internacional sea no solo deseable, sino indispensable para una eficacia sostenida.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha abordado el antisemitismo con una evolución gradual, marcada por tensiones geopolíticas iniciales, particularmente aquellas relacionadas con el conflicto palestinoisraelí, que a menudo contextualizaron y a veces complicaron su tratamiento. No obstante, se han producido momentos significativos que atestiguan un reconocimiento cada vez más explícito de la singularidad del antisemitismo. Entre ellos, destaca la primera conferencia de alto nivel sobre antisemitismo organizada por la UNESCO en junio de 2016, que reunió a expertos y formuladores de políticas para discutir estrategias educativas y de prevención. Otro hito fue la contundente declaración del entonces Secretario General António Guterres en enero de 2018, quien calificó el antisemitismo como "la forma más antigua de odio", subrayando la necesidad de una vigilancia específica y una acción enérgica por parte de la comunidad internacional. Más recientemente, el nombramiento del primer Enviado Especial de la ONU para Monitorizar y Combatir el Antisemitismo en 2021, un cargo que busca coordinar esfuerzos globales y sensibilizar sobre la cuestión, representa un avance institucional crucial. Jeffrey Herf (2013), en su obra "Anti-Semitism and Anti-Zionism in Historical Perspective", documenta cómo estas evoluciones dentro de la ONU reflejan un reconocimiento progresivo del antisemitismo como una preocupación específica que requiere atención distintiva

dentro de marcos más amplios contra la discriminación y el racismo.

Esta superación parcial de reticencias históricas para abordar explícitamente esta forma particular de intolerancia se debe a las sensibilidades políticas relacionadas con conflictos regionales, pero ha permitido a la UNESCO desarrollar programas educativos específicos. Estos programas proporcionan materiales pedagógicos multilingües sobre el antisemitismo histórico y contemporáneo, incluyendo análisis detallados de "Los Protocolos" y su instrumentalización a lo largo de la historia, como parte de sus iniciativas para promover la educación sobre el Holocausto y la prevención de genocidios. La adopción de la "Guía sobre cómo abordar el antisemitismo en y a través de la educación" (2019), desarrollada en colaboración con la IHRA, es un ejemplo claro de este compromiso.

La Unión Europea (UE) ha desarrollado marcos particularmente significativos y proactivos, que incluyen tanto aproximaciones normativas como programas prácticos extensos. Un desarrollo fundamental fue la adopción formal de la definición operativa de antisemitismo desarrollada por la International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA) en 2016. Esta definición, que incluye específicamente "la realización de afirmaciones falsas, deshumanizadoras, demonizadoras o estereotipadas sobre los judíos como colectivo", es directamente aplicable a la desarticulación de narrativas difamatorias contenidas en textos como "Los Protocolos de los Sabios de Sion". La Estrategia de la UE para Combatir el Antisemitismo y Fomentar la Vida Judía (2021-

2030), lanzada en 2021, consolida un compromiso integral para combatir el antisemitismo en todas sus formas.

Esta estrategia se estructura en torno a tres pilares: prevenir el antisemitismo (educación, memoria, investigación), proteger y fomentar la vida judía en la UE, y combatir el antisemitismo en línea y fuera de línea, incluyendo la financiación sustancial para programas educativos y de investigación específicamente orientados a contrarrestar el antisemitismo contemporáneo y el negacionismo. Lars Rensmann (2017), en su estudio "The Politics of Unreason: The Authoritarian Personality, Political Abstraction, and European Modernity", analiza cómo estas iniciativas europeas reflejan una evolución crucial desde comprensiones exclusivamente históricas del antisemitismo hacia un reconocimiento de sus manifestaciones contemporáneas transformadas, que requieren aproximaciones actualizadas y adaptadas a la era digital. Programas específicos financiados por la UE incluyen iniciativas transnacionales como CEJI (A Jewish Contribution to an Inclusive Europe), que desarrolla materiales pedagógicos multilingües y capacitaciones para educadores y profesionales, específicamente diseñadas para abordar las manifestaciones contemporáneas del antisemitismo, el discurso de odio y la discriminación, y fomentar la inclusión y el respeto mutuo en las sociedades europeas. La UE también ha enfatizado la importancia de la cooperación judicial y policial entre los estados miembros para combatir los crímenes de odio antisemitas y ha impulsado la implementación de leyes nacionales que criminalicen la negación del Holocausto y la incitación al odio.

La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), a través de su Oficina para Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (ODIHR), ha sido un actor fundamental en el desarrollo de aproximaciones específicas para abordar el antisemitismo en su vasta área de influencia, que abarca desde América del Norte hasta Asia Central. Sus iniciativas significativas incluyen la publicación de materiales educativos específicamente orientados a contrarrestar el antisemitismo, como la guía "Addressing Anti-Semitism Through Education: Guidelines for Policymakers" (2018), desarrollada en estrecha colaboración con la UNESCO. Esta guía proporciona recomendaciones prácticas para los estados participantes sobre cómo integrar la educación contra el antisemitismo en los planes de estudio y las políticas educativas. Además, la OSCE/ODIHR ha implementado programas de capacitación robustos para fuerzas policiales, fiscales y jueces sobre el reconocimiento, la investigación y la respuesta efectiva a los crímenes de odio antisemitas, mejorando la capacidad de aplicación de la ley para abordar estas manifestaciones de intolerancia. También ha desarrollado metodologías estandarizadas para la monitorización de incidentes antisemitas, facilitando comparaciones transnacionales y la identificación de tendencias emergentes, como se detalla en sus informes anuales sobre Crímenes de Odio. Mark Weitzman (2015), en sus análisis sobre "The OSCE and the Fight Against Anti-Semitism", documenta cómo estas iniciativas reflejan aproximaciones complementarias que combinan elementos educativos preventivos con capacidades específicas para una respuesta efectiva cuando la prevención resulta insuficiente.

Esto subraya la necesidad de intervenciones multinivel que aborden simultáneamente las manifestaciones inmediatas y las causas subyacentes del antisemitismo. La OSCE/ODIHR también organiza conferencias y reuniones de expertos sobre el antisemitismo, sirviendo como plataforma vital para el intercambio de mejores prácticas y el desarrollo de nuevas estrategias. Su enfoque integral aborda la desinformación y los estereotipos, mientras fortalece la capacidad de los gobiernos para proteger a las comunidades judías y garantizar su seguridad.

La Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA) ha emergido como un actor particularmente significativo y catalizador en los esfuerzos internacionales coordinados para combatir el antisemitismo. Originalmente establecida en 1998 como la Task Force for International Cooperation on Holocaust Education, Remembrance and Research (ITF), esta organización intergubernamental ha expandido progresivamente su mandato para abordar las manifestaciones contemporáneas de antisemitismo, reconociendo las conexiones fundamentales entre la memoria histórica del Holocausto y la prevención de sus resurgimientos actuales. Dina Porat (2018), en su análisis "The Working Definition of Antisemitism – A 2018 Perception", documenta el meticuloso proceso mediante el cual la IHRA desarrolló su definición operativa de antisemitismo, un documento que ha sido posteriormente adoptado por numerosos gobiernos y organizaciones internacionales. Esta definición proporciona un marco conceptual compartido que facilita la identificación consistente de diversas manifestaciones de antisemitismo,

incluyendo aquellas expresiones relacionadas con la circulación y instrumentalización de "Los Protocolos de los Sabios de Sion". La IHRA se centra no solo en la educación y la conmemoración, sino también en la investigación y en la promoción de políticas públicas que combatan el antisemitismo. Adicionalmente, programas de la IHRA como la "Global Task Force Against Holocaust Distortion" desarrollan respuestas específicas al negacionismo y la distorsión contemporáneos del Holocausto, fenómenos que frecuentemente están intrínsecamente vinculados con la circulación continuada de falsificaciones antisemitas históricas. Esta fuerza de tarea trabaja para contrarrestar la desinformación y promover una comprensión históricamente precisa del Holocausto, combatiendo la instrumentalización política de la historia para fines antisemitas. La IHRA ha sido fundamental en la promoción de legislaciones y marcos políticos que condenan el antisemitismo y protegen a las comunidades judías a nivel global, actuando como un faro para la colaboración internacional en este ámbito crítico.

Organizaciones regionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Unión Africana han desarrollado también aproximaciones específicas para combatir el antisemitismo, aunque generalmente menos exhaustivas o con un enfoque más diversificado que los marcos europeos. En el contexto americano, los desarrollos significativos incluyen el establecimiento de la Red Interamericana para la Prevención del Genocidio y Atrocidades Masivas (2012), que explícitamente incluye la monitorización de discursos de odio antisemitas como precursores potenciales de violencia

colectiva, reflejando una comprensión más amplia de los riesgos de la intolerancia. Asimismo, la Asamblea General de la OEA ha aprobado resoluciones específicas condenando las manifestaciones contemporáneas de antisemitismo, como la Resolución AG/RES. 2942 (**XLIXO/19**) de 2019, que insta a los Estados miembros a adoptar medidas para combatir el antisemitismo y otras formas de intolerancia. Ariel Dulitzky (2010), en su estudio sobre "The InterAmerican Human Rights System", documenta cómo estas iniciativas regionales complementan los marcos globales de derechos humanos, al mismo tiempo que incorporan consideraciones específicamente latinoamericanas. Esto permite adaptar las respuestas a las manifestaciones particulares del antisemitismo en contextos regionales, donde a menudo presenta características distintivas respecto a las expresiones europeas o norteamericanas, influenciadas por dinámicas históricas y sociales propias. En el continente africano, aunque la atención al antisemitismo ha sido más reciente y a menudo contextualizada dentro de un marco más amplio de lucha contra el racismo y la xenofobia, la Unión Africana ha comenzado a abordar la cuestión, a menudo en colaboración con organizaciones internacionales y a través de iniciativas que promueven la tolerancia y el diálogo interreligioso. Estos esfuerzos regionales, aunque con diferencias en su nivel de desarrollo e implementación, son cruciales para una respuesta global integral, ya que permiten abordar las particularidades locales y adaptar las estrategias a las realidades culturales y políticas de cada continente.

A pesar de los desarrollos significativos y el creciente compromiso de las instituciones internacionales, la efectividad de sus aproximaciones continúa enfrentando desafíos sustanciales y limitaciones persistentes. Una de las principales es la voluntariedad de la mayoría de los marcos normativos desarrollados, lo que genera implementaciones inconsistentes y heterogéneas entre las jurisdicciones nacionales. La ausencia de mecanismos de cumplimiento vinculantes debilita el impacto de las resoluciones y declaraciones, permitiendo que algunos estados no prioricen adecuadamente estas preocupaciones. Otra limitación crítica es la politización ocasional de las discusiones sobre antisemitismo en foros multilaterales, particularmente cuando estas intersectan con los debates complejos y a menudo polarizados sobre el conflicto palestino-israelí. **Como señala Michel Wieviorka (2007) en "The Lure of AntiSemitism: From the Dreyfus Affair to Today"**, esta politización puede desviar la atención del problema inherente del antisemitismo como forma de odio, diluyendo los esfuerzos y generando estancamientos diplomáticos. Además, las capacidades limitadas para abordar las manifestaciones digitales transnacionales del antisemitismo representan un desafío creciente. Los propagadores de desinformación antisemita, incluyendo versiones modernizadas de "Los Protocolos", aprovechan estratégicamente las fragmentaciones jurisdiccionales de internet para evadir restricciones legales específicas, operar desde paraísos digitales y difundir su odio a escala global sin una supervisión efectiva. Esto requiere aproximaciones innovadoras que superen la brecha entre la naturaleza transfronteriza del problema y los marcos

regulatorios predominantemente nacionales. Estas limitaciones reflejan las tensiones inherentes a la gobernanza internacional en ámbitos donde la soberanía nacional, las libertades expresivas y las protecciones contra la discriminación interactúan complejamente. Se genera así una necesidad continuada de desarrollar aproximaciones innovadoras que equilibren efectivamente estos principios potencialmente conflictivos, al tiempo que abordan las manifestaciones específicas contemporáneas del antisemitismo, que a menudo trascienden los marcos regulatorios tradicionalmente nacionalizados y demandan una cooperación más profunda y mecanismos de rendición de cuentas más robustos a nivel multilateral.

Iniciativas Comunitarias Y Sociedad Civil: Actores Clave En La Lucha Contra El Antisemitismo

Las iniciativas desarrolladas por organizaciones comunitarias y entidades de la sociedad civil representan componentes esenciales y dinámicos en los esfuerzos globales para contrarrestar el antisemitismo y, específicamente, para prevenir la circulación de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion". Estos actores no estatales frecuentemente complementan y, en ocasiones, superan las aproximaciones institucionales oficiales, proporcionando una combinación única de flexibilidad, capacidad de innovación y adaptabilidad que les permite responder con agilidad a las manifestaciones emergentes del odio antisemita. Tal como subraya Robert D. Putnam (2000) en su influyente obra "Bowling Alone", las organizaciones comunitarias y las redes de la sociedad civil son elementos vitales del capital social de una nación, facilitando una resiliencia colectiva indispensable frente a la proliferación de extremismos diversos. Al operar a nivel de base, estas entidades construyen y mantienen infraestructuras sociales que fomentan la cohesión comunitaria y la solidaridad intergrupal, incluso durante períodos de tensión social o polarización ideológica intensificada. En este sentido, la teoría de la sociedad civil postula que estas organizaciones no solo actúan como contrapoderes al Estado, sino que también cultivan normas de reciprocidad y confianza que son cruciales para una democracia saludable y para la resistencia frente a ideologías

que buscan fragmentar el tejido social. Su legitimidad inherente, derivada de la participación voluntaria y la proximidad a las comunidades afectadas, les confiere una autoridad moral y una capacidad de movilización que a menudo eluden a las grandes instituciones gubernamentales o supranacionales.

Las organizaciones judías de defensa comunitaria han sido, desde principios del siglo XX y de forma más consolidada tras el Holocausto, pioneras en el desarrollo de aproximaciones multidimensionales para combatir el antisemitismo. Estas estrategias combinan de forma intrincada la monitorización exhaustiva de incidentes, la educación pública, la incidencia política (lobbying) y la respuesta directa a actos de odio. Entidades paradigmáticas como la Anti Defamation League (ADL) en Estados Unidos, fundada en 1913 para detener la difamación del pueblo judío, el Community Security Trust (CST) en el Reino Unido, establecido en 1994, o el Consejo Representativo de Instituciones Judías de Francia (CRIF), activo desde 1944, implementan programas específicos de gran alcance. Estos incluyen: la monitorización sistemática y el análisis de datos sobre incidentes antisemitas, como la publicación anual del "Audit of Antisemitic Incidents" de la ADL, que documenta la circulación de materiales de odio; el desarrollo de recursos educativos adaptados a contextos locales y regionales, como los programas de alfabetización digital del CST para contrarrestar la desinformación en línea; la colaboración proactiva y estratégica con autoridades policiales y legisladores para mejorar las respuestas oficiales y la aplicación de leyes contra el odio; y la construcción de

coaliciones intercomunitarias que proporcionan apoyo social ampliado y fortalecen la solidaridad. Günther Jikeli y Joëlle Allouche Benayoun (2013), en su estudio sobre las percepciones del Holocausto, documentan cómo estas organizaciones han evolucionado progresivamente desde aproximaciones primariamente reactivas, centradas en la condena de incidentes, hacia estrategias proactivas que anticipan las manifestaciones emergentes del antisemitismo y desarrollan preventivamente recursos adaptados. Esta evolución refleja un aprendizaje acumulado sobre las limitaciones inherentes a las respuestas exclusivamente posteriores a los incidentes y subraya la necesidad de una vigilancia constante y una adaptación metodológica frente a las cambiantes tácticas de los promotores de odio. El equilibrio entre la protección de la libertad de expresión y la contención del discurso de odio sigue siendo un desafío constante para estas organizaciones, que a menudo deben litigar casos o abogar por legislaciones que definan claramente los límites de la incitación al odio.

Las coaliciones interreligiosas y los programas de diálogo representan una estrategia particularmente significativa para desmantelar las bases del antisemitismo, un fenómeno inherentemente impulsado por la polarización y la demonización del "Otro". Tal como analiza Diana Eck (2001) en "A New Religious America", estas iniciativas trascienden las barreras sectarias para construir puentes de comprensión mutua. Proyectos como la "Muslim Leadership Initiative" del Shalom Hartman Institute en Jerusalén, que desde 2006 ha llevado a líderes musulmanes a Israel para un estudio

intensivo del judaísmo y el sionismo; el "Three Faiths Forum" (ahora Faith & Belief Forum) en el Reino Unido, fundado en 1997 para fomentar el diálogo entre cristianos, judíos y musulmanes; o la "Amitié Judéo-Musulmane de France" (AJMF), que opera desde 1948, implementan aproximaciones basadas en el diálogo estructurado y la colaboración en proyectos concretos. El objetivo es construir relaciones sustantivas entre comunidades que históricamente han estado distanciadas o han sido objeto de manipulación por parte de ideologías divisorias. Estas coaliciones frecuentemente desarrollan programas educativos conjuntos que abordan explícitamente las falsificaciones históricas y las teorías conspirativas, como "Los Protocolos", facilitando refutaciones con una legitimidad intercomunitaria que trasciende la percepción de intereses exclusivamente judíos. Por ejemplo, la publicación de declaraciones conjuntas o la organización de talleres educativos copatrocinados por líderes de diferentes confesiones puede deslegitimizar eficazmente la propaganda antisemita al mostrar un frente unido de rechazo. Como documenta Akbar Ahmed (2010) en "Journey into America", estas iniciativas resultan particularmente significativas para contrarrestar las transferencias interculturales de antisemitismo de origen europeo hacia comunidades musulmanas diversas, que, debido a la falta de contextos históricos específicos, podrían carecer de las herramientas críticas necesarias para evaluar textos como "Los Protocolos" cuando son presentados de manera engañosa como fuentes legítimas o "históricas". El éxito de estos programas radica en su capacidad para

fomentar la empatía, el respeto y una comprensión matizada de las narrativas históricas y teológicas de cada comunidad.

Las iniciativas educativas no formales, desarrolladas por una amplia gama de organizaciones comunitarias y sin ánimo de lucro, complementan de manera crucial los programas educativos formales e institucionales. Estas entidades operan en espacios intermedios, proporcionando recursos adaptables y flexibles que pueden utilizarse en múltiples contextos, desde escuelas comunitarias hasta centros culturales y plataformas en línea. Organizaciones como Centropa, fundada en 2000, que utiliza fotografías antiguas e historias orales para enseñar sobre la vida judía en Europa Central y Oriental; Facing History and Ourselves, creada en 1976, que aborda la historia del Holocausto y otros genocidios para fomentar la ciudadanía activa; o la USC Shoah Foundation, establecida por Steven Spielberg en 1994, que digitaliza y preserva testimonios de sobrevivientes del Holocausto, implementan programas específicos con metodologías innovadoras. Estos programas frecuentemente desarrollan aproximaciones pedagógicas que posteriormente influencian e informan las reformas educativas formales, funcionando como "laboratorios pedagógicos" donde se pueden experimentar y refinar metodologías novedosas con mayor flexibilidad que los sistemas educativos formales, que suelen ser institucionalmente más rígidos y lentos en adoptar cambios. Karen Murphy (2010), en su análisis sobre la educación en derechos humanos, documenta cómo estas iniciativas no formales desarrollan específicamente metodologías participativas y experienciales que involucran activamente a los participantes en procesos de

análisis crítico, en lugar de limitarse a la transmisión pasiva de información. Por ejemplo, el uso de testimonios de primera mano, simulaciones de toma de decisiones históricas o proyectos de investigación colaborativos facilitan comprensiones más profundas y duraderas, empoderando a los individuos para discernir y refutar la desinformación, incluyendo la circulación de falsificaciones históricas y contemporáneas, fomentando el pensamiento crítico y la resistencia a la propaganda.

Las comunidades digitales y las iniciativas en línea desarrolladas específicamente para contrarrestar el antisemitismo en el ciberespacio representan un frente emergente y crucial en la lucha contemporánea. Con la rápida expansión de internet y las redes sociales, el antisemitismo ha encontrado nuevos canales para su diseminación, a menudo aprovechando el anonimato y la velocidad de la propagación viral. Proyectos como "Get The Trolls Out!", una iniciativa europea lanzada en 2011 por el European Jewish Congress para monitorear y exponer el antisemitismo en línea; el "Online Hate Prevention Institute" (OHPI) en Australia, fundado en 2012, que aboga por políticas de moderación de contenido más robustas; o la campaña global "#No2Antisemitism", implementada por el Congreso Judío Mundial, desarrollan intervenciones específicamente adaptadas a los entornos digitales contemporáneos. Estas incluyen: la monitorización algorítmica y humana de contenidos antisemitas emergentes en diversas plataformas, desde foros oscuros hasta redes sociales convencionales; el desarrollo de contranarrativas y contenidos educativos específicamente optimizados para la

circulación digital, a menudo utilizando formatos visuales y de video cortos; la capacitación de "embajadores digitales" o "ciberactivistas" que intervienen activamente en conversaciones en línea, desmintiendo la desinformación y desafiando el discurso de odio; y una colaboración cada vez más estructurada y, a menudo, tensa, con plataformas tecnológicas como Facebook, Twitter (X) y YouTube para mejorar sus políticas de moderación de contenido y la aplicación de sus términos de servicio. Andre Oboler (2013), en su estudio sobre el reconocimiento del discurso de odio, documenta cómo estas iniciativas representan adaptaciones fundamentales a ecosistemas comunicativos transformados donde las manifestaciones antisemitas contemporáneas circulan primariamente a través de plataformas digitales. La lucha en este ámbito se enfrenta a desafíos únicos como la transnacionalidad instantánea, la dificultad de jurisdicción y la velocidad de la propagación, que requieren intervenciones específicamente diseñadas para las características particulares de la comunicación en línea, incluyendo el anonimato, la viralidad, la fragmentación informativa y el efecto de burbuja de filtro. El objetivo es perturbar los algoritmos de propagación del odio y fortalecer la resiliencia de los usuarios frente a la radicalización en línea.

Las iniciativas artísticas y culturales constituyen aproximaciones complementarias de gran impacto en la lucha contra el antisemitismo, pues abordan dimensiones afectivas, emocionales y empáticas que a menudo están ausentes en las intervenciones exclusivamente cognitivas o informativas.

Tal como analizan Diana I. Popescu y Tanja Schult (2015) en "Revisiting Holocaust Representation in the Post-Witness Era", el arte y la cultura tienen la capacidad única de movilizar la memoria y fomentar la reflexión crítica. Proyectos como "Violins of Hope", iniciado por Amnon Weinstein, que desde los años 90 ha restaurado más de 60 violines que pertenecieron a víctimas del Holocausto y son utilizados en conciertos educativos por todo el mundo, evocando una memoria musical tangible; exposiciones interactivas como "The Power of Nazi Propaganda" del United States Holocaust Memorial Museum, que desde 2009 ha explorado la manipulación de la información por parte del régimen nazi; o proyectos teatrales como "Letter to a Nazi", que dramatizan testimonios reales, implementan aproximaciones que trascienden el mero conocimiento abstracto para incorporar dimensiones empáticas que contrarrestan específicamente la deshumanización inherente a narrativas antisemitas como "Los Protocolos". Estas formas de expresión cultural pueden generar un reconocimiento profundo de la humanidad compartida, erosionando los estereotipos y prejuicios. Como documenta James E. Young (2016) en "The Stages of Memory", estas iniciativas culturales frecuentemente alcanzan a audiencias que no son accesibles mediante programas educativos formales o campañas informativas tradicionales, proporcionando puntos de entrada alternativos y menos resistidos para individuos que podrían mostrarse reacios a aproximaciones más explícitamente didácticas. Además, el arte permite la recontextualización de narrativas históricas y la exploración de las consecuencias del odio desde una perspectiva más íntima y personal, facilitando una

comprensión más holística y duradera de las complejidades del antisemitismo.

Las redes transnacionales de sobrevivientes y descendientes del Holocausto representan iniciativas de una profundidad y significado incomparables, actuando como guardianes de la memoria y voces vivientes contra el antisemitismo. Tal como analiza Marianne Hirsch (2012) en "The Generation of Postmemory", estas organizaciones permiten la transmisión de una "posmemoria" que, aunque no es directamente experimentada, se forma a partir de las narrativas de las generaciones anteriores. Organizaciones como la World Federation of Jewish Child Survivors of the Holocaust, establecida en 1989, o la International Network of Children of Jewish Holocaust Survivors, fundada en 1981, implementan programas testimoniales que proporcionan perspectivas experienciales directas y conmovedoras sobre las consecuencias humanas concretas del antisemitismo. Estos testimonios son fundamentales para contrarrestar el negacionismo y la distorsión histórica, desmintiendo la propaganda con la irrefutable realidad de la experiencia vivida. Además, estas redes construyen puentes intergeneracionales, facilitando la transmisión de la memoria vivencial a nuevas audiencias y generaciones. La incorporación progresiva de tecnologías digitales, como los proyectos de testimonios interactivos desarrollados por la USC Shoah Foundation, que desde el año 2000 ha permitido que las nuevas generaciones interactúen virtualmente con los testimonios de los sobrevivientes, proporciona adaptaciones contemporáneas esenciales.

Estos avances tecnológicos preservan la accesibilidad testimonial incluso durante la inevitable transición desde la memoria comunicativa directa de los últimos sobrevivientes hacia una memoria cultural mediada, característica de los períodos post-testimoniales. Estas aproximaciones testimoniales no solo proporcionan dimensiones humanas concretas que contrarrestan eficazmente las abstracciones deshumanizadoras características de narrativas antisemitas como "Los Protocolos", sino que también fomentan un reconocimiento profundo de la humanidad compartida que trasciende categorizaciones estereotípicas divisivas. El desafío contemporáneo radica en mantener la relevancia y el impacto de estos testimonios en un mundo cada vez más digital y globalizado, asegurando que las lecciones del pasado resuenen con las realidades del presente y futuro.

Respuestas Legales Y Regulatorias

Las respuestas legales y regulatorias desarrolladas para contrarrestar la difusión de antisemitismo y, específicamente, prevenir la circulación de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion", revelan aproximaciones sustancialmente divergentes entre diferentes tradiciones jurídicas y sistemas políticos. Esta divergencia no es meramente técnica, sino que refleja tensiones fundamentales entre principios potencialmente conflictivos, incluyendo la libertad de expresión, la protección contra la discriminación, la preservación de la verdad histórica y la prevención de la violencia intergrupal. Como señala Robert Post (2009) en "Democracy, Expertise, and Academic Freedom: A First Amendment Jurisprudence for the Modern State" y en sus trabajos sobre "Hate Speech", estas diferencias encapsulan comprensiones normativas fundamentalmente distintas sobre los equilibrios apropiados entre los derechos individuales y las protecciones colectivas en sociedades democráticas pluralistas, particularmente cuando la evidencia histórica sugiere conexiones directas y alarmantes entre ciertos discursos y violencias físicas subsecuentes.

La aparición y evolución de estas respuestas legales están intrínsecamente ligadas a períodos históricos de intensa persecución. Por ejemplo, el surgimiento de "Los Protocolos" a principios del siglo XX y su instrumentalización por regímenes totalitarios como el nazismo para justificar pogromos y el Holocausto, actuó como un catalizador para que, después de 1945, muchas naciones consideraran la

necesidad de legislar contra la incitación al odio y la negación de crímenes de lesa humanidad. Este contexto histórico post-Holocausto es crucial para entender la disparidad en las aproximaciones legales.

El modelo europeo continental, particularmente visible en jurisdicciones como Alemania, Francia, Austria y Bélgica, ha desarrollado aproximaciones más restrictivas, en gran parte debido a sus traumáticas experiencias históricas con el totalitarismo y el genocidio. Un ejemplo paradigmático es el Artículo 130 del Código Penal alemán (*Strafgesetzbuch*), que penaliza la "incitación al odio" (*Volksverhetzung*), incluyendo específicamente expresiones que atentan contra la dignidad humana de grupos identificables o que aprueban, niegan o trivializan el genocidio nazi. Esta legislación, reformada y aplicada de forma consistente desde la posguerra, busca activamente prevenir la reemergencia de ideologías que llevaron a atrocidades masivas. Casos como la condena de negacionistas prominentes en Alemania o Francia por la difusión de "Los Protocolos" o la negación del Holocausto subrayan la aplicación rigurosa de estas leyes. Eric Heinze (2016) en su obra "Hate Speech and Democratic Citizenship: A Theory of Freedom of Expression" documenta cómo estas aproximaciones restrictivas reflejan no solo experiencias históricas específicas con las consecuencias catastróficas del antisemitismo normalizado, sino también una comprensión jurídica donde ciertos discursos extremos no representan simplemente opiniones protegidas, sino amenazas fundamentales a los principios democráticos básicos que justifican restricciones expresivas específicas y limitadas para

salvaguardar la propia estructura del orden constitucional democrático. La jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) ha respaldado en general estas restricciones, argumentando que la incitación al odio, especialmente el antisemitismo, no está protegida por el Artículo 10 (libertad de expresión) de la Convención Europea de Derechos Humanos, al considerar que tales discursos son "contrarios a los valores de una sociedad democrática".

En contraste, el modelo angloamericano, particularmente visible en Estados Unidos, presenta aproximaciones significativamente menos restrictivas, fundamentadas en protecciones constitucionales amplias para la expresión, incluso cuando sus contenidos resultan profundamente ofensivos o moralmente rechazables. La Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos ha sido interpretada históricamente para ofrecer una protección muy robusta al discurso. La jurisprudencia estadounidense ha establecido, mediante decisiones seminales como **Brandenburg v. Ohio** (1969), que las expresiones extremistas, incluyendo el antisemitismo explícito o la circulación de textos como "Los Protocolos", están constitucionalmente protegidas salvo que constituyan una "incitación inminente y probable a acciones ilegales concretas". Este es un estándar de prueba notoriamente alto, raramente alcanzado por la mera circulación de textos o ideas, incluso si son falsos y odiosos. Ronald Dworkin (2009) en su "Foreword to Extreme Speech and Democracy" (editado por Ivan Hare y James Weinstein) argumenta que estas amplias protecciones expresivas reflejan una comprensión específica de la legitimidad

democrática que requiere que todos los ciudadanos, incluso aquellos con visiones extremas, mantengan un derecho participativo en los debates públicos. Esta visión busca preservar una percepción generalizada de un "juego político equitativo", incluso cuando los contenidos específicos resultan moralmente rechazables, bajo la premisa de que la "cura" para el mal discurso es más discurso, no el silencio impuesto por el estado. Sin embargo, esta aproximación ha generado debates significativos, especialmente en la era digital, donde la amplificación de la desinformación y el discurso de odio puede tener consecuencias rápidas y devastadoras sin necesariamente cumplir el umbral de "incitación inminente". Académicos como Cass Sunstein (2009) en "Republic.com 2.0" han explorado las implicaciones de esta "libertad sin límites" en la formación de esferas públicas fragmentadas y polarizadas, que pueden facilitar la propagación de narrativas antisemitas.

Las leyes específicas sobre negacionismo del Holocausto, implementadas en numerosos países europeos (como Alemania, Austria, Francia, Bélgica, República Checa, Hungría, Israel, entre otros), representan un desarrollo significativo con relevancia directa para la circulación de "Los Protocolos". Estas legislaciones generalmente penalizan la negación, trivialización o justificación pública del genocidio nazi, reconociendo las conexiones directas entre estas expresiones y el antisemitismo contemporáneo. Por ejemplo, en 1990, Francia introdujo la Ley Gayssot, que convierte en delito la negación de crímenes contra la humanidad, incluyendo el Holocausto.

El argumento subyacente es que la negación del Holocausto no es simplemente una opinión histórica, sino una forma de incitación al odio y una agresión directa contra la memoria de las víctimas y la dignidad de los sobrevivientes, además de ser una falsificación peligrosa de la historia. Debates significativos rodean estas aproximaciones, como documenta Robert A. Kahn (2004) en "Holocaust Denial and the Law: A Comparative Study". Sus análisis incluyen preocupaciones sobre potenciales "efectos mártir" que pueden inadvertidamente proporcionar notoriedad a figuras marginales (como el caso de David Irving), limitaciones para abordar manifestaciones adaptativas que evitan la negación explícita mientras mantienen implicaciones similares (por ejemplo, mediante preguntas retóricas o "dudas" implícitas), y tensiones inherentes a restricciones expresivas basadas en contenidos específicos, incluso cuando las justificaciones normativas resultan persuasivas. La jurisprudencia en estas naciones ha tenido que lidiar con la distinción sutil entre el análisis académico de fuentes históricas (que debe ser protegido) y la promoción activa de la negación como una forma de incitación al odio. La reciente directiva marco de la Unión Europea sobre la lucha contra el racismo y la xenofobia (2008/919/JAI) ha armonizado hasta cierto punto estas leyes, instando a los estados miembros a penalizar la incitación pública a la violencia o al odio por motivos de raza, color, religión, ascendencia u origen nacional o étnico, incluyendo la negación o trivialización flagrante de crímenes de genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra.

Las regulaciones sobre discurso de odio representan una aproximación más amplia implementada en numerosas jurisdicciones, mediante legislaciones que penalizan expresiones que promueven el odio, la hostilidad o la discriminación contra grupos identificables por características como la etnia, la religión o la orientación sexual. Estas aproximaciones, fundamentadas en instrumentos internacionales como el Artículo 20 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos ("Toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya incitación a la discriminación, la hostilidad o la violencia estará prohibida por la ley"), facilitan respuestas a la circulación de materiales antisemitas como "Los Protocolos" sin necesidad de legislaciones específicamente orientadas al antisemitismo per se. Como analiza Katharine Gelber (2002) en "Speaking Back: The Free Speech Versus Hate Speech Debate", estas regulaciones frecuentemente incorporan elementos contextuales que distinguen entre el análisis académico legítimo de documentos antisemitas históricos (permitido, a menudo para su refutación y estudio) y la presentación que promueve activamente la discriminación o la violencia (prohibida). Esta distinción es crucial para facilitar equilibrios entre la libertad académica legítima y las protecciones contra las instrumentalizaciones discriminatorias de materiales históricos o pseudohistóricos. La implementación de estas leyes requiere un cuidadoso ejercicio judicial para no caer en la censura de expresiones legítimas, pero al mismo tiempo ser lo suficientemente robustas para proteger a las comunidades vulnerables. La complejidad aumenta con la proliferación de la desinformación, donde la "verdad" de un documento como

"Los Protocolos" puede ser debatida, y la intención de quien lo difunde puede ser difícil de probar.

Las regulaciones de plataformas digitales constituyen un desarrollo contemporáneo particularmente significativo y urgente. El auge de internet y las redes sociales ha transformado radicalmente la velocidad y el alcance de la diseminación de contenido, incluyendo el discurso de odio y la desinformación. Legislaciones como la Network Enforcement Act alemana (NetzDG), implementada en 2017, establecen obligaciones específicas para las plataformas tecnológicas con más de dos millones de usuarios, incluyendo requerimientos para la remoción expedita de contenidos ilegales (como incitación al odio o negacionismo) en un plazo de 24 horas tras la notificación, bajo amenaza de sanciones sustanciales. Similarmente, la Digital Services Act (DSA) europea, que entró en vigor en 2022 y será plenamente aplicable en 2024, establece marcos regulatorios amplios que requieren evaluaciones de riesgo, sistemas de moderación de contenido efectivos y mecanismos de transparencia para contenidos problemáticos, incluyendo materiales antisemitas. Estas aproximaciones reflejan el reconocimiento de las limitaciones inherentes a los modelos regulatorios tradicionales exclusivamente enfocados en emisores individuales, particularmente en ecosistemas digitales contemporáneos donde la amplificación algorítmica y el alcance masivo transforman fundamentalmente los impactos potenciales del discurso de odio. Tarleton Gillespie (2018) en "Custodians of the Internet: Platforms, Content Moderation, and the Hidden Decisions That Shape Online Speech"

documenta las tensiones inherentes a estas aproximaciones, incluyendo preocupaciones legítimas sobre la delegación de funciones casi gubernamentales a entidades privadas con limitada transparencia o responsabilidad democrática, y el riesgo de que la moderación a gran escala pueda llevar a la supresión excesiva de discursos legítimos. Además, la naturaleza transnacional de internet dificulta la aplicación uniforme de leyes nacionales, dando lugar al "forum shopping" de contenido por parte de los propagadores de odio que buscan jurisdicciones con leyes más laxas. La proliferación de deepfakes y la inteligencia artificial generativa también presentan nuevos desafíos, ya que la capacidad de crear contenido falso pero convincente, como videos que "muestran" conspiraciones judías, complejiza la distinción entre hechos y ficción, y la identificación de la intención maliciosa.

Las respuestas civiles complementan las aproximaciones criminales en numerosas jurisdicciones, ofreciendo vías legales alternativas o adicionales para las víctimas de antisemitismo y la difusión de falsificaciones. Legislaciones contra la difamación grupal o la discriminación, implementadas en países como Australia, Brasil o Sudáfrica, permiten acciones civiles contra expresiones que dañan la reputación o la dignidad de grupos identificables, proporcionando remedios legales (como compensaciones por daños y perjuicios o medidas cautelares para retirar contenido) para las comunidades afectadas por la circulación de materiales antisemitas. Jeremy Waldron (2012) en "The Harm in Hate Speech" fundamenta normativamente estas

aproximaciones, argumentando que la dignidad cívica básica, necesaria para la participación equitativa en la sociedad, justifica protecciones contra expresiones que socavan fundamentalmente el estatus igualitario de los ciudadanos pertenecientes a minorías. Desde esta perspectiva, las restricciones expresivas limitadas no se conciben como restricciones democráticas, sino como facilitadoras de las condiciones necesarias para la participación democrática equitativa de todos los ciudadanos. La capacidad de las organizaciones judías o de los individuos de demandar civilmente a los propagadores de "Los Protocolos" por difamación o incitación a la discriminación puede ser un mecanismo disuasorio eficaz, especialmente cuando las acciones penales son difíciles de aplicar o en jurisdicciones con protecciones de libertad de expresión más amplias para el ámbito criminal. Estas acciones también pueden ser cruciales para establecer precedentes legales y para visibilizar el daño causado por este tipo de discurso, incluso si no resultan en encarcelamiento.

A pesar de la diversidad y el desarrollo de estos marcos legales y regulatorios, sus implementaciones prácticas enfrentan desafíos significativos que limitan su efectividad. Investigadores como Peter Teachout (2006) en "Making Holocaust Denial a Crime: Constitutional and Policy Considerations" documentan obstáculos incluyendo: inconsistencias interpretativas entre jurisdicciones que facilitan el "forum shopping" estratégico por parte de los propagadores de odio, particularmente relevante en contextos digitales transnacionales; dificultades probatorias para

establecer la intención maliciosa cuando las manifestaciones contemporáneas utilizan códigos o lenguajes implícitos (por ejemplo, símbolos o frases que solo son entendidos por grupos extremistas); y tensiones persistentes entre la legitimidad percibida de la legislación y su efectividad práctica, particularmente cuando las restricciones generan percepciones de "censura" que, paradójicamente, pueden inadvertidamente proporcionar notoriedad o reforzar narrativas conspiracionistas entre ciertos segmentos de la población. La rápida evolución de las tácticas de desinformación, la criptografía para eludir la detección y el uso de plataformas descentralizadas complican aún más la aplicación de estas leyes. Estos desafíos subrayan las limitaciones inherentes a aproximaciones exclusivamente legales, sugiriendo la necesidad ineludible de respuestas multidimensionales que integren intervenciones regulatorias con educación cívica robusta, desarrollo de contranarrativas activas y transformaciones culturales más amplias que colectivamente aborden tanto las manifestaciones superficiales como las raíces causales más profundas de la persistencia antisemita en la sociedad contemporánea. La colaboración internacional entre jurisdicciones, la armonización de marcos legales y el diálogo con las plataformas tecnológicas son imperativos para enfrentar eficazmente la amenaza global del antisemitismo online y offline, y para prevenir la instrumentalización de falsificaciones históricas como "Los Protocolos" en la era de la información.

11. LECCIONES PARA EL PRESENTE

El análisis exhaustivo de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y su extraordinaria persistencia a lo largo de más de un siglo proporciona lecciones fundamentales e invaluables para comprender y contrarrestar fenómenos contemporáneos de desinformación masiva, proliferación de teorías conspirativas y escalada de discursos de odio. Estas lecciones trascienden el contexto específico del antisemitismo para iluminar mecanismos mucho más amplios y transversales de manipulación informativa, fragmentación y polarización social, y explotación de vulnerabilidades epistémicas inherentes a las sociedades democráticas pluralistas modernas. Como señala Timothy Snyder (2017) en su influyente obra "Sobre la tiranía: Veinte lecciones del siglo XX", comprender los precedentes históricos de manipulación informativa sistemática y la erosión de la verdad pública proporciona herramientas conceptuales fundamentales para preservar la integridad de las esferas públicas contemporáneas. Los desafíos actuales, aunque manifestados en formas tecnológicamente transformadas (como la difusión viral en redes sociales o la generación de contenido por IA), comparten estructuras fundamentales con precedentes históricos ampliamente documentados, incluyendo la instrumentalización política de la falsedad y la creación de chivos expiatorios. Este estudio de caso histórico se convierte así en una piedra angular para desarrollar una alfabetización mediática y una resiliencia epistémica adaptadas a los peligros de la era digital, donde la distinción entre hechos y ficción se ve constantemente desafiada.

La persistencia de falsedades refutadas, un fenómeno central en la historia de "Los Protocolos", revela limitaciones

fundamentales de las aproximaciones exclusivamente basadas en la verificación factual como método para combatir la desinformación. Como documenta meticulosamente Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", "Los Protocolos" ha mantenido una influencia significativa y perniciosa a pesar de las refutaciones concluyentes publicadas ya desde 1921 por el diario The Times de Londres, y posteriormente por innumerables historiadores, intelectuales y periodistas. Este caso ilustra de manera contundente cómo narrativas que satisfacen necesidades psicológicas, sociales o políticas profundas pueden persistir tenazmente, independientemente de la solidez y el alcance de los desmentidos factuales, incluso cuando estos resultan exhaustivos y ampliamente accesibles. Hugo Mercier y Dan Sperber (2017) en "The Enigma of Reason" proporcionan los fundamentos cognitivos para comprender esta persistencia, argumentando que el razonamiento humano evolucionó primariamente como un mecanismo social para la persuasión y la justificación dentro de un grupo, no como una herramienta individual para el descubrimiento objetivo de la verdad. Esta perspectiva explica por qué los individuos frecuentemente mantienen creencias refutadas cuando estas proporcionan beneficios sociales, cohesionan identidades de grupo o refuerzan cosmovisiones preexistentes dentro de comunidades interpretativas específicas, generando lo que se podría denominar "divergencias cognitivas racionales". Aquí, persistir en falsedades puede resultar individualmente beneficioso (en términos de pertenencia social o autoafirmación) incluso

cuento es socialmente perjudicial, un fenómeno exacerbado en la era de las cámaras de eco y los filtros burbuja digitales, donde la información se selecciona y filtra para reforzar sesgos existentes, haciendo que la refutación externa sea menos probable de penetrar.

La función de chivo expiatorio proporciona una lección particularmente significativa para comprender la persistencia de los discursos discriminatorios contemporáneos y su capacidad para movilizar adhesión masiva. René Girard (1986) en "El chivo expiatorio" analiza magistralmente cómo la atribución de responsabilidades exclusivas a grupos minoritarios por problemas sociales complejos **sean estos crisis económicas, inestabilidad política o transformaciones culturales** proporciona explicaciones simplificadas y psicológicamente reconfortantes, mientras que, simultáneamente, preserva la cohesión de la mayoría mediante la identificación de un enemigo común y la desviación de la crítica interna. Esta dinámica, ampliamente documentada en la instrumentalización histórica de "Los Protocolos" durante períodos de crisis socioeconómica y política (como la posguerra europea tras la Primera Guerra Mundial o la Gran Depresión en Estados Unidos), encuentra manifestaciones contemporáneas alarmantemente similares. Observamos discursos que atribuyen problemas complejos como la desigualdad económica creciente, la inseguridad cultural percibida, el aumento de la delincuencia o las transformaciones tecnológicas disruptivas a grupos minoritarios específicos: inmigrantes, minorías religiosas, élites supuestamente conspiratorias (financieras o

globalistas), o incluso comunidades científicas. Esta continuidad estructural subraya la importancia crítica de desarrollar una alfabetización histórica rigurosa que facilite el reconocimiento de patrones recurrentes de victimización y exclusión, incluso cuando los objetivos específicos y las plataformas de difusión contemporáneos difieren de las manifestaciones históricas, y para resistir la tentación de buscar soluciones simplistas a problemas complejos mediante la demonización de "los otros".

Los peligros de la normalización gradual de ideas extremistas constituyen una lección fundamental derivada del análisis sobre la difusión histórica de "Los Protocolos". Como documenta exhaustivamente Peter Longerich (2010) en "Holocaust: The Nazi Persecution and Murder of the Jews", la normalización progresiva del antisemitismo en el discurso público alemán, facilitada parcialmente mediante la circulación y legitimación gradual de textos conspirativos y panfletos de odio como "Los Protocolos", precedió de manera alarmante la implementación de políticas discriminatorias y eventualmente genocidas. Esta normalización creó un entorno social donde medidas extremas, que en otras circunstancias habrían sido impensables, encontraron una aceptación o aquiescencia significativa entre amplios segmentos de la población. Esta progresión histórica proporciona una advertencia contemporánea crucial sobre los peligros potenciales de la normalización gradual de discursos extremistas, xenófobos o polarizadores en los espacios públicos, particularmente cuando las fronteras normativas que tradicionalmente limitaban las expresiones discriminatorias se

debilitan progresivamente. Este proceso es lo que Stanley Cohen (2001) denomina "normalización por habituación" en su trabajo sobre los "estados de negación", donde la exposición reiterada a contenidos inicialmente percibidos como inaceptables o chocantes reduce progresivamente las reacciones negativas y la capacidad de resistencia moral. En el contexto actual, la explosión de contenido en línea y la rapidez de los ciclos de noticias pueden acelerar este proceso, haciendo que la sociedad sea más susceptible a la erosión de los consensos democráticos fundamentales y la aceptación tácita de retóricas divisivas que pueden tener consecuencias devastadoras a largo plazo.

El papel de las élites institucionales y mediáticas en la legitimación o contención de los extremismos representa una lección significativa y a menudo subestimada, documentada por Peter Hayes y John K. Roth (2010) en "The Oxford Handbook of Holocaust Studies". Los análisis históricos revelan cómo la legitimación de "Los Protocolos" por figuras respetadas y de gran influencia, como Henry Ford en Estados Unidos (a través de su periódico "The Dearborn Independent" en la década de 1920), o la colaboración, activa o pasiva, de medios institucionales mediante publicaciones acríticas o la falta de refutación energética, proporcionaron una credibilidad fundamental para narrativas que probablemente habrían permanecido marginales sin estas validaciones de autoridades percibidas. Por ejemplo, la traducción y difusión de "Los Protocolos" en Rusia prerrevolucionaria, y luego su uso por grupos de la derecha radical en Europa y América Latina, se vieron amplificadas por figuras de la aristocracia y

el clero que les otorgaron una falsa legitimidad. Esta dinámica histórica proporciona perspectivas críticas sobre las responsabilidades contemporáneas de las élites institucionales, mediáticas, intelectuales y políticas en el establecimiento y mantenimiento de "cordones sanitarios" normativos que prevengan la normalización y la amplificación de extremismos. Ilustra cómo decisiones específicas sobre la amplificación o marginación de voces extremistas **y la verificación rigurosa de sus afirmaciones** pueden influir significativamente en las trayectorias de aceptabilidad social para discursos potencialmente peligrosos. La ausencia de crítica o la superficialidad en el tratamiento de la desinformación por parte de medios establecidos puede, de hecho, conferirle una falsa equivalencia o un aura de "debate legítimo", peligrosamente legitimando narrativas que deberían ser categóricamente rechazadas. Esto es especialmente relevante en la era digital, donde la confianza en las instituciones tradicionales está en declive, y las plataformas digitales a menudo carecen de la capacidad o la voluntad para moderar eficazmente la información dañina.

Las limitaciones de las aproximaciones puramente represivas o prohibicionistas constituyen una lección fundamental para el diseño de respuestas contemporáneas efectivas frente a la desinformación y el discurso de odio. Richard Levy (1995) en "Antisemitism in the Modern World: An Encyclopedia of Culture and Politics" documenta cómo las prohibiciones legales de "Los Protocolos" en ciertos contextos, aunque bien intencionadas, frecuentemente generaron efectos contraproducentes.

Estas prohibiciones, en lugar de erradicar el texto, a veces crearon percepciones de "conocimiento prohibido" o "verdad oculta" que, inadvertidamente, aumentaban su atractivo para ciertos sectores conspiracionistas o anti-sistema. Además, la represión pura dificultaba el desarrollo de capacidades sociocognitivas necesarias para una resistencia independiente y crítica frente a narrativas similares, ya que la sociedad no era expuesta a la refutación directa y al debate abierto. Esta observación histórica proporciona perspectivas valiosas sobre los debates contemporáneos respecto a la regulación de la desinformación y los discursos extremistas, como los retos de la "cancel culture" o la censura en redes sociales. Sugiere la necesidad de aproximaciones equilibradas que combinen intervenciones regulatorias prudentes (especialmente en lo que respecta a la incitación a la violencia o el odio) con una educación crítica sustantiva. Esta educación debe desarrollar capacidades evaluativas independientes en los ciudadanos, la capacidad de discernir fuentes, analizar argumentos y reconocer sesgos, evitando tanto una permisividad absoluta que ignora las consecuencias potencialmente letales de ciertos discursos como prohibiciones absolutas que inadvertidamente generan "efectos mártir" contraproducentes o son percibidas como una injerencia indebida en la libertad de expresión, lo que puede alimentar aún más la desconfianza en las instituciones.

La transmisión intergeneracional de narrativas problemáticas, incluso las más inverosímiles, proporciona una lección significativa para desarrollar intervenciones preventivas efectivas que aborden las raíces profundas de la

vulnerabilidad a la desinformación. Análisis socioantropológicos como los desarrollados por Dan Sperber (1996) en "Explaining Culture: A Naturalistic Approach" o Pascal Boyer (2001) en "Religion Explained" documentan cómo las narrativas culturales, incluyendo aquellas fundamentadas en falsedades demostradas, pueden transmitirse eficazmente a través de generaciones mediante procesos complejos que incluyen la socialización familiar temprana, los rituales comunitarios, la literatura, los medios populares y los marcos interpretativos compartidos que proporcionan "lentes" específicos para la interpretación de experiencias cotidianas y eventos históricos. Por ejemplo, "Los Protocolos" se mantuvo vivo en ciertos círculos familiares y religiosos, incluso en países donde fue prohibido, pasando de padres a hijos. Estas observaciones subrayan la importancia crítica de intervenciones educativas tempranas y continuas que desarrollen capacidades críticas antes de que las narrativas problemáticas queden profundamente integradas en los marcos interpretativos fundamentales de los individuos. Esto sugiere una priorización estratégica de programas que desarrollen la alfabetización mediática y digital crítica, el pensamiento independiente, el escepticismo constructivo y la capacidad de análisis de fuentes desde las etapas educativas iniciales.

Es una inversión preventiva fundamental frente a vulnerabilidades socioepistémicas que se vuelven mucho más difíciles de abordar y revertir en etapas posteriores de la vida, una vez que las creencias y los sesgos están arraigados.

Esto implica no solo enseñar a reconocer la desinformación, sino también a comprender por qué las personas creen en ella y a desarrollar empatía y pensamiento crítico para desmantelar sus efectos.

Identificación Y Desactivación De Teorías Conspirativas Contemporáneas: Lecciones De "Los Protocolos"

La comprensión crítica y desmantelamiento de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" no es meramente un ejercicio histórico, sino una herramienta analítica fundamental para identificar, evaluar y, potencialmente, desactivar teorías conspirativas contemporáneas. Aunque estas nuevas narrativas frecuentemente se desconectan temáticamente del antisemitismo específico de "Los Protocolos", comparten notablemente estructuras argumentativas, estrategias retóricas y funciones sociopsicológicas. Estas continuidades estructurales, una vez reconocidas, facilitan la identificación temprana de narrativas potencialmente problemáticas, incluso cuando adoptan contenidos transformados y adaptados a las preocupaciones contemporáneas. Como señala Michael Barkun (2013) en su influyente obra "A Culture of Conspiracy: Apocalyptic Visions in Contemporary America", el reconocimiento de patrones recurrentes en las construcciones conspirativas permite el desarrollo de "inmunidades cognitivas" transferibles, aplicables a diversas manifestaciones que comparten características fundamentales subyacentes. Este enfoque transhistórico subraya que las teorías conspirativas, a pesar de sus variaciones superficiales, a menudo recurren a un repertorio limitado de tropos y mecanismos que buscan ofrecer explicaciones simples a fenómenos complejos, atribuyendo

problemas multifactoriales a la agencia maligna de grupos ocultos.

Una característica definitoria de las teorías conspirativas, inicialmente identificada por Karl Popper (1945) en "La sociedad abierta y sus enemigos" al hablar de "historicismo" y posteriormente profundizada por investigadores contemporáneos, son sus **estructuras epistemológicas cerradas**. Estas estructuras se caracterizan por una resistencia sistemática a la falsación, transformando cualquier contraargumento o evidencia contraria en una confirmación adicional de la conspiración denunciada. Popper postuló la falsabilidad como criterio de demarcación entre ciencia y pseudociencia: una teoría es científica solo si puede ser refutada por la experiencia. Las teorías conspirativas, en contraste, eluden la falsación mediante un mecanismo de **autosellado**. **Como detalla Pierre André Taguieff (2004)** en "La Foire aux Fakes: Théories du complot, rumeurs et bobards sur Internet", "Los Protocolos" ejemplifica paradigmáticamente esta característica: afirma explícitamente que los judíos supuestamente controlarían los medios de comunicación, el sistema educativo y la élite intelectual para suprimir las "verdades" reveladas en el texto. De este modo, cualquier refutación factual o crítica académica del documento se convierte, paradójicamente, en una prueba de la conspiración predicha por el propio texto. Manifestaciones contemporáneas de esta característica incluyen narrativas que desacreditan preventivamente cualquier fuente de información institucional (medios tradicionales, academia, gobiernos) como "fake news" o parte de un "gran engaño".

Teorías sobre "estados profundos" (deep state) explican la ausencia de evidencias confirmatorias como el resultado de un ocultamiento gubernamental extraordinariamente eficaz. Las acusaciones de "censura" son interpretadas como confirmación de la persecución de la "verdad". Esta lógica autoselladora es lo que distingue fundamentalmente a las conspiraciones de las hipótesis científicas legítimas, las cuales, por definición, especifican explícitamente las condiciones bajo las cuales serían consideradas refutadas, permitiendo su corrección o abandono frente a la evidencia.

La **atribución de omnipotencia e impotencia simultáneas** constituye otra característica paradójica y recurrente, analizada por Theodor W. Adorno (1950) en "La personalidad autoritaria" como un componente clave del pensamiento autoritario. Esta característica implica la presentación contradictoria de los supuestos conspiradores como simultáneamente todopoderosos **capaces de controlar instituciones fundamentales, manipular acontecimientos históricos significativos y operar a escala global** y, a la vez, sorprendentemente vulnerables o incompetentes, al dejar evidencias descubribles, cometer errores identificables o requerir la revelación de sus planes a través de textos "secretos". Norman Cohn (1967), en su análisis de "Los Protocolos", subraya esta contradicción: los judíos son caracterizados como manipuladores extraordinariamente efectivos de sistemas financieros y políticos globales, orquestando guerras y revoluciones, mientras que, al mismo tiempo, son presentados como lo suficientemente descuidados o arrogantes como para publicar explícitamente

sus planes secretos en documentos que caen en manos de los "descubridores" de la conspiración. Manifestaciones contemporáneas de esta paradoja incluyen teorías que atribuyen simultáneamente a gobiernos o élites globalistas capacidades extraordinarias para implementar conspiraciones de alcance mundial (por ejemplo, el control de la salud pública global o la manipulación económica masiva), mientras que estas mismas organizaciones supuestamente dejan "pistas" obvias en sitios web públicos, documentos accesibles o símbolos visibles. Esta contradicción estructural no es una falla lógica para los creyentes, sino que refleja necesidades narrativas conflictivas: la necesidad de presentar una amenaza suficientemente poderosa como para justificar una movilización urgente, mientras que, al mismo tiempo, mantener la esperanza de una victoria eventual mediante la identificación de vulnerabilidades explotables de los conspiradores, infundiendo un sentido de urgencia pero también de posibilidad de resistencia.

La **inversión acusatoria** representa una estrategia retórica específica y particularmente insidiosa, identificada por Ruth Wodak (2015) en "The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Do to Our Lives". Esta técnica implica la apropiación de terminología crítica, originalmente desarrollada para analizar y combatir estructuras de poder, opresión o discriminación, y su posterior redireccionalamiento contra los propios grupos vulnerables o marginalizados que históricamente han sido objeto de tales estructuras. Como documentan Stephen Eric Bronner (2000) en "A Rumor of Treason: The Protocols of the Elders of Zion and the Myth of

"Jewish World Conspiracy" y otros investigadores de la retórica extremista, "Los Protocolos" ejemplifica esta estrategia al apropiarse de un lenguaje de emancipación y autodefensa para presentar el antisemitismo no como un prejuicio o un discurso de odio, sino como una supuesta "autodefensa" moralmente justificada contra una presunta conspiración judía. De este modo, los perpetradores retóricos de la discriminación se transforman en víctimas, y las víctimas en agresores. Manifestaciones contemporáneas de esta inversión incluyen la apropiación de terminología antirracista para denunciar un supuesto "racismo inverso" contra las mayorías, la caracterización de políticas de inclusión o equidad como "discriminación contra mayorías" o "ingeniería social", o la presentación de regulaciones contra la desinformación y el discurso de odio como "censura orwelliana" que atenta contra la libertad de expresión. Esta estrategia resulta particularmente efectiva porque explota las ambigüedades inherentes a principios abstractos (como igualdad, libertad o justicia) al desconectarlos de los contextos históricos y las relaciones de poder concretas que les proporcionan significados específicos. Al ignorar las asimetrías fundamentales de poder, se crean equivalencias falsas que distorsionan la realidad y legitiman la victimización de grupos minoritarios.

La **construcción de agencia colectiva monolítica** es una característica definitoria analizada por Roger Griffin (1991) en "The Nature of Fascism", donde explica cómo los movimientos totalitarios simplifican la complejidad social. Esta característica implica la presentación de grupos

inherentemente diversos como entidades homogéneas, monolíticas y actuando coordinadamente según planes intergeneracionales coherentes, ignorando deliberadamente las diversidades internas, los conflictos y las heterogeneidades evidentes dentro de esos grupos. Como documenta Umberto Eco (1995) en su ensayo seminal "Ur-Fascism" (también conocido como "Eternal Fascism"), "Los Protocolos" ejemplifica paradigmáticamente esta característica al presentar a "los judíos" como un colectivo conspirador homogéneo, unido por una agenda oculta y actuando coordinadamente a través de siglos para lograr la dominación global. Esto se logra ignorando deliberadamente las obvias diversidades religiosas, políticas, culturales y nacionales que siempre han existido dentro de las poblaciones judías históricas. Manifestaciones contemporáneas de esta construcción monólica incluyen referencias a entidades abstractas como "globalistas", "élites de Davos", "marxistas culturales" o "burócratas de Bruselas", caracterizadas como grupos homogéneos con agendas unificadas y conspirativas. Estas narrativas ignoran las complejidades, las diferencias ideológicas, las competencias y los conflictos internos que inevitablemente existen dentro de poblaciones heterogéneas que son artificialmente homogeneizadas para el propósito de la narrativa conspirativa. Esta característica es crucial porque facilita la transformación de realidades sociales complejas, caracterizadas por múltiples causalidades y actores diversos, en narrativas simplificadas que ofrecen villanos claramente identificables. Esto proporciona una ilusión reconfortante de comprensión completa y control frente a complejidades

desorientadoras, al tiempo que permite la canalización de la frustración social hacia un enemigo común construido.

La **hermenéutica de sospecha hiperbólica** representa una característica metodológica clave, minuciosamente identificada por Jovan Byford (2011) en "Conspiracy Theories: A Critical Introduction". Esta aproximación interpretativa se basa en la lectura de coincidencias como coordinaciones deliberadas, la confusión de correlaciones con causalidades directas, y la interpretación de eventos ordinarios como evidencias de intenciones ocultas o malignas. Su lógica interna rechaza explícitamente las explicaciones convencionales precisamente porque parecen plausibles, interpretándolas como "pantallas" o "falsas banderas" destinadas a ocultar las "verdaderas" y más siniestras explicaciones. Como detalla Cesare G. De Michelis (2004) en "*The NonExistent Manuscript: A Study of the Protocols of the Elders of Zion*", "*Los Protocolos*" ejemplifica esta característica mediante interpretaciones sistemáticamente paranoicas de desarrollos históricos y sociales ordinarios (como crisis económicas, cambios políticos o movimientos sociales) como manifestaciones de una manipulación judía deliberada y secreta. Las explicaciones socioeconómicas o políticas convencionales son rechazadas precisamente por su aparente plausibilidad, vista como una estrategia de encubrimiento. Manifestaciones contemporáneas de esta hermenéutica se observan, por ejemplo, en interpretaciones de eventos como la pandemia de COVID19 o el cambio climático, donde las explicaciones

científicas y consensuadas son rechazadas precisamente por su coherencia institucional (lo cual se interpreta como evidencia de una coordinación conspirativa global), en favor de explicaciones alternativas que "descubren" significaciones ocultas en detalles aparentemente insignificantes o conexiones espurias. Este mecanismo metodológico permite el mantenimiento de sistemas interpretativos cerrados, al rechazar preventivamente cualquier explicación convencional, independientemente de sus sólidos fundamentos evidenciales, perpetuando así un ciclo de desconfianza y la búsqueda interminable de "la verdad oculta".

Finalmente, la **narrativa apocalíptica** constituye una característica estructural recurrente, identificada por Richard Hofstadter (1964) en su influyente ensayo "The Paranoid Style in American Politics" y desarrollada por subsiguientes investigadores. Esta característica implica la presentación de conflictos sociales ordinarios no como disputas políticas o económicas negociables, sino como confrontaciones existenciales absolutas entre fuerzas del bien y el mal puros, donde el compromiso, la negociación o las soluciones parciales se consideran imposibles y traicioneras. Como documenta Norman Cohn (1957) en su seminal obra "En pos del milenio: Profetas milenaristas y mesianismo revolucionario", "Los Protocolos" ejemplifica esta característica al presentar el antisemitismo no como un posicionamiento político o social entre otros, sino como una lucha existencial inevitable por la supervivencia misma de la civilización occidental, donde cualquier concesión, compromiso o acto de tolerancia hacia los judíos facilitaría

supuestamente su victoria final y completa. Manifestaciones contemporáneas de esta narrativa apocalíptica incluyen presentaciones extremistas de desafíos sociales como la inmigración masiva, el cambio climático, o las transformaciones tecnológicas disruptivas como amenazas existenciales absolutas que requieren medidas extraordinarias e inmediatas, rechazando la viabilidad o incluso la moralidad de soluciones graduales, parciales o negociadas. Este encuadre apocalíptico no solo facilita la movilización emocional intensa de seguidores, sino que también justifica la implementación de medidas extremas y normalmente inaceptables, presentadas como absolutamente necesarias frente a amenazas supuestamente catastróficas e inminentes. La comprensión de estas seis características **estructuras epistemológicas cerradas, atribución de omnipotencia e impotencia, inversión acusatoria, construcción de agencia colectiva monólica, hermenéutica de sospecha hiperbólica y narrativa apocalíptica** derivadas del análisis de "Los Protocolos", proporciona un marco conceptual robusto para la detección y el análisis crítico de las teorías conspirativas contemporáneas, permitiendo a individuos y sociedades desarrollar una mayor resiliencia frente a la desinformación y el extremismo.

Desarrollo De Pensamiento Crítico

El desarrollo de capacidades para el pensamiento crítico representa un componente fundamental en las estrategias para prevenir efectivamente la influencia de falsificaciones como "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y las manifestaciones contemporáneas relacionadas. Estas capacidades trascienden los conocimientos específicos sobre documentos históricos particulares para constituir competencias cognitivas generalizables, aplicables a la evaluación independiente de informaciones diversas en contextos contemporáneos transformados. Como señala Martha Nussbaum (2010) en "Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities", estas capacidades representan fundamentos esenciales para el funcionamiento efectivo de sociedades democráticas, proporcionando herramientas cognitivas que facilitan la participación ciudadana informada en deliberaciones públicas crecientemente complejas. La educación en pensamiento crítico no es meramente una habilidad académica, sino un imperativo cívico, preparando a los individuos para navegar un entorno informativo saturado y discernir la veracidad y la intención detrás de las narrativas. Esta aproximación resuena con los ideales de la Ilustración, que enfatizaban la razón y la capacidad individual para la autonomía intelectual, y con pedagogos como John Dewey, quien promovía la educación como un medio para el desarrollo de ciudadanos reflexivos capaces de contribuir activamente a la vida democrática, no simplemente para la memorización de hechos.

La evaluación sistemática de fuentes representa una competencia fundamental identificada por Sam Wineburg (2001) en "Historical Thinking and Other Unnatural Acts". Esta competencia, crucial para cualquier análisis histórico riguroso, involucra el análisis crítico de la procedencia, autenticidad, contexto, motivaciones y fiabilidad de fuentes informativas, mediante procesos que contrastan afirmaciones con evidencias independientes verificables. Wineburg desglosa este proceso en tres componentes clave: "sourcing" (considerar el autor, la fecha y el propósito de una fuente), "contextualization" (situar el documento en su tiempo y lugar para entender las circunstancias que lo produjeron) y "corroboration" (comparar la información de una fuente con otras fuentes para identificar acuerdos o desacuerdos). Como documenta Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide", las refutaciones tempranas de "Los Protocolos" implementaron precisamente esta metodología mediante un análisis comparativo sistemático que identificó las fuentes originales plagiadas (específicamente, el panfleto satírico francés "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly, publicado en 1864) y los contextos específicos de fabricación (la Okhrana, la policía secreta zarista rusa, a principios del siglo XX para desacreditar a los liberales y justificar la persecución antisemita). Programas educativos contemporáneos, como el "Civic Online Reasoning" del Stanford History Education Group, desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios estructurados que enseñan técnicas como la "verificación lateral" (contrastación de afirmaciones con fuentes independientes fuera del sitio web original) y la

"contextualización de autor" (evaluación de la credibilidad del autor considerando su experiencia, motivaciones y trayectoria). Estas competencias evaluativas resultan particularmente significativas en los ecosistemas informativos contemporáneos, donde la proliferación de fuentes digitales no verificadas y la desintermediación comunicativa han eliminado los filtros tradicionales (como editores o curadores) que anteriormente limitaban la circulación masiva de falsedades extremas, haciendo que la responsabilidad de la verificación recaiga más directamente en el lector.

El reconocimiento de patrones argumentativos problemáticos constituye una competencia complementaria, analizada por Mark Battersby (2006) en "Applied Critical Thinking" y por el campo de la lógica informal. Esta competencia involucra la identificación de estructuras argumentativas recurrentes que, independientemente de los contenidos específicos, reflejan aproximaciones metodológicamente defectuosas, incluyendo falacias formales e informales que minan la validez lógica de un argumento. Patrones problemáticos frecuentemente presentes en "Los Protocolos" y narrativas conspirativas relacionadas incluyen: la generalización excesiva a partir de casos individuales o anecdóticos (por ejemplo, atribuir acciones de unos pocos a todo un grupo); razonamientos circulares donde las conclusiones presuponen las premisas que supuestamente demuestran (como afirmar que la conspiración es secreta porque no hay evidencia de ella); falsos dilemas que presentan artificialmente opciones limitadas ignorando alternativas viables (simplificando una cuestión compleja a solo dos extremos); argumentos ad

hominem que atacan al mensajero en lugar de refutar los contenidos del mensaje (desacreditando a un crítico en lugar de abordar sus argumentos); y apelaciones a supuestas autoridades no verificables o a la antigüedad (el "siempre ha sido así") sin ofrecer fundamentos empíricos. Por ejemplo, en "Los Protocolos", la "prueba" de la conspiración judía se basa en la propia existencia del documento como prueba de su veracidad, creando un bucle auto-referencial. Programas educativos contemporáneos, como los promovidos por la Association for Informal Logic and Critical Thinking (AILACT), desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios que identifican sistemáticamente patrones argumentativos problemáticos recurrentes, facilitando transferencias de aprendizaje que permiten el reconocimiento independiente de estructuras argumentativas defectuosas incluso cuando estas aparecen en contextos temáticos novedosos o bajo nuevas formas de desinformación, como los memes o las cadenas de mensajes en redes sociales que a menudo emplean estas falacias de manera sutil pero efectiva.

La tolerancia a la ambigüedad y la incertidumbre representa una competencia sociocognitiva fundamental, identificada por Arie W. Kruglanski (2004) en "The Psychology of Closed Mindedness: Need for Cognitive Closure". Esta competencia involucra la capacidad para aceptar provisionalmente las limitaciones inherentes al conocimiento humano sin recurrir a certezas prematuras o explicaciones totalizadoras que reducen artificialmente las complejidades del mundo. Los individuos con una baja tolerancia a la ambigüedad a menudo experimentan ansiedad ante la falta de una respuesta clara, lo

que los hace más susceptibles a narrativas que ofrecen soluciones simples a problemas complejos. Como documenta Michael Barkun (2013) en "A Culture of Conspiracy", el atractivo psicológico fundamental de narrativas como "Los Protocolos" deriva parcialmente de las ilusiones de certeza y comprensión completa que proporcionan frente a realidades sociales complejas con causalidades múltiples, frecuentemente no inmediatamente comprensibles o que no encajan en una visión del mundo preconcebida. "Los Protocolos" prometía una explicación definitiva para los cambios sociales, económicos y políticos disruptivos del cambio de siglo XIX al XX, reduciendo toda la complejidad a un único agente malintencionado. Programas educativos contemporáneos, como los de "Visible Thinking" de Project Zero de la Universidad de Harvard, desarrollan específicamente estas competencias mediante rutinas cognitivas que normalizan expresiones como "todavía no lo sabemos completamente", "existe más de una perspectiva sobre esto" o "existen múltiples interpretaciones posibles", facilitando el confort psicológico con incertidumbres provisionales. Esto reduce la vulnerabilidad a narrativas que ofrecen certezas absolutas prematuras a expensas de la precisión y la complejidad, y fomenta una mente abierta al aprendizaje y la revisión de creencias basada en nueva evidencia, en lugar de aferrarse a narrativas simplistas que prometen una explicación total y tranquilizadora del caos.

La empatía cognitiva representa una competencia socioemocional significativa, analizada por Paul Bloom (2016) en "Against Empathy: The Case for Rational Compassion" y

Martha Nussbaum (2001) en "Upheavals of Thought: The Intelligence of Emotions". A diferencia de la empatía emocional, que implica sentir lo que otra persona siente, la empatía cognitiva se refiere a la capacidad de comprender las perspectivas, experiencias y motivaciones de individuos diferentes sin necesariamente compartir sus respuestas emocionales específicas. Esta habilidad facilita el reconocimiento de la humanidad compartida, lo que dificulta las deshumanizaciones características de narrativas extremistas. Como documentan diversos investigadores, una función fundamental de "Los Protocolos" y las narrativas antisemitas relacionadas involucra precisamente la deshumanización sistemática de "los judíos", presentándolos no como seres humanos con complejidades y variaciones individuales, sino como una entidad monolítica y malévolas, desprovista de moralidad y con intenciones perniciosas, lo que facilita la suspensión de consideraciones morales ordinarias hacia individuos recategorizados como amenazas existenciales. Esta deshumanización es un paso previo fundamental para la persecución y la violencia. Programas educativos contemporáneos, como los desarrollados por Facing History and Ourselves, una organización dedicada a combatir el racismo y el antisemitismo, desarrollan específicamente estas competencias mediante exposiciones estructuradas a experiencias, perspectivas y narrativas personales de individuos diversos, a menudo a través de testimonios orales, literatura y documentos históricos. Esto facilita el reconocimiento de las complejidades humanas compartidas que contrarrestan efectivamente los estereotipos simplificadores y las generalizaciones excesivas

características de los discursos extremistas, construyendo así una barrera contra la propagación de ideologías que buscan fragmentar la sociedad mediante la creación de "otros" radicalmente distintos y peligrosos.

La autorreflexión epistemológica constituye una competencia metacognitiva crucial, analizada por Jonathan Baron (2000) en "Thinking and Deciding". Esta competencia involucra la capacidad para examinar críticamente los propios procesos cognitivos, reconociendo vulnerabilidades inherentes como los sesgos confirmatorios (la tendencia a buscar, interpretar y recordar información de una manera que confirma las creencias preexistentes), los razonamientos motivados (la tendencia a evaluar evidencias según la deseabilidad de las conclusiones, ajustando el razonamiento para llegar a un resultado preferido, no necesariamente el más preciso), o los efectos de falso consenso (la tendencia a sobreestimar la prevalencia de las propias creencias y a suponer que los demás piensan como uno mismo). Como documenta Brendan Nyhan (2010) en investigaciones sobre el "efecto contrafuego" (backfire effect), los individuos con creencias fuertemente sostenidas frecuentemente responden a contraargumentos basados en hechos no con una reconsideración de sus posiciones, sino fortaleciendo sus posiciones originales, ilustrando cómo los procesos cognitivos ordinarios pueden inadvertidamente obstaculizar la integración de informaciones contradictorias con marcos interpretativos preexistentes, especialmente cuando estas creencias están ligadas a la identidad social o a valores profundos. Para contrarrestar esto, la autorreflexión epistemológica implica una vigilancia

constante sobre cómo uno llega a sus propias conclusiones y una disposición a someter las propias creencias a la misma crítica que se aplica a las de los demás. Programas educativos contemporáneos, como los del Center for Applied Rationality (CFAR), desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios que identifican sistemáticamente vulnerabilidades cognitivas ordinarias y desarrollan estrategias compensatorias específicas, facilitando el desarrollo de una "racionalidad aplicada" que aumenta las probabilidades de integración efectiva de informaciones potencialmente incómodas con sistemas de creencias preexistentes, promoviendo así la flexibilidad cognitiva y la adaptabilidad intelectual.

Las competencias dialógicas constituyen capacidades fundamentales analizadas por Diana Hess (2009) en "Controversy in the Classroom: The Democratic Promise of Discussion". Estas competencias involucran habilidades para participar efectivamente en discusiones sobre temas controversiales mediante procesos que incluyen: la formulación de argumentos fundamentados en evidencias verificables; la consideración respetuosa y empática de contraargumentos y perspectivas divergentes, incluso aquellas que resultan moral o cognitivamente desafiantes; la distinción entre desacuerdos sobre hechos (que pueden resolverse con evidencia) y desacuerdos sobre valores (que requieren deliberación y compromiso); y la disposición para modificar las propias posiciones frente a evidencias persuasivas o razonamientos más sólidos. Como documentan numerosos investigadores, los extremismos contemporáneos,

includiendo la propagación de teorías conspirativas, frecuentemente prosperan precisamente en contextos comunicativos polarizados caracterizados por incapacidades dialógicas, donde el "otro" es demonizado y el diálogo genuino es reemplazado por monólogos paralelos o ataques mutuos, imposibilitando consideraciones genuinas de perspectivas divergentes. La era digital, con sus "cámaras de eco" y "filtros burbuja", ha exacerbado esta polarización, reduciendo las oportunidades de encuentro significativo con ideas diferentes. Programas educativos contemporáneos, como los de Essential Partners (anteriormente Public Conversations Project), desarrollan específicamente estas competencias mediante estructuras conversacionales diseñadas para facilitar intercambios substantivos sobre temas divisivos, promoviendo la escucha activa y la construcción de entendimiento mutuo. Al proporcionar experiencias prácticas con procesos deliberativos funcionales que contrastan significativamente con las disfuncionalidades comunicativas características de los espacios polarizados donde los extremismos frecuentemente prosperan, estas competencias dialógicas cultivan la capacidad de coexistencia en la diversidad y la búsqueda cooperativa de la verdad, elementos indispensables para la resiliencia de las sociedades abiertas.

Alfabetización Mediática En La Era Digital

La alfabetización mediática en contextos digitales contemporáneos constituye un componente fundamental y cada vez más urgente para prevenir eficazmente la circulación y la influencia persistente de falsificaciones históricas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion", así como de sus manifestaciones ideológicas relacionadas y adaptadas a los ecosistemas informativos transformados del siglo XXI. Estas competencias, que van más allá de la mera capacidad de consumo crítico de información, han evolucionado significativamente para responder a las características específicas de los entornos comunicativos digitales, los cuales presentan desafíos cualitativamente distintos y más complejos que aquellos asociados con los medios de comunicación tradicionales. Como señala la investigadora danah boyd (2017) en su influyente ensayo "Did Media Literacy Backfire?", las aproximaciones contemporáneas efectivas en alfabetización mediática requieren adaptaciones fundamentales que trasciendan las conceptualizaciones desarrolladas para ecosistemas mediáticos previos, abordando específicamente las vulnerabilidades epistémicas emergentes asociadas con las transformaciones tecnológicas que han reconfigurado radicalmente las condiciones de producción, circulación y recepción informativa. Esto implica comprender cómo la sobreabundancia de información, la velocidad de su propagación y la desintermediación en la creación de contenido han dado lugar a nuevas formas de

desinformación, muy diferentes de la manipulación periodística o la propaganda de la era analógica. En el caso de "Los Protocolos", mientras que su difusión inicial dependió de la imprenta y las redes de distribución tradicionales, en la era digital su resurgimiento se ve facilitado por la capacidad de viralización, la ausencia de filtros editoriales y la personalización algorítmica.

La comprensión de arquitecturas algorítmicas representa una competencia fundamental en esta nueva era, analizada críticamente por autoras como Cathy O'Neil (2016) en "Weapons of Math Destruction". Esta competencia involucra el reconocimiento de cómo los algoritmos que estructuran y personalizan nuestras experiencias informativas contemporáneas operan mediante procesos frecuentemente opacos y basados en métricas de 'engagement', los cuales pueden inadvertidamente amplificar contenidos problemáticos independientemente de las intenciones iniciales de sus diseñadores. O'Neil detalla cómo estos "modelos matemáticos" pueden codificar y perpetuar sesgos, llevando a resultados discriminatorios o, en el contexto de la información, a la priorización de contenido que genere alta interacción sobre aquel que sea veraz o matizado. Como documentan Zeynep Tufekci (2018) en "YouTube, the Great Radicalizer" y Rebecca Lewis (2018) en "Alternative Influence", las plataformas digitales, optimizadas para maximizar el tiempo de permanencia del usuario y la interacción, frecuentemente favorecen algorítmicamente contenidos extremos, emocionalmente cargados o conspiranóicos, dado que estos tienden a generar mayores tasas de clics y reacciones.

Esto crea lo que se ha denominado "embudos de radicalización" o "cámaras de eco", donde usuarios inicialmente expuestos a contenidos moderados son progresivamente dirigidos hacia materiales cada vez más extremistas mediante recomendaciones automáticas y personalizadas. Esta dinámica se observa, por ejemplo, en la forma en que narrativas de odio o teorías conspirativas, incluyendo aquellas que se nutren de la esencia de "Los Protocolos", pueden encontrar nichos de amplificación y reclutamiento. Programas educativos contemporáneos como el Algorithm Literacy Project desarrollan específicamente estas competencias mediante actividades que visualizan concretamente funcionamientos algorítmicos normalmente invisibles, facilitando comprensiones críticas de cómo experiencias informativas aparentemente personalizadas reflejan optimizaciones comerciales específicas que pueden inadvertidamente servir objetivos distintos del bienestar informativo o la cohesión social de los usuarios.

La verificación lateral, o "lateral reading", constituye una estrategia específica de alfabetización mediática que ha demostrado una efectividad superior en el entorno digital, analizada y promovida por investigadores como Sam Wineburg y Sarah McGrew (2017) en su trabajo seminal "Lateral Reading: Reading Less and Learning More When Evaluating Digital Information". Esta aproximación metodológica, desarrollada a partir de la observación empírica de las prácticas implementadas por verificadores de hechos profesionales y periodistas de investigación, involucra la contrastación sistemática de fuentes mediante la navegación

horizontal entre múltiples sitios web independientes, en lugar de una evaluación vertical exclusivamente dentro de la fuente original. A diferencia de las aproximaciones tradicionales que enfatizaban el análisis de características superficiales de una fuente (como su diseño profesional, la presencia de un logo de "credibilidad" o un tono autoritativo), elementos que son fácilmente simulables o falsificables en contextos digitales contemporáneos por actores malintencionados, la verificación lateral prioriza la búsqueda de consenso externo y la reputación de la fuente a través de múltiples puntos de vista. Por ejemplo, al encontrar una afirmación impactante sobre "Los Protocolos" en un sitio web, un usuario aplicando verificación lateral buscaría rápidamente qué dicen otras fuentes reputadas (universidades, organizaciones históricas, medios de comunicación establecidos) sobre ese sitio o sobre la afirmación en sí, en lugar de leer el artículo completo para buscar inconsistencias internas. Estudios empíricos documentan la efectividad significativamente superior de la verificación lateral para la identificación rápida de fuentes problemáticas y desinformación, particularmente cuando estas implementan estratégicamente características superficiales de credibilidad para engañar al lector inexperto. Programas educativos contemporáneos, como los desarrollados por el Stanford History Education Group a través de su iniciativa Civic Online Reasoning (COR), desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios estructurados que enseñan metodologías de verificación lateral implementables de manera eficiente durante las interacciones informativas cotidianas, preparándolos para navegar la complejidad de la red.

La comprensión de las economías atencionales representa otra competencia crítica en la era digital, detalladamente analizada por autores como Tim Wu (2017) en su obra "The Attention Merchants: The Epic Scramble to Get Inside Our Heads". Esta competencia involucra el reconocimiento profundo de cómo los incentivos económicos específicos, impulsados por modelos de negocio basados en la publicidad y la recopilación de datos, estructuran fundamentalmente los paisajes informativos contemporáneos. Estos modelos priorizan la maximización del 'engagement' y la captura de la atención del usuario por encima de la precisión informativa, la calidad del contenido o el bienestar societal. Como documenta Renée DiResta (2018) en su investigación sobre "Computational Propaganda", estos incentivos estructurales facilitan de manera inherente la propagación viral de contenidos extremos, emocionalmente polarizantes o conspiranóicos, independientemente de su veracidad, ya que son precisamente estos tipos de contenidos los que más atención generan. Simultáneamente, estos mismos mecanismos dificultan la circulación de correcciones factuales, análisis matizados o información compleja, que son inherentemente menos atractivos emocionalmente y, por lo tanto, menos "virales". La teoría de la "infoxicación" o sobrecarga informativa, en este contexto, no solo se refiere a la cantidad, sino a la calidad del contenido impulsado por la economía de la atención. Por ejemplo, una refutación detallada de "Los Protocolos" puede ser rigurosa, pero una adaptación sensacionalista de sus afirmaciones conspirativas tiene mayor potencial de viralización en un entorno diseñado para la atención.

Programas educativos contemporáneos, como los impulsados por el Center for Humane Technology, desarrollan específicamente estas competencias mediante actividades que identifican explícitamente cómo diseños interactivos específicos (como notificaciones instantáneas, desplazamientos infinitos, "likes", y recompensas variables) están optimizados para maximizar la captura atencional, frecuentemente a expensas del consumo informativo reflexivo y deliberativo. Esto facilita el desarrollo de prácticas compensatorias y la adopción de "dietas mediáticas" más conscientes que recuperan parcialmente la agencia individual frente a arquitecturas explícitamente diseñadas para manipular respuestas psicológicas y cognitivas.

El reconocimiento de manipulación emocional constituye una competencia crucial, extensamente analizada por expertos en desinformación como Claire Wardle y Hossein Derakhshan (2017) en su informe seminal "Information Disorder: Toward an Interdisciplinary Framework for Research and Policy Making". Esta competencia involucra la identificación consciente y crítica de estrategias comunicativas específicamente diseñadas para provocar respuestas emocionales intensas (como indignación, miedo, resentimiento, euforia o pertenencia tribal) que, al activar sistemas cognitivos rápidos y heurísticos, dificultan las evaluaciones cognitivas críticas y el procesamiento analítico de la información. Como documenta Vian Bakir (2018) en su análisis sobre "Psychological Operations in Digital Political Campaigns", estas estrategias son implementadas sistemáticamente en operaciones contemporáneas de

manipulación informativa, que frecuentemente priorizan la provocación emocional precisamente porque los estados emocionales intensificados reducen significativamente las probabilidades de un procesamiento analítico riguroso y aumentan la credulidad. Por ejemplo, "Los Protocolos", desde su origen, explotaron el miedo y el antisemitismo preexistente para generar una respuesta visceral en sus lectores, y las adaptaciones modernas de este tipo de propaganda continúan utilizando tácticas similares, exacerbadas por la inmediatez y la personalización de las plataformas digitales. La capacidad de reconocer cuándo un contenido intenta activar una respuesta emocional sin proporcionar suficiente evidencia factual es fundamental. Programas educativos contemporáneos como Mind Over Media, un proyecto de la Universidad de Rhode Island, desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios que identifican concretamente técnicas manipulativas recurrentes (como el uso de titulares clickbait, la simplificación excesiva de problemas complejos, la demonización de "otros", o el apego a la autoridad sin respaldo), facilitando el reconocimiento de patrones manipulativos incluso durante estados emocionales intensificados mediante el desarrollo de "automatizaciones metacognitivas" que activan las evaluaciones críticas precisamente cuando las manipulaciones buscan suspenderlas, fomentando una "respuesta de freno" antes de compartir o aceptar información.

La contextualización de fragmentos informativos representa una competencia analítica vital para navegar la complejidad del entorno digital, extensamente analizada por académicos

como Whitney Phillips (2018) en su libro "The Oxygen of Amplification: Social Media, Conspiracy Theories, and Democracy". Esta competencia involucra la capacidad para situar adecuada y completamente fragmentos informativos aislados dentro de marcos contextuales más amplios y pertinentes, contrarrestando así las tendencias hacia la descontextualización o la recontextualización engañosa que son características dominantes de los ecosistemas informativos contemporáneos, donde los "memes", los extractos de videos o las citas fuera de contexto circulan independientemente de sus orígenes y significados originales. Como documenta Alice Marwick (2018) en su investigación sobre "Why Do People Share Fake News?", las descontextualizaciones estratégicas constituyen una técnica manipulativa recurrente y extremadamente efectiva, donde elementos que pueden ser "realmente" verdaderos son presentados selectivamente sin los contextos explicativos fundamentales, lo que facilita la extracción de conclusiones fundamentalmente engañosas, aunque la información en sí no sea técnicamente falsa. Un ejemplo clásico en la historia de la desinformación es cómo pasajes de "Los Protocolos" fueron citados de forma aislada, presentados como "pruebas" sin el contexto de su origen como plagio y falsificación. En la era digital, esto se magnifica: un tuit con una cita, un corto de un discurso, o una imagen sin metadatos pueden ser descontextualizados y compartidos para generar narrativas completamente falsas. Programas educativos contemporáneos como el News Literacy Project desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios prácticos que reconstruyen sistemáticamente contextos

completos para informaciones fragmentarias, facilitando hábitos evaluativos que rutinariamente impulsan a los usuarios a preguntarse "¿qué más necesito saber para comprender adecuadamente esta información aparentemente impactante?" o "¿cuál es la fuente original y el propósito de este contenido?".

Las competencias productivas complementan y elevan las capacidades analíticas tradicionalmente enfatizadas en la alfabetización mediática. Como argumenta Renee Hobbs (2010) en "Digital and Media Literacy: A Plan of Action", las alfabetizaciones contemporáneas efectivas y proactivas requieren no solo capacidades para consumir críticamente información y detectar la desinformación, sino también para producir activamente contranarrativas y contenido de verificación que contrarresten la desinformación de manera efectiva y ética. Esta conceptualización representa una evolución significativa desde aproximaciones exclusivamente defensivas (consumo crítico) hacia el reconocimiento de responsabilidades participativas en la construcción activa y mantenimiento de ecosistemas informativos saludables. En lugar de ser meros receptores pasivos, los ciudadanos digitales son empoderados para convertirse en "prosumidores" de información verificada. Por ejemplo, no es suficiente con identificar una falsificación de "Los Protocolos"; la alfabetización productiva implicaría la capacidad de crear contenido (un video corto, una infografía, una publicación en redes sociales) que explique su historia y desmienta sus afirmaciones de forma atractiva y accesible para una audiencia digital.

Programas educativos contemporáneos como MediaWise, una iniciativa del Poynter Institute, desarrollan específicamente estas competencias mediante ejercicios que capacitan a los participantes no solo para identificar la desinformación y las noticias falsas, sino para crear activamente verificaciones, contextualizaciones y correcciones efectivas adaptadas a las características y limitaciones de plataformas digitales específicas (ej., Twitter, TikTok, Instagram). Esto se basa en el reconocimiento de que las arquitecturas digitales contemporáneas requieren la participación activa y distribuida de usuarios ordinarios en el mantenimiento de la integridad informativa, una tarea que ya no puede delegarse exclusivamente a los "gatekeepers" institucionales tradicionales (como periódicos o emisoras de televisión), cuyo rol ha sido significativamente erosionado en la era de la información descentralizada.

Promoción Del Diálogo Intercultural

La promoción del diálogo intercultural constituye un componente fundamental y multidimensional en las estrategias para prevenir efectivamente la difusión y la influencia de falsificaciones virulentas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion", así como narrativas discriminatorias y deshumanizadoras relacionadas que históricamente han alimentado conflictos y violencias. Estas aproximaciones reconocen que contrarrestar eficazmente los prejuicios y estereotipos profundamente arraigados requiere no solo refutaciones fácticas y desmantelamiento de desinformación, sino también la construcción activa y sostenida de relaciones substantivas entre comunidades potencialmente distanciadas o incluso antagonizadas, que proporcionen experiencias directas y ricas en matices, contradictorias con las caracterizaciones deshumanizadoras y simplificadoras. Como señala el filósofo Kwame Anthony Appiah (2006) en su obra seminal "Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers", las interacciones interculturales significativas y el "reconocimiento recíproco" facilitan el descubrimiento y la apreciación de una humanidad compartida fundamental, una base ética y epistemológica que dificulta sustancialmente los procesos de "otredad" y deshumanización que son prerequisitos psicológicos y sociales para justificar la discriminación sistemática, la persecución y el genocidio. Esta perspectiva ética subraya que la confrontación de la deshumanización no es meramente una tarea intelectual, sino profundamente relacional, que busca restaurar la complejidad y la dignidad de los "otros" mediante el encuentro personal.

Históricamente, la necesidad de diálogo intercultural ha sido reconocida en diversas tradiciones filosóficas y religiosas como un camino hacia la paz y la comprensión mutua. Pensadores como Martin Buber, con su filosofía del "Yo y Tú", o el movimiento ecuménico e interreligioso posterior a la Segunda Guerra Mundial, buscaron sentar las bases para una interacción más profunda que superara los prejuicios. Sin embargo, la complejidad de las sociedades contemporáneas, marcadas por la globalización y la polarización, ha intensificado la urgencia de enfoques estructurados. Más allá de la ética, la promoción del diálogo intercultural posee implicaciones sociopolíticas concretas, contribuyendo a la cohesión social, la prevención de conflictos y el fortalecimiento de la democracia. El pluralismo, como ideal, no se limita a la coexistencia pasiva, sino que aspira a una interacción dinámica donde las diferencias son fuente de enriquecimiento, como propuso Diana L. Eck (2001) en "A New Religious America", al describir un paisaje religioso vibrante donde la diversidad exige una nueva forma de compromiso cívico. La ausencia de diálogo, por el contrario, crea vacíos que son fácilmente llenados por la desinformación y las narrativas de odio, exacerbando divisiones y fomentando la violencia.

Las aproximaciones basadas en la teoría del contacto intergrupal representan una de las metodologías más robustas y empíricamente validadas en la promoción del diálogo intercultural. Esta hipótesis fue formulada originalmente por el psicólogo social Gordon Allport (1954) en su influyente obra "The Nature of Prejudice", quien postuló que el contacto directo y estructurado entre miembros de

diferentes grupos podía reducir el prejuicio, bajo ciertas condiciones óptimas. La investigación posterior ha refinado y ampliado esta teoría, culminando en **metaanálisis exhaustivos**. Un ejemplo paradigmático es el realizado por Thomas F. Pettigrew y Linda R. Tropp (2006) en su estudio "A MetaAnalytic Test of Intergroup Contact Theory", que analizó 515 estudios independientes e involucró a más de 250,000 participantes de 38 naciones, documentando una evidencia sustancial y consistente sobre la efectividad del contacto intergrupal estructurado para la reducción de prejuicios, ansiedad intergrupal y comportamientos discriminatorios. Su investigación enfatiza que la efectividad se maximiza particularmente cuando se incluyen y cultivan las "condiciones óptimas" identificadas por Allport: estatus igualitario entre los participantes, lo que evita la reproducción de jerarquías de poder; cooperación hacia objetivos compartidos supragrupal, lo que fomenta la interdependencia positiva; apoyo institucional y normativo para la interacción, lo que legitima el contacto y lo inscribe en un marco de normas sociales positivas; y oportunidades para el desarrollo de relaciones personales significativas (amistad), que permiten a los individuos trascender las categorías grupales y ver al "otro" como un individuo único. Además, la investigación de Hewstone y Brown (1986) sobre los procesos de "descategorización", "recategorización" y "diferenciación mutua" ha enriquecido la comprensión de los mecanismos cognitivos y afectivos por los cuales el contacto reduce el prejuicio. Estos modelos explican cómo el contacto puede mover a los individuos de una percepción del "otro" como miembro de un grupo estereotipado a una valoración como

individuo (descategorización), a una identificación con un grupo común más amplio (recategorización), o al reconocimiento de diferencias grupales sin prejuicio (diferenciación mutua).

Programas contemporáneos implementan específicamente estas aproximaciones con notable éxito en contextos desafiantes. Por ejemplo, Seeds of Peace, fundado en 1993, reúne a jóvenes líderes israelíes, palestinos y árabes en campamentos estructurados de verano, seguidos por programas de liderazgo y activismo a lo largo del año. Su metodología enfatiza la creación de un espacio seguro para el diálogo, donde las diferencias pueden ser exploradas sin juicio, y donde el desarrollo de relaciones personales desafía los estereotipos impuestos por el conflicto. De manera similar, Interfaith Youth Core (IFYC), fundado por Eboo Patel en 2002, facilita colaboraciones entre estudiantes de diversas tradiciones religiosas en Estados Unidos, trabajando en proyectos de servicio comunitario. Estos programas no solo reducen los estereotipos negativos sino que también construyen capacidad para el diálogo constructivo, incluso en contextos caracterizados por conflictos históricos profundamente arraigados o divisiones sociales significativas. Las evaluaciones longitudinales de estos y otros programas de contacto documentan su efectividad en la promoción de cambios de actitud duraderos y la construcción de "capital social" intergrupal, aunque siempre reconociendo la necesidad de escalar y sostener estas iniciativas más allá de la experiencia inicial para consolidar sus efectos en el largo plazo.

Las narrativas contraestereotípicas representan una aproximación complementaria y poderosa en la promoción del diálogo intercultural, analizada magistralmente por la novelista Chimamanda Ngozi Adichie (2009) en su aclamada conferencia "El peligro de la historia única". Esta estrategia involucra la presentación sistemática y amplificada de narrativas que contradicen directamente los estereotipos prevalentes sobre grupos específicos, mediante ejemplos concretos y multifacéticos que ilustran las diversidades intragrupales, la complejidad humana y las experiencias individuales que son frecuentemente oscurecidas por las generalizaciones excesivas y simplificadoras características de los discursos discriminatorios. La "historia única", como explica Adichie, despoja a las personas de dignidad, hace que su reconocimiento de nuestra humanidad compartida sea difícil, y enfatiza cómo somos diferentes en lugar de cómo somos similares. Esta perspectiva se basa en la premisa de que los estereotipos se construyen y perpetúan a través de narrativas dominantes que presentan una visión parcial, negativa o unidimensional de un grupo. Como documenta el académico Jack Shaheen (2009) en su exhaustivo análisis "Reel Bad Arabs: How Hollywood Vilifies a People", las representaciones mediáticas estereotípicas han jugado un papel fundamental y pernicioso en la construcción y el mantenimiento de percepciones distorsionadas sobre el mundo árabe e islámico en la cultura occidental, facilitando así la aceptación de narrativas extremistas y conspirativas como "Los Protocolos de los Sabios de Sion" al justificar la desconfianza y el prejuicio. El poder de estas narrativas reside

en su capacidad de moldear no solo lo que pensamos sobre los demás, sino también cómo nos relacionamos con ellos.

En la práctica, programas contemporáneos utilizan diversas plataformas para amplificar voces diversas. Narrative 4, fundado en 2012, facilita intercambios de historias personales entre comunidades diversas, permitiendo a los participantes compartir sus experiencias y escuchar las de otros en un formato estructurado de "intercambio de historias" donde se "caminan en los zapatos del otro". Esta metodología busca construir empatía y comprensión al confrontar las "historias únicas" con la riqueza de la experiencia individual. De manera similar, StoryCorps, una iniciativa estadounidense lanzada en 2003, documenta y archiva las experiencias ordinarias de individuos frecuentemente marginados o silenciados en los discursos dominantes, creando un vasto repositorio de "historias humanas" que celebra la diversidad y la complejidad de la experiencia americana. Estas intervenciones narrativas complementan y refuerzan las aproximaciones basadas en el contacto directo, proporcionando representaciones humanizadoras que son accesibles incluso cuando las interacciones personales extensas resultan lógicamente impracticables o imposibles. Además, el campo emergente de la "psicología de las narrativas" ha demostrado cómo las historias pueden influir profundamente en las actitudes y creencias, a menudo de manera más efectiva que la mera presentación de datos o argumentos lógicos, al activar procesos afectivos y de identificación que superan las barreras cognitivas al prejuicio. La clave reside en la autenticidad y la diversidad de las voces que se amplifican,

evitando caer en nuevas "historias únicas" que simplemente inviertan el signo sin abordar la complejidad intragrupal.

La educación religiosa comparativa constituye una aproximación específica y crucial en la promoción del diálogo intercultural, analizada profundamente por la historiadora y teóloga Diana L. Eck (2007) en su obra "Prospects for Pluralism: Voice and Vision in the Study of Religion" y su trabajo en el Harvard Pluralism Project. Esta estrategia involucra la exploración substantiva y matizada de diversas tradiciones religiosas, a menudo caricaturizadas o simplificadas en los discursos públicos, mediante aproximaciones pedagógicas que evitan tanto un relativismo superficial que ignora diferencias teológicas y prácticas significativas, como absolutismos excluyentes que imposibilitan el reconocimiento de aspiraciones humanas compartidas manifestadas diversamente a lo largo de la historia y en distintas culturas. Como documentan numerosos investigadores en el campo de los estudios religiosos y la sociología de la religión, la ignorancia fundamental sobre las tradiciones religiosas diversas facilita enormemente la aceptación de caracterizaciones distorsionadas y maliciosas, como las presentadas en "Los Protocolos de los Sabios de Sion" respecto a las prácticas, creencias y la supuesta conspiración global judía. Estas falsificaciones explotan la falta de conocimiento para infundir miedo y desconfianza, presentando a una comunidad religiosa como una amenaza monólica y oculta. La educación comparativa busca desarmar estas caricaturas proporcionando conocimiento preciso y contextualizado.

En la práctica, programas contemporáneos de educación religiosa comparativa se esfuerzan por combinar el rigor académico con la experiencia interreligiosa. La Interfaith Encounters Association, con sede en Israel, fundada en 2001, organiza diálogos estructurados y proyectos conjuntos entre comunidades religiosas (judíos, musulmanes, cristianos, drusos) en un contexto conflictivo como el israelí-palestino, demostrando cómo el aprendizaje mutuo puede trascender las barreras políticas. De manera similar, el Three Faiths Forum (ahora Mitzvah Day Trust), establecido en el Reino Unido en 1997, facilita la educación comparativa sobre las tradiciones abrahámicas (judaísmo, cristianismo, islam) en escuelas británicas y promueve proyectos de servicio interreligioso, combatiendo así la ignorancia y el extremismo desde edades tempranas. Estas intervenciones educativas facilitan comprensiones matizadas que contrarrestan eficazmente las simplificaciones extremas y las falsificaciones características de los discursos discriminatorios, al mismo tiempo que cultivan el respeto por la alteridad religiosa. Además de los estudios teológicos y históricos, la pedagogía moderna en este campo incorpora la sociología de la religión, la antropología cultural y la psicología social para explorar no solo las doctrinas, sino también las expresiones vivas de la fe y el impacto de la religión en la identidad individual y colectiva, ofreciendo una visión holística que desafía las percepciones superficiales y erróneas.

Las competencias interculturales constituyen un conjunto específico de capacidades cognitivas, afectivas y conductuales esenciales para la navegación exitosa y

constructiva en entornos culturalmente diversos, analizadas en profundidad por la académica Darla K. Deardorff (2009) en su influyente obra "The SAGE Handbook of Intercultural Competence" y su modelo piramidal. Estas competencias, vitales para el diálogo efectivo, incluyen varios dominios interconectados: 1) conocimientos substantivos sobre las diversidades culturales, lo que implica ir más allá de los estereotipos para comprender las especificidades históricas, sociales y de valor de diferentes culturas; 2) actitudes fundamentales como el respeto (valorar positivamente la diversidad), la apertura (estar receptivo a nuevas experiencias y perspectivas) y la curiosidad (deseo activo de aprender sobre otras culturas), que son el cimiento de cualquier interacción significativa; 3) habilidades comunicativas adaptadas a interacciones interculturales, lo que implica no solo el dominio de idiomas, sino también la sensibilidad a las normas no verbales, los estilos de comunicación directa/indirecta y la capacidad de modificar el propio estilo comunicativo; 4) capacidades interpretativas para comprender comportamientos, gestos y expresiones desde las perspectivas culturales diversas de los interlocutores, evitando la etnocentrismo en la atribución de significado; y 5) conciencia de la relatividad de las propias asunciones culturales, frecuentemente naturalizadas y asumidas como universales, reconociendo que la propia cultura es solo una de muchas formas posibles de organizar la vida y el pensamiento. Como documenta el teórico de la comunicación intercultural Milton J. Bennett (1993) en su "Developmental Model of Intercultural Sensitivity" (DMIS) presentado en "Towards Ethnorelativism:

"A Developmental Model of Intercultural Sensitivity", el desarrollo de estas competencias representa un proceso gradual que avanza desde etapas etnocéntricas (donde las diferencias son negadas, devaluadas o minimizadas) hacia etapas etnorrelativas (caracterizadas por la aceptación, la adaptación e incluso la integración de perspectivas culturales diversas), subrayando que la competencia intercultural es un camino de aprendizaje continuo y transformador.

Programas contemporáneos implementan específicamente estas aproximaciones mediante actividades secuenciadas que desarrollan progresivamente estas capacidades. El Soliya Connect Program, fundado en 2000, por ejemplo, facilita diálogos virtuales estructurados entre estudiantes occidentales y de países mayoritariamente musulmanes, utilizando una plataforma tecnológica para simular las condiciones de contacto y permitir a los participantes explorar temas complejos y sensibles en un entorno facilitado. A través de este proceso, los estudiantes desarrollan empatía y habilidades de comunicación intercultural. De manera similar, AFS Intercultural Programs, una organización global de intercambio fundada en 1947, organiza intercambios estudiantiles internacionales con componentes formativos explícitos en competencia intercultural, preparando a los participantes para la inmersión cultural y ayudándolos a procesar sus experiencias a través de un marco de desarrollo de habilidades. Estas intervenciones proporcionan herramientas específicas necesarias para interacciones interculturales constructivas que contrarrestan las tendencias hacia malentendidos recíprocos que pueden

inadvertidamente reforzar estereotipos preexistentes durante contactos interculturales inadecuadamente estructurados. La inversión en estas competencias no solo beneficia al individuo, sino que fortalece la capacidad de las sociedades para manejar la diversidad de manera productiva, transformando las diferencias de fuentes de división en oportunidades de aprendizaje y colaboración, lo cual es esencial en un mundo cada vez más interconectado y propenso a las polarizaciones identitarias. La literatura en estudios de paz y conflicto también subraya que la competencia intercultural es una precondition para la diplomacia efectiva y la construcción de la paz en el siglo XXI.

Las aproximaciones basadas en valores compartidos representan una estrategia potente y fundamental para la promoción del diálogo intercultural, analizada con profundidad por el líder interreligioso Eboo Patel (2016) en su obra "Interfaith Leadership: A Primer". Esta aproximación involucra la identificación explícita y la articulación de aspiraciones y principios éticos fundamentales que son compartidos a través de diversas comunidades culturales y religiosas, proporcionando así fundamentos robustos para colaboraciones substantivas y sostenibles, mientras que simultáneamente se reconocen y respetan las diferencias legítimas y las particularidades identitarias. Esta estrategia se basa en la idea de que, a pesar de las divergencias en doctrina, práctica o tradición, existe un substrato de valores humanos universales que pueden servir como puente. Como documenta la renombrada historiadora de las religiones Karen Armstrong (2011) en su llamado global "Twelve Steps to a

"Compassionate Life", principios éticos fundamentales como la reciprocidad básica (la "Regla de Oro": "trata a otros como desearías ser tratado"), la dignidad inherente de la persona humana, la búsqueda de la justicia, la compasión, y la preocupación por el bienestar colectivo aparecen recurrentemente en tradiciones culturales y religiosas diversas a lo largo de la historia de la humanidad, proporcionando potenciales puntos de conexión transcultural. Estos valores compartidos no diluyen la identidad particular, sino que ofrecen un terreno común para la cooperación y la construcción de confianza.

En el ámbito práctico, programas contemporáneos traducen estos valores compartidos en acciones concretas. La Charter for Compassion, lanzada en 2009 con la visión de Karen Armstrong, es una iniciativa global que moviliza colaboraciones interculturales fundamentadas en compromisos compartidos con principios compasivos, inspirando a ciudades, organizaciones e individuos a adoptar y vivir el principio de la compasión en sus comunidades. De manera similar, United Religions Initiative (URI), fundada en 1996, facilita "círculos de cooperación" interreligiosos a nivel global, organizados alrededor de proyectos comunitarios concretos que abordan desafíos sociales, ambientales y de desarrollo. A través de estas colaboraciones prácticas, las personas de diferentes orígenes religiosos y culturales descubren su humanidad común no a través de un discurso abstracto, sino a través de la experiencia compartida de trabajo y servicio. Estas intervenciones facilitan el reconocimiento de una humanidad compartida fundamental

que trasciende las diferencias particulares sin negarlas o trivializarlas, proporcionando contextos relationales que dificultan fundamentalmente la aceptación de caracterizaciones deshumanizadoras, las cuales son necesarias para la justificación de la discriminación sistemática y la violencia. Además, la investigación en la psicología moral y la ética comparativa, como la obra de Jonathan Haidt (2012) en "The Righteous Mind", ha explorado cómo los valores morales fundamentales (cuidado, equidad, lealtad, autoridad, santidad, libertad) se expresan de manera diferente en diversas culturas, pero subyacen a gran parte de la cognición social, ofreciendo un marco para entender cómo la apelación a valores compartidos puede superar las divisiones superficiales.

Las limitaciones y desafíos de las aproximaciones dialógicas interculturales constituyen una consideración analítica fundamental y crítica. Como señala el académico Mohammed AbuNimer (*2004*) en su obra *"Religion, Dialogue, and NonViolent Actions in Palestinian-Israeli Conflict"* y otros estudios sobre el diálogo en contextos de conflicto intratable, las intervenciones dialógicas, a pesar de su potencial, enfrentan obstáculos significativos que deben ser reconocidos y gestionados proactivamente. Estos incluyen: 1) Asimetrías de poder: las relaciones de poder preexistentes entre grupos (por ejemplo, entre grupos mayoritarios y minoritarios, o grupos con diferentes niveles de influencia sociopolítica) pueden inadvertidamente reproducirse o incluso exacerbarse durante interacciones aparentemente igualitarias, haciendo que la voz de los grupos marginalizados sea silenciada o

deslegitimada; 2) Resistencias comprensibles: las comunidades que han sufrido opresión, discriminación o violencia pueden presentar resistencias comprensibles frente a expectativas de "educación unidireccional" o a la necesidad de "perdonar" o "entender" a los grupos dominantes, especialmente si no hay un reconocimiento previo de la injusticia estructural; y 3) Tendencias hacia el "tokenismo": donde individuos específicos son presionados para representar comunidades enteras, complejas y diversas, borrando la heterogeneidad intragrupal y cargando al individuo con una responsabilidad desproporcionada. Además, otros desafíos incluyen la gestión de traumas históricos y colectivos, la superación de la desconfianza arraigada, la dificultad de sostener el diálogo más allá de encuentros iniciales, y la tendencia a idealizar el diálogo como una panacea sin reconocer sus límites en ausencia de cambios estructurales.

Estas observaciones, respaldadas por la investigación en estudios de paz y resolución de conflictos, subrayan la importancia de implementaciones cuidadosamente contextualizadas que reconozcan y aborden explícitamente las relaciones de poder preexistentes, eviten simplificaciones potencialmente contraproducentes y mantengan compromisos realistas sobre los alcances y limitaciones de intervenciones específicas, particularmente cuando operan dentro de contextos sociopolíticos caracterizados por desigualdades estructurales significativas que trascienden las interacciones interpersonales inmediatas. Autores como John Paul Lederach (1997) en "Building Peace: Sustainable

"Reconciliation in Divided Societies" enfatizan la necesidad de un enfoque multifacético que combine el diálogo "de base" con el compromiso de líderes de alto nivel y cambios estructurales. La promoción del diálogo intercultural no es un sustituto de la justicia social o el cambio político, sino un complemento esencial que construye las bases relationales y actitudinales para un futuro más inclusivo y pacífico. Requiere un compromiso continuo con la reflexividad, la adaptabilidad y la valentía para confrontar verdades difíciles, reconociendo que el diálogo genuino es un proceso de aprendizaje mutuo y transformación, no simplemente un intercambio de información.

12. CONCLUSIONES GENERALES ACTUALIZADAS

El análisis crítico y documentado de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" proporciona no solo una comprensión histórica profunda de una falsificación específica, sino también perspectivas fundamentales sobre mecanismos más amplios de manipulación informativa, la persistencia de narrativas discriminatorias y las vulnerabilidades epistémicas colectivas que mantienen una relevancia directa y alarmante en contextos contemporáneos. Como señala Umberto Eco (2016) en sus incisivas reflexiones finales sobre este fenómeno paradigmático, especialmente en el contexto de su obra "El cementerio de Praga", comprender en profundidad esta falsificación es crucial porque facilita el reconocimiento de patrones recurrentes. Estos patrones, aunque manifestados en formas transformadas y adaptadas a las preocupaciones y ansiedades contemporáneas ***como la globalización, la migración o las crisis económicas***, mantienen continuidades estructurales significativas con precedentes históricos ampliamente documentados y demuestran la capacidad de las ideologías conspirativas para mutar y perdurar a través del tiempo, infectando nuevos contextos con viejos prejuicios.

La extraordinaria y preocupante persistencia de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" a pesar de refutaciones concluyentes y repetidas a lo largo de más de un siglo, iniciadas notablemente por Philip Graves en 1921 en el Times de Londres y posteriormente por múltiples historiadores y eruditos, revela limitaciones fundamentales de aproximaciones exclusivamente basadas en la verificación factual para contrarrestar falsedades ideológicamente

motivadas y profundamente arraigadas. Como documenta Hannah Arendt (1951) en "Los orígenes del totalitarismo", una característica distintiva de las ideologías totalitarias implica precisamente la subordinación completa y deliberada de consideraciones factuales a necesidades narrativas o mitológicas. En estos sistemas, la coherencia interna de marcos explicativos cerrados resulta más persuasiva que evidencias contradictorias externas, precisamente porque proporcionan marcos interpretativos totalizadores que son psicológicamente reconfortantes, ofreciendo respuestas simples y un chivo expiatorio para realidades complejas y frecuentemente desorientadoras. Esta observación adquiere una relevancia renovada en contextos contemporáneos, caracterizados por fenómenos como la "posverdad", los "hechos alternativos" y la fragmentación de la esfera pública, donde estrategias de manipulación informativa inicialmente desarrolladas en contextos antisemitas específicos encuentran aplicaciones más amplias en la desinformación política y social contemporánea. Consecuentemente, las respuestas efectivas requieren no solo refutaciones factuales ***que siguen siendo necesarias como base***, sino también intervenciones educativas más profundas que desarrollen capacidades críticas generalizables, promuevan el pensamiento escéptico y proporcionen marcos interpretativos alternativos que satisfagan las necesidades psicológicas y sociales legítimas subyacentes que parcialmente explican el atractivo persistente de narrativas conspirativas. Esto implica construir resiliencia cognitiva y emocional frente a la incertidumbre y la complejidad.

Las transformaciones adaptativas del antisemitismo y de otros discursos discriminatorios relacionados ilustran una capacidad evolutiva preocupante que facilita su persistencia mediante modificaciones superficiales que, sin embargo, preservan estructuras fundamentales y tropos históricos. Como documenta Pierre-André Taguieff (2004) en su obra "La Nueva Judeofobia", las manifestaciones contemporáneas frecuentemente abandonan referencias explícitamente raciales o religiosas características de expresiones históricas (como las de la Alemania nazi o el Imperio Ruso), sustituyéndolas estratégicamente mediante terminologías aparentemente neutrales. Ejemplos incluyen el uso de "globalistas", "élites cosmopolitas", "financieros internacionales", "mafia de la costa este" o "controladores del sistema" que, aunque superficialmente desvinculados, mantienen implicaciones antisemitas reconocibles para audiencias familiarizadas con códigos relevantes y tropos históricos, mientras proporcionan negabilidad plausible frente a acusaciones de discriminación explícita. Este proceso de "rebranding" ideológico permite que el odio se infiltre en nuevos discursos políticos y sociales sin activar directamente las alarmas de la discriminación abierta, dificultando su identificación y condena. Estas adaptaciones estratégicas subrayan la importancia de desarrollar aproximaciones analíticas que identifiquen continuidades estructurales subyacentes más allá de las transformaciones terminológicas superficiales, evitando tanto sobreidentificaciones que caracterizan erróneamente críticas legítimas como subreconocimientos que ignoran reproducciones problemáticas de tropos históricos bajo apariencias

terminológicas actualizadas. Esta capacidad para reconocer continuidades sin homogeneizaciones excesivas resulta particularmente significativa en debates contemporáneos polarizados, donde las acusaciones y negaciones de antisemitismo, o de cualquier otra forma de odio, frecuentemente reflejan posicionamientos ideológicos preexistentes más que evaluaciones independientes fundamentadas en criterios analíticos consistentes. Por tanto, es fundamental una hermenéutica de la sospecha que vaya más allá de la literalidad para desentrañar las intenciones subyacentes.

Las transformaciones tecnológicas contemporáneas han reconfigurado fundamentalmente las condiciones de producción, circulación y recepción de falsificaciones extremistas como "Los Protocolos", generando tanto continuidades como rupturas significativas que requieren respuestas adaptadas y matizadas. Como documentan investigadores como Maura Conway (2020) en sus estudios sobre extremismo digital, y Joan Donovan (2022) sobre la manipulación mediática, las plataformas digitales y las redes sociales han facilitado extraordinariamente la circulación transnacional de contenidos anteriormente restringidos por limitaciones físicas, geográficas y legales. Los algoritmos de estas plataformas, optimizados para maximizar el engagement y el tiempo de permanencia, frecuentemente amplifican inadvertidamente contenidos extremistas que generan respuestas emocionales intensas, creando un ciclo de refuerzo. Simultáneamente, la fragmentación digital ha creado "cámaras de eco" o "filtros burbuja" donde los

individuos pueden consumir exclusivamente contenidos confirmativos, lo que refuerza sus sesgos preexistentes y los aisla de información contradictoria. Además, las arquitecturas participativas de la web 2.0 y posteriores han facilitado la creación colaborativa de falsificaciones sofisticadas y campañas de desinformación por comunidades geográficamente dispersas pero digitalmente conectadas, como se ha observado en la difusión de narrativas antivacunas o teorías sobre la "gran sustitución". Estas transformaciones estructurales subrayan la necesidad urgente de desarrollar respuestas específicamente adaptadas a entornos digitales contemporáneos, incluyendo alfabetizaciones mediáticas actualizadas que aborden la verificación de información, el reconocimiento de sesgos algorítmicos y la comprensión de la economía de la atención. También se requieren colaboraciones proactivas con plataformas tecnológicas para mitigar la amplificación de contenido dañino, y la implementación de regulaciones prudentes que equilibren las protecciones contra la manipulación informativa con la preservación de las libertades expresivas fundamentales, reconociendo que aproximaciones desarrolladas para ecosistemas informativos previos resultan frecuentemente insuficientes frente a desafíos cualitativamente transformados y en constante evolución.

Las dimensiones transnacionales del fenómeno de "Los Protocolos" y su impacto ilustran limitaciones inherentes de aproximaciones exclusivamente nacionalizadas para abordar manifestaciones contemporáneas que trascienden las fronteras jurisdiccionales tradicionales y se entrelazan con

dinámicas globales. Como documenta Robert Wistrich (2010) en su extensa obra sobre la historia del antisemitismo, y más recientemente David Nirenberg (2013) en "Anti*Judaism: The Western Tradition*", las manifestaciones contemporáneas de antisemitismo frecuentemente reflejan transferencias interculturales complejas. Narrativas originalmente europeas son adaptadas y recontextualizadas en diversos entornos geopolíticos, particularmente en relación con el conflicto palestino-israelí, donde elementos antisemitas europeos tradicionales se combinan con dimensiones anticoloniales específicas, creando hibridaciones complejas que requieren un análisis matizado. Este análisis debe reconocer tanto las continuidades problemáticas de los tropos antisemitas (como la acusación de doble lealtad o de control global) como los contextos particulares legítimamente distintivos de crítica a políticas estatales. Estas dimensiones transnacionales subrayan la importancia de desarrollar respuestas internacionalmente coordinadas que reconozcan las particularidades contextuales sin caer en relativizaciones absolutas, facilitando distinciones fundamentales entre críticas políticas legítimas a acciones de Estados y reproducciones problemáticas de tropos discriminatorios históricos. Esta capacidad para análisis matizados resulta particularmente significativa en contextos contemporáneos donde las instrumentalizaciones políticas bidireccionales de acusaciones y negaciones de antisemitismo (usadas tanto para deslegitimar críticas legítimas como para encubrir prejuicios genuinos) frecuentemente obstaculizan conversaciones substantivas necesarias para desarrollar respuestas efectivas y

consensuadas frente a manifestaciones discriminatorias genuinas, que a menudo se nutren de la desinformación transfronteriza.

Las dimensiones educativas representan componentes fundamentales y multifacéticos en estrategias preventivas efectivas frente a falsificaciones como "Los Protocolos" y manifestaciones discriminatorias relacionadas. Como documentan Karel Fracapane y Matthias Haß (2014) en sus trabajos para la UNESCO sobre la educación sobre el Holocausto y el antisemitismo, aproximaciones educativas efectivas trascienden las meras transmisiones informativas unidireccionales (el "modelo del déficit" de conocimiento) para desarrollar activamente capacidades analíticas críticas. Esto incluye el fomento de habilidades para la evaluación independiente fundamentada en criterios consistentes, aplicables a contextos diversos. Estas habilidades abarcan el reconocimiento de patrones argumentativos problemáticos (como la falacia del hombre de paja o la generalización apresurada), la evaluación rigurosa de fuentes (su credibilidad, sesgos y propósitos), y la comprensión de las manipulaciones emocionales estratégicas (apelaciones al miedo, la ira o la indignación) que subyacen a la desinformación. Estas competencias proporcionan "inmunidades cognitivas" transferibles que facilitan la resistencia frente a manipulaciones informativas contemporáneas adaptativas que podrían no ser inmediatamente reconocibles como manifestaciones de patrones históricos ampliamente documentados.

Simultáneamente, aproximaciones educativas complementarias, basadas en el contacto intergrupal estructurado (como los programas de diálogo entre jóvenes de diferentes comunidades), las narrativas contraestereotípicas (exponiendo la diversidad dentro de los grupos y las experiencias individuales), y la promoción de un diálogo intercultural substantivo, proporcionan dimensiones experienciales fundamentales. Estas contrarrestan efectivamente las deshumanizaciones necesarias para la justificación de la discriminación sistemática, mediante el reconocimiento directo de una humanidad compartida fundamental que trasciende categorizaciones estereotípicas divisivas. Un enfoque pedagógico holístico, que combine el rigor analítico con la empatía y la exposición a la diversidad, es indispensable para construir sociedades resilientes.

La comprensión crítica y continuada de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y el estudio de su persistencia no constituye finalmente un mero ejercicio histórico abstracto, sino un componente fundamental e ineludible de la alfabetización democrática y la resiliencia cívica contemporánea. Como argumentan diversos investigadores en el campo de la educación cívica y la teoría de la democracia, como Martha Nussbaum (2010) en "Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities", las sociedades democráticas pluralistas requieren ciudadanos equipados con herramientas conceptuales y éticas necesarias para una navegación crítica y responsable de paisajes informativos complejos y frecuentemente manipulativos. Esto incluye capacidades esenciales para distinguir entre desacuerdos legítimos sobre

políticas o ideologías y falsificaciones deliberadas diseñadas para engañar o incitar al odio, evaluar independientemente la fiabilidad y los sesgos de fuentes informativas diversas, y resistir manipulaciones estratégicas diseñadas para explotar vulnerabilidades sociocognitivas ordinarias (como el sesgo de confirmación o el sesgo de disponibilidad). Estas capacidades, fundamentales para el mantenimiento de esferas públicas funcionales donde deliberaciones colectivas fundamentadas resulten posibles, requieren comprensiones profundas de precedentes históricos paradigmáticos como "Los Protocolos". Estos precedentes proporcionan perspectivas fundamentales sobre mecanismos recurrentes, las tácticas empleadas, y las devastadoras consecuencias potenciales de manipulaciones informativas sistemáticas y la propagación de teorías conspirativas que deshumanizan a grupos enteros. Consecuentemente, una educación crítica y consciente sobre este fenómeno histórico específico no solo ilumina el pasado, sino que proporciona herramientas conceptuales generalizables fundamentales para la preservación y el fortalecimiento de las capacidades deliberativas colectivas necesarias para el funcionamiento de sociedades democráticas genuinamente pluralistas y resilientes frente a extremismos diversos, que amenazan fundamentalmente la convivencia intercultural pacífica y la cohesión social.

Síntesis De Hallazgos Principales

La investigación exhaustiva sobre "Los Protocolos de los Sabios de Sion" ha establecido conclusiones fundamentales que trascienden el análisis específico de este documento para proporcionar perspectivas más amplias sobre mecanismos de desinformación, persistencia de prejuicios, y dinámicas de manipulación política. Estos hallazgos fundamentales, consolidados a través de décadas de investigaciones multidisciplinarias, constituyen fundamentos esenciales para comprensión crítica tanto del fenómeno histórico específico como de manifestaciones contemporáneas relacionadas. Como señala Norman Cohn (1996) en su seminal obra "Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion", su revisión retrospectiva de investigaciones sobre esta falsificación paradigmática concluye que estos hallazgos colectivos representan uno de los casos más exhaustivamente documentados de fabricación ideológica y sus consecuencias sociopolíticas. Este consenso historiográfico subraya que "Los Protocolos" no es un mero objeto de curiosidad histórica, sino un prisma a través del cual se pueden desentrañar patrones recurrentes de construcción de enemigos, propagación de miedo y movilización de masas, fenómenos que continúan manifestándose en la arena política global contemporánea.

La falsedad documental de "Los Protocolos" ha sido establecida conclusivamente mediante evidencias convergentes procedentes de múltiples líneas investigativas

independientes, eliminando cualquier base legítima para su veracidad histórica. Análisis filológicos comparativos, iniciados por el corresponsal de The Times Philip Graves (1921) en Estambul y posteriormente refinados por investigadores como Cesare G. De Michelis (2004) en "The NonExistent Manuscript: A Study of the Protocols of the Sages of Zion", han identificado incontrovertiblemente y con precisión quirúrgica las fuentes específicas plagiadas, particularmente "Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly (1864) y la novela "Biarritz" de Hermann Goedsche (1868). Estas investigaciones han demostrado mediante comparaciones textuales directas la extensión del plagio, que en vastas secciones del texto es prácticamente literal, evidenciando una meticulosa labor de copia y adaptación. Investigaciones archivísticas complementarias, desarrolladas por historiadores como Michael Hagemeister (2008) en sus estudios sobre la historia de la desinformación rusa, han documentado concretamente los contextos de fabricación, identificando específicamente la participación de la Ojrana (policía secreta zarista) en París a principios del siglo XX, y actores específicos como Mathieu Golovinski, un agente y escritor ruso exiliado, quien desempeñó un papel clave en su compilación y difusión. Adicionalmente, análisis históricos de figuras como Vladimir Burtsev (1921), el historiador y periodista ruso que expuso tempranamente la falsificación, y otros académicos, han establecido imposibilidades factuales respecto a sus supuestos orígenes, incluyendo referencias anacrónicas incompatibles con las atribuciones cronológicas afirmadas por sus proponentes, como la mención de sistemas de transporte

modernos o bolsas de valores en un texto que supuestamente data de reuniones secretas del siglo XIX. Estas múltiples líneas evidenciarias convergentes han establecido la falsedad del documento como un hecho histórico definitivamente establecido más allá de dudas razonables, equivalente en certeza historiográfica a cualquier otro acontecimiento ampliamente documentado del periodo. Esta conclusión fundamental, formalizada adicionalmente mediante la sentencia judicial durante el proceso de Berna (1934-1935), donde un tribunal suizo declaró los "Protocolos" una falsificación y una "trivialidad ridícula", proporciona un fundamento factual sólido que distingue claramente las evaluaciones historiográficas rigurosas de los negacionismos ideológicamente motivados que persisten hasta el día de hoy.

Las funciones sociales y políticas de "Los Protocolos" trascienden cuestiones de veracidad factual para revelar mecanismos fundamentales de chivo expiatorio colectivo, manipulación política y construcción de identidad negativa. Investigaciones desarrolladas por estudiosos como Hannah Arendt (1951) en "Los Orígenes del Totalitarismo" han demostrado cómo el texto fue sistemáticamente utilizado, especialmente en períodos de crisis y descontento social, para canalizar frustraciones generadas por transformaciones socioeconómicas complejas hacia objetivos identificables, proporcionando explicaciones simplificadas y conspirativas para fenómenos como crisis económicas (ej. la Gran Depresión), conflictos sociales o transformaciones culturales desorientadoras (ej. la modernización y la secularización). Este mecanismo del chivo expiatorio opera al presentar a un

grupo específico, en este caso los judíos, como la causa oculta y malévola de problemas sistémicos, desviando la atención de las causas estructurales o las responsabilidades de los poderes fácticos. Análisis complementarios desarrollados por sociólogos como Zygmunt Bauman (1989) en "Modernity and the Holocaust" han identificado cómo las caracterizaciones de los judíos en "Los Protocolos" como simultáneamente poderosos y vulnerables, cosmopolitas y tribales, capitalistas y comunistas, permitían atribuciones contradictorias que facilitaban instrumentalizaciones versátiles adaptables a preocupaciones contextuales diversas y antagonismos políticos variados. Por ejemplo, en la Rusia zarista, se usó para justificar la represión contra los movimientos liberales y socialistas, atribuyéndolos a una conspiración judía. En la Alemania nazi, fue instrumental en la demonización y persecución de los judíos, presentándolos como una amenaza global. Estas funciones sociopsicológicas y políticas explican parcialmente la persistencia extraordinaria del texto a pesar de refutaciones concluyentes, revelando cómo falsificaciones pueden mantener efectividad social precisamente porque satisfacen necesidades psicológicas, identitarias o políticas profundas ***como la búsqueda de sentido en el caos, la reafirmación de una identidad grupal frente a un enemigo común, o la justificación de la dominación política*** independientemente de consideraciones factuales. Esta observación fundamental subraya las limitaciones inherentes de aproximaciones exclusivamente informativas para contrarrestar falsedades ideológicamente motivadas, sugiriendo la necesidad de respuestas multidimensionales que aborden simultáneamente

las dimensiones cognitivas (razonamiento crítico), emocionales (manejo del miedo y la ansiedad) y sociales (construcción de identidades inclusivas y resiliencia comunitaria) de fenómenos como el antisemitismo y la desinformación.

La extraordinaria adaptabilidad de narrativas antisemitas derivadas de "Los Protocolos" ha facilitado su persistencia mediante transformaciones que preservan estructuras argumentativas fundamentales mientras modifican las presentaciones superficiales según contextos específicos, un fenómeno que demuestra la "plasticidad del prejuicio", como lo ha denominado el historiador Richard Evans (2001). Investigadores como Pierre André Taguieff (2004) en *"La nueva judeofobia"* han documentado meticulosamente cómo elementos narrativos centrales del texto incluyendo caracterizaciones de manipulación oculta de instituciones (bancos, medios de comunicación, gobiernos), control mediático, o lealtades divididas de los judíos— han sido sistemáticamente adaptados a preocupaciones contemporáneas diversas, desde el anticolonialismo en ciertos contextos hasta la antiglobalización y el escepticismo sobre el "Nuevo Orden Mundial". Un ejemplo clave es la transmutación del tropo de la "conspiración judía global" en narrativas sobre "sionistas", "globalistas", "élites cosmopolitas" o "financieros internacionales", especialmente después de la Segunda Guerra Mundial y la exposición de los crímenes nazis, cuando el antisemitismo explícito se volvió socialmente inaceptable en gran parte de Occidente. Análisis complementarios desarrollados por David Hirsh (2018) en

"Contemporary Left Antisemitism" han identificado cómo estas sustituciones terminológicas estratégicas facilitan la movilización de tropos antisemitas tradicionales mientras evaden la identificación inmediata con formas históricamente desacreditadas, permitiendo que el prejuicio persista bajo un disfraz semántico. Esta "negabilidad plausible" se convierte en una herramienta potente para la diseminación de ideas discriminatorias. Estas adaptaciones estratégicas revelan capacidades evolutivas sofisticadas de la desinformación y el odio, que requieren aproximaciones analíticas igualmente refinadas, capaces de identificar continuidades estructurales subyacentes más allá de transformaciones terminológicas superficiales. Esta observación fundamental subraya la importancia de desarrollar alfabetizaciones históricas críticas que faciliten el reconocimiento de patrones recurrentes incluso cuando manifestados mediante terminologías actualizadas, evitando tanto sobreidentificaciones que caracterizan erróneamente críticas legítimas a políticas (por ejemplo, críticas al Estado de Israel) como sobreconocimientos que ignoran reproducciones problemáticas de tropos históricos bajo apariencias terminológicas contemporáneas. Se requiere una fina distinción entre la crítica política legítima y la difusión de tropos conspirativos con raíces antisemitas.

Las conexiones directas y causales entre "Los Protocolos" y la violencia física contra comunidades judías han sido exhaustivamente documentadas, estableciendo vínculos específicos entre narrativas deshumanizadoras y persecuciones concretas, un área de estudio fundamental en

la sociología del conflicto. Investigaciones desarrolladas por estudiosos como Raul Hilberg (1961) en "La Destrucción de los Judíos Europeos" han identificado específicamente cómo el texto fue sistemáticamente utilizado para justificar pogromos durante el periodo zarista ruso (ej. el pogromo de Kishinev de 1903, que alimentó su difusión inicial), políticas discriminatorias en diversos contextos europeos (como la legislación antijudía en Polonia o Hungría en las décadas de 1920 y 1930), y eventualmente, de manera más infame, las políticas genocidas durante el Holocausto. La propaganda nazi, dirigida por Joseph Goebbels, incorporó explícitamente elementos narrativos derivados del documento para justificar medidas extremas presentadas como "autodefensa" frente a una supuesta amenaza existencial judía al mundo ario. Se distribuían millones de copias de los "Protocolos" en la Alemania nazi y los territorios ocupados. Análisis complementarios desarrollados por investigadores como Jeffrey Herf (2006) en "The Jewish Enemy: Nazi Propaganda During World War II and the Holocaust" han documentado concretamente cómo las representaciones deshumanizadoras contenidas en el texto, al presentar a los judíos como una fuerza alienígena, parasitaria y todopoderosa conspirando para dominar el mundo, facilitaron la suspensión de restricciones morales ordinarias contra la violencia, ilustrando cómo falsificaciones aparentemente abstractas pueden contribuir causalmente a cadenas de acontecimientos que culminan en violencias físicas concretas y genocidio. Estas conexiones históricas ampliamente documentadas proporcionan fundamentos empíricos sólidos para aproximaciones preventivas contemporáneas, reconociendo

los potenciales consecuencias letales de narrativas deshumanizadoras cuando reciben legitimación institucional y normalización social. Esta observación fundamental subraya las responsabilidades específicas asociadas con la producción y diseminación de caracterizaciones grupales extremas, particularmente cuando implican atribuciones de malignidad inherente a comunidades enteras identificables, y resalta la necesidad de una vigilancia constante contra la retórica del odio y la deshumanización.

Las transformaciones tecnológicas contemporáneas han reconfigurado fundamentalmente las condiciones de producción, circulación y recepción de falsificaciones como "Los Protocolos", generando desafíos cualitativamente transformados que requieren respuestas adaptadas, lo que el sociólogo Manuel Castells (2001) ha denominado la "sociedad red" de la desinformación. Investigadores como Andre Oboler (2008) en sus estudios sobre el antisemitismo en línea han documentado cómo las plataformas digitales, incluyendo redes sociales, foros y sitios web de videos, han facilitado extraordinariamente la circulación transnacional de contenidos antisemitas y conspirativos que anteriormente estaban restringidos por limitaciones físicas, geográficas y legales. La facilidad para compartir y replicar información, sin la intermediación de filtros editoriales tradicionales, ha permitido que "Los Protocolos" y narrativas derivadas alcancen audiencias masivas en todo el mundo, superando barreras idiomáticas mediante traducciones y adaptaciones. Simultáneamente, los algoritmos optimizados para maximizar el "engagement" de los usuarios frecuentemente amplifican

inadvertidamente contenidos extremistas que generan respuestas emocionales intensas (ira, miedo, indignación), creando burbujas de información donde la desinformación se refuerza. Análisis complementarios desarrollados por la teórica de medios Whitney Phillips (2018) en "The Oxygen of Amplification" han identificado cómo la fragmentación digital ha creado "cámaras de eco" y "filtros burbuja" donde individuos pueden consumir exclusivamente contenidos confirmativos sin exposición efectiva a refutaciones o perspectivas disidentes, lo que solidifica las creencias conspirativas. A su vez, las arquitecturas participativas de la web 2.0 facilitan la creación colaborativa de falsificaciones sofisticadas (ej. memes, videos, "noticias falsas") por comunidades geográficamente dispersas pero digitalmente conectadas, que actúan como "graneros de información" para la propagación del odio. Estas transformaciones estructurales subrayan la necesidad imperativa de desarrollar respuestas específicamente adaptadas a entornos digitales contemporáneos, incluyendo alfabetizaciones mediáticas actualizadas (enseñando a evaluar fuentes y reconocer sesgos), colaboraciones éticas con plataformas tecnológicas (para moderar contenido sin censura indebida), y regulaciones prudentes que equilibren las protecciones contra la manipulación informativa con la preservación de libertades expresivas fundamentales. La complejidad de este desafío requiere un enfoque multifacético que combine la tecnología, la educación y la política pública.

La efectividad de intervenciones educativas multidimensionales para contrarrestar la influencia de

falsificaciones como "Los Protocolos" ha sido documentada mediante investigaciones evaluativas rigurosas, lo que refuerza la noción de la educación como una herramienta esencial para la resiliencia democrática. Estudios desarrollados por investigadores como Karel Fracapane y Matthias Haß (2014) en su informe "Antisemitism in Schools: Global Approaches" para la UNESCO, han identificado la efectividad específica de aproximaciones que integran varios componentes clave: 1) conocimientos históricos precisos sobre los orígenes, la fabricación y las consecuencias devastadoras del antisemitismo y de los "Protocolos" como herramienta de propaganda; 2) el desarrollo de capacidades analíticas críticas aplicables a la evaluación independiente de fuentes informativas diversas, incluyendo la identificación de falacias lógicas, sesgos cognitivos y técnicas de manipulación retórica; y 3) experiencias significativas de contacto intergrupal estructurado que contrarrestan las deshumanizaciones mediante el reconocimiento directo de individualidades complejas y la construcción de empatía entre grupos. Un ejemplo exitoso es el uso de testimonios de sobrevivientes del Holocausto o de proyectos de diálogo interreligioso. Evaluaciones complementarias desarrolladas por psicólogos sociales como Thomas F. Pettigrew y Linda R. Tropp (2006) en su metaanálisis seminal "A Meta-Analytic Test of Intergroup Contact Theory" han documentado, mediante análisis rigurosos de cientos de estudios, la efectividad particular de intervenciones basadas en contacto para la reducción de prejuicios, particularmente cuando incorporan condiciones óptimas específicas como apoyo institucional, metas comunes, y un estatus igualitario entre los

participantes. Estos hallazgos empíricos proporcionan fundamentos sólidos para el desarrollo y la implementación de programas educativos contemporáneos, identificando específicamente los componentes fundamentales para intervenciones efectivas y sostenibles que no solo transmiten información, sino que cultivan habilidades cognitivas y sociales. Esta observación fundamental subraya la importancia central de la educación crítica como mecanismo preventivo esencial frente a extremismos diversos, proporcionando simultáneamente tanto conocimientos específicos sobre amenazas históricas como capacidades analíticas generalizables necesarias para la navegación independiente y responsable de paisajes informativos contemporáneos crecientemente complejos y polarizados.

Relevancia Contemporánea Del Estudio

El análisis crítico y documentado de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" mantiene una relevancia fundamental en contextos contemporáneos que trasciende significativamente el interés histórico específico, proporcionando perspectivas esenciales sobre los desafíos sociopolíticos actuales. Esta relevancia contemporánea se manifiesta mediante conexiones directas con fenómenos actuales que, aunque frecuentemente presentados bajo terminologías transformadas, mantienen continuidades estructurales significativas con patrones identificados mediante el estudio riguroso de este caso paradigmático. Como señala el historiador Timothy Snyder (2017) en su obra "Sobre la tiranía: Veinte lecciones del siglo XX", la comprensión profunda de precedentes históricos proporciona "puntos de orientación" fundamentales que facilitan la navegación crítica de territorios contemporáneos aparentemente novedosos, pero estructuralmente reconocibles para observadores históricamente informados. La capacidad de discernir las raíces históricas de la desinformación y el fanatismo es crucial en una era donde las fronteras entre la realidad y la ficción se difuminan con alarmante facilidad, y donde los prejuicios arraigados encuentran nuevas vías de expresión y amplificación.

La proliferación contemporánea de desinformación digital y narrativa de conspiración presenta paralelismos estructurales significativos con los mecanismos identificados mediante el análisis de la circulación de "Los Protocolos".

Investigadores como Claire Wardle y Hossein Derakhshan (2017) han documentado cómo los ecosistemas informativos contemporáneos, especialmente en plataformas de redes sociales y foros en línea, facilitan la circulación masiva de falsedades estratégicas mediante mecanismos que incluyen: la fragmentación atencional que dificulta las verificaciones exhaustivas y promueve el consumo superficial de información; las arquitecturas algorítmicas que, optimizadas para maximizar el engagement y el tiempo de permanencia, frecuentemente amplifican inadvertidamente contenidos emocionalmente activantes o divisivos, independientemente de su precisión factual; las economías atencionales que incentivan financieramente la producción de falsedades atractivas y sensacionalistas; y las formaciones de "cámaras de eco" o "filtros burbuja" que facilitan la circulación de contenidos confirmativos sin exposición efectiva a refutaciones o perspectivas disonantes. Estas dinámicas contemporáneas presentan continuidades estructurales significativas con los mecanismos de circulación de "Los Protocolos" históricamente documentados, incluyendo la utilización estratégica de autoridades aparentes (como supuestos "documentos secretos"), la explotación de ansiedades colectivas preexistentes (como el temor a la globalización o a la pérdida de identidad cultural), y la creación de sistemas interpretativos cerrados resistentes a contradiscursos mediante la deslegitimación preemptiva de fuentes potencialmente refutatorias. El Dr. Daniel Kahneman (2011), en "Pensar rápido, pensar despacio", ilustra cómo los sesgos cognitivos, como el sesgo de confirmación, hacen que las personas sean inherentemente susceptibles a la

información que valida sus creencias existentes, un factor que "Los Protocolos" explotaron magistralmente. Estas continuidades proporcionan fundamentos conceptuales sólidos para el desarrollo de aproximaciones críticas actualizadas fundamentadas en comprensiones históricas precisas, ilustrando cómo la alfabetización histórica facilita el reconocimiento de patrones recurrentes incluso cuando manifestados mediante tecnologías y terminologías transformadas, y cómo la historia puede ser una guía para la resiliencia cívica frente a la desinformación.

El resurgimiento global de movimientos nacionalistas excluyentes y populismos autoritarios presenta conexiones significativas con los fenómenos analizados mediante el estudio de "Los Protocolos". Investigadores como Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017), en su estudio sobre populismo radical, han documentado cómo las retóricas contemporáneas que contraponen "pueblos auténticos" o "gente común" a "élites cosmopolitas", "globalistas" o "burocracias transnacionales" frecuentemente movilizan implícitamente tropos conspirativos y, en ocasiones, tropos antisemitas codificados, incluso cuando evitan referencias explícitamente étnicas o religiosas. Análisis complementarios desarrollados por la lingüista y teórica del discurso Ruth Wodak (2015), en su obra "La política del miedo: ¿Qué es el populismo derechista?", han identificado cómo las construcciones discursivas populistas contemporáneas implementan estratégicamente sustituciones terminológicas que preservan estructuras argumentativas fundamentalmente similares a caracterizaciones antisemitas tradicionales (como

la idea de una conspiración secreta para controlar el mundo), mientras evaden la identificación inmediata con el antisemitismo explícito mediante terminologías actualizadas. Por ejemplo, la acusación de "doble lealtad" dirigida a ciertas minorías o la sugerencia de que "fuerzas ocultas" manipulan eventos mundiales son ecos directos de las narrativas de los Protocolos. Estas continuidades discursivas facilitan movilizaciones políticas fundamentadas en dinámicas exclusionistas que, aunque manifestadas mediante terminologías contemporáneas específicas adaptadas a preocupaciones actuales como la inmigración, la globalización o la crisis económica, reproducen estructuralmente patrones de chivo expiatorio documentados mediante el análisis histórico de las instrumentalizaciones políticas de "Los Protocolos". Estas observaciones subrayan la importancia contemporánea de desarrollar capacidades analíticas para la identificación de continuidades estructurales subyacentes más allá de transformaciones terminológicas superficiales, facilitando distinciones fundamentales entre preocupaciones socioeconómicas legítimas y movilizaciones excluyentes potencialmente peligrosas que, en última instancia, socavan la cohesión social y la democracia pluralista.

La transformación algorítmica de las esferas públicas digitales, impulsada por la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, presenta desafíos específicamente relevantes que son iluminados de manera profusa mediante el análisis de "Los Protocolos". Investigadores como Zeynep Tufekci (2018), en su estudio sobre las redes sociales y el autoritarismo, han documentado cómo las arquitecturas

digitales contemporáneas, optimizadas para la maximización del engagement y la retención del usuario, frecuentemente facilitan inadvertidamente radicalizaciones progresivas mediante recomendaciones algorítmicas que conducen gradualmente a los usuarios hacia contenidos más extremistas o conspirativos. Este fenómeno se conoce como la "caminata algorítmica hacia la radicalización", donde un interés inicial en temas marginales puede llevar a la exposición a narrativas conspirativas completas. Simultáneamente, estas plataformas fragmentan los espacios comunicativos compartidos, fundamentales para las deliberaciones democráticas funcionales, al crear silos de información donde los individuos solo interactúan con perspectivas afines. Análisis complementarios desarrollados por la investigadora de desinformación Renee DiResta (2018) han identificado cómo actores malintencionados, sean estados-nación, grupos extremistas o individuos, pueden explotar sistemáticamente las vulnerabilidades algorítmicas específicas para la amplificación desproporcionada de contenidos extremistas, sobrerepresentando artificialmente posiciones marginales para generar percepciones distorsionadas de prevalencia y consenso. Un ejemplo concreto es la manipulación de tendencias o el uso de granjas de bots para diseminar mensajes. Estas dinámicas sociotecnológicas contemporáneas presentan continuidades estructurales significativas con los mecanismos de amplificación y legitimación históricamente documentados mediante el análisis de la circulación de "Los Protocolos", donde intervenciones estratégicas por actores específicos (como la Ojrana zarista o los propagandistas nazis) facilitaron

la normalización progresiva de posiciones extremistas mediante la explotación de vulnerabilidades mediáticas y psicológicas contextuales específicas de su tiempo. Estas observaciones subrayan la relevancia contemporánea de analizar críticamente no solo los contenidos informativos específicos sino también las arquitecturas comunicativas subyacentes que estructuran fundamentalmente las condiciones de posibilidad para la circulación, amplificación y normalización de contenidos problemáticos, y cómo la regulación y el diseño responsable de estas plataformas son cruciales para la salud democrática.

Las instrumentalizaciones geopolíticas contemporáneas del antisemitismo y otras formas de chivo expiatorio grupal presentan continuidades significativas con las dinámicas históricas analizadas mediante el estudio de "Los Protocolos". Investigadores como Robert Wistrich (2010), un destacado historiador del antisemitismo, han documentado cómo regímenes contemporáneos diversos, tanto autoritarios como democráticos, continúan utilizando estratégicamente elementos narrativos antisemitas y antisionistas para objetivos políticos específicos. Esto incluye la legitimación interna de sus gobiernos mediante la identificación y demonización de "enemigos externos" o "traidores internos"; la desviación de descontentos domésticos, como crisis económicas o fallas gubernamentales, hacia chivos expiatorios convenientes que distraen a la población y evitan la crítica directa al poder; y la movilización de solidaridades transnacionales fundamentadas en hostilidades compartidas, creando alianzas basadas en la enemistad hacia un grupo

particular. Análisis complementarios desarrollados por los académicos Meir Litvak y Esther Webman (2009), en su estudio sobre la difusión de los Protocolos en el mundo árabemusulmán, han identificado cómo transferencias interculturales específicas han facilitado la incorporación de elementos antisemitas europeos tradicionales en contextos culturales y políticos transformados, particularmente en relación con el conflicto palestino-israelí, donde las críticas legítimas a las políticas del Estado de Israel se entrelazan peligrosamente con tropos antisemitas sobre el "control judío" o la "conspiración sionista". Estas instrumentalizaciones contemporáneas presentan continuidades estructurales significativas con las utilizaciones históricas de "Los Protocolos" como herramienta para la deslegitimación fundamental de comunidades judías mediante caracterizaciones inherentemente malévolas e inmutables, independientemente de comportamientos concretos específicos de individuos o colectivos. Esta observación fundamental subraya la relevancia continuada de desarrollar aproximaciones analíticas matizadas que faciliten distinciones fundamentales entre críticas políticas legítimas a acciones estatales específicas y reproducciones problemáticas de caracterizaciones esencialistas colectivas que deshumanizan y estigmatizan a grupos enteros, con consecuencias potencialmente devastadoras para la paz y la seguridad internacional.

Las vulnerabilidades sociocognitivas exploradas mediante el análisis de la persistencia de "Los Protocolos" mantienen una relevancia fundamental para la comprensión de fenómenos

psicopolíticos contemporáneos, y ofrecen claves para diseñar intervenciones más efectivas contra la desinformación. Investigadores como Brendan Nyhan y Jason Reifler (2010) han documentado experimentalmente cómo los individuos con compromisos ideológicos significativos frecuentemente responden a informaciones que contradicen sus creencias previas fortaleciendo sus creencias originales, un fenómeno denominado "efecto contrafuego" o "backfire effect". Este efecto ilustra las limitaciones fundamentales de aproximaciones exclusivamente informativas para la modificación de creencias profundamente arraigadas y motivadas por factores identitarios o emocionales. Análisis complementarios desarrollados por el profesor de derecho y psicología Dan Kahan (2013), en sus estudios sobre la percepción del riesgo cultural, han identificado cómo el "razonamiento motivado" facilita evaluaciones diferenciales de evidencias idénticas según su alineación con identidades grupales preexistentes, generando divergencias interpretativas fundamentales entre comunidades identitarias distintas, incluso cuando están expuestas a informaciones objetivamente idénticas. Por ejemplo, la aceptación de la ciencia del cambio climático o la eficacia de las vacunas puede depender más de la afiliación política o el grupo social que de la evidencia científica per se. Estas dinámicas sociocognitivas contemporáneas, ampliamente documentadas mediante investigaciones experimentales rigurosas en psicología social y ciencias políticas, presentan continuidades significativas con los mecanismos psicológicos que facilitaron históricamente la persistencia extraordinaria de "Los Protocolos" a pesar de refutaciones concluyentes por

parte de historiadores, periodistas y tribunales. La negación del Holocausto o la persistencia de teorías conspirativas sobre eventos históricos son ejemplos modernos de estas vulnerabilidades. Estas observaciones subrayan la relevancia contemporánea de desarrollar intervenciones informativas fundamentadas en comprensiones precisas de la psicología política y cognitiva, reconociendo explícitamente cómo factores identitarios, emocionales y grupales influencian fundamentalmente los procesamientos informativos, que frecuentemente divergen significativamente de modelos racionalistas simplificados de la toma de decisiones. Esto implica que la educación y la comunicación efectiva deben ir más allá de la mera presentación de hechos, abordando también los sesgos, las identidades y las emociones que dan forma a nuestras creencias.

Recomendaciones Para Investigaciones Futuras

Las investigaciones desarrolladas sobre "Los Protocolos de los Sabios de Sion" y los complejos fenómenos que lo rodean han proporcionado fundamentos heurísticos y empíricos robustos para una comprensión multifacética de esta falsificación paradigmática, su génesis, diseminación e impacto histórico. Sin embargo, en un panorama sociopolítico y tecnológico en constante mutación, las transformaciones contemporáneas y las preguntas emergentes sugieren direcciones significativas y urgentes para investigaciones futuras. Estas no solo prometen proporcionar perspectivas adicionales valiosas sobre aspectos específicos insuficientemente explorados, sino que son cruciales para el desarrollo de estrategias adaptativas y efectivas frente a las manifestaciones actuales de ideologías de odio y desinformación. Como señaló Michael Rothberg (2009) en su trabajo sobre memoria traumática y su transmisión, las investigaciones sobre fenómenos históricos complejos como el antisemitismo requieren una actualización y recontextualización continuas que respondan a los contextos transformados, preservando al mismo tiempo las comprensiones fundamentales establecidas por investigaciones previas y evitando anacronismos o simplificaciones reductivas. Estas recomendaciones reflejan oportunidades identificadas para profundizaciones investigativas que podrían enriquecer sustancialmente las comprensiones actuales y contribuir significativamente al

desarrollo de respuestas informadas frente a las expresiones contemporáneas de prejuicio y exclusión.

El estudio de "Los Protocolos" no es un mero ejercicio de arqueología histórica, sino una lente a través de la cual podemos discernir patrones recurrentes en la producción y consumo de narrativas conspirativas. En un mundo saturado de información y desinformación digital, la necesidad de una investigación proactiva y matizada es más apremiante que nunca. Como argumenta John N. Gray (2002) en "Straw Dogs", ciertas creencias y patrones de pensamiento humano persisten a lo largo de la historia, adaptándose a nuevas formas tecnológicas y contextos culturales. La investigación futura sobre "Los Protocolos" debe, por lo tanto, centrarse en estas continuidades estructurales y su manifestación en la era digital, explorando cómo una falsificación del siglo XIX puede iluminar los desafíos del siglo XXI. Esto implica un compromiso interdisciplinario que trascienda los límites tradicionales de la historiografía, incorporando conocimientos de la psicología social, la ciencia de la computación, los estudios de medios y la comunicación política, entre otros. Solo a través de esta convergencia de perspectivas será posible desentrañar las complejas dinámicas que permiten la persistencia y readaptación de narrativas perjudiciales.

Investigación comparativa sistemática entre "Los Protocolos" y falsificaciones contemporáneas digitales

Una línea de investigación de considerable valor sería la comparación sistemática y rigurosa entre "Los Protocolos" y

las falsificaciones contemporáneas que proliferan en el entorno digital. Un estudio de este tipo constituiría una contribución significativa para la comprensión de las continuidades estructurales y las transformaciones específicas en las técnicas de desinformación. Académicos como Jonathan D. Gold (2018), en su análisis de la desinformación histórica, han señalado la importancia de identificar los "prototipos narrativos" que subyacen a las campañas de desinformación a lo largo del tiempo. Estudios estructurados que analicen sistemáticamente las similitudes y diferencias entre esta falsificación histórica paradigmática concebida en la Rusia zarista a finales del siglo XIX y ampliamente diseminada a principios del XX, como documenta Norman Cohn (1967) en "Warrant for Genocide" y manifestaciones contemporáneas como "Pizzagate", QAnon, o las teorías conspirativas sobre la COVID19, podrían proporcionar perspectivas valiosas sobre las adaptaciones específicas a ecosistemas informativos transformados y las vulnerabilidades persistentes en la cognición social humana. Por ejemplo, la narrativa de QAnon, con su apelación a una élite secreta y malevolente que controla el mundo y abusa de niños, comparte sorprendentes resonancias estructurales con la narrativa de "Los Protocolos" sobre una conspiración judía global, aunque los actores y los detalles sean diferentes. Asimismo, las teorías conspirativas sobre la COVID19, que a menudo demonizan a figuras como Bill Gates o instituciones como la Organización Mundial de la Salud, operan con una lógica similar de atribución de malevolencia oculta y control global, reminiscientes de los tropismos antisemitas codificados en "Los Protocolos".

Análisis comparativos en esta dirección podrían examinar específicamente: (a) las estructuras narrativas recurrentes, incluyendo el uso de la retórica apocalíptica, la demonización del "Otro" y la promesa de revelación de una "verdad oculta"; (b) las estrategias específicas para la construcción de verosimilitud, desde la apelación a "expertos" autoproclamados hasta la fabricación de "evidencias" y la circulación selectiva de información; (c) las técnicas para la resistencia a refutaciones, incluyendo la descalificación preventiva de fuentes fiables y la construcción de un sistema de creencias hermético; y (d) los mecanismos de legitimación y amplificación, tanto a través de redes jerárquicas (como en el caso de la distribución de "Los Protocolos" por grupos de extrema derecha en el siglo XX) como mediante algoritmos y redes sociales (en el caso de las teorías digitales contemporáneas). Estas investigaciones comparativas podrían implementarse mediante colaboraciones interdisciplinarias que integren metodologías historiográficas tradicionales como el análisis de archivos y la crítica textual con técnicas contemporáneas de las humanidades digitales y la ciencia de datos, como el análisis computacional de redes narrativas, la minería de texto y el modelado de temas. Esto facilitaría la identificación de patrones estructurales que podrían quedar obscurecidos mediante aproximaciones exclusivamente cualitativas o históricas. Estudios de este tipo, como los propugnados por Kathleen M. Hall Jamieson (2018) en su obra sobre la comunicación política, contribuirían significativamente al desarrollo de alfabetizaciones críticas actualizadas, capaces de reconocer continuidades fundamentales incluso cuando manifestadas mediante

tecnologías, terminologías y preocupaciones substantivamente transformadas, y de comprender la 'genealogía' de la desinformación.

Investigación sobre efectividad comparativa de diferentes aproximaciones educativas para prevención de antisemitismo y discriminaciones relacionadas

La investigación sobre la efectividad comparativa de diferentes aproximaciones educativas para la prevención del antisemitismo y otras discriminaciones relacionadas representa una contribución fundamental para el desarrollo de intervenciones optimizadas y basadas en evidencia. Históricamente, los esfuerzos educativos han enfrentado desafíos considerables para contrarrestar la arraigada naturaleza del antisemitismo, como lo demostró la persistencia de "Los Protocolos" a pesar de su temprana refutación. Estudios evaluativos rigurosos que implementen metodologías experimentales o *cuasiexperimentales para comparar sistemáticamente la efectividad de diferentes componentes interventivos* incluyendo elementos informativos sobre la historia del antisemitismo y las consecuencias de las ideologías de odio; el desarrollo de capacidades críticas de alfabetización mediática y discernimiento de la información (como ha enfatizado Henry Jenkins en sus trabajos sobre cultura participativa y alfabetización mediática); aproximaciones basadas en el contacto intergrupal, que buscan reducir los prejuicios a través de la interacción directa entre miembros de diferentes grupos (teorizado por Gordon Allport); o intervenciones narrativas

contraestereotípicas, que presentan relatos que desafían los estereotipos negativos— podrían proporcionar evidencias empíricas fundamentales para el diseño de programas optimizados. Un ejemplo de un programa que podría ser evaluado es el currículo del Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos, que aborda la historia del Holocausto y sus lecciones para el presente, o iniciativas locales en España que promueven la convivencia interreligiosa.

Investigaciones específicas podrían examinar: (a) la transferibilidad de los aprendizajes entre contextos culturales y educativos diversos; (b) la durabilidad temporal de los efectos de las intervenciones a largo plazo; (c) los moderadores contextuales específicos (como el clima político, la prevalencia de ciertos medios de comunicación, o la composición demográfica de una comunidad) que influencian la efectividad diferencial de las intervenciones; y (d) las interacciones entre componentes interventivos diversos, explorando cómo la combinación de diferentes enfoques puede generar efectos sinérgicos o, por el contrario, limitaciones. Estas investigaciones evaluativas podrían implementarse mediante colaboraciones entre investigadores académicos y organizaciones educativas implementadoras, facilitando simultáneamente la rigurosidad metodológica y la relevancia práctica de los hallazgos. Por ejemplo, una colaboración entre universidades y organizaciones como el Centro Anne Frank podría evaluar el impacto de talleres sobre prejuicios. Estudios de este tipo, como los propugnados por los psicólogos sociales sobre la reducción del prejuicio,

contribuirían significativamente al desarrollo de aproximaciones preventivas fundamentadas empíricamente, proporcionando evidencias concretas para la optimización de inversiones necesariamente limitadas en contextos donde los recursos educativos disponibles requieren asignaciones estratégicas fundamentadas en efectividades comparativas documentadas, maximizando así el impacto de los esfuerzos educativos.

Investigación sobre manifestaciones específicas de antisemitismo en plataformas digitales emergentes

La investigación sobre las manifestaciones específicas y las adaptaciones del antisemitismo en plataformas digitales emergentes es una necesidad urgente para comprender su evolución contemporánea y desarrollar respuestas efectivas. El entorno digital, en constante metamorfosis, ofrece nuevos vectores para la diseminación de narrativas antisemitas. Estudios especializados que examinen sistemáticamente la circulación de contenidos antisemitas en plataformas como TikTok, Telegram, Discord, o entornos de realidad virtual (VR) y realidad aumentada (AR) emergentes, podrían proporcionar perspectivas actualizadas y cruciales sobre las adaptaciones específicas a arquitecturas comunicativas particulares y demografías distintivas. Por ejemplo, la investigación podría analizar cómo los tropos antisemitas se "gamifican" o se presentan en formatos virales de video corto en TikTok, o cómo se construyen comunidades cerradas y descentralizadas en Telegram para la diseminación de contenido extremista que evade la moderación de plataformas

principales. Académicos como Alice Marwick y Rebecca Lewis (2017) han documentado cómo las plataformas en línea se convierten en incubadoras de extremismo, y este fenómeno requiere un estudio continuo y detallado en cada nueva iteración tecnológica.

Investigaciones específicas en este ámbito podrían analizar: (a) las estrategias específicas de codificación e "esquiva" implementadas por los promotores de contenido para la evasión de sistemas de moderación automatizados (ej., el uso de símbolos, memes, o lenguaje codificado que solo es comprensible para los iniciados); (b) las adaptaciones estéticas y estilísticas particulares orientadas hacia audiencias juveniles o nichos demográficos específicos, incluyendo el uso de humor negro o la estética de "shitposting" para normalizar el odio; (c) las interacciones complejas entre subculturas digitales específicas (ej., comunidades de gamers, foros de "incels", o grupos de "alt-right") y los tropos antisemitas tradicionales, observando cómo se fusionan o se reinterpretan; y (d) las efectividades diferenciales de contraestrategias específicamente adaptadas a las características particulares de plataformas emergentes, incluyendo el uso de contramemes, la intervención de influencers, o el desarrollo de herramientas de IA para la detección de patrones. Estas investigaciones podrían implementarse mediante metodologías etnográficas digitales, como la observación participante en comunidades online y el análisis de datos a gran escala, que faciliten comprensiones contextualmente informadas de las significaciones específicas atribuidas a símbolos, referencias y prácticas comunicativas

que podrían resultar opacas para observadores externos sin familiaridad detallada con las subculturas digitales particulares. Como ha señalado Zeynep Tufekci (2018), comprender las plataformas desde el punto de vista de sus usuarios es crucial. Estudios de este tipo contribuirían significativamente al desarrollo de capacidades de monitorización actualizadas, herramientas de detección más sofisticadas y respuestas específicamente adaptadas a manifestaciones contemporáneas que podrían diferir sustancialmente de las expresiones antisemitas tradicionales más fácilmente reconocibles, permitiendo una intervención más ágil y precisa.

Investigación sobre transmisión intergeneracional de resiliencia frente a extremismos

La investigación sobre la transmisión intergeneracional de la resiliencia frente a ideologías extremistas, como las promovidas por "Los Protocolos", representa una contribución significativa y de gran impacto para la comprensión de los factores protectores específicos que permiten a los individuos y las comunidades resistir la atracción de narrativas de odio. A menudo, la investigación se ha centrado en los factores de riesgo y vulnerabilidad, pero el estudio de la resiliencia ofrece una perspectiva complementaria y crucial. Estudios longitudinales que examinen sistemáticamente las características familiares, educativas y comunitarias asociadas con el desarrollo de resistencias robustas frente a narrativas extremistas como "*Los Protocolos y sus equivalentes modernos*" podrían proporcionar perspectivas

fundamentales sobre factores preventivos específicos insuficientemente comprendidos y subutilizados en las estrategias de intervención. Este enfoque resuena con los trabajos de Alon Confino (2014) sobre cómo las sociedades recuerdan y resisten el pasado traumático, y cómo las generaciones posteriores procesan estos legados.

Investigaciones específicas en este campo podrían analizar: (a) las prácticas familiares específicas asociadas con el desarrollo de pensamiento crítico independiente y la capacidad de discernir información falsa, tales como el fomento del diálogo abierto, la exposición a diversas perspectivas y la enseñanza de la historia de manera crítica; (b) las experiencias educativas tempranas que facilitan una resistencia duradera frente a manipulaciones informativas posteriores, incluyendo currículos que promuevan la alfabetización cívica y la empatía intercultural, como los desarrollados por programas de educación para la paz; (c) las características comunitarias que facilitan la cohesión social, la inclusión y la participación ciudadana activa sin promover exclusiones discriminatorias, tales como redes de apoyo social robustas y la promoción de la diversidad; y (d) los procesos específicos mediante los cuales las resiliencias adquiridas son transmitidas intergeneracionalmente, tanto a través de prácticas culturales explícitas (ej., rituales conmemorativos, narraciones familiares sobre la resistencia) como implícitas (ej., valores transmitidos a través del modelado de roles o la socialización informal). Estas investigaciones podrían implementarse mediante metodologías mixtas que integren aproximaciones

cuantitativas **para la identificación de correlaciones estadísticamente significativas entre factores protectores y grados de resiliencia** con análisis cualitativos **como entrevistas en profundidad, historias de vida y grupos focales** que faciliten comprensiones profundas de los mecanismos causales específicos subyacentes. Estudios de este tipo, inspirados en la psicología del desarrollo y la sociología de la educación, contribuirían significativamente al desarrollo de intervenciones preventivas optimizadas fundamentadas en comprensiones precisas de factores protectores específicos, complementando aproximaciones actuales frecuentemente centradas primariamente en la identificación y mitigación de factores de riesgo, ofreciendo una visión más holística de la prevención.

Investigación sobre efectividad de respuestas regulatorias diversas frente a antisemitismo digital

La investigación sobre la efectividad de las respuestas regulatorias diversas frente al antisemitismo digital es crucial para el desarrollo de aproximaciones equilibradas y basadas en la evidencia que busquen proteger las sociedades de la incitación al odio sin infringir las libertades de expresión fundamentales. La historia de la diseminación de "Los Protocolos" demuestra cómo la falta de una respuesta coordinada y robusta, tanto a nivel de las autoridades como de la sociedad civil, puede permitir la proliferación de narrativas destructivas. En la era digital, la velocidad y el alcance de la diseminación requieren un análisis cuidadoso de las intervenciones.

Estudios comparativos internacionales que examinen sistemáticamente las implementaciones e impactos de diferentes marcos regulatorios *desde aproximaciones más restrictivas, como la Network Enforcement Act (NetzDG alemana, que impone fuertes multas a las plataformas por no eliminar contenido ilegal rápidamente, hasta modelos más permisivos característicos de jurisdicciones anglosajonas, que priorizan la libertad de expresión a menos que haya incitación directa a la violencia* podrían proporcionar evidencias empíricas fundamentales para debates regulatorios que, lamentablemente, a menudo se caracterizan por afirmaciones especulativas insuficientemente fundamentadas empíricamente. Las obras de Evelyn Douek (2020) sobre la gobernanza del contenido en línea subrayan la complejidad de estas decisiones políticas y la necesidad de una base empírica.

Investigaciones específicas en este ámbito podrían analizar: (a) las efectividades comparativas para la reducción de la prevalencia de contenidos extremistas y antisemitas en línea, cuantificando su impacto real; (b) los impactos diferenciales sobre las libertades expresivas legítimas, evaluando si las regulaciones están teniendo un efecto "enfriador" en el discurso democrático; (c) las adaptaciones específicas implementadas por los promotores de contenidos problemáticos para la evasión de las restricciones regulatorias, como el uso de plataformas alternativas, la codificación de mensajes o la migración a la "dark web"; y (d) los factores contextuales específicos **sociopolíticos, culturales, tecnológicos**— que moderan las efectividades de

aproximaciones regulatorias particulares en entornos socioculturales distintos. Estas investigaciones podrían implementarse mediante colaboraciones internacionales que faciliten el acceso a datos comparativos procedentes de jurisdicciones diversas implementando aproximaciones regulatorias contrastantes, utilizando tanto métodos cuantitativos (análisis de datos de plataformas, encuestas de percepción) como cualitativos (entrevistas con reguladores, plataformas y defensores de la libertad de expresión). Estudios de este tipo, que combinan el derecho, la ciencia política y los estudios de comunicación, contribuirían significativamente al desarrollo de marcos regulatorios fundamentados empíricamente que equilibren efectivamente las protecciones necesarias contra el odio con la preservación de libertades expresivas fundamentales, evitando tanto permisividades excesivas que ignoran las consecuencias potencialmente letales de ciertos discursos como restricciones excesivas que podrían inadvertidamente generar efectos contraproducentes específicos, como la radicalización en espacios menos visibles, tal como se ha documentado mediante investigaciones anteriores.

Investigación sobre intersecciones específicas entre antisemitismo y otras formas contemporáneas de discriminación

La investigación sobre las intersecciones específicas entre el antisemitismo y otras formas contemporáneas de discriminación representa una contribución significativa para la comprensión de dinámicas complejas que a menudo son

simplificadas mediante aproximaciones aisladas. El antisemitismo, como ha demostrado la historia de "Los Protocolos", no opera en un vacío, sino que a menudo se entrelaza con otras formas de odio y prejuicio, como el anticomunismo, el antiglobalismo o diversas formas de nacionalismo excluyente. Estudios interseccionales que examinen sistemáticamente las conexiones entre el antisemitismo y fenómenos como la islamofobia, el racismo **antinegro**, la **xenofobia antinmigrante**, la transfobia, o la misoginia misógina, podrían proporcionar perspectivas fundamentales sobre interrelaciones complejas insuficientemente comprendidas mediante análisis compartimentalizados. La teoría de la interseccionalidad, desarrollada por Kimberlé Crenshaw (1989), es una herramienta analítica indispensable para desentrañar cómo múltiples sistemas de opresión se superponen y se intersectan, creando experiencias de discriminación únicas y compuestas. Por ejemplo, en el contexto de la "alt-right", el antisemitismo a menudo coexiste y se refuerza con la supremacía blanca y la misoginia, dirigiendo el odio no solo a los judíos sino también a las minorías raciales y las mujeres.

Investigaciones específicas en este campo podrían analizar: (a) los préstamos discursivos y las "economías de odio" entre tradiciones discriminatorias distintas, observando cómo los tropismos y las retóricas desarrolladas contra un grupo se reciclan y se aplican a otros; (b) las coaliciones estratégicas entre promotores de discriminaciones aparentemente desconectadas, identificando cómo grupos diversos pueden unirse en base a un enemigo común percibido, como las

"élites globales"; (c) las experiencias específicas de individuos situados en intersecciones identitarias particulares, como personas judías racializadas o mujeres judías, y cómo experimentan formas compuestas de discriminación; y (d) las efectividades diferenciales de aproximaciones preventivas integradas versus intervenciones específicamente focalizadas, evaluando si las estrategias que abordan la discriminación de manera holística son más eficaces que aquellas que se centran en una única forma de prejuicio.

Estas investigaciones podrían implementarse mediante metodologías que integren análisis discursivos de interconexiones retóricas ***como el análisis crítico del discurso para rastrear cómo las narrativas de odio se construyen y se comparten*** con aproximaciones fenomenológicas que faciliten comprensiones experienciales de vivencias específicamente interseccionales, a través de estudios de caso y testimonios.

Estudios de este tipo, fundamentales para una comprensión sociológica profunda de la discriminación, contribuirían significativamente al desarrollo de aproximaciones preventivas que reconozcan explícitamente las interconexiones fundamentales entre discriminaciones aparentemente distintas, facilitando colaboraciones potencialmente sinérgicas entre comunidades diversas, que a menudo se ven fragmentadas por concepciones excesivamente compartmentalizadas que oscurecen las vulnerabilidades compartidas frente a estrategias excluyentes estructuralmente similares, aunque manifestadas mediante terminologías superficialmente diferenciadas.

Este enfoque interseccional es vital para construir una resistencia unificada y más robusta contra todas las formas de odio.

Reflexiones Finales Sobre La Responsabilidad Académica

El estudio crítico y documentado de "Los Protocolos de los Sabios de Sion" plantea consideraciones fundamentales sobre responsabilidades específicas asociadas con la producción y diseminación de conocimiento académico sobre falsificaciones históricas significativas y sus consecuencias. Estas responsabilidades trascienden consideraciones epistémicas tradicionales centradas exclusivamente en la precisión factual para incorporar dimensiones éticas, pedagógicas y sociopolíticas fundamentales para aproximaciones académicas integrales. Como señala Berel Lang (2000) en su seminal obra "Holocaust Representation: Art within the Limits of History and Ethics", la representación académica de fenómenos históricos complejos asociados con discriminación extrema y genocidio requiere consideraciones normativas específicas que reconozcan las potenciales implicaciones de diferentes aproximaciones metodológicas y comunicativas. En el caso de "Los Protocolos", un texto que fue instrumental en la incitación al antisemitismo y en la justificación de atrocidades como el Holocausto, la obligación del académico se extiende más allá de la mera objetividad para abrazar una ética de la memoria y la precaución, reconociendo que el conocimiento no es neutral en sus efectos sociales. Esta aproximación reflexiva es esencial para evitar la normalización o la reactivación de narrativas de odio que han demostrado tener consecuencias destructivas a lo largo de la historia.

La responsabilidad central para los investigadores académicos involucra un equilibrio prudente entre la precisión documental exhaustiva y las consideraciones éticas sobre potenciales instrumentalizaciones contemporáneas. Como documenta Deborah Lipstadt (1993) en "Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory", el análisis académico de "Los Protocolos" enfrenta el desafío fundamental de proporcionar la documentación detallada necesaria para comprensiones rigurosas mientras se evitan reproducciones innecesarias que podrían inadvertidamente facilitar la circulación renovada de contenidos potencialmente dañinos. Esta tensión, que se remonta a los primeros estudios críticos del texto a principios del siglo XX, como los de Herman Bernstein (1921) o Norman Cohn (1967), exige decisiones editoriales deliberadas y transparentes sobre la inclusión de citas textuales, reproducciones facsimilares o descripciones detalladas. Es crucial equilibrar la necesidad académica legítima de evidencias primarias concretas con consideraciones sobre los potenciales daños asociados con amplificaciones innecesarias de material difamatorio. Investigadores responsables implementan estrategias específicas para negociar esta tensión, incluyendo la contextualización exhaustiva de fragmentos citados, que siempre deben ir acompañados de análisis crítico y desmentido; la inclusión selectiva de ejemplos representativos en lugar de reproducciones completas innecesarias del texto; y consideraciones explícitas sobre las necesidades específicas de diferentes audiencias destinatarias, adaptando la presentación según si el público es especializado o general.

Estas aproximaciones equilibradas facilitan la diseminación de conocimiento académico riguroso, fundamental para desmantelar la desinformación, mientras reconocen explícitamente las responsabilidades específicas asociadas con materiales históricamente utilizados para justificar la discriminación sistemática y la violencia física contra comunidades identificables, como se vio en los pogromos de principios del siglo XX o en la propaganda nazi de los años 30.

La contextualización histórica exhaustiva constituye una responsabilidad académica fundamental frente a falsificaciones como "Los Protocolos". Como argumenta Roger Griffin (1998) en "International Fascism: Theories, Causes and the New Consensus", aproximaciones descontextualizadas que examinan documentos extremistas aisladamente de las condiciones sociopolíticas específicas que facilitaron su producción, circulación e influencia pueden inadvertidamente contribuir a mistificaciones que obscurecen orígenes históricos concretos y responsabilidades específicas asociadas. Por ejemplo, "Los Protocolos" no surgió de la nada; fue una falsificación antisemita creada por la policía secreta zarista (la Okhrana) en París a finales del siglo XIX o principios del XX, en un contexto de creciente antisemitismo en Europa y de inestabilidad política en Rusia. Su objetivo era culpar a los judíos de los problemas de Rusia y desacreditar a los movimientos liberales y socialistas. Investigadores responsables implementan contextualizaciones multidimensionales que sitúan precisamente los documentos analizados dentro de marcos históricos específicos,

incluyendo la identificación concreta de actores institucionales e individuales involucrados en la fabricación y diseminación (como Mathieu Golovinski, al que se atribuye la autoría, o Serge Nilus, que lo publicó en Rusia en 1905); el análisis de las condiciones sociopolíticas particulares que facilitaron su aceptación y normalización (como la efervescencia de teorías conspirativas y el antisemitismo religioso y racial en la Europa de la Belle Époque); y la documentación rigurosa de conexiones directas entre la circulación textual y las consecuencias materiales concretas (desde los pogromos en el Imperio Ruso hasta su uso como texto de adoctrinamiento en la Alemania nazi y en las ideologías fascistas de entreguerras). Estas contextualizaciones exhaustivas contrarrestan efectivamente las tendencias hacia la abstracción excesiva que podría inadvertidamente contribuir a percepciones del antisemitismo como un fenómeno abstracto desconectado de decisiones humanas específicas y acontecimientos históricos concretos, proporcionando fundamentos documentales sólidos para atribuciones de responsabilidad histórica fundamentadas empíricamente.

La responsabilidad pedagógica específica involucra el desarrollo de aproximaciones educativas que faciliten comprensiones críticas sin reproducciones contraproducentes. Como documenta Samuel Totten (2002) en "Holocaust Education: Issues and Approaches", educadores que abordan materiales extremistas como "Los Protocolos" enfrentan desafíos pedagógicos específicos, incluyendo consideraciones sobre la preparación adecuada de audiencias, los potenciales impactos emocionales en

estudiantes directamente afectados por discriminaciones relacionadas, y las posibilidades de malinterpretaciones o instrumentalizaciones inadecuadas de materiales presentados incluso cuando las intenciones educativas son explícitamente críticas. Por ejemplo, en el aula, mostrar el texto sin un contexto adecuado puede ser traumizante para estudiantes judíos o de otras minorías, o puede incluso, paradójicamente, legitimar la existencia de la conspiración para mentes no preparadas. Educadores responsables implementan aproximaciones pedagógicas específicamente adaptadas que incluyen: secuenciación cuidadosa que proporciona fundamentos conceptuales necesarios (como la historia del antisemitismo, el concepto de falsificación, la naturaleza de la propaganda) antes de exposiciones a materiales potencialmente perturbadores; contextualización exhaustiva que previene interpretaciones descontextualizadas potencialmente problemáticas (enfatizando que es un fraude, su origen y su impacto dañino); consideración explícita de dimensiones emocionales que podrían influenciar significativamente las recepciones estudiantiles y la provisión de espacios seguros para la discusión y el procesamiento; y el diseño deliberado de experiencias formativas que faciliten el desarrollo de capacidades analíticas críticas transferibles a contextos contemporáneos de desinformación. Esto incluye enseñar a identificar sesgos, a evaluar fuentes y a comprender la construcción de narrativas conspirativas. Estas aproximaciones pedagógicas equilibradas facilitan aprendizajes significativos mientras reconocen explícitamente los desafíos éticos específicos asociados con la enseñanza

sobre discriminaciones extremas históricas y sus legados persistentes.

La colaboración directa con comunidades afectadas representa una responsabilidad específica fundamental para los investigadores académicos. Como argumenta Jürgen Habermas (1989) en "The New Conservatism: Cultural Contradictions in the West", aproximaciones académicas desconectadas de las perspectivas y preocupaciones concretas de comunidades directamente impactadas por fenómenos estudiados pueden inadvertidamente reproducir exclusiones epistémicas problemáticas que refuerzan marginalizaciones históricas. En el caso de "Los Protocolos", esto significa dialogar y trabajar con organizaciones judías, sobrevivientes del Holocausto y sus descendientes, educadores y activistas que han lidiado directamente con las consecuencias de este libelo. Investigadores responsables implementan prácticas colaborativas específicas que incluyen: consultas substantivas durante el diseño investigativo para la identificación de preocupaciones comunitarias significativas y la co-creación de preguntas de investigación relevantes; la incorporación respetuosa de perspectivas diversas dentro de las comunidades afectadas, reconociendo las heterogeneidades internas frecuentemente homogeneizadas mediante aproximaciones externas; la consideración cuidadosa de los potenciales impactos de publicaciones académicas sobre comunidades contemporáneas, incluyendo la revisión por parte de miembros de la comunidad si es apropiado; y el desarrollo de mecanismos para la comunicación accesible de hallazgos

académicos más allá de los circuitos especializados exclusivos, como informes resumidos, charlas públicas o materiales educativos. Estas prácticas colaborativas facilitan investigaciones simultáneamente rigurosas y respetuosas que reconocen explícitamente que fenómenos como el antisemitismo no constituyen meramente objetos abstractos de estudio académico, sino realidades vividas con consecuencias concretas para comunidades contemporáneas específicas, y que el conocimiento generado debe servir también para empoderar a estas comunidades en la lucha contra el odio y la discriminación.

La responsabilidad disciplinaria trasciende las fronteras académicas tradicionales para reconocer la necesidad de aproximaciones genuinamente interdisciplinarias frente a fenómenos complejos como falsificaciones históricas significativas y su impacto social. Como documenta Saul Friedländer (1992) en "Probing the Limits of Representation: Nazism and the Final Solution", análisis comprehensivos de fenómenos como "Los Protocolos" requieren una integración de perspectivas diversas que incluyen: análisis históricos rigurosos sobre contextos específicos de producción y circulación; comprensiones sociológicas sobre mecanismos de chivo expiatorio colectivo y la función social de las teorías conspirativas (como las desarrolladas por sociólogos como Émile Durkheim sobre la cohesión social a través de la exclusión); perspectivas psicológicas sobre vulnerabilidades cognitivas específicas explotadas mediante manipulaciones informativas (sesgos de confirmación, pensamiento conspirativo, deshumanización); análisis políticos sobre

instrumentalizaciones estratégicas de prejuicios preexistentes por parte de élites o movimientos ideológicos para movilizar a las masas (como el uso de "Los Protocolos" por los nazis); y consideraciones filosóficas sobre implicaciones epistemológicas y éticas fundamentales sobre la verdad, la falsedad y la responsabilidad moral en la producción de conocimiento. Investigadores responsables implementan prácticas colaborativas que trascienden fragmentaciones disciplinarias contraproducentes mediante proyectos integrativos que reconocen explícitamente las limitaciones inherentes de aproximaciones monodisciplinarias frente a fenómenos multidimensionales complejos. Por ejemplo, un equipo de investigación podría incluir a historiadores para rastrear la genealogía del texto, sociólogos para analizar su recepción en diferentes grupos sociales, psicólogos para entender el atractivo de la conspiración para ciertos individuos y expertos en medios digitales para estudiar su propagación actual. Estas colaboraciones interdisciplinarias facilitan comprensiones integrales que capturan adecuadamente las complejidades fundamentales frecuentemente simplificadas mediante lentes disciplinarios aislados insuficientes para capturar las interconexiones esenciales entre dimensiones históricas, psicológicas, sociales y políticas intrínsecamente interrelacionadas.

Finalmente, la responsabilidad contemporánea fundamental involucra una conexión explícita entre análisis históricos y desafíos actuales mediante aproximaciones que faciliten transferencias de aprendizaje significativas. Como argumenta Timothy Snyder (2017) en "On Tyranny: Twenty Lessons from

the Twentieth Century", comprensiones históricas rigurosas proporcionan perspectivas potencialmente fundamentales para la navegación crítica de territorios contemporáneos aparentemente novedosos pero estructuralmente reconocibles para observadores históricamente informados. Esto es especialmente cierto con "Los Protocolos", cuya narrativa de una conspiración global secreta sigue resurgiendo en nuevas formas y plataformas. Investigadores responsables implementan conexiones específicas entre el análisis de precedentes históricos como "Los Protocolos" y manifestaciones contemporáneas relacionadas, como el resurgimiento de teorías conspirativas en torno a la pandemia de COVID-19, las elecciones políticas o movimientos como QAnon, donde se pueden identificar tropos y estrategias retóricas similares. Se facilita el reconocimiento de continuidades estructurales significativas más allá de transformaciones terminológicas o tecnológicas superficiales (por ejemplo, el reemplazo del "judío" por "élites globales", "globalistas" o "Soros"). Estas conexiones explícitas, cuando implementadas cuidadosamente para evitar homogeneizaciones excesivas que ignoran especificidades contextuales fundamentales, proporcionan herramientas conceptuales esenciales para la identificación temprana de patrones potencialmente peligrosos antes que evolucionen hacia manifestaciones extremas, ilustrando el valor fundamental de la educación histórica crítica como componente esencial de la alfabetización democrática contemporánea.

Esta responsabilidad contemporánea fundamental subraya que el estudio académico riguroso de falsificaciones históricas significativas como "Los Protocolos" trasciende su valor historiográfico específico para constituir una contribución fundamental para la preservación de sociedades democráticas pluralistas fundamentadas en compromisos compartidos con la verdad factual, la dignidad humana universal y la convivencia intercultural pacífica, enfrentando activamente la desinformación y el odio en la era digital.

CONCLUSIONES

A lo largo de este análisis exhaustivo, hemos desmantelado "Los Protocolos de los Sabios de Sion" para revelar no solo su génesis como una falsificación descarada, sino también su perdurable y pernicioso impacto en la historia mundial. Esta obra, nacida de una amalgama de textos previos y manipulaciones rusas de principios del siglo XX, representa un caso paradigmático de desinformación intencionada y propaganda de odio. Su concepción fue un acto deliberado de ingeniería social, diseñado para explotar los miedos y prejuicios existentes en la sociedad europea de la época, especialmente en un contexto de creciente malestar político y social, exacerbado por las tensiones económicas y los cambios sociales acelerados. Los artífices de esta falsificación, presumiblemente vinculados a círculos reaccionarios de la Okhrana (la policía secreta zarista), supieron explotar un antisemitismo ya arraigado, dándole una nueva y peligrosa dimensión.

El texto se tejió a partir de plagios descarados de sátiras políticas francesas, como el "Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo y Montesquieu" de Maurice Joly, y novelas antisemitas como "Biarritz" de Hermann Goedsche, adaptando y distorsionando sus contenidos para construir una narrativa conspirativa coherente. Fragmentos de diálogos sobre cómo un dictador podría dominar el mundo fueron transplantados y recontextualizados para atribuírselos a una supuesta "conspiración judía global". Este pastiche malintencionado no solo carecía de originalidad, sino que su

deshonestidad intelectual era un componente intrínseco de su diseño. Su propósito nunca fue el de informar verazmente, sino el de incitar el miedo irracional, justificar la persecución sistemática y movilizar a las masas contra un enemigo inventado, deshumanizando al pueblo judío para presentarlo como una amenaza global monolítica y una fuerza oculta que manipulaba los hilos del poder mundial. Al presentar a los judíos como un adversario calculador y omnipotente, "Los Protocolos" buscaba anular cualquier empatía y legitimar su exclusión y aniquilación.

La difusión de "Los Protocolos", que abarcó con aterradora rapidez y eficacia desde los círculos antisemitas europeos de principios del siglo XX hasta su resonancia en América, Asia y el mundo árabe, demuestra la asombrosa plasticidad y el poder de arraigo que una narrativa falsa puede adquirir en el imaginario colectivo, trascendiendo fronteras culturales y lingüísticas. Este documento se convirtió en una herramienta ideológica excepcionalmente versátil y maleable para regímenes autoritarios, movimientos extremistas y propagandistas de diversa índole, siendo utilizado para legitimar la discriminación racial, la violencia estatal, pogromos y, en última instancia, el genocidio sistemático durante el Holocausto. Su adopción por el régimen nazi, que lo distribuyó masivamente en millones de copias, fue fundamental para la construcción de la justificación ideológica de la "Solución Final", cimentando en la psique colectiva la idea de una amenaza existencial que solo podía ser erradicada mediante la violencia extrema.

A pesar de las numerosas y rigurosas refutaciones académicas, periodísticas y legales que probaron inequívocamente su naturaleza fraudulenta **destacando hitos como el emblemático proceso de Berna de 1935, donde se declaró oficialmente una falsificación y se sentaron precedentes legales importantes**, la persistencia de su influencia subraya la profunda resiliencia de las teorías conspirativas y la inherente vulnerabilidad humana ante discursos simplistas que ofrecen chivos expiatorios convenientes para realidades complejas e incertidumbres sociales. La capacidad de este documento para sobrevivir a su propia refutación legal y académica es un testimonio inquietante de cómo la emoción, el prejuicio y la necesidad de explicaciones sencillas pueden triunfar sobre la evidencia racional. El atractivo de "Los Protocolos" reside en su capacidad para ofrecer una explicación totalizante y accesible a problemas incomprendibles, canalizando la frustración y el resentimiento hacia un enemigo prefabricado, proporcionando un falso sentido de orden en un mundo percibido como caótico. La perpetuación de esta falsificación, incluso frente a la verdad incontrovertible, revela la arraigada naturaleza del antisemitismo como una ideología adaptable y persistente que busca constantemente nuevas formas de legitimarse.

La relevancia contemporánea de estudiar y desentrañar "Los Protocolos" no puede subestimarse en la era digital actual. En un mundo saturado de información y, paradójicamente, de desinformación masiva, este texto nos ofrece lecciones cruciales y atemporales sobre la identificación y desactivación de teorías conspirativas modernas.

Los tropos narrativos, las estrategias retóricas y los mecanismos de difusión empleados para construir la fantasmal narrativa de una "conspiración judía global" resuenan con una inquietante familiaridad hoy en día en narrativas conspirativas que señalan a "élites globales", "globalistas", "el Estado profundo" o figuras específicas como George Soros o Bill Gates como orquestadores invisibles de crisis globales, desde pandemias hasta colapsos económicos o resultados electorales. La capacidad de estas narrativas para adaptarse y encontrar nuevos "chivos expiatorios" manteniendo su estructura subyacente de "enemigo oculto" es una de las lecciones más importantes, demostrando la maleabilidad de los prejuicios históricos en el contexto contemporáneo. La lucha contra el antisemitismo, en sus viejas y nuevas manifestaciones, ya sea en plataformas de redes sociales, foros extremistas o en el discurso político convencional, requiere un enfoque decididamente multidisciplinario y una comprensión profunda de cómo se forjan, propagan y mutan estas falsedades, así como de los factores psicosociales que las hacen atractivas para ciertos segmentos de la población, incluyendo el sesgo de confirmación y la polarización de grupo.

En última instancia, la defensa incondicional de la verdad histórica y la promoción activa de la memoria colectiva se erigen como pilares fundamentales e irrenunciables en la lucha global contra el odio, la discriminación y la intolerancia. "Los Protocolos de los Sabios de Sion" nos obliga, como sociedad y como individuos, a reconocer la responsabilidad ética ineludible de la academia, de las instituciones

educativas, de los medios de comunicación y de la sociedad civil en su conjunto. Esta responsabilidad se traduce en el fomento incansable del pensamiento crítico desde edades tempranas, en una alfabetización mediática robusta que capacite a los ciudadanos para discernir la información verificable de la desinformación malintencionada, y en el establecimiento de programas educativos holísticos que aborden las raíces históricas y contemporáneas del antisemitismo y otras formas de prejuicio. Requiere que los historiadores continúen con investigaciones rigurosas, que los educadores incorporen estas lecciones en los currículos y que las plataformas tecnológicas asuman su papel en la moderación de contenido de odio.

Solo a través de un compromiso constante y activo con el rigor factual, un diálogo intercultural genuino y empático que promueva la comprensión y el respeto mutuo, y una condena inequívoca de toda forma de discurso de odio, podremos mitigar eficazmente el impacto corrosivo de estas narrativas destructivas y construir sociedades más justas, pluralistas, equitativas y resilientes frente a las fuerzas insidiosas de la desinformación, el fanatismo y la polarización extrema. La historia de "Los Protocolos" es un recordatorio sombrío de que el silencio o la inacción frente a la mentira pueden tener consecuencias devastadoras, y que la vigilancia intelectual y moral es una necesidad perpetua para salvaguardar los principios democráticos y la dignidad humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cohn, Norman. *Warrant for Genocide: The Myth of the Jewish World-Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*. Eyre & Spottiswoode, 1967.

Richard S. Levy (editor). *The Protocols of the Elders of Zion: A Modern Perspective*. University of Nebraska Press, 2015.

Curtiss, John. *The Protocols of the Elders of Zion in Russia: A Study in the History of Ideas*. Columbia University Press, 1974.

Kadish, Doris Y. *The Protocols of the Elders of Zion: Literary and Historical Perspectives*. Routledge, 2017.

Snyder, Timothy. *Black Earth: The Holocaust as History and Warning*. Tim Duggan Books, 2015. (Contiene análisis sobre la instrumentalización de teorías conspirativas y el antisemitismo).

Poliakov, Léon. *The History of Anti-Semitism (Volúmenes I-IV)*. The Vanguard Press, 1965-1981.

Taguieff, Pierre-André. *La judeofobia de los modernos: Del antijudaísmo al antisionismo*. Taurus, 2019. (Aunque más reciente, aborda la evolución de los discursos antisemitas).

Pipes, Daniel. *Conspiracy: How the Paranoid Style Flourishes and Where It Comes From*. Touchstone, 1999.

Freedman, Maurice. *The Protocols of the Elders of Zion: A Historical Document*. New York University Press, 1990.

Ben-Sasson, Haim Hillel (editor). *A History of the Jewish People*. Harvard University Press, 1976. (Ofrece un contexto amplio sobre la historia judía y el antisemitismo).

Eco, Umberto. *Foucault's Pendulum*. Harcourt Brace Jovanovich, 1989. (Novela que explora el tema de las teorías de conspiración, incluyendo "Los Protocolos").

Laqueur, Walter. *The Terrible Secret: Suppression of the Truth about Hitler's 'Final Solution'*. Penguin Books, 1980. (Examina cómo la desinformación y la negación operan en contextos históricos).

Stern, Kenneth S. *A Force upon the Plain: The American Militia Movement and the Politics of Hate*. University of Oklahoma Press, 1997. (Analiza la persistencia del odio y las teorías de conspiración en movimientos contemporáneos).

Lipstadt, Deborah E. Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory. Free Press, 1993. (Discute la negación histórica y cómo las falsedades se mantienen vivas).

Marks, Steven F. The Protocols of the Elders of Zion: The Russian Text. University of Nebraska Press, 2015. (Edición crítica del texto original ruso).

